

La edición de **TRABAJOS ESCOGIDOS** en dos volúmenes de uno de los hijos más preclaros que tuvo nuestro país, cuya vida de revolucionario ejemplar y sus valiosas enseñanzas siguen iluminando el camino de lucha de las nuevas generaciones de obreros, campesinos y demás combatientes de primera línea, es una aportación trascendente que sale al encuentro de todos quienes quieren saber:

**¿Cuál es la brújula segura? ¿Cuáles las soluciones auténticas? ¿Cuál la acción más contundente? ¿Cómo se expresa el verdadero patriotismo?**

**¿Cuál la "herramienta" que es necesario forjar?**

De la lectura de los escritos de **VICTORIO CODOVILLA**, se desprende que su fecunda vida, se funde con la vida del Partido,

con su historia y con sus luchas. Se incorpora al movimiento revolucionario desde temprana edad y, durante casi 60 años, brinda sus mejores energías físicas e intelectuales, al servicio de la clase obrera y del pueblo argentino.

Fue un ardoroso combatiente contra los enemigos fundamentales e irreconciliables de nuestro pueblo: el imperialismo —yanqui, inglés, alemán—, la oligarquía terrateniente, el gran capital y el conjunto de las fuerzas reaccionarias. Por esa lucha, sufrió persecuciones, confinamientos y cárceles.

Contribuyó a forjar el Partido Comunista

como un partido marxista-leninista de la clase obrera y del pueblo argentino; a aplicar el marxismo-leninismo al estudio de la realidad nacional y de sus problemas; a elaborar el Programa del Partido y su línea política y táctica; a desarrollar y consolidar su organización; a forjar cuadros revolucionarios, leales, consecuentes, apasionados, y a fundir **en una misma y fraternal generación de combatientes a los viejos y experimentados cuadros con los jóvenes y entusiastas militantes.**

Se destacó en las situaciones más difíciles, por su consecuente lucha contra todo tipo de desviaciones ideológicas que pretendían torcer el rumbo independiente, de clase, de nuestro Partido;

particularmente por su lucha contra el oportunismo de derecha y de izquierda, desde las primeras manifestaciones del verbalismo extremista o del liquidacionismo de los años iniciales, hasta las últimas expresiones de seguidismo, de nacionalismo burgués o de fraccionismo.

Defendió con ejemplar intransigencia revolucionaria, la ideología marxista-leninista, la hegemonía del proletariado, y la concepción leninista del partido comunista de nuevo tipo, destinado a conducir a la clase obrera a la victoria.

La unidad del movimiento comunista mundial le contó entre sus más firmes defensores. Luchó sin vacilaciones contra todas las corrientes disgregadoras como el trotskismo, el maoísmo y otras, y sostuvo con intransigencia los principios del marxismo-leninismo creador.

Ejemplo de internacionalista proletario, desempeñó numerosas misiones en solidaridad con otros partidos hermanos. Fue un destacado militante de la Internacional Comunista,

En mérito a sus relevantes servicios al movimiento comunista internacional, en 1969, al cumplir 75 años, y mientras sufría las alternativas de su grave enfermedad, el Gobierno de la Unión Soviética lo condecoró con la

**"Orden de la Revolución de Octubre"**, como un digno broche a su vida íntegramente entregada a la grande e invencible causa del comunismo.



victorio  
codovilla

trabajos  
escogidos  
tomol



VICTORIO CODOVILLA

*Dibujo de la tapa*  
ALEXIS

*Cuidado de la edición*  
ALBERTO GUTIERREZ

# TRABAJOS ESCOGIDOS

TOMO I



EDITORIAL  
  
anteo

*Editorial Anteo*

## INDICE

VICTORIO CODOVILLA (biografía) . . . . .	9
I. UNA BRÚJULA SEGURA. <i>Bajo la bandera del marxismo-leninismo, conocer y contribuir decididamente a transformar la realidad.</i>	
La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina . . . . .	37
Armarse con la voluntad de luchar y de vencer . . . . .	61
50 años que cambiaron la faz del mundo . . . . .	69
Repercusión de la revolución de Octubre en la Argentina y demás países de América Latina . . . . .	90
II. LAS SOLUCIONES AUTÉNTICAS. <i>El fundamento programático acertado que guía e ilumina nuestro combate liberador.</i>	
La liberación nacional y social, y el programa del partido . . . . .	123
III. EL CAMINO Y NUESTRA ACCIÓN. <i>Una línea de conducta consecuente y a la vez flexible, firmemente defendida y aplicada.</i>	
¿Salida democrática o salida reaccionaria de la situación? . . . . .	157
El tipo de revolución por cuya realización debe luchar la clase obrera y el pueblo argentino . . . . .	169
Los cambios producidos en la situación nacional e internacional, y los cambios tácticos del Partido Comunista frente a los mismos, 176. — El fenómeno social del peronismo y su relación con la falta de solución de los problemas de la revolución agraria y antimperialista, 186. — La contradicción entre la demagogia social y la política social, y sus derivaciones, 188. — La línea política y táctica de los comunistas ante el movimiento peronista, 192. — Qué hacer para elevar la conciencia política del movimiento obrero argentino al nivel de su combatividad, 199. — El significado del "giro a la izquierda" del peronismo . . . . .	208

Libro de edición argentina.  
Printed in Argentina.  
Hecho el depósito que fija  
la Ley 11.723.  
© EDITORIAL ANTEO  
Buenos Aires, 1972.

Se fortalece la unidad popular en la Argentina . . . . .	255
Abatir la dictadura y conquistar un gobierno democrático y popular . . . . .	267
Actitud de los dirigentes peronistas ante el golpe de estado, 271. — Las luchas obreras, estudiantiles y populares contra las medidas reaccionarias de la dictadura, 272. — A pesar de la capitulación de ciertos dirigentes sindicales el giro a la izquierda continúa, 278. — Los "disueltos" partidos políticos democráticos continúan su actividad, 282. — Se fortalecen los sectores progresistas en el seno de la Iglesia y de las fuerzas armadas, 286. — Quiénes son los que dominan la economía y las finanzas nacionales, 290. — Cómo salir de la situación actual, 297.	

## VICTORIO CODOVILLA \*

(Biografía)

"Escribir sobre la vida y obras de Victorio Codovilla es, en gran medida, escribir sobre la creación, desarrollo y consolidación de nuestro partido; sobre la elaboración, desarrollo y perfeccionamiento de su línea política y táctica. Así como escribir sobre la historia de nuestro partido es, en gran medida, escribir sobre la vida y obras de Codovilla. Tan indisolublemente ligadas están una y otras.

Codovilla nació en Italia el 8 de febrero de 1894. Adolescente aún, se incorporó a la juventud socialista y, poco antes de abandonar su país de origen, pasó a militar en el Partido Socialista italiano.

En sus años de juventud participó activamente en la lucha contra la guerra colonialista emprendida por la gran burguesía italiana en el Norte de Africa (guerra de Trípoli). Con esa guerra, la gran burguesía italiana inició su período de expansionismo, de imperialismo —calificado por Lenin de 'imperialismo de harapientos'—, que después del advenimiento de Mussolini al poder terminó por llevar a Italia a la catástrofe.

Esta lucha de juventud del camarada Codovilla pone de relieve uno de los rasgos más salientes de su personalidad revolucionaria, rasgo que se acentúa a través de toda su vida: la lucha intransigente contra la opresión colonial y por la independencia nacional, contra el imperialismo y la guerra, y por la

\* Hemos creído oportuno encabezar esta edición de TRABAJOS ESCOGIDOS, con la reproducción de partes del ensayo biográfico que precede la edición de sus obras en cuatro tomos *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino* (Ed. Anteo, 1964), agregando unas páginas que la completan hasta la fecha de su fallecimiento ocurrido el 15 de abril de 1970. (Ed.)

paz, por la práctica de los principios del internacionalismo proletario y de la solidaridad internacional.

Codovilla llegó a la Argentina a fines del año 1912; se incorporó inmediatamente a las filas de la juventud socialista y luego al Partido Socialista y, fundiéndose con la vida del país, adquirió años más tarde la ciudadanía argentina...

\* \* \*

El año 1912 fue un año de viraje en la historia social y política de nuestro país. En las postrimerías del gobierno reaccionario de Figueroa Alcorta, en 1910, culminaba la década infame en que la vieja oligarquía terrateniente y la gran burguesía nacional, cuyos intereses estaban entrelazados con los del imperialismo británico, al mismo tiempo que obstruían el desarrollo independiente de la industria nacional perseguían sañudamente, ahogándolas en sangre, las luchas de los obreros y de los campesinos por sus reivindicaciones inmediatas, y pisoteaban bárbaramente los derechos políticos y gremiales de la población laboriosa...

\* \* \*

En lo que concierne al Partido Socialista, los éxitos electorales fueron acentuando sus desviaciones de carácter oportunista. Sus dirigentes se inclinaron de más en más hacia posiciones electoralistas del tipo liberal burgués, apartándose de la lucha consecuente por los intereses de clase del proletariado y de las masas campesinas. Pero al mismo tiempo que el oportunismo se enseñoreaba en la dirección del Partido Socialista, fue desarrollándose en su seno una corriente de resistencia a esa política y de defensa del marxismo. En el año 1912 se fundó el 'Centro de Estudios Carlos Marx', que fue aglutinando a los que defendían el marxismo contra los principios revisionistas de Justo, Repetto, de Tomasso, Dickmann y otros dirigentes socialistas.

Es justamente en esa época que, al incorporarse al Partido Socialista, el camarada Codovilla se unió a su ala marxista, uno de cuyos propulsores principales sería tiempo después...

\* \* \*

Desde la Federación de Juventudes Socialistas, que luchaba

contra la orientación reformista del Partido Socialista; desde la Federación de Empleados de Comercio, de la que fuera uno de sus fundadores y dirigentes; desde el Comité de Propaganda gremial, que se oponía a la prescindencia ante las luchas gremiales del proletariado sostenida por los dirigentes reformistas, haciendo así el juego a los elementos 'apolíticos' que se esforzaban por convertir el movimiento sindical en el furgón de cola de la burguesía; desde el grupo fundador, en 1917, de nuestro primer vocero partidario, *La Internacional*, que, no obstante la violenta persecución de las dictaduras de Uriburu y Justo, siguió apareciendo hasta 1936, en que dio paso a *Orientación*; desde la dirección del Comité pro-defensa de las resoluciones del tercer Congreso extraordinario del Partido Socialista, el camarada Codovilla fue, juntamente con el camarada Rodolfo Ghioldi, en enero de 1918, uno de los fundadores y dirigentes del Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista, cuyo Comité Central integra desde su fundación misma...

\* \* \*

En los años de formación de nuestro partido, la corriente marxista se esforzó por asimilar los principios leninistas sobre el imperialismo, sobre las diversas etapas de la revolución, sobre el carácter de la revolución en los países coloniales y dependientes, sobre la estrategia y la táctica del proletariado en las diversas etapas de la revolución, sobre los principios organizativos del partido proletario de nuevo tipo, y hacerlos asimilar a sus militantes. Y en la medida en que iba logrando éxito en esta tarea, fue derrotando las diversas corrientes que trataron de descomponer a nuestro partido: los llamados frentistas en 1921, que capitularon ante los dirigentes reformistas del Partido Socialista; los llamados chispistas en 1924-1925, elementos trotskistas que enmascaraban su actividad traidora con el verbalismo revolucionario; los llamados penelonistas en 1927-1928, variedad socialdemócrata de derecha.

En esta permanente e intensa lucha, el partido se fue unificando, fue liquidando de su seno las fracciones y fue formándose como un partido proletario, ideológica y políticamente. 'Un partido revolucionario debe ser monolítico, de una sola pieza. No puede ser un conglomerado de fracciones. Debe tener una ideología, una organización y una táctica bolcheviques', escribía

el camarada Codovilla en un artículo que publicó en *La Internacional* en 1925.

La unificación del partido y el fortalecimiento de la disciplina partidaria sólo podían alcanzarse alrededor de un programa que permitiese a los afiliados tomar contacto con las grandes masas, esclarecerlas políticamente, organizarlas a través de la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas, y conducir las a la lucha política por la revolución democrática, agraria y antimperialista.

Todos estos problemas fueron tratados por el camarada Codovilla en diversos discursos y artículos.

Y cuando, según lo habían previsto los comunistas, una nueva crisis económica tuvo lugar en el mundo capitalista, en su informe al CC ampliado de nuestro partido de noviembre de 1929, explicó cuáles serían sus repercusiones sociales y políticas en nuestro país. En él planteó con toda claridad y fuerza, conjuntamente con la tarea de mejorar la composición social del partido, la de intensificar la lucha contra los burócratas sindicales reformistas y por el respeto de la democracia sindical, a fin de que el proletariado pudiese jugar su papel independiente en la coalición de fuerzas antioligárquicas y antimperialistas. Las formas organizativas allí indicadas —creación de comités de lucha en las empresas, 'verdadera forma del frente único por la base'— conservan plena actualidad, pues esta es la única forma, como decía el camarada Codovilla, de dar al movimiento obrero y popular argentino una dirección revolucionaria.

Esta idea, desde entonces, viene a constituir algo así como un hilo rojo conductor en todos sus trabajos, informes y discursos.

Como es sabido, en el año 1921, Rusia, que acababa de salir de la guerra civil después que el Ejército Rojo aplastara todas las bandas contrarrevolucionarias y expulsara del país a los intervencionistas extranjeros, fue azotada por una tremenda calamidad natural: la sequía en la región del Volga. Las potencias imperialistas reforzaron su cerco alrededor de la URSS en la esperanza de rendirla por hambre y provocar la caída del poder de los soviets. En todo el mundo se levantó entonces un poderoso movimiento de solidaridad con el heroico pueblo soviético.

En nuestro país, por iniciativa del camarada Codovilla, se

constituyó el 'Comité de Ayuda al pueblo Soviético'. En esa oportunidad puso de relieve su acendrado internacionalismo proletario y sus notables dotes de organizador. Treinta años más tarde, cuando las hordas hitlerianas invadieron el jardín soviético y en todo el mundo civilizado se levantó nuevamente un poderoso movimiento de solidaridad con el país del socialismo, el camarada Codovilla nuevamente tomó la iniciativa de crear en nuestro país un movimiento de solidaridad con la URSS y los países agredidos por el fascismo, movimiento que, a pesar de las medidas represivas del gobierno profascista de Castillo, llegó a adquirir un carácter de masas.

A fines de 1924, el camarada Codovilla participó, en representación del Partido Comunista de la Argentina, en la reunión del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista, llamado de la bolchevización de los partidos comunistas. Y asistió, en representación del 'Socorro Obrero Argentino', al 'Congreso Internacional del Socorro Obrero' realizado en Berlín, y al Congreso antimperialista de Londres realizado en apoyo del pueblo irlandés oprimido por el imperialismo británico. En 1927 intervino en la organización del Congreso Antimperialista Mundial que tuvo lugar en Bruselas, al que llevó la representación de los antimperialistas argentinos.

En los años que van desde 1924 a 1928, llamó reiteradamente a los sectores antimperialistas de América latina a unirse en torno de las Ligas antimperialistas de resistencia a la intervención armada del imperialismo yanqui en una serie de países de Centro y Sud América, y a fin de organizar de manera más amplia y eficaz la solidaridad con la heroica lucha libertadora de Sandino, en Nicaragua.

En la Conferencia de los partidos comunistas latinoamericanos, realizada en 1929, el camarada Codovilla puso de relieve que esa creciente resistencia continental —que aproximó a los hombres de las más variadas maneras de pensar, de diversos partidos políticos y clases sociales—, obligó a los imperialistas yanquis a modificar sus formas de penetración sustituyendo —sin renunciar a ella— la penetración armada por el método más taimado de conquistar, desde adentro, a los gobiernos 'nacionales'.

Diecisiete años más tarde, cuando los imperialistas yanquis volvieron a cambiar sus formas de penetración, enmascarán-

dolas a través de las 'empresas mixtas', en la V Conferencia Nacional del Partido puso al descubierto lo que se esconde detrás de esa maniobra. Demostró que la 'empresa mixta' no es un paso hacia una supuesta descolonización, como afirmaban algunos, sino que entraña un mayor proceso de colonización de los países que la aceptan.

Y en su trabajo *¿Será América Latina colonia yanqui?*, y otros posteriores, puso al desnudo las diversas formas con que el gobierno norteamericano, representante de los monopolios yanquis, enmascara sus planes agresivos y colonizadores. (Inversión de bienes de capital, Fondo Monetario Internacional, Alianza para el Progreso, etc.) . . .

\* \* \*

Desde el año 1930 hasta el año 1941, el compañero Codovilla estuvo ausente de la Argentina. Deberes de solidaridad internacional le hicieron convivir las luchas de otros pueblos, a los que transmitió sus experiencias y de los que recibió ricas enseñanzas. Principalmente, convivió las luchas del pueblo español desde la caída de la monarquía hasta los días de su heroica resistencia contra los invasores fascistas y los traidores franquistas. Las enseñanzas adquiridas en esas luchas figuran en diversos trabajos del camarada Codovilla y, fundamentalmente, en su libro *José Díaz, ejemplo de Dirigente Obrero y Popular*, escrito en 1942, cuyas páginas son valiosa orientación para los comunistas, los trabajadores y el pueblo de la Argentina, y para todos los pueblos latinoamericanos . . .

\* \* \*

Desde su regreso en 1941, el camarada Codovilla, a la cabeza del Comité Central, impulsó decididamente una línea política y táctica tendiente a unir en un solo frente a las fuerzas democráticas y progresistas existentes en los diversos sectores políticos y sociales del país, para luchar en común por reivindicaciones económicas y sociales, por las libertades democráticas, por la independencia nacional y la paz, con vistas a la formación de un gobierno democrático popular que —apoyado en el pueblo organizado en Comités de lucha— lleve a cabo las transforma-

ciones de fondo contenidas en el programa de la revolución agraria y antimperialista.

Hacia fines de 1939 comienza la segunda guerra mundial que se extiende prácticamente al mundo entero cuando, el 22 de junio de 1941, el ejército nazi agrede traicioneramente a la Unión Soviética . . .

\* \* \*

En esa época era preciso explicar a los pueblos que para que el imperialismo mundial se viese debilitado en su conjunto y para que la humanidad pudiese seguir su curso progresista, había que llevar la guerra a fondo hasta destruir los regímenes nazifascistas.

Por consiguiente, era necesario que cada pueblo se dispusiese a luchar para ganar su propia batalla a la reacción y al fascismo en su propio país, y contribuyese a destruir al más agresivo de sus puntales: el nazismo alemán. En nuestro país había que luchar para liquidar la política 'neutralista' que practicaba el gobierno de Castillo, que era una política pronazi —y para descubrir y liquidar a la 'Quinta Columna', que dentro y fuera del gobierno de Castillo trabajaba para favorecer la política de penetración hitleriana—, a través de la Unión Nacional para defender la patria del peligro de ser trasformada en colonia nazi, cosa que hubiese ocurrido de ganar Hitler la guerra . . .

\* \* \*

Hubo un momento en que los ejércitos de Hitler aparecían como invencibles; avanzaban en territorio soviético, e inclusive los comandos militares de Inglaterra y Estados Unidos hablaban de la 'inevitabilidad' de la derrota del Ejército Rojo. En muchos demócratas de nuestro país cundió la desesperación: según ellos el avance del hitlerismo sobre el mundo era incontenible. Es en ese momento en que Codovilla, analizando los acontecimientos a la luz de la ciencia marxista-leninista, demostraba, a través de hechos incontrovertibles, la inevitabilidad de la victoria del Ejército Rojo y del pueblo soviético, así como la de las fuerzas de la democracia y del progreso que formaban en el campo antihitleriano. Pero advertía que, para contribuir

a esa victoria, era preciso llegar, en el orden nacional, a la formación de un Frente Democrático. La unidad de acción era necesaria tanto para coordinar la ayuda a la URSS y a los países aliados en guerra contra el imperialismo nazifascista, como para salvar la democracia y la independencia nacional, amenazadas por la reacción profascista de adentro en combinación con los fascistas de afuera.

En ese período, el camarada Codovilla señaló constantemente el peligro de la instauración en nuestro país de una dictadura fascista abierta. E indicó reiteradamente que para evitar que eso sucediese era necesario intensificar el ritmo de la organización de las fuerzas democráticas. ¡La unidad de acción de la clase obrera y del pueblo, de todas las fuerzas democráticas y progresistas, para desbaratar los planes de la reacción y del fascismo, y dar una salida que asegure el pan, la tierra, la libertad, el bienestar social a nuestro pueblo y la independencia a nuestra nación: tal fue la preocupación de nuestro partido!

Pero para que la unidad de acción pudiese desarrollarse en extensión y en profundidad como para poder decidir la suerte del país en sentido democrático y progresista, era preciso que la clase obrera se convirtiese en el eje de la unidad democrática nacional. Y para que la clase obrera pudiese jugar su papel independiente, de unificadora de las fuerzas democráticas del país, había, como etapa previa, que sustraerla de la influencia perniciosa de ideologías extrañas, de la ideología burguesa.

En esa época, el vehículo portador principal de esa ideología eran los dirigentes reformistas sindicales de la CGT: los Domenech, Borlenghi, Gay, Tesorieri, Argaña, López, etc. —la mayoría de ellos, luego se convirtieron en jercas peronistas—, que se oponían abiertamente a que el movimiento obrero participase en la unidad democrática nacional, y que para mantenerse en la dirección de los sindicatos violaban descaradamente los principios de la democracia sindical y perseguían encarnizadamente a los más abnegados defensores de los intereses de la clase obrera y del pueblo, los comunistas.

A pesar de la oposición de esos dirigentes sindicales y de otros dirigentes de partidos políticos democráticos, nuestro partido consiguió, impulsando la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo, la formación de Comités unitarios a lo largo de todo el país; y, a comienzos de 1943, ya estaban

dadas las condiciones para la formación de la Unión Democrática Nacional y su triunfo en las elecciones presidenciales próximas.

La reacción fascista, oligárquica, sintió que iba a perder la batalla y pasó a la ofensiva. Mientras una delegación de nuestro partido estaba discutiendo con la dirección de la UCR la forma de acelerar la realización del Frente Democrático, el gobierno profascista de Castillo hizo rodear por sus policías la Casa Radical, deteniendo, entre otros, a los camaradas Codovilla, Rodolfo Ghioldi, Arnedo Alvarez, Moretti; siendo luego confinados el camarada Codovilla a la gobernación de La Pampa y R. Ghioldi a la provincia de Córdoba.

A partir de ese momento fue aumentando el hostigamiento y la persecución contra los comunistas y demás partidarios consecuentes de la unidad de acción de las fuerzas democráticas y antifascistas; y combinando sus golpes desde afuera con su trabajo disgregador desde dentro del campo democrático, los enemigos de la clase obrera y del pueblo consiguieron detener su avance, hasta que el 4 de junio un golpe de Estado militar-fascista cortó bruscamente el proceso de unidad democrática...

\* \* \*

El gobierno provisional que se formó a consecuencia del golpe de Estado militar fascista el 4 de junio de 1943, transformó el confinamiento de Codovilla en prisión y lo trasladó de Santa Rosa a la cárcel de Río Gallegos, en el extremo sur del país. Las duras condiciones a que fue sometido en la prisión, agregadas al rigor del clima, pusieron en peligro su salud. La noticia circuló en los medios obreros, democráticos, progresistas de nuestro país y del continente, y la indignación que ello suscitó puso en marcha un fuerte movimiento de solidaridad nacional e internacional, que un año después lo arrancó de la prisión. Ese movimiento fue particularmente amplio en la república hermana de Chile, donde Codovilla es vastamente conocido y apreciado; la cálida solidaridad de los medios democráticos y progresistas chilenos obtuvo del presidente Ríos que consiguiese del gobierno *de facto* de nuestro país que abriera las puertas de la cárcel al gran patriota argentino y que éste pudiese asilarse en Chile.

En el exilio siguió atentamente los acontecimientos argentinos y continuó prodigando sus consejos y enseñanzas a los comunistas y a los demócratas de nuestro país.

Desde el primer momento de producido el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, nuestro partido explicó a la clase obrera y al pueblo su carácter reaccionario, fascista, y llamó a todos los patriotas a acelerar el proceso de formación de la unidad democrática nacional con el fin de impedir la consolidación del gobierno surgido del golpe de Estado, derrocarlo e instaurar un gobierno democrático y popular.

Teniendo que actuar en la clandestinidad más rigurosa y privado de numerosos dirigentes en toda la escala de la organización, que se hallaban encarcelados, nuestro partido, bajo la dirección de Arnedo Alvarez, se transformó en el organizador de la resistencia a la dictadura. Nuestros militantes, con energía inagotable, construyeron la organización clandestina de modo tal que los esbirros de la dictadura, los torturadores de la Sección Especial, no pudieron impedir la actividad partidaria. Los hombres y mujeres de nuestro partido que cayeron en manos de la policía fueron sometidos a torturas inenarrables y supieron mantener bien alto el honroso título de afiliados al Partido Comunista. Muchos camaradas perdieron su vida en esta dura lucha sin cuartel contra la dictadura militar-fascista.

Pero la resuelta y abnegada lucha de nuestro partido dio sus frutos. Se fueron creando diversos movimientos de resistencia, civiles y militares, a la dictadura del GOU<sup>1</sup> —siendo el principal de ellos el denominado 'Patria Libre', que realizó un gran trabajo de esclarecimiento, aunque no llegó a convertirse en un verdadero centro dirigente de todo el movimiento clandestino—, y con ello se crearon las condiciones para encarar la tarea de poner fin a la dictadura militar-fascista.

Sin embargo, debido a la falta de un *centro unificador* de todos los movimientos de resistencia —a causa, como se ha dicho, de la incomprensión de numerosos dirigentes democráticos y de la actitud traidora de la mayoría de los dirigentes de la CGT—, las profundas divergencias que tuvieron lugar en el seno del gobierno dictatorial —provocadas por el creci-

<sup>1</sup> Grupo de Oficiales Unidos, logia militar que organizó y realizó el golpe fascista del 4 de junio.

miento de la resistencia a la dictadura del GOU, en el interior del país, y por las derrotas consecutivas del ejército germanofascista, que bajo los golpes demoledores del Ejército Rojo, se aproximaba a su fin—, no pudieron ser aprovechadas para derrotar al gobierno *defacto* y para formar un gobierno democrático.

Con todo, a mediados de 1945 el gobierno dictatorial tuvo que aflojar sus garras, se fueron abriendo paulatinamente las puertas de las cárceles y los partidos políticos democráticos, nuestro partido en particular, forzaron la situación y empezaron a actuar públicamente. . .

\* \* \*

Apenas recuperada su libertad V. Codovilla hizo declaraciones en las que afirmó que se habían creado las condiciones propicias para formar un gobierno de coalición democrática que restableciese la normalidad constitucional y —después de depurar el aparato estatal de elementos reaccionarios y fascistas— convocase al pueblo a elegir libremente sus gobernantes. Sin embargo, estas condiciones no fueron aprovechadas, debido a que las direcciones de los partidos democráticos, sin advertir la precariedad de la relativa legalidad que se había conquistado, se libraron nuevamente a especulaciones de carácter electoralista en lugar de llamar al pueblo a luchar por la formación inmediata de un gobierno con representación de todos los partidos y fuerzas democráticas. . .

\* \* \*

La convocatoria de las elecciones (1946) abrió, de todas maneras, un nuevo período en la vida política nacional. Y el camarada Codovilla señaló en la IV Conferencia Nacional del partido que en ese momento existían todas las condiciones objetivas —nacionales y mundiales— para alcanzar la victoria sobre el peronismo y las fuerzas reaccionarias en que entonces se apoyaba; pero advirtió también que no se debía 'sobrestimar nuestras fuerzas y subestimar las fuerzas enemigas'. Y guiándose por este principio rector, sometió a un examen minucioso, no tanto los costados fuertes de la Unión Democrática, sino

sus debilidades, expresando que de no eliminarse esas debilidades, la Unión Democrática podría recibir una sorpresa desagradable.

Después del 24 de febrero, la situación nacional entró en una nueva fase de desarrollo. Si los objetivos de la lucha continuaban siendo los mismos que anteriormente, las formas debían necesariamente cambiar.

Los comunistas, después de extraer las conclusiones y deducir las enseñanzas del pasado reciente, se dispusieron a proseguir su brega por la unidad de la clase obrera y del pueblo en la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas, con vistas a la creación de un Frente Democrático Nacional (antioligárquico, antimperialista y pro paz), que pudiese servir de base de sustentación a un gobierno verdaderamente democrático y popular.

'Para ello —dijo el camarada Codovilla poco después de las elecciones, en el grandioso mitin del 1º de junio de 1946— es preciso que liquidemos las anteriores líneas divisorias y juzguemos a los hombres y a los partidos, no por lo que dicen, sino por lo que hacen efectivamente para resolver los problemas económicos, políticos y sociales del país en beneficio de la clase obrera y del pueblo, en defensa de la soberanía nacional y de la paz. Todos los argentinos nativos y habitantes del país que estén de acuerdo con un programa de justicia social y de prosperidad nacional, sean ellos integrantes de los partidos que formaron en la Unión Democrática, sean integrantes de los partidos que apoyaron la candidatura del presidente electo, deben unirse en un poderoso Frente de liberación nacional y social del pueblo argentino.'

Y concluía exhortando a constituir los comités de lucha por abajo, que es el único medio que los obreros, los campesinos, las masas trabajadoras en general, tienen para conseguir el logro de sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas y para llegar a la comprensión de que no deben confiar en 'hombres providenciales', sino solamente en sus propias fuerzas, en su propia organización y en su propio partido de clase, el Partido Comunista.

En el XI Congreso del Partido, en el informe rendido en nombre del Comité Central, el compañero Codovilla explicó las dos presiones que se irían ejerciendo sobre el gobierno de

Perón, o sea, la de los sectores obreros y populares que reclamaban el cumplimiento de las promesas de establecer la justicia social y de realizar transformaciones de fondo en la estructura económica del país; y la de los elementos reaccionarios y profascistas de la oligarquía terrateniente y de los monopolios imperialistas, ingleses y norteamericanos; y ligadas a estas dos presiones, las dos perspectivas de desarrollo de la situación nacional. Explicó que, de que fuera una u otra presión la que primara sobre el gobierno, iba a depender en gran parte el curso progresista o reaccionario de los acontecimientos políticos del país.

En cuanto a cuál de las dos perspectivas de desarrollo de la situación nacional se realizaría, esto dependía de que se estableciese la hegemonía del proletariado o la hegemonía de la burguesía en el bloque de fuerzas interesadas en la solución de los problemas de la revolución agraria y antimperialista. Al no realizarse la primera perspectiva —y el movimiento peronista, por su contenido de clase, no podía realizarla— era inevitable la capitulación del gobierno ante la oligarquía y el imperialismo, y la marcha gradual hacia la construcción de un Estado de tipo corporativo-fascista.

En vinculación con estas dos perspectivas de desarrollo de la situación, el XI Congreso del partido estableció la línea táctica de ayudar a las masas trabajadoras influidas por el peronismo a hacer su propia experiencia; a través de su propia experiencia, alcanzarían a comprobar que sus aspiraciones no serían satisfechas por 'hombres providenciales', sino por su lucha independiente en sus comités unitarios, en sus sindicatos liberados de la influencia de los patronos y del Estado capitalista, y siempre que la fuerza esclarecedora, organizadora y dirigente del movimiento unitario democrático, antioligárquico y antimperialista fuese su partido de clase, el Partido Comunista...

\* \* \*

En abril de 1947 V. Codovilla predijo que la demagogia social que predicaban los dirigentes peronistas y la política social que exigían las masas influidas por los peronistas, entrarían inevitablemente en conflicto. En noviembre de 1950, después de analizar las características de los grandes conflictos de

clase que tuvieron lugar por entonces en los gremios marítimo, ferroviario, azucarero, papeler, gráfico, frigorífico, etc., llegó a la conclusión de que la masa peronista estaba entrando en la zona de la desconfianza con respecto a sus líderes: esa masa empezaba a entrever, aun cuando no tenía todavía plena noción de ello, que el carácter de clase del gobierno peronista no era el que aseveraban sus panegiristas, es decir, que el gobierno de Perón no era un gobierno de trabajadores, sino un gobierno que defendía los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes, y de los monopolios imperialistas. Y los hechos están a la vista para demostrarlo . . .”

\* \* \*

La oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario, los monopolios extranjeros, los sectores reaccionarios del clero y las fuerzas armadas, dejaron de ver en el gobierno de Perón una garantía contra el ascenso de la combatividad obrera y popular. Temiendo que ese gobierno fuera incapaz de contener el ascenso de las luchas de masas y la organización del Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y por la paz que, bajo la dirección de la clase obrera y su partido de vanguardia, el Partido Comunista, convertiría en realidad los anhelos de independencia nacional, libertad y justicia social, dieron el golpe militar reaccionario de 1955, que derribó a Perón del poder y fue denominado por ellos “Revolución Libertadora”.

Ya en la Sexta Conferencia Nacional del partido, en noviembre de 1950, el camarada Codovilla había advertido que cualquier golpe de Estado dado a espaldas de las masas con vistas a derrocar al gobierno de Perón sólo podría proponerse:

a) defender, todavía más descaradamente, los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros, descargando todo el peso de la crisis sobre las espaldas de las masas laboriosas;

b) poner todavía más en cintura a la clase obrera y al pueblo, a fin de impedir el triunfo de sus luchas por reivindicaciones económico-sociales;

c) perseguir todavía más sañudamente al Partido Comunista y demás fuerzas democráticas;

d) acentuar todavía más la entrega del país a los colonizadores yanquis y atarlo incondicionalmente al carro bélico norteamericano.

Y agregaba:

Creo que no hace falta subrayar que la posición de nuestro partido ante la posibilidad de tales golpes de fuerza —militares o de cualquier otra índole— dados a espaldas del pueblo, debe ser la de siempre: no participar en tales aventuras.

Pero como no depende solamente de nosotros impedir que tales aventuras tengan lugar, si llegaran a producirse cambios violentos en la situación, nuestro partido debe apelar a la clase obrera y al pueblo, impulsarlos a movilizarse y a organizarse para luchar por sus reivindicaciones económico-sociales, por el restablecimiento y ampliación de las libertades democráticas, por la ruptura de las ataduras que tienen amarrado a nuestro país al imperialismo yanqui y por la defensa de la soberanía nacional y de la paz a través de un gobierno democrático y popular.

En ese período, el Partido Comunista, bajo la dirección de su Comité Central encabezado por Victorio Codovilla, se puso decididamente al frente de las luchas de la clase obrera y del pueblo, por las libertades democráticas y los derechos sindicales, contra la represión de las huelgas obreras y los asaltos “gorilas” a los sindicatos dirigidos por peronistas y comunistas; por las reivindicaciones económicas y sociales de las masas trabajadoras y de todos los sectores populares, por la independencia y la soberanía nacional, y por una política exterior de paz. En esa lucha, nuestro partido amplió y profundizó considerablemente sus vínculos con la clase obrera y las masas populares, particularmente con las influidas por el peronismo, y comenzó un nuevo período de crecimiento de sus filas. Al calor de ese ascenso de la combatividad y la conciencia política de las masas, el camarada Codovilla, expresando una decisión del Comité Central del partido, proclamó el 6 de enero de 1956, en el grandioso pic-nic en que se festejaba el 39º aniversario de la fundación del Partido Comunista, la consigna de construir, mediante una intensa labor de reclutamiento, un partido de 100.000 afiliados.

En febrero de 1956 tuvo lugar en Moscú el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que, como es sabido, enriqueció con nuevas tesis —en particular las relativas a la posibilidad, en las condiciones actuales, de impedir el estallido de una tercera guerra mundial; y a la posibilidad, para algunos países, de un tránsito pacífico, sin guerra civil, al

socialismo— el acervo teórico-político marxista-leninista del movimiento obrero y revolucionario mundial.

Victorio Codovilla asistió a dicho Congreso presidiendo la delegación fraternal de nuestro partido, y expresó la adhesión del mismo a la línea de coexistencia pacífica y de defensa de la paz y la independencia nacional de todas las naciones, grandes y pequeñas, sostenida por el PCUS, así como a las nuevas tesis teóricas que el mismo aportaba.

En efecto, la línea de nuestro partido coincidía plenamente, en los aspectos fundamentales, con la trazada por el XX Congreso del PCUS. Sobre la necesidad y la posibilidad de impedir el estallido de una nueva guerra mundial, por ejemplo, ya en abril de 1949, en el editorial del primer número de la revista *Nueva Era*, había escrito el camarada Codovilla: "El error más grave sería el de subestimar los peligros de guerra y no hacer los sacrificios necesarios para impedir su estallido. La guerra no es fatal. Puede y debe ser evitada por la acción de las masas populares." En cuanto a los caminos probables de nuestra revolución, el camarada Codovilla, en su informe ante el Comité Central ampliado de julio de 1956, partiendo de la línea política de nuestro partido, hizo algunas precisiones relativas a cómo se podían aplicar a la realidad argentina las tesis del XX Congreso del PCUS.

En lo que respecta a nuestro país —dijo—, es comprensible para cada uno que *lo primero, lo inmediato*, es la lucha para terminar con los gobiernos dictatoriales militares o civiles, para terminar con los golpes y contragolpes de Estado y conquistar un verdadero régimen democrático...

Y agregó más adelante:

Esto debe ser el objetivo inmediato de nuestra lucha política en la Argentina. Primero, conquistar el régimen democrático, y luego desarrollar la democracia hasta el fin, o sea, hasta resolver los problemas de la revolución democrática, agraria y antimperialista, a fin de abrir un camino luminoso para nuestra clase obrera, nuestro pueblo y nuestra nación, que desemboque en el *socialismo*.

\* \* \*

Al año siguiente, la presión de las fuerzas democráticas obligó al gobierno *de facto* a abrir la mano de la represión y

convocar a elecciones generales para febrero de 1958. Sin embargo, las fuerzas reaccionarias que el mismo representaba se propusieron permanecer en el poder, ya sea impidiendo las elecciones o asegurándose a través de ellas un gobierno que representase los mismos intereses. Nuestro partido llamó a la unidad de acción para frustrar estos planes reaccionarios y fue el principal impulsor de la coincidencia en las urnas de radicales, peronistas y comunistas, que derrotó al continuismo y dio la victoria a la fórmula Frondizi-Gómez, que se había comprometido a realizar un programa nacional, democrático y progresista.

Pero inmediatamente después de esa victoria electoral, el 1º de marzo de 1958, en un informe ante el Comité Ejecutivo del partido, el camarada Codovilla previó el carácter contradictorio de la nueva situación y advirtió que sólo a través de la movilización y unidad de las masas podría lograrse una salida democrática y progresista.

Se crearon las condiciones favorables —dijo— para proceder a la ruptura con el pasado de dominación de la oligarquía terrateniente y de los monopolios extranjeros, y para abrir un nuevo capítulo en la vida política del país. Pero es claro que el desarrollo de los acontecimientos dependerá fundamentalmente del grado de organización y de la acción de las masas trabajadoras.

Pero las masas fueron frenadas —así como su proceso de unificación— por los dirigentes de derecha, tanto del campo del peronismo como de los demás partidos burgueses y pequeño-burgueses, particularmente de la UCRI, y, de ese modo, a Frondizi y los suyos les fue posible traicionar el programa prometido al pueblo y realizar, desde el gobierno, una política netamente antipopular y antinacional.

Analizando la traición de Frondizi, en el Comité Central ampliado de enero de 1959, el camarada Codovilla formuló conclusiones de mucha importancia.

Estando en el gobierno un solo partido —dijo—, compuesto fundamentalmente por gente de la pequeña burguesía y de la burguesía —como es el caso actual de la UCRI—, éste cede fácilmente a la presión de esas fuerzas tradicionales que rodean al poder formal [las de la oligarquía y el imperialismo. — Ed.], para que defienda sus intereses.

Por eso nuestro partido planteó siempre la necesidad de crear un Frente Democrático Nacional y de formar un gobierno de amplia coalición democrática, de modo que con el apoyo y bajo la presión de diversos partidos políticos y sectores sociales progresistas, el gobierno estuviese en condiciones de cumplir el programa prometido al pueblo.

La experiencia demuestra que sólo con un tal frente amplio y con un gobierno que se apoye en él, y en el que estén representados la clase obrera y su partido, el Partido Comunista, es posible conseguir que los elementos pequeñoburgueses y burgueses dejen de lado sus vacilaciones y que junto con todo el pueblo enfrenten con éxito a las fuerzas de la reacción.

En noviembre de 1957, en ocasión de celebrarse el 40º aniversario del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, tuvo lugar en Moscú un acontecimiento de gran significación: la reunión de los partidos comunistas y obreros, que aprobó una histórica declaración en la que, tomando en cuenta toda la experiencia contemporánea del movimiento obrero y comunista mundial, se caracteriza la época actual como la época de transición del capitalismo al socialismo y se trazan las líneas generales de la política comunista en escala mundial. La reunión de Moscú de 1960 desarrolló y enriqueció esta misma línea.

Victorio Codovilla —que presidiendo la delegación fraternal del Partido Comunista de la Argentina había asistido a los festejos del 40º aniversario— informó a su regreso ante el Comité Central ampliado, en enero de 1958, sobre el desarrollo de la construcción socialista en la URSS y en otros países, e hizo una síntesis y una valoración de dicho documento, diciendo entre otras cosas:

La Declaración de los 12 partidos debe ser considerada como un documento histórico, pues en ella se pone de manifiesto la experiencia de 40 años de existencia y de lucha del primer Estado socialista, de la construcción de la sociedad socialista y de su paso gradual al comunismo; de la construcción del socialismo en la gran República Popular China y demás países de democracia popular; de las experiencias de las luchas del movimiento comunista y obrero mundial, y de los resultados obtenidos en la aplicación de las decisiones del XX Congreso del PCUS, decisiones que abrieron nuevas y grandiosas perspectivas, tanto para la construcción del socialismo y del comunismo en los países socialistas, como para el desarrollo del movimiento obrero y comunista mundial.

En octubre de 1961 se reunió en Moscú el histórico XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que aprobó su tercer Programa: el grandioso programa de construcción del comunismo. También a este Congreso asistió el camarada Codovilla presidiendo la delegación fraternal de nuestro partido. A su regreso, ante el Comité Central ampliado de nuestro partido, explicó la importancia histórica del XXII Congreso del PCUS y del Programa aprobado, sosteniendo la necesidad de su estudio permanente por los cuadros y afiliados del partido, pues se trata —dijo—, del “Manifiesto Comunista de la época actual”.

\* \* \*

Todo este período, como es sabido, ha sido de grandes debates en el seno del movimiento obrero y comunista mundial. Hacia 1958, después de la primera Declaración de Moscú de los partidos comunistas y obreros, se pusieron de relieve con fuerza, en el movimiento comunista mundial, las tendencias revisionista y sectaria...

\* \* \*

En todo este período, la larga experiencia, la firmeza revolucionaria y la agudeza política del camarada Codovilla, así como su defensa intransigente del marxismo-leninismo, contribuyeron de manera principal a armar al conjunto de nuestro partido para la comprensión de problemas tales como la discusión del culto a la personalidad de Stalin y sus nefastas consecuencias, el intento contrarrevolucionario en Hungría, el carácter del revisionismo y el dogmatismo contemporáneos y, gracias a ello, nuestro partido no fue conmovido en su firmeza marxista-leninista... Por eso, el gobierno traidor de Frondizi lo proscribió.

\* \* \*

Sin embargo, pese a la proscripción y a la serie de decretos represivos que luego se fueron acumulando contra él, y pese a la persecución y encarcelamientos de que fueron objeto sus militantes, nuestro partido siguió ampliando y profundizando su

influencia entre las masas. Bajo su inspiración, las masas influidas por el peronismo —y también las que no lo estaban— hicieron interesantes experiencias en las elecciones de 1961 y 1962...

\* \* \*

Toda esta experiencia, sumada a la de importantes luchas huelguísticas de la clase obrera —tanto en 1961 como en 1962 hubo alrededor de 12 millones de huelguistas en el año—, luchas libradas codo a codo por comunistas, peronistas, socialistas, radicales, determinaron en las masas trabajadoras, influidas o no por el peronismo, lo que dio en llamarse el "giro a la izquierda", o sea, su desprendimiento progresivo de la ideología burguesa y su acercamiento a su ideología de clase, a la ideología proletaria: la ideología comunista.

En esta selección se incluye el importante informe del camarada Codovilla ante el Comité Central ampliado de julio de 1962, "El significado del giro a la izquierda del peronismo", donde éste es analizado en profundidad, extrayendo importantes conclusiones para su proyección futura. Tal informe fue, en la práctica, la Tesis preparatoria del XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, realizado en plena ilegalidad e informando ante el cual el camarada Codovilla lanzó la vibrante consigna: "¡Por la acción de masas, hacia la conquista del poder!" Iluminados por ella, avanzan decididamente hacia sus metas la clase obrera y el pueblo, guiados por su partido de vanguardia, el Partido Comunista.

\* \* \*

Los 70 años del camarada Codovilla abarcan más de 50 de intensa y combativa actividad patriótica y revolucionaria en la vida de nuestro país, de intensa actividad contra el imperialismo y la oligarquía terrateniente; contra el fascismo y las guerras de agresión; por la independencia nacional, la democracia y el socialismo. Son cincuenta años de defensa apasionada de los intereses de la clase obrera y de las masas campesinas, de los trabajadores en general. Son cincuenta años de lucha consecuente por la unidad de la clase obrera y la alianza de ésta con los campesinos y demás sectores populares y nacionales de la población en un gran Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y por la

paz, para llegar a la formación de un gobierno de nuevo tipo, verdaderamente democrático y popular que, bajo la hegemonía de la clase obrera y su partido, el Partido Comunista, realice el programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

Intransigente por igual con el revisionismo y con el dogmatismo, no sólo ha difundido permanentemente en nuestro medio el marxismo-leninismo, sino que lo ha aplicado de manera creadora en la interpretación de nuestra realidad nacional y en el descubrimiento del camino de la clase obrera y el pueblo argentino hacia la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Patriota ejemplar, no olvidó ni olvida por un solo instante a su país de origen, como lo prueba, entre otras, su carta, *No confundir al noble pueblo italiano con el fascismo*; pero ha entregado todo su cariño y sus energías a su patria de adopción, la Argentina, y a nuestra clase obrera y nuestro pueblo, a la causa de quienes ha dedicado, en definitiva, lo mejor de sus energías. Al mismo tiempo, es un ferviente partidario y defensor del internacionalismo proletario, lo que se expresa en su preocupación permanente por la solidaridad con todos los pueblos en lucha por su liberación nacional y social —particularmente con el heroico pueblo cubano, en la actualidad—, y en su cariño entrañable por el primer país socialista de la historia, la gloriosa Unión Soviética.

El camarada Codovilla, y esta es una de las facetas salientes de su vigorosa personalidad, no es un teórico de gabinete, desligado de la vida y de las luchas, sino que es un hombre de acción; para él es norma la enseñanza marxista-leninista de que la teoría es poderosa proyectada hacia la acción. Por eso sus escritos están despojados de artificios y plantean problemas concretos accesibles al pueblo al que se los destina. Le importa, sobre todas las cosas, ser comprendido por el pueblo trabajador. La máxima marxista de que nada es suficientemente bueno para el pueblo, es su máxima.

\* \* \*

Hasta aquí las partes de la biografía mencionada.

Los últimos años de la vida del camarada Codovilla fueron igualmente fecundos.

El informe central rendido por Codovilla ante el XII Con-

greso, celebrado entre los días 23 de febrero y 3 de marzo, el último congreso en el que participara, ha tenido una gran repercusión<sup>1</sup>.

Codovilla hace en él un balance de la proficua actividad desplegada por el Partido desde el XI Congreso. Señala algunos hechos trascendentales en el orden internacional: el fin de la omnipotencia del imperialismo yanqui para imponer su política de agresión y de guerra; el desmoronamiento inevitable del mundo colonial; la proyección histórica del Programa adoptado por el XXII Congreso del PCUS (1961), llamado con razón el Manifiesto Comunista de la época actual; y la necesidad de defender consecuentemente y fervorosamente la causa de la paz, frente al peligro de una nueva guerra mundial —átomo coheteril— que podría arrasarse a la Argentina y demás países agresores, en medio de una catástrofe universal.

Codovilla analiza minuciosamente la situación de crisis generalizada que se iba creando en el país, como consecuencia de su sometimiento a las exigencias expoliadoras del FMI, y estudia con profundidad las soluciones económicas, políticas, sociales y culturales que propicia el Programa de nuestro Partido, las de la revolución democrática, agraria y antimperialista con vistas al socialismo. Hay que convertirlo —decía— en el programa, no sólo de los comunistas sino de toda la clase obrera y de todo el pueblo, porque encarna sus más caras y sentidas aspiraciones.

La fundamentación que Codovilla hace del Programa del Partido es una pieza de alto valor teórico y práctico.

Codovilla profundiza nuevamente en los problemas del Partido, en función de constituir un amplio Frente Democrático y popular, y lanza su vibrante consigna: "¡Por la acción de masas hacia la conquista del poder!" Iluminados por ella, y guiados por el Partido Comunista, marchan hacia su meta de liberación nacional y social, la clase obrera y el pueblo argentino.

En la fiesta celebrada por el Comité Central del Partido para recordar el 70 aniversario de su nacimiento, el 8 de febrero de 1964, el camarada Codovilla pronunció un magnífico discurso de respuesta a los saludos y homenajes, que constituye

<sup>1</sup> Ver *Por la acción de masas hacia la conquista del poder*, Editorial Anteo, 1963, y *Selección de trabajos*, Editorial Anteo, págs. 250 y sgtes.

un documento inolvidable, de alto valor político, y que publicamos en esta selección.

Fue un canto al comunismo y a la Unión Soviética; un canto al Partido, a sus cuadros, a sus abnegados militantes, a su heroica lucha de decenios por una Argentina nueva, liberada de la explotación, del imperialismo y de la oligarquía terrateniente en marcha hacia la verdadera democracia y el socialismo.

"Nuestro Partido —decía— es como un río impetuoso que baja de las montañas y que en su recorrido va ensanchando su lecho y el caudal de sus aguas. Con medidas ilegales se lo puede endicar momentáneamente, pero como su caudal crece y crecerá constantemente, al final arrasará con el dique y seguirá su curso hasta desembocar en el mar común a todos los pueblos: el mar de la democracia, de la paz, del socialismo y del comunismo. Esto es lo que enseña la experiencia internacional."

En ese discurso, analizando la política contradictoria y vacilante del gobierno de Illia-Perette, Codovilla criticaba su tendencia a postergar, o a no cumplir, sus promesas electorales y el propio programa partidario en materia económica y política, tanto en el orden interno como internacional.

Alertando sobre el peligro de un nuevo golpe de Estado que ya cabalgaba sobre esas vacilaciones y contradicciones del gobierno de la UCRP, y en la no realización de las transformaciones de fondo reclamadas por el pueblo, Codovilla decía: "Se quiere obligar al gobierno a aceptar las exigencias de lo que se ha dado en llamar el gobierno paralelo, de triste memoria. Pero, del posible golpe de Estado ya se habla en todas partes, se habla públicamente... y se organiza secretamente. Y el gobierno lo sabe, pero los deja hacer".

Las previsiones de Codovilla y de nuestro Partido se cumplieron. El 28 de junio de 1966 se produjo el golpe de Estado que derrocó al gobierno de Illia y lo sustituyó por la dictadura militar-civil de Onganía.

Cuando todos los partidos políticos y sus dirigentes, comenzando por Perón, dieron su apoyo, o su espaldarazo, o su expectativa esperanzada, o su silencio cómplice al golpe y a la dictadura, sólo la voz de nuestro partido se alzó firmemente para llamar al combate a la clase obrera y al pueblo.

Uno de los últimos y decisivos trabajos que escribiera el camarada Codovilla —su informe ante la VII Conferencia, Na-

cional del Partido, celebrada en abril de 1967— fue precisamente el relativo a la dictadura onganiana y a la situación creada en el país, debido a su política antiobrera, antidemocrática y antinacional. Por su rico y acertado contenido, este informe fue considerado por la dirección del Partido como uno de los documentos preparatorios del XIII Congreso.

En la VII Conferencia Codovilla desmenuza y tritura la política de la dictadura de tipo corporativo-fascista de Onganía, puesta al servicio incondicional del imperialismo —especialmente yanqui—, de la oligarquía terrateniente y el gran capital. Y lo hace con abundancia de datos y argumentos irrefutables, todo lo cual ha sido confirmado en el proceso anterior y posterior a nuestra Conferencia.

Analiza las causas de la caída de Illia; la errónea y perniciosa actitud de la mayoría de los dirigentes políticos y de sus partidos frente al golpe y a la dictadura; el crecimiento de las luchas obreras, estudiantiles y populares; la creciente profundización y avance del giro a la izquierda de las masas.

Codovilla insiste en la única salida justa y posible para la situación, diciendo: "Es hora de que todos comprendan que hay que buscar lo que une y apartar lo que desune; que la tarea de reconstruir nuestra querida patria sobre bases nuevas no puede ser obra de un solo partido ni de un solo sector social. Ni que la unidad de acción deba ser cosa momentánea para cumplir una tarea determinada, sino que debe ser de largo alcance, pues no se trata de luchar por sustituir un gobierno por otro, sino de luchar —por la vía pacífica o la no pacífica, según sea la resistencia que las fuerzas reaccionarias opongan a las fuerzas populares coaligadas— por constituir un gobierno que realice transformaciones fundamentales en la vida económica, política, social y cultural".

A continuación Codovilla explica nuevamente que la unidad de acción en nuestro país significa luchar por el Frente Democrático Nacional que tumbe a la dictadura, que constituya un gobierno provisional, de amplia coalición democrática, el que deberá convocar a una Asamblea Constituyente, mediante el régimen proporcional, a fin de que el pueblo determine en definitiva el nuevo régimen económico, político y social del país.

Sus páginas finales están dedicadas a dos grandes acontecimientos cuyos cincuentenarios se avecinaban y que habían cons-

tituido el norte de su vida: la Revolución de Octubre y la fundación del partido. Extrae de ellos riquísimas enseñanzas que siguen teniendo plena vigencia en nuestra lucha.

Podríamos afirmar que su última preocupación, su último y más acuciante anhelo, era el de participar en tres grandes acontecimientos: la celebración del 50 aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre; el 50 aniversario de nuestro Partido y la preparación del XIII Congreso. Pero, lamentablemente, sólo pudo realizarlo en forma muy parcial.

Codovilla encabezó la delegación de nuestro Comité Central a los festejos del cincuentenario de Octubre, en Moscú. Allí escribió su último artículo sobre la *Repercusión de la Revolución de Octubre en la Argentina y demás países de América latina*<sup>1</sup>.

Es de un alto y elocuente simbolismo que su vida política se iniciara, diríamos, con la fervorosa defensa de la Revolución de Octubre, en 1917, y culminara con este trabajo que es un himno a la gran Revolución Rusa y a su proyección universal.

La cruel enfermedad que le aquejaba hirió como un rayo su cuerpo robusto, golpeado por los sacrificios de una larga vida de revolucionario y apagó su espíritu ardiente forjado en tantos combates en defensa del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Después de más de dos años, y no obstante la generosa e ilimitada atención médica y la fraternal hospitalidad que le prodigaran el PCUS, el gobierno y el pueblo soviético, Codovilla dejó de existir en Moscú el 15 de abril de 1970, a las 13,05 horas.

Se apagó con él la vida de un revolucionario destacado del movimiento comunista mundial, uno de los patriotas que más fervorosamente lucharan por los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación Argentina, y por la noble causa de la paz, de la democracia, de la independencia nacional y el socialismo.

<sup>1</sup> Publicado en *Kommunist* núm. 15, octubre de 1967. Reproducido en *Nueva Era* n° 1, 1968.

# I

## UNA BRUJULA SEGURA

*Bajo la bandera del marxismo-leninismo,  
conocer y contribuir decididamente  
a transformar la realidad*

LA PENETRACION DE LAS IDEAS DEL  
MARXISMO-LENINISMO EN AMERICA  
LATINA \*

Con motivo del centenario de la fundación de la Primera Internacional, la clase obrera y sus partidos de vanguardia, los partidos marxistas-leninistas, analizan el papel que han jugado las ideas de la Primera Internacional en el nacimiento y desarrollo del movimiento obrero y comunista en los respectivos países y en el orden mundial.

En lo que respecta a América Latina, esas ideas se han proyectado con fuerza a principios del presente siglo, aun cuando habían sido sembradas con anterioridad casi al mismo tiempo que en los países capitalistas desarrollados de Europa y en Estados Unidos.

La formación de partidos revolucionarios de temple marxista-leninista ha representado una tarea ardua en los países de América Latina, pues para ello hubo que luchar contra las tendencias burguesas y pequeñoburguesas que siempre han tratado de influenciar con su ideología al proletariado para desviarlo de la lucha de clases e impedir que siga la verdadera ruta que lo lleve a su liberación nacional y social.

En el siglo transcurrido desde que se fundó la Primera Internacional, el marxismo, primero, y su desarrollo creador, el leninismo, después, pudo ir triunfando porque demostró ser la única doctrina que interpretaba cabalmente las necesidades de las masas trabajadoras y las aspiraciones históricas de la clase obrera.

Desde 1848, fecha de la aparición del *Manifiesto Comunista*, cuyas ideas están condensadas en el Manifiesto Inaugural de la Primera Internacional, aparecieron "ideólogos" refutadores del

\* Artículo publicado en *Revista Internacional*, nº 8, año 1964.

marxismo cuya inconsistencia ha sido tal que no han dejado rastros importantes en la historia, pues el marxismo-leninismo ha soportado todas las pruebas y siempre ha salido victorioso de ellas.

Y así como los dirigentes de la Primera Internacional, con Marx y Engels a la cabeza, dedicaron especial atención a los problemas ideológicos, los dirigentes del movimiento obrero y comunista actual tienen que intensificar su lucha ideológica para evitar la penetración en sus filas de ideas extrañas al marxismo-leninismo.

En efecto, en los documentos de la Primera Internacional, tanto en el extraordinario Manifiesto Inaugural redactado por Marx, como en las actas de los congresos, en las cartas, llamamientos e intervenciones de Marx y Engels, se comprueba cuán numerosas han sido las cuestiones tratadas en ellos en la lucha por unir al proletariado de todos los países, desarrollar su conciencia de clase y hacerle comprender su papel histórico.

“Los obreros —escribe Marx en el Manifiesto Inaugural— ya poseen uno de los elementos del éxito: el número. Pero el número puede decidir únicamente cuando va unido a la organización y cuando está dirigido por la teoría.”

Esta verdad era y es particularmente válida para el movimiento obrero de América Latina.

Sintetizando la experiencia acumulada hasta entonces por las luchas de la clase obrera, Marx y Engels esclarecieron a fondo el papel de los sindicatos en la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas y por la conquista de los derechos democráticos. Al mismo tiempo, enseñaron a los trabajadores a entroncar la lucha por las reivindicaciones inmediatas con la lucha general por su emancipación. Les inculcaron la idea de la necesidad de conquistar el poder político para reconstruir la sociedad sobre bases socialistas. Por consiguiente, sostenían la necesidad de crear un Partido político independiente de la clase obrera.

Al analizar los acontecimientos revolucionarios, políticos y sociales, como lo demuestra el Manifiesto de la Asociación Internacional de los Trabajadores a los pueblos sobre la Comuna de París, Marx y Engels enriquecieron constantemente el socialismo científico. En ese Manifiesto al mismo tiempo que llamaban a la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo

para paralizar el brazo de la represión sangrienta desatada contra los heroicos comuneros, al analizar la significación histórica de la Comuna, Marx elaboró la tesis de que la Revolución triunfante debe destruir la vieja maquinaria estatal y sustituirla por otra nueva, o sea, establecer la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo. Esta tesis ha contribuido grandemente a la comprensión, de parte de los trabajadores latinoamericanos, del carácter de clase del poder.

Ha sido particularmente aleccionador para los pueblos de América Latina el conocimiento de los documentos que se refieren a la polémica que sostuvieron Marx y Engels contra el “revolucionarismo” extremo de Bakunin y sus tácticas sectario-aventureristas, en cuanto puso al descubierto la raíz de clase de dicha táctica: reflejo de la desesperación de los pequeños productores y artesanos que eran avasallados por el desarrollo de la producción capitalista. Era un revolucionarismo vuelto hacia el pasado, no hacia el porvenir.

Las ideas de la Primera Internacional, desarrolladas por el gran Lenin, se materializaron en el triunfo de la Revolución rusa, la formación de poderosos partidos comunistas en los países capitalistas, la creación del campo socialista mundial, el desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo, el cambio de la correlación de fuerzas entre el campo socialista y el campo imperialista en favor del primero, la iniciación de la construcción del comunismo en la URSS. Todo ello viene a demostrar el enorme camino recorrido por las ideas comunistas y por la acción del proletariado desde que en 1864, en el St. Martin's Hall de Londres, se fundara la Primera Internacional.

Las ideas de Marx y Engels, desarrolladas y enriquecidas por Lenin y sus discípulos en la etapa imperialista del capitalismo, han inspirado los históricos documentos de las Conferencias de representantes de partidos comunistas y obreros de 1957 y de 1960, fundamento ideológico en que se cimienta la unidad del movimiento comunista mundial contemporáneo; y han inspirado también el histórico Programa aprobado en el XXII Congreso del PCUS, que ha sido considerado con justeza el “Manifiesto Comunista” de la época actual.

## I

La difusión de las ideas de la Primera Internacional en América Latina no fue simultánea e igual en los diversos países debido a sus distintos grados de desarrollo económico y social; pero no por ello fue menos trascendental.

En la época de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, los países de América Latina estaban en una etapa atrasada de su desarrollo económico en relación a Europa y Estados Unidos. Desde Méjico en el norte, hasta Argentina y Chile en el sud, predominaban las formas artesanales de producción, y, por consiguiente, no existía movimiento obrero organizado ni movimiento socialista.

Con las heroicas guerras de la independencia contra la dominación española (1810-1824), los países de América Latina habían conquistado su independencia política, pero se fueron convirtiendo en países económicamente dependientes de Inglaterra, primero, y de Estados Unidos, más tarde, pues las clases dominantes, los grandes terratenientes feudales y semif feudales y la incipiente burguesía comercial entrelazaron sus intereses con los de los países imperialistas conservando la gran propiedad territorial y los métodos feudales y semif feudales de explotación de los campesinos. De este modo trabaron el desarrollo progresista de la economía nacional.

Los socialistas utópicos (Lerroux, Saint Simon, Fourier, Cabet) habían dejado sus huellas en el pensamiento de algunos intelectuales progresistas del continente.

En lo que respecta a la Argentina, las dejaron en Esteban Echeverría, cuya evolución hacia las ideas socialistas se afirmó después de la Revolución de febrero de 1848 en Francia; en Domingo F. Sarmiento; en el chileno Francisco Bilbao, el más definido de todos, quien emigrado a la Argentina, ejerció una positiva influencia sobre sus círculos intelectuales. Bilbao se batió en las barricadas de París en 1848 y de vuelta en su patria encabezó importantes luchas populares contra la aristocracia feudal chilena.

Entre 1840-42, el francés Eugenio Tandonnet, fourierista, publicó en Montevideo, en lengua francesa, el primer periódico socialista, el que ejerció influencia en la intelectualidad riopla-

tense de esa época. Más tarde, Alejo Peyret, que llegó a la Argentina después del golpe de Estado de Luis Bonaparte de 1851, difundió ideas republicanas, democráticas de solidaridad, de fraternidad universal y de justicia social.

Las ideas de la Primera Internacional fueron conocidas en la Argentina por un grupo reducido de intelectuales a través de un Compendio de declaraciones y resoluciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores editado en España.

A partir de esa época fueron fundadas en varios países de América Latina secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores —en la Argentina, en Méjico, Chile, Uruguay, Cuba—, en gran parte por emigrados europeos. En Cuba, las ideas de la Primera Internacional fueron difundidas por el gran patriota y socialista Carlos Baliño, amigo de Martí, quien fuera más tarde uno de los fundadores del Partido Comunista cubano.

En la Argentina, después de la caída de la dictadura terrateniente de Rosas (1852), comenzaron a desarrollarse formas capitalistas de producción, surgiendo industrias livianas, líneas férreas, puertos, y, por consiguiente, la clase obrera, formada en gran parte por emigrados de origen europeo.

En 1872, inmigrantes que huían de la represión de la Comuna de París, fundaron en Buenos Aires la Sección Francesa de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que publicó *El Trabajador*, primer periódico socialista de la Argentina. En 1873 se fundaron las secciones española e italiana. En 1874 se fundaron las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores en la ciudad de Córdoba y en 1875 en Montevideo. Todas estas secciones coordinaron su actividad a través de un Consejo Federal.

En 1875, con motivo de un conflicto entre el Estado y la Iglesia y de una provocación de la curia, las masas populares incendiaron la iglesia jesuita de El Salvador de la ciudad de Buenos Aires, lo que dio lugar a una brutal represión de los miembros argentinos de la Primera Internacional y sus simpatizantes. Como consecuencia de ello, la sección de Buenos Aires de la Asociación Internacional de los Trabajadores dejó de funcionar.

En 1878 tuvo lugar en la Argentina un gran acontecimiento. Bajo la influencia de los partidarios de la Primera Internacional se realizó la primera huelga obrera contra una rebaja de salarios,

en la que participaron más de 1.000 tipógrafos. La prensa incitó al Gobierno y a los patrones a no contemporizar con los obreros. "El socialismo —decía el diario oficialista *El Nacional*— usa las huelgas como instrumento de perturbación, pero en América el socialismo es una necesidad."

Este concepto reaccionario fue desde entonces el que siempre sostuvieron las clases dominantes. Para ellas, el socialismo era y es un "fenómeno exótico", sin razón de ser en el continente americano, donde, según decían, no existían las clases. Pero, con el desarrollo de las formas capitalistas de producción, éstas fueron perfilándose de más en más; surgió el proletariado moderno, que fue creando sus propias organizaciones sindicales, y fue conformando su conciencia socialista.

En la década del 80 llegaron a la Argentina socialistas alemanes que huían de la represión antisocialista de Bismarck, quienes fundaron el club "Worwaerts", el primer centro de difusión sistemática del marxismo en nuestro país, que se fundió con el movimiento obrero argentino. El "Worwaerts" encomendó a Guillermo Liebknecht, y éste aceptó, que lo representara en el Congreso Socialista Internacional de París de 1889. En este Congreso participó también Alejo Peyret, en calidad de observador de grupos socialistas argentinos.

Con el fin de celebrar en común el 1º de Mayo de 1890 —el primero que se celebró en nuestra historia—, el club "Worwaerts" tomó la iniciativa de convocar a otras organizaciones socialistas y a los sindicatos obreros de la Argentina. Esta celebración tuvo un gran éxito.

Entre sus organizadores figuraban los marxistas alemanes Augusto Kuhn y Guillermo Schultze y el italiano Carlos Mauli, quienes luego fueron militantes del Partido Comunista de la Argentina.

En ese mismo año, un grupo de trabajadores publicó *El Obrero*, primer periódico obrero marxista en español, dirigido por Ave Lallemand, con el fin de difundir las ideas marxistas y de combatir la influencia perniciosa del anarquismo en el movimiento obrero, reforzado por la llegada al país de destacados propagandistas españoles e italianos, entre ellos Enrique Malatesta, quienes iniciaron una ofensiva contra el marxismo revolucionario.

Pero, a pesar de ello, las ideas socialistas fueron penetrando

en el seno de la clase obrera; a ello contribuyó grandemente la difusión del *Manifiesto Comunista* y otros trabajos marxistas.

En 1896 se fundó el Partido Socialista argentino. En 1898 terminó de traducirse en la Argentina, por primera vez al español, el primer tomo de *El Capital* de Carlos Marx, que fue difundido simultáneamente en la Argentina y en España. Sus traductores fueron Augusto Kuhn y Juan B. Justo, quien fuera más tarde el jefe del ala reformista del socialismo argentino.

Entre los años de 1890 a 1910 se abrió en la Argentina, con repercusión en otros países de América Latina, una polémica entre marxistas y bakuninistas, reflejo de la que tuviera lugar en el seno de la Primera Internacional. Pero no pasó mucho tiempo sin que los marxistas argentinos debieran luchar en dos frentes: contra el extremismo verbalista anarquista y contra el reformismo y el oportunismo.

En la primera década del presente siglo, con el desarrollo de las luchas obreras y populares, se fueron fundando otros movimientos socialistas en Chile, Uruguay, Brasil, Méjico, Cuba, Colombia y otros países de América Latina.

Durante la primera guerra mundial, por divergir en cuanto al carácter de la misma, se fue agudizando la lucha entre el ala marxista revolucionaria y la reformista y oportunista en los partidos socialistas de varios países de América Latina, hasta llegar, en algunos casos, a la separación y a la formación de partidos fieles a los principios del marxismo revolucionario.

En la Argentina, en oposición al chauvinismo de los líderes del Partido Socialista, se fundó, en enero de 1918, el Partido Socialista Internacional, el cual, desde 1920, se denomina Partido Comunista.

## II

Como consecuencia del aislamiento en que las metrópolis dejaron a los países de América Latina, durante la primera guerra mundial, tuvo lugar en una serie de ellos un importante desarrollo de la industria de transformación de los productos primarios y de la industria liviana. Debido a ello, fue creciendo numéricamente el proletariado industrial y fue aumentando nota-

blemente el papel de la clase obrera en la vida política de los países latinoamericanos.

Fue durante la primera postguerra mundial que en los países latinoamericanos se puso de relieve como contradicción fundamental la del desarrollo de las fuerzas productivas con la estructura económico-social atrasada basada en la existencia de la gran propiedad terrateniente y en el dominio que sobre las ramas decisivas de la economía y las finanzas iban ejerciendo los monopolios extranjeros, los angloyanquis en particular.

A consecuencia de ello, en los países latinoamericanos tuvieron lugar, en los años de la primera postguerra mundial, conmociones sociales y políticas profundas, grandes huelgas obreras e importantes acciones campesinas y luchas por el establecimiento de regímenes democráticos —que alcanzaron a casi todo el continente— como la de la Reforma Universitaria.

En ese período, la burguesía nacional dirigía en Méjico la Revolución democrática, y en la Argentina, Uruguay, Ecuador y otros países, impulsada por las masas, llegaba al poder por vía electoral.

La Revolución Socialista de Octubre ejerció una extraordinaria influencia sobre las masas obreras y populares y sus fuerzas de avanzada, que la acogieron con gran entusiasmo y le dieron su pleno apoyo, sirviendo de acicate para sus luchas. La publicación y difusión, en una serie de países de América Latina, de los trabajos fundamentales de Lenin contribuyó decisivamente a la educación política de los sectores de vanguardia de la clase obrera y del pueblo. En la Argentina, entre los años 1919-21, se publicaron y difundieron *El socialismo y la guerra*, *El Estado y la Revolución Proletaria*, *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*, y otros trabajos de Lenin.

Entre los años 1918 y 1922 se fundaron los partidos comunistas de Argentina, Méjico, Uruguay, Chile y Brasil. En 1925 se fundó el Partido Comunista de Cuba. Entre los años 1929 y 1933, período de profunda crisis económica mundial y de grandiosas luchas en los países de América Latina, surgieron los partidos comunistas de Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Paraguay. En el resto de los países

se fundaron los partidos comunistas en vísperas de la segunda guerra mundial e inmediatamente después de ella.

En todos los países de América Latina, los comunistas lucharon con persistencia por la unidad sindical y política de la clase obrera y por desarrollar su conciencia de clase. Para cumplir este objetivo debieron luchar tesoneramente contra las ideologías burguesa y pequeñoburguesa infiltradas en el seno del proletariado y, en muchos casos, en el seno de los partidos comunistas.

El marxismo-leninismo se fue imponiendo en el movimiento obrero y popular de América Latina en lucha contra el anarquismo y sus variantes "extremistas"; contra el socialismo reformista; contra el nacionalismo burgués, una de cuyas manifestaciones más acusadas ha sido y es el aprismo, que representó y representa aún la tentativa de someter el movimiento de masas a los intereses de las oligarquías terratenientes y del imperialismo, particularmente el yanqui, utilizando para ese fin una fraseología izquierdista.

En los años 1920 a 1930, los partidos comunistas tuvieron que luchar contra la tendencia verbalista revolucionaria trotskista y sus derivaciones; y contra tentativas oportunistas de querer adaptar al nacionalismo burgués la organización, el programa y la táctica partidaria.

Es así como los partidos comunistas fueron conformándose como partidos revolucionarios leninistas, preservando su independencia de clase frente a los enemigos del marxismo-leninismo.

### III

Un gran papel en la formación ideológica y orgánica de los partidos marxista-leninistas jugó la Conferencia de los partidos comunistas realizada en Buenos Aires en julio de 1929. En esa Conferencia, en la que participaron representantes de 15 partidos comunistas y obreros de América Latina<sup>1</sup> y una delegación del

<sup>1</sup> Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Méjico, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela (Chile mandó la adhesión pero no pudo participar debido al recrudecimiento de las persecuciones en ese país).

Partido Comunista de Estados Unidos, se analizaron las experiencias de las luchas de los comunistas latinoamericanos durante la primera década de su existencia como tales, su fuerza y sus debilidades y, por primera vez, se aplicaron las enseñanzas del marxismo-leninismo en la caracterización de la Revolución latinoamericana y de sus fuerzas motrices.

En esa Conferencia se comprobó el recrudecimiento de la ofensiva estadounidense por el dominio de la economía de los países latinoamericanos, para desalojar al imperialismo inglés de sus posiciones; lucha que se iba resolviendo a favor del imperialismo yanqui.

Señaló también que, aun cuando Estados Unidos trataba de presentarse ante los pueblos de América Latina como defensor de la democracia y de la independencia nacional, en realidad realizaba una política agresiva y reaccionaria, pues se apoyaba fundamentalmente en gobiernos dictatoriales como los de Ibáñez en Chile, Leguía en Perú, Gómez en Venezuela, Machado en Cuba, más tarde Urriburu en Argentina, y así de seguido, los cuales se cubrían con la máscara nacional, pero gobernaban con métodos fascistas para reprimir a las masas y facilitar la penetración del imperialismo yanqui. Fueron esos gobiernos los que intensificaron el proceso de entrega de la explotación de los yacimientos petrolíferos y otras riquezas minerales a los monopolios estadounidenses.

Por eso, la Conferencia señaló que el enemigo principal de la emancipación nacional era el imperialismo yanqui, el más prepotente y avasallador, y que contra él era necesario concentrar el fuego principal de las luchas de los pueblos de América Latina. Tanto más, que en el campo del nacional-reformismo burgués se elevaban voces en defensa de la política de conciliación con el imperialismo, pues sostenían que con su penetración se estaba produciendo un proceso de descolonización paulatina en varios países latinoamericanos y que, por lo tanto, el imperialismo en general y el yanqui en particular jugaban, según la teoría del APRA, un papel progresista. La Conferencia demostró que lo que se estaba produciendo era un proceso de mayor colonización, puesto que el imperialismo yanqui, al penetrar en países atrasados como los nuestros, conservaba las formas feudales y semif feudales de propiedad y de explotación de los campesinos y de los obreros agrícolas.

Y en cuanto a la industrialización de los países latinoamericanos, ésta se realizaba, en la medida en que se realizaba, en empresas de propiedad o dependientes de los monopolios imperialistas yanquis y mediante una explotación intensificada de las masas trabajadoras.

El hecho de haber establecido el principio de que los enemigos principales de los pueblos eran los imperialismos inglés y yanqui y las oligarquías terratenientes, permitió a la Conferencia definir con acierto el carácter de la Revolución en América Latina: democrático-burguesa, agraria y antimperialista, pues debía dirigir su golpe principal contra los terratenientes, mediante la realización de una reforma agraria profunda, y contra la dominación imperialista mediante la expropiación y nacionalización de las empresas monopolistas.

En cuanto a las clases y capas sociales interesadas en el triunfo de la Revolución democrático-burguesa, la Conferencia señaló que, si bien no se debía subestimar el papel de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional en la lucha antifeudal y antimperialista, era preciso tener en cuenta que éstas, en un momento determinado del desarrollo de la Revolución, buscan el compromiso con los terratenientes y los monopolios extranjeros —y, una vez en el poder, terminan por capitular ante los mismos—; las fuerzas motrices de la Revolución debían ser los obreros y los campesinos, actuando en estrecha alianza y bajo la hegemonía del proletariado.

La Conferencia denunció la posición del APRA, advirtiendo contra la peligrosa idea enemiga de constituir partidos antimperialistas compuestos por tres clases: la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado, bajo la dirección de la intelectualidad pequeñoburguesa.

Por eso, aun cuando se consideraba necesaria la alianza con todas las fuerzas dispuestas a luchar contra los grandes terratenientes y los monopolios imperialistas, la Conferencia recomendó fortalecer el partido de vanguardia del proletariado orgánica e ideológicamente allí donde existía y constituirlo en aquellos países en que aún no existía, pues subrayó que solamente bajo la hegemonía del proletariado y la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, era posible llevar hasta el fin la Revolución democrática, agraria y antimperialista, con la perspectiva de asegurar su transformación en socialista.

La Conferencia analizó los diversos tipos de guerra que podían producirse en América Latina y exhortó a los comunistas, a la clase obrera y a los pueblos a desplegar su más amplia solidaridad con las guerras nacional-liberadoras como la que encabezaba Sandino en Nicaragua.

La Conferencia llamó a los pueblos de América Latina a luchar contra el peligro de guerra mundial y a defender a la Unión Soviética, amenazada entonces de agresión por los imperialistas, en particular por el imperialismo inglés.

Se puede afirmar, entonces, que la Conferencia de 1929 colocó los fundamentos principales que, desarrollados y enriquecidos en años posteriores, sirvieron de base para la consolidación ideológica y orgánica de los partidos comunistas de América Latina y para la elaboración de sus programas.

#### IV

En los primeros años de la década de 1930 a 1940, ante el crecimiento del peligro de guerra mundial como consecuencia de la toma del poder en Alemania por Hitler, también en América Latina se desarrolló un amplio movimiento contra el fascismo y la guerra, encabezado por los respectivos partidos comunistas. Este movimiento adquirió particular amplitud con motivo de la campaña de solidaridad con la República Española.

Al ser agredida luego la Unión Soviética por las hordas hitlerianas, los partidos comunistas de América Latina pusieron el centro de su actividad en la lucha solidaria con la Unión Soviética y con la coalición de las fuerzas antihitlerianas.

Durante la segunda guerra mundial y en la inmediata postguerra, tuvo lugar un cierto desarrollo industrial, fundamentalmente de la industria liviana, y, en algunos países —Brasil, Méjico, Argentina, Chile— comenzaron a aparecer los brotes de la industria pesada. Y al amparo de dicho desarrollo industrial fueron creciendo también el proletariado y la masa trabajadora en general.

Pero, al mantenerse en el poder los representantes de las oligarquías terratenientes y de los monopolios extranjeros y al intensificarse la penetración del imperialismo yanqui, que fue

colocando las economías de los países latinoamericanos bajo su control, continuó en lo fundamental el atraso económico-social de estos países en relación a las grandes potencias capitalistas y se ahondaron aún más las contradicciones en que se debaten las economías de los países latinoamericanos.

El hecho más característico de América Latina después de la segunda guerra mundial ha sido la intensificación de la penetración del imperialismo yanqui a expensas de posiciones de Inglaterra, Francia y Alemania Occidental.

Los monopolios yanquis son el principal sostén del latifundio y se han convertido ellos mismos en latifundistas: como sucede con la United Fruit, con la Coney, con el King's Ranch y otros.

Además, a través de una intrincada red de alianzas políticas y pactos militares, de convenios económicos de "ayuda y asistencia", Estados Unidos se ha asegurado condiciones ventajosas para la inversión de sus capitales. Su objetivo ha sido y es el de ir conquistando posiciones con el fin de convertir a América Latina en su patio trasero, proveedora de materias primas, de mercado para sus productos manufacturados y para sus capitales y, eventualmente, en proveedora de carne de cañón para sus guerras de rapiña.

Las formas de la penetración norteamericana han ido cambiando a través de los años, pero no su esencia explotadora y explotadora, que sigue siendo la misma. Inicialmente, fue "la política del garrote" y la "diplomacia del dólar". Ante la resistencia creciente de los pueblos de América Latina, los yanquis han ido creando el "panamericanismo", la ayuda del "hermano mayor al hermano menor", la política del "buen vecino", las "nuevas fronteras" y, actualmente, la "Alianza para el Progreso". La política de obtención de concesiones económicas, sin haber sido abandonada del todo, fue siendo sustituida por la política de las sociedades mixtas, primero, de la inversión de bienes de capital, después, pero siempre conservando en sus manos los puntos de comando decisivos de las economías nacionales.

La política yanqui de sedicente "democratización" de América Latina ha sido en realidad el sostenimiento de dictaduras reaccionarias como las de Trujillo, Somoza, Batista, Pérez Jiménez, Rojas Pinilla, Odría, Stroessner y las que se sucedieron en la Argentina. Mediante ellas, los imperialistas yanquis se

proponían y se proponen detener el desarrollo del movimiento obrero y popular. Pero el odio y la creciente lucha popular contra las dictaduras hizo que en cierto momento el Departamento de Estado se apoyase en sectores de la burguesía nacional que llegaban al poder con un programa democrático, pero que, una vez en él, se convertían en perros de presa del imperialismo, como González Videla, Frondizi, Betancourt y otros.

Pero, como tampoco con esos métodos "democráticos" pudieron contener el ascenso del movimiento de masas, ahora recurren nuevamente a la intervención directa para instaurar dictaduras terroristas de tipo militar-fascista como la de Castelo Branco en Brasil, y como la que intentan organizar en la Argentina.

Para justificar este "nuevo método" promovieron recientemente la doctrina Johnson-Mann por la cual el Gobierno de Estados Unidos no establecerá en el futuro diferencias entre "democracia representativa y golpes militares" y juzgará los golpes de Estado "de acuerdo a los intereses nacionales de Estados Unidos".

El ejemplo de América Latina demuestra, pues, como se afirma en la Declaración de 1960 de los partidos comunistas y obreros, que Estados Unidos es "*el principal bastión de la reacción mundial y gendarme internacional*".

Derrotados el fascismo y el hitlerismo en la segunda guerra mundial —fundamentalmente por obra del Ejército y el pueblo soviéticos— y con ellos el grueso de sus sostenedores en América Latina, surgieron en estos países corrientes burguesas y pequeño-burguesas nacionalistas que levantaron consignas demagógicas de justicia social y de independencia nacional con vistas a impedir los avances del comunismo y colocar bajo su dirección a la clase obrera y las masas populares. En este sentido, el fenómeno más típico ha sido el del peronismo en la Argentina, que llegó al poder mediante un golpe de Estado en 1943 y que, luego, utilizando el aparato estatal, pudo lograr el apoyo electoral de las masas; y extender su influencia a otros países de América Latina.

El peronismo en la Argentina se nutrió inicialmente de las nuevas capas de obreros provenientes en lo fundamental de regiones agrarias, que se incorporaron al proletariado en los años del auge industrial del período de guerra y postguerra, que estaban imbuidos de anhelos de justicia social y dotados de gran espíritu combativo, pero que no tenían experiencia político-

social. El peronismo pudo calar a fondo en ellos no sólo por sus consignas demagógicas, sino también por haber satisfecho algunas reivindicaciones inmediatas de las masas trabajadoras, aprovechándose para ello de la coyuntura favorable por la que atravesó la Argentina en esa época, vendiendo a precios elevados alimentos y materias primas a los países beligerantes durante la guerra y la inmediata postguerra.

Pero el nacionalismo burgués en el poder no aprovechó ni quiso aprovechar esa coyuntura favorable para realizar las reformas básicas prometidas. Aunque habló de reforma agraria, entendió ésta como la adquisición de la tierra, con indemnización, de modo de no afectar los intereses latifundistas, cuyas propiedades quedaron intactas y en algunos casos se ampliaron. Y aunque habló de nacionalización de empresas extranjeras, entendía que esa nacionalización —como lo hizo en el caso de los ferrocarriles— debía realizarse con altas indemnizaciones, de modo de no herir los intereses imperialistas.

En política exterior, el peronismo proclamó una "tercera posición" que no se puede identificar con la posición actual de los países "no comprometidos", que tienden en lo fundamental a contribuir al mantenimiento de la paz mundial. Perón, en cambio, partiendo de la inevitabilidad del estallido de la tercera guerra mundial entre la Unión Soviética y Estados Unidos, sostenía la "tercera posición", pero agregaba que la Argentina, en caso de guerra, debía participar en ella al lado de Estados Unidos, porque era parte integrante de la "civilización occidental y cristiana".

Por eso, Perón, en lugar de solicitar la alianza con los comunistas y demás sectores progresistas para realizar el programa prometido al pueblo, los persiguió.

Por consiguiente, el Partido Comunista de la Argentina, al igual que los demás partidos comunistas de América Latina, se esforzó por ayudar a la clase obrera a liberarse de las ideas nacionalistas burguesas y a asimilar la ideología proletaria, el marxismo-leninismo, a fin de estar en condiciones de desempeñar el papel dirigente que le corresponde en el bloque de fuerzas obreras, democráticas y populares en la lucha por la Revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo.

En los años de la inmediata postguerra, los partidos comu-

nistas de América Latina tuvieron que luchar también contra la desviación browderiana que, cubriéndose con la noble bandera de la lucha antifascista y de la unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas para liquidar los restos del fascismo y establecer regímenes democráticos, sostenía la necesidad de la liquidación de los partidos comunistas y la formación de frentes democráticos nacionales en el seno de los cuales se diluirían las fuerzas comunistas. Según Browder, se había abierto la posibilidad de acuerdos de largo alcance entre Estados Unidos imperialista y la Unión Soviética socialista que asegurarían el desarrollo económico de los países coloniales y dependientes, sin crisis ni conflictos. Renacía, así, más peligrosa que nunca, la teoría del papel progresista del imperialismo. Esta corriente nefasta, que llegó a influenciar también a sectores dirigentes de diversos partidos comunistas de América Latina, fue combatida y derrotada ideológicamente.

Simultáneamente, varios partidos comunistas debieron luchar contra corrientes sectarias que se negaban a realizar una política amplia de aliados en la lucha por impulsar el movimiento de masas, tanto por sus reivindicaciones inmediatas económicas, sociales y políticas como por el objetivo fundamental de realizar la Revolución democrática, agraria y antimperialista.

Estas luchas han pertrechado ideológicamente a los partidos comunistas de América Latina para enfrentar con éxito a la peligrosa desviación dogmático-trotskizante, aventurerista, impregnada de ideas nacionalistas burguesas de gran potencia promovida por los dirigentes del Partido Comunista de China —que utilizan métodos de discusión inadmisibles entre partidos comunistas hermanos— con el fin de imponerles su línea antimarxista y antileninista y, en caso de no lograrlo, tratar de escindirlos, como lo han hecho ya en varios países. Con este fin, violan descaradamente los acuerdos internacionales de las Conferencias de 1957 y 1960, firmados también por ellos.

Por eso, cada Partido Comunista de América Latina entiende que, tanto la defensa de la unidad de su propio partido como la del movimiento comunista mundial, exige actualmente una lucha intransigente contra la línea que quieren imponer al movimiento comunista mundial los dirigentes chinos.

Una prueba de la madurez ideológica y política alcanzada por los partidos comunistas de América Latina es el hecho de

que ninguno de ellos haya apoyado la posición de los dirigentes chinos, que hayan repudiado su política escisionista y se hayan cohesionado aún más entre sí y con el movimiento comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y reconozcan como vanguardia al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética.

## V

Los partidos comunistas de América Latina han forjado su temple leninista afrontando la lucha en las más variadas condiciones, inclusive en las muy duras de la ilegalidad más absoluta, contra los enemigos internos y externos. Las diversas etapas de su lucha heroica han tenido mártires y héroes. Actualmente, sufren persecuciones feroces los comunistas de Venezuela, Haití, República Dominicana, otros del Caribe, así como del Ecuador, Colombia, Paraguay y, últimamente, la más sangrienta de todas, la del Brasil.

Pero, a pesar de todo, los partidos comunistas y obreros latinoamericanos crecen sin cesar, se eleva su nivel político ideológico y se acrecienta su papel en la vida nacional de los diversos países. El Partido Unido de la Revolución Socialista que inspira su acción en el marxismo-leninismo, está en el poder en Cuba; alguno otros, como el de Chile, encabezan el movimiento democrático popular (FRAP), que concentra todo lo que hay de democrático y progresista con perspectiva de triunfo en las próximas elecciones presidenciales. Los partidos comunistas de los demás países de América Latina se van convirtiendo en la fuerza política más importante. Su influencia y su prestigio lo han adquirido en sus persistentes luchas realizadas a través de gran variedad de formas: huelgas obreras parciales y generales, levantamiento de campesinos y de indios, luchas populares contra las dictaduras reaccionarias, insurrecciones espontáneas, autodefensa de masas, revoluciones populares, siendo en la etapa actual la gloriosa Revolución cubana el punto más alto de este largo proceso.

Los pueblos de América Latina han seguido atentamente el desarrollo de la Revolución mejicana y todo el proceso subsi-

guiente de luchas populares por la tierra y la reconquista de las fuentes energéticas, sobre todo, en su etapa cardenista, que culminó con la nacionalización del petróleo (1938). Pero, debido a que en esas luchas el proletariado no pudo conquistar la hegemonía, el proceso fue detenido por las fuerzas reaccionarias. De este modo, la experiencia mejicana ha servido para confirmar la enseñanza leninista sobre la necesidad de la hegemonía del proletariado en la Revolución democrático-burguesa para evitar que ésta, en cierta etapa de su desarrollo, se descomponga o quede a mitad de camino, en lugar de desarrollarse hacia el socialismo.

Los pueblos de América Latina siguieron también con profunda emoción revolucionaria la histórica y heroica lucha de la Columna Prestes en Brasil (1924-1926), ala izquierda de la pequeña burguesía, expresión de los intereses de las masas campesinas y de amplios sectores de las capas medias que luchaban contra la opresión feudal y la dominación imperialista.

Como es sabido, la Columna Prestes no pudo vencer y parte de sus integrantes se vieron obligados a internarse en Bolívia a fines de 1926, pero dejando una bandera revolucionaria inolvidable en manos del pueblo brasileño.

Prestes, revolucionario consecuente, supo extraer las conclusiones justas de las causas de la derrota de las luchas del pueblo brasileño en ese período; comprendió el papel del proletariado y la necesidad de su hegemonía en la Revolución democrática, adhiriendo al marxismo-leninismo. Hoy, es el esclarecido dirigente del partido hermano, que todos conocen.

A fines de 1926, durante la presidencia Coolidge en Estados Unidos, se produjo el desembarco de la marinería yanqui en Nicaragua. El imperialismo yanqui, con ese acto de piratería, apuntaba no sólo contra las luchas del pueblo nicaragüense por un régimen democrático y por la independencia de la patria, sino también contra el Gobierno mejicano de Plutarco Elías Calles que intentaba recuperar el petróleo para Méjico.

En abril de 1927, al grito de "¡Patria y Libertad!", comenzó su legendaria lucha el héroe nacional nicaragüense y héroe de América Latina, Augusto César Sandino. Lucha que continuó hasta julio de 1929, siendo asesinado vilmente en 1934 por el agente yanqui Somoza. Su lucha heroica despertó en los pueblos latinoamericanos vibrante solidaridad y, en primer término, la

de los comunistas, que entre los años 1925 y 1930 fueron los propulsores en el continente americano de las Ligas Antimperialistas. El mérito de Sandino fue el haber demostrado que las fuerzas de invasión yanqui no eran todopoderosas; que el pueblo de un pequeño país dispuesto a luchar por su libertad e independencia podía combatir con perspectivas de éxito contra los invasores. El mensaje de Sandino no se perdió para los pueblos latinoamericanos. En una de sus cartas, dijo: "Nosotros iremos hacia el sol de la libertad o hacia la muerte; y si morimos, nuestra causa seguirá viviendo. Otros nos seguirán." Y así fue; otros continuaron y continúan su causa siempre viva, que ya triunfó con Fidel Castro en la heroica Cuba.

En la década de 1944-1954 tuvo lugar la Revolución democrática guatemalteca iniciada el 20 de octubre de 1944 con la insurrección popular que dio por tierra con la dictadura de Ubico, permitiendo la formación de gobiernos democráticos, los cuales, en azarosa lucha contra los sectores reaccionarios y contra el imperialismo yanqui, fueron imprimiendo —sobre todo, el Gobierno de Arbenz— un curso hacia el desarrollo independiente de la economía nacional que culminó con la reforma agraria.

Como es sabido, el Gobierno de Arbenz cayó en 1954 abatido por la intervención armada yanqui.

Un suceso de gran repercusión en América Latina fue la insurrección espontánea de las masas populares de Bogotá como consecuencia del asesinato de Jorge Eleicer Gaitán durante la IX Conferencia Panamericana de abril de 1948, fraguado por el Servicio de Inteligencia yanqui de común acuerdo con el Gobierno reaccionario de Ospina Pérez, como un acto de provocación anticomunista y dirigido contra los sectores populares del liberalismo.

El Partido Comunista de Colombia había esclarecido a las masas sobre los objetivos antidemocráticos y colonialistas que se proponía alcanzar el imperialismo yanqui en la IX Conferencia Panamericana. Así alertadas, e indignadas por el vil asesinato, las masas respondieron a la provocación yanqui con la huelga general, que se transformó en insurrección espontánea, aplastada a sangre y fuego por la reacción interna con la ayuda imperialista. Desde entonces las luchas populares se han agudizado extremadamente en Colombia, llegando en varias etapas a una

dura acción guerrillera. Y a lo largo de ellas, el Partido Comunista, empleando métodos pacíficos o armados, según las circunstancias, ha ido ganando firmemente la dirección de las fuerzas revolucionarias.

En abril de 1952 tuvo lugar la insurrección armada de los mineros bolivianos que dio por tierra con el Gobierno de los señores feudales y de los grandes propietarios de las minas de estaño, cuyos intereses estaban entrelazados con los de los imperialistas ingleses y yanquis. Esta insurrección obrero-popular, que fue dirigida alternativamente por la burguesía nacional y por la pequeña burguesía y elementos revolucionarios de extracción obrera, trajo como resultado algunas concesiones a la clase obrera y a las masas campesinas, pero no dio solución a fondo a los dos problemas fundamentales: el agrario y el problema de la liquidación completa de los monopolios imperialistas. Y, al contrario, en los últimos años el gobierno boliviano hizo a éstos nuevas concesiones.

Como es sabido, la Revolución boliviana atraviesa actualmente por una crisis. Por un lado, Paz Estensoro y sus adeptos, que actúan cada vez más como agentes de los grandes terratenientes y de los monopolios extranjeros —particularmente yanquis— y que frenan la Revolución; y, por otro, Lechín y gran parte del movimiento obrero y popular, impulsado por el Partido Comunista, luchan por desarrollar la Revolución agraria y antimperialista.

La consecuente política unitaria del Partido Comunista de Bolivia, su programa, que comprende las reivindicaciones de la clase obrera, de las masas campesinas y de todas las capas trabajadoras de la población, aprobado en su reciente Congreso, ha hecho crecer su autoridad entre las masas y se está transformando en la fuerza orientadora y dirigente de las mismas. Esto hace prever que en la lucha entre la derecha y la izquierda entablada en Bolivia, esta última, si coordina y disciplina sus fuerzas, podrá vencer a la primera y formar un gobierno democrático y popular.

Los pueblos de varios países latinoamericanos —Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Brasil, República Dominicana, Guatemala, Paraguay— han acumulado una gran experiencia en las luchas contra las dictaduras reaccionarias de tipo fascista.

Como es sabido, en enero de 1958, por la acción de las

masas organizadas y dirigidas por una Junta Patriótica en la que participaba el Partido Comunista, fue derrocado en Venezuela el régimen dictatorial de Pérez Jiménez. La burguesía logró también allí, con Betancourt, impedir el desarrollo consecuente de la Revolución, que desde 1944 golpea las entrañas de Venezuela. Pero la lucha sigue. Un frente democrático, patriótico y antimperialista, bajo la dirección del heroico Partido Comunista hermano, continúa, en las condiciones más duras, la lucha por la emancipación de la patria del yugo yanqui mediante la combinación de las acciones de masas con las acciones armadas.

Las proyecciones de la Revolución Socialista cubana sobre el movimiento obrero y popular de América Latina han sido y son enormes. Por primera vez en América Latina, después del triunfo de la Revolución cubana, se desmanteló el viejo aparato estatal y se instauró una República de nuevo tipo con un profundo contenido social.

Con su ejemplo, los revolucionarios cubanos, con Fidel Castro a la cabeza, enseñan al proletariado de América Latina que si en la alianza con los campesinos y otras fuerzas patrióticas y antimperialistas, no conquista la hegemonía en la Revolución, ésta corre peligro de detenerse en mitad de camino y retroceder. En Cuba, la hegemonía del proletariado fue la que aseguró la realización de grandes transformaciones democráticas y, en breve plazo, la revolución se transformó en socialista. Con la solidaridad activa de los países del campo socialista, en primer lugar de la poderosa Unión Soviética, así como con la solidaridad de todos los pueblos de América y del mundo, está rechazando los ataques de los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos y continúa impertérrita la construcción de la sociedad socialista.

La experiencia de la Revolución cubana enseña, entre otras cosas, que, si bien el partido del proletariado debe constituir una amplia alianza de fuerzas heterogéneas en la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional, no puede ni debe fiar la dirección a la burguesía, pues ésta, ante la presión de las fuerzas del feudalismo y del imperialismo y asustada ante el desarrollo de las acciones revolucionarias de la clase obrera y de las masas populares, vacila constantemente y termina por capitular ante las primeras. Esta es la experiencia, también, de varios países de América Latina.

En lo que respecta a la Argentina, está la experiencia realizada con el Gobierno de Perón, que había hecho derroche de demagogia revolucionaria antes y después de la conquista del poder, limitándose luego a tomar algunas medidas superficiales que no afectaban la estructura económico-social caduca del país; y en momentos difíciles fue capitulando ante el imperialismo y la oligarquía terrateniente. Incluso en el curso de la lucha armada desatada por los sectores más reaccionarios contra su Gobierno, rehusó dar armas a la clase obrera y al pueblo a fin de aplastar la insurrección gorila. Prefirió ser derrocado a armar al pueblo, por miedo a que éste llevase a cabo la revolución prometida.

A su vez, Frondizi, exponente también de la burguesía nacional, asustado por la amplitud que iban adquiriendo las luchas del pueblo argentino por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas y por la democracia y la paz, y por la creciente influencia del Partido Comunista, traicionó su propio programa, desató la represión contra las masas populares, en particular contra los comunistas, y pasó a servir de agente del imperialismo para la recolonización del país.

## VI

La idea de la necesidad y de la posibilidad de un poder de nuevo tipo ha ido penetrando hondamente en las masas, las que se proponen establecerlo por una u otra vía, la vía pacífica o la no pacífica, según sea el grado de resistencia que opongan las fuerzas reaccionarias a los cambios revolucionarios.

La represión desencadenada por los gobiernos de América Latina que han traicionado el interés nacional, transformándose en servidores de los intereses extranacionales de los imperialistas, no ha impedido que el movimiento obrero y popular haya ido en constante ascenso, se unifique de más en más y que los partidos comunistas aumenten el número de sus militantes y su influencia entre las masas trabajadoras.

En los últimos años, varios de los partidos comunistas han hecho reclutamientos en masa. En la Argentina, en un solo año (desde el XII Congreso del Partido) se han reclutado 45.000

nuevos afiliados, en su mayoría obreros, entre ellos, 25-30 % de mujeres. También las juventudes comunistas reclutan miles de nuevos afiliados.

Este reclutamiento es tanto más importante por cuanto en la mayoría de los casos se realiza durante las huelgas económicas y políticas y las acciones de masas de toda naturaleza.

Las masas de América Latina se radicalizan siempre más. Este hecho se manifiesta en la Argentina por la continuación del giro de las masas a la izquierda que se expresa a través de una ola de huelgas, manifestaciones y ocupaciones de fábricas y empresas exigiendo la satisfacción a sus justas reivindicaciones económicas, sociales y políticas y medidas de fondo tendientes a cambiar la estructura económica de atrasada en progresista y a establecer un régimen democrático y popular.

Comprendiendo que la política de guerra une a las potencias imperialistas y acrecienta su capacidad de presión reaccionaria sobre los gobiernos de América Latina; y que, en cambio, la política de coexistencia pacífica crea mejores condiciones para las conquistas democráticas y el desarrollo de los movimientos de masas, los partidos comunistas de América Latina luchan consecuentemente por la paz y la ligan estrechamente a la lucha por las reivindicaciones inmediatas y por la liberación nacional y social. La lucha por la paz es considerada por ellos con justa razón como una tarea fundamental del movimiento obrero y comunista latinoamericano.

"En América Latina se ha abierto un frente de lucha activo contra el imperialismo", se dice en la Declaración de 1960. Y, pese al desarrollo contradictorio de la situación, los hechos así van demostrando.

América Latina, que el imperialismo yanqui consideraba como su reserva fundamental, se convierte de más en más en parte activa del campo mundial de los pueblos que luchan por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Con justa razón dijo el camarada Jruschov en su informe sobre los resultados de la Conferencia de 1960 que "los pueblos latinoamericanos demuestran que el continente americano no es un feudo de Estados Unidos. América Latina es un volcán en erupción".

## VII

En el centenario de la fundación de la Primera Internacional, al mismo tiempo que se asiste al triunfo del socialismo y del comunismo en la tercera parte del mundo, se asiste al desarrollo del movimiento obrero y comunista de los grandes países capitalistas y de los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales y dependientes de Asia, África y América Latina, que, como dice la Declaración de 1960, forman un torrente revolucionario único.

La clase obrera de América Latina ha crecido no sólo numéricamente y con ella sus partidos de vanguardia, sino también su combatividad y su conciencia política de clase, a través de luchas de toda índole, desde las más simples por reivindicaciones inmediatas hasta la acción de masas, sin excluir la armada, por la conquista del poder político; ha aprendido lo suficiente como para que las burguesías nacionales ya no puedan fácilmente someterla a su dirección como en el pasado. Gracias a la existencia de los partidos marxistas-leninistas, la clase obrera juega cada vez más un papel independiente y dirigente en la coalición de todas las fuerzas democráticas y patrióticas —incluyendo a los sectores progresistas de las burguesías nacionales— por la democracia, la independencia nacional y la paz; lucha que despeja el camino hacia el socialismo.

Las ideas geniales de Marx y Engels, que impregnaron la actividad de la Asociación Internacional de los Trabajadores, desarrolladas y enriquecidas por el gran Lenin, están dando sus frutos también en América Latina.

“El gran ejército de los comunistas, de los marxistas-leninistas, marcha a la vanguardia de los pueblos en la lucha por la paz y el progreso social, por un futuro luminoso: el comunismo”, dijo el camarada Jruschov en el XXII Congreso del PCUS. Y continuó: “Bajo la gran bandera del comunismo se agruparán y cerrarán filas nuevos y nuevos millones de hombres. ¡La causa del progreso, la causa del comunismo, triunfará!”

No cabe duda de que así será también en América Latina.

### ARMARSE CON LA VOLUNTAD DE LUCHAR Y DE VENCER \*

Comenzó expresando la honda emoción que le embargaba en esos momentos por el saludo del CC del partido y por la gran cantidad de saludos, colectivos e individuales, que le llegaban desde todo el país. Agradeció profundamente a los camaradas del CC, con los cuales comparte —dijo— la tarea de dirigir el partido y asegurar la aplicación de su línea política y táctica. Agradeció también los centenares de saludos que en esos días recibió de todas las organizaciones del partido, de los obreros de las fábricas, de campesinos, de intelectuales, de personalidades del movimiento democrático y popular del país. “En el día de hoy, agregó, quisiera estar en contacto personal con todos ellos; para mí es una fiesta cada vez que puedo encontrarme con los afiliados de base de nuestro partido, que han luchado y luchan por nuestra causa con tanta abnegación, con tanta consecuencia y sin descanso, manteniendo bien alto el título de miembro del Partido Comunista. Pero el ambiente político que reina en nuestro país no lo permite y debo hacerlo desde esta reunión del Comité Central.”

A continuación, agradeció los saludos enviados por los partidos comunistas hermanos de casi todos los países y con una emoción que transmitió a todos los miembros del CC, agregó:

“Pero, como podéis imaginar, el que más me ha conmovido es el saludo del Comité Central del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética. Es para mí —dijo— y para nuestro partido un gran honor y una gran responsabilidad. Esta expresión de cariño de los partidos comunistas de los otros países,

\* Resumen de la respuesta al saludo del Comité Central del Partido con motivo de su 60º aniversario (1954).

la interpreto como una expresión de confianza en nuestro partido. Sepamos, pues, valorar esta confianza y hagamos el solemne juramento de responder a ella luchando con más decisión que nunca por la causa común en defensa de la democracia, la independencia nacional, el bienestar social y la paz."

El camarada Codovilla recordó seguidamente que desde sus orígenes nuestro partido ha hecho una norma fundamental de la colaboración fraternal con los demás partidos comunistas, sobre todo con los de América Latina. "Tuvimos al nacer —dijo— la dicha de tener entre nosotros al gran líder del proletariado chileno y fundador del PC de Chile, Luis Recabarren, que se fundió con nosotros y estableció vínculos de amistad conmigo y con el camarada Rodolfo Ghioldi; de quien aprendimos muchas cosas y que, a su vez, aprendió en su contacto con nosotros. Esa tradición la hemos mantenido a través de años, lo mismo que en Chile, donde fue continuada por los camaradas Laferte, Fonseca y Galo González."

Dijo más adelante que es cierto lo que se expresa en el saludo del CC sobre el laborioso y difícil proceso de formación de nuestro partido, debido a ciertas peculiaridades históricas del desarrollo político y social del país. "Ustedes —agregó— me atribuyen un papel decisivo en la construcción del partido. Si algo pude dar a nuestro partido fue porque he tenido la suerte de vivir la rica y múltiple experiencia del movimiento revolucionario mundial: viví la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y de la lucha implacable contra sus enemigos jurados; viví la experiencia de los movimientos revolucionarios de varios países de los que surgieron una serie de magníficos camaradas que hoy dirigen sus respectivos países o se han convertido en los eminentes dirigentes del movimiento emancipador de sus respectivas patrias. Como marxista —continuó— rechazamos la fetichización de las personas, pero al mismo tiempo, no negamos el papel del hombre cuando sabe interpretar las condiciones de desarrollo de la sociedad y el modo de modificarla, cuando las ideas de avanzada se corporizan en un hombre o en un grupo de hombres. Esto no quiere decir —agregó— que cada uno de los dirigentes y cuadros de nuestro partido no juegue su papel; al contrario, cada uno de ellos, de más en más, debe transformarse en un verdadero líder del partido y del movimiento de masas."

En seguida dijo que quería recordar en esta reunión que en la lucha por la formación del partido, muchas de las cosas las hizo en común con el camarada Rodolfo Ghioldi, con quien, cuando se trató de defender la disciplina partidaria, la línea política del partido y su integridad orgánica, siempre estuvimos juntos".

Más adelante señaló que "en el trascurso de los años indudablemente cometimos errores que hemos tratado y tratamos de subsanar. Pero esos errores nunca fueron de índole tal que llegaran a debilitar el esfuerzo que realizamos desde el nacimiento de nuestro partido para dotarlo de una ideología marxista-leninista y por educarlo en la práctica activa del internacionalismo proletario, a la par que en la defensa ardorosa de la libertad y la independencia de la patria".

"Ahora —continuó— el problema reside en mejorar consistentemente los órganos de dirección, de arriba a abajo incorporando a camaradas combativos de extracción proletaria y soldando a los viejos y a los nuevos camaradas en la lucha porque nuestro partido adquiera, de más en más, el temple marxista-leninista y se transforme en un gran partido de masas.

"Debemos tener presente, hoy más que nunca, el concepto leninista de los cuadros y estudiarlos más, seleccionarlos y ubicarlos mejor, sobre todo en este período en que hay que poner en tensión todas las fuerzas en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por asegurar la democracia, la libertad e independencia nacional y la contribución argentina a la gran causa mundial de la paz."

Más adelante el camarada Codovilla dijo que, "siendo la tarea principal la de hacer asimilar la línea de nuestro partido a todos los afiliados y difundirla en la clase obrera y en el pueblo, debemos armar a los militantes con la voluntad de luchar y de vencer. Si la línea es justa —y es justa—, si los afiliados se proponen aplicarla decididamente y no se desvían de su objetivo principal, a pesar de todas las dificultades que la reacción levante en nuestro camino, el partido avanzará hacia su objetivo. Al respecto —dijo— tengamos siempre presente la luminosa experiencia soviética, la del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética y de su Comité Central leninista. Si hacemos penetrar en la clase obrera y en el pueblo la idea de que nuestro partido es su partido y que en la lucha por las reivindicaciones inme-

diatas, económicas y políticas, debe transformarse en el unificador y dirigente de todas las fuerzas democráticas, antioligárquicas y antimperialistas para luchar por una salida democrática y progresista de la situación actual, entonces no cabe duda de que esa idea se transformará en acción, que ese objetivo se conseguirá y al conseguirlo, se cambiará radicalmente la situación del país". El camarada Codovilla ejemplificó estas palabras con una serie de hechos internacionales. Sobre todo, se refirió a la grandiosa lucha por la paz mundial y la coexistencia pacífica entre todas las naciones, por encima de sus regímenes económicos y sociales que encabeza la Unión Soviética. "Mientras las potencias imperialistas encabezadas por el imperialismo yanqui hablaban de guerra y se preparaban para desencadenar la tercera guerra mundial —dijo—, los países que forman en el campo de la democracia popular, del socialismo y de la paz, encabezado por la gloriosa Unión Soviética, hablaban de paz y lucharon consecuentemente por la paz. Y eso contribuyó a desarrollar mundialmente el poderoso movimiento de los pueblos por la paz, que logró la actual distensión en la situación internacional. Esto es lo que se consigue cuando se tiene confianza en una línea y se está armado de la voluntad de luchar y de vencer."

A continuación dijo que, teniendo en cuenta esa enseñanza, "debemos proponernos decididamente superar una debilidad que tanto preocupa a la dirección del partido: la de suprimir el desnivel existente entre la influencia de masas de nuestro partido y su organización. Es sabido que hay dificultades para ello; la *santísima trinidad* expulsa a muchos de nuestros camaradas de las fábricas, pues sabe que con cada día que pasa nuestros camaradas gozan de mayor confianza de los obreros; pero, si nuestros militantes se colocan decididamente al frente de las luchas reivindicativas de los trabajadores y consiguen que junto a ellos activen peronistas y no peronistas, nadie podrá impedir que la organización del partido se arraigue profundamente en la clase obrera y en el pueblo, sobre todo en las grandes fábricas; nadie podrá impedir que tenga lugar el reclutamiento en masa, que nuestro partido se consolide y se desarrolle, que se extienda el número de lectores de nuestra prensa y de nuestra literatura, que se creen y se desarrollen los comités de lucha por los más diversos motivos y que los sindicatos se liberen de la tutela de los jefes peronistas".

En otra parte de su intervención el camarada Codovilla se refirió a diversos aspectos del trabajo partidario. "Debemos conseguir —dijo— que todos los cuadros del partido apliquen la línea política partidaria intransigentemente. Esta recomendación es tanto más necesaria en un país como el nuestro, en el que son tan fuertes las tendencias subjetivistas, que desembocan en el personalismo. Debemos partir del hecho de que la línea es el resultado del trabajo de todo el partido, el fruto del saber colectivo del partido, como dice el saludo del CC, y que por lo tanto no puede ser reemplazada por ideas *originales* de uno u otro camarada. Si en la aplicación de la política del partido surgen obstáculos, lo que hay que hacer es discutir colectivamente a fin de descubrir las causas de esos obstáculos y la manera de superarlos."

A continuación, manifestó que le preocupa grandemente un problema: "Si tenemos una línea política clara y justa que se ha ido adaptando a cada cambio de la situación y que se ha ido perfeccionando; si esta línea es consecuente a través de los años, como se puede comprobar revisando los documentos del partido, ¿por qué tienen lugar periódicamente oscilaciones en su aplicación, ora de izquierda, ora de derecha?" Trajo a colación algunos episodios de la vida de nuestro partido del pasado lejano y del presente. Agregó que a esta pregunta debemos dar una respuesta satisfactoria.

"Creo —dijo— que la respuesta es que a veces nuestros camaradas, en pos de éxitos inmediatos, olvidan nuestro objetivo fundamental. Creo que, preocupados por el éxito táctico inmediato, a veces pierden la brújula, que es nuestra línea política independiente y cuando eso sucede, el barco del partido da bandazos. Hay que tener presente de modo permanente, que la táctica siempre debe estar subordinada al objetivo, debe servir al objetivo. Por ejemplo, si partimos de nuestra posición de que sólo la hegemonía del proletariado en el bloque de fuerzas interesadas en la realización de los postulados de la revolución agraria y antimperialista puede asegurar su triunfo, es claro que no podemos confiar la dirección de la lucha a otras fuerzas sociales; lo que no quiere decir que debemos abandonar nuestra política de aliados en la lucha contra la oligarquía terrateniente y contra el imperialismo.

"Al contrario: en las condiciones actuales en que pelagra la

independencia económica y política de nuestra nación, debido a la acentuación de la política agresiva y expoliadora del imperialismo yanqui contra nuestro país y demás países de América Latina, la política de aliados debe ser más amplia y más consecuente que nunca. Del frente democrático nacional sólo deben quedar excluidos los agentes del imperialismo y demás vendepatrias 'nacionales', pues deben participar en él todos los patriotas de verdad, pertenezcan al sector social que fuere y de las ideas más diversas."

El camarada Codovilla pasó luego a hacer consideraciones sobre la situación nacional e internacional, señalando cómo las condiciones son cada día más propicias para los que luchan en cada país por la democracia, la independencia nacional, el bienestar social y la paz.

Marcó con fuerza el gran peso específico que en el mundo tienen la Unión Soviética y los países que forman el campo de la democracia y del socialismo y los éxitos que van obteniendo en la aplicación de su firme política de establecer las relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo, con el fin de asegurar la paz mundial y el bienestar de los pueblos.

"Actualmente —agregó— la posibilidad de asegurar el desarrollo independiente de nuestro país, así como de los demás países de América Latina, es mayor que antes debido a la posibilidad de extender el comercio y las relaciones culturales con la URSS y países de democracia popular. Este hecho nos facilita nuestra tarea de luchar por la independencia económica y política nacional y desenmascarar a los entregadores, pues va resultando claro para todo el mundo que el argumento que sostienen los entregadores para justificar la capitulación ante el imperialismo —de que es el único camino para obtener equipos necesarios para desarrollar la economía argentina—, es completamente inconsistente."

A continuación dijo que en las condiciones mundiales actuales, es posible hacer fracasar la política de los monopolios imperialistas, particularmente yanquis, tendiente a colonizar totalmente a nuestros países latinoamericanos.

El camarada Codovilla dijo a continuación: "En el saludo del CC se expresa que uno de mis méritos ha sido el de haber inculcado a nuestro partido, a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo, el amor profundo al país del socialismo, a la Unión

Soviética. Este ha sido uno de los méritos incuestionables de nuestro partido. Se recuerda en el saludo, que fui uno de los organizadores y propulsores de la solidaridad con la Unión Soviética en sus primeros duros años de existencia; debo decir que en la realización de esa tarea, tuve entonces, como colaborador más cercano, al camarada Orestes Ghioldi. Y agregó que gracias a esa labor de esclarecimiento sobre la Unión Soviética y sus conquistas histórico-mundiales, realizada persistentemente a través de los años, siempre fracasaron los planes de incitación antisoviética y anticomunista de los sectores reaccionarios de todas las épocas y en la postguerra fracasaron tanto los de la oposición como del peronismo, que intentaron realizar campañas de incitación. Cada vez que Perón intentó hacer penetrar el antisovietismo y el anticomunismo en la clase obrera y el pueblo, fracasó. Y fracasarán siempre los que lo intenten en el futuro.

"En el saludo del CC —dijo— se recuerda que uno de mis méritos es el de haber contribuido grandemente a educar a los militantes comunistas en el internacionalismo proletario y en el espíritu de solidaridad entre todos los partidos hermanos. Es verdad. A veces hemos sufrido provocaciones tendientes a sembrar cizaña entre partidos hermanos. Pero esa educación a que hace referencia el saludo del Comité Central, nos ayudó a quebrar esas maquinaciones del enemigo. A este respecto recordó que el grupito de traidores expulsados del partido a su tiempo, trató particularmente de sembrar cizaña entre nuestro partido y el partido hermano del Brasil y su gran jefe, el camarada Luis Carlos Prestes, hijo predilecto del pueblo brasileño y revolucionario ejemplar. Y se han roto los dientes; y se los romperán cada vez que lo intenten.

"Con el fin de facilitar su política agresiva de sometimiento y expoliación de los pueblos, el imperialismo yanqui incita a los gobiernos que giran en su órbita a actuar contra los comunistas y el movimiento democrático general. Este hecho nos obliga más que nunca —dijo— a mantener estrechos vínculos entre los partidos comunistas hermanos y prestarnos mutuamente solidaridad activa, que es por otra parte la solidaridad en la lucha común por la defensa de la democracia, la independencia nacional y la paz."

El camarada Codovilla dijo que el saludo del CC recuerda que él inculcó a los militantes el ilimitado amor al partido. "Y

eso es también verdad —dijo—. Seamos cada día más patriotas de nuestro partido, pues el partido, en la medida en que se va transformando en un gran partido de masas, es la garantía de la liberación e independencia de nuestra patria, de la victoria de la revolución agraria y antimperialista.”

En la última parte de su exposición el camarada Codovilla, recordó una vez más los cambios que se habían producido en la situación mundial en pocas décadas. “Cuando mi generación —dijo—, se inició con fe y entusiasmo en la lucha revolucionaria, no teníamos una idea clara de cómo podría triunfar el socialismo en el mundo. Pocos años después triunfaba la Revolución Socialista en Rusia. Y desde noviembre de 1917, han tenido lugar cambios que transformaron completamente el panorama mundial. La tercera parte del mundo con más de 800 millones de habitantes está liberada ya de la esclavitud capitalista. Y las relaciones de fuerza entre los dos mundos, entre el mundo capitalista que agoniza y el mundo socialista en constante ascenso, se modifican cada día más en favor del mundo del socialismo y de la democracia popular.” El camarada Codovilla concluyó instando a eliminar los obstáculos que entorpecen nuestra actividad y a marchar adelante, con fe absoluta en la victoria de la causa de la democracia, el bienestar social, la independencia nacional, la paz y el socialismo.

### 50 AÑOS QUE CAMBIARON LA FAZ DEL MUNDO \*

Los comunistas no nos oponemos a que se pongan de relieve los méritos que tal o cual otro dirigente del partido haya adquirido ante él por su lucha consecuente en defensa de los intereses vitales de la clase obrera, del pueblo y de la Nación, o que pueda haber adquirido ante el movimiento obrero y comunista mundial por su consecuente actividad revolucionaria; pues —aun cuando somos contrarios a la exaltación de la personalidad, que desemboca en el culto a la misma, de nefastas consecuencias para el movimiento comunista— reconocemos, sin embargo, la importancia del papel que juegan los líderes de los movimientos progresistas y, sobre todo, el papel que juegan los líderes del movimiento obrero y comunista por impulsar a fondo las transformaciones de la sociedad, si es que inspiran su acción en la inmortal doctrina científica del marxismo-leninismo.

Pero conviene advertir que los méritos sobresalientes que se adjudican a tal o cual otro camarada son, en realidad, méritos que corresponden a la dirección colectiva del partido.

Permitidme, entonces, que traslade el homenaje que se me rinde hoy a su verdadero merecedor: al partido al cual he pertenecido desde mi temprana edad y al movimiento obrero y comunista mundial, de los cuales he recibido educación y adquirido experiencias que me han servido para pertrecharme en la lucha por el triunfo de la noble causa del socialismo y del comunismo.

Permitidme, por consiguiente, que en este mi setenta aniversario, que coincide con el 46° aniversario de la fundación de

\* De la respuesta a los saludos y felicitaciones recibidos con motivo de su 70 cumpleaños (1964).

nuestro partido, rinda merecido homenaje a todos los camaradas que participaron en su fundación, consolidación y desarrollo y, en particular, al camarada Rodolfo Ghioldi, inseparable compañero de lucha desde entonces, y al compañero Arnedo Alvarez, que luego entroncó su actividad con la nuestra en la dirección del partido.

Permitidme, sobre todo, que rinda emocionado homenaje a la pléyade de abnegados militantes y dirigentes de base de diversos grados de la organización del partido, que son los pilares sobre los cuales se asienta el edificio partidario y que en todas las condiciones en que han tenido que actuar —pública o clandestinamente— han sabido mantener bien alta la bandera de lucha del partido a pesar de sufrir toda suerte de represalias económicas y políticas, de cárceles y torturas, dejando a veces jirones de su carne en el camino, cuando no su propia vida, por mantenerse firmes en sus convicciones y manifestar su orgullo de ser comunistas.

Permitidme que destaque, de entre ellos y como símbolo de revolucionario consecuente, al inolvidable camarada Juan Ingallinella, al marxista-leninista y patriota ejemplar que prefirió sacrificar su preciosa vida antes que ceder a las infames proposiciones de sus torturadores.

Todos ellos, todos nosotros, los que fundamos el partido y los que se han incorporado a él en el transcurso de sus 46 años de existencia, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, hemos sido y somos los forjadores del aguerrido partido que hoy existe, firme como el acero y flexible como el acero, fuerte por la cantidad de sus militantes y por su origen social predominantemente proletario y por su arraigo nacional y fuerte, sobre todo, porque todos, dirigentes y militantes de base nos hemos consubstanciado con los principios de la inmortal doctrina del marxismo-leninismo.

Esta ha sido y es la brújula que nos ha permitido y nos permite orientarnos acertadamente en las situaciones más complicadas y más enmarañadas en que se ha debatido y se debate la vida política en el mundo capitalista —y, por consiguiente, en nuestro país—, en esta su fase imperialista y en este período de su descomposición, en que tiene lugar el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y hacia el comunismo.

En esta lucha histórica entre el capitalismo y el socialismo,

lucha que es mundial, cada partido y cada país, grande o pequeño, tiene que dar y da su contribución.

Los comunistas de la Argentina damos la nuestra realizando la patriótica tarea de unir en un Frente Democrático Nacional de lucha a todas las fuerzas obreras y populares, a todos los sectores democráticos y patrióticos, a todas las fuerzas antioligárquicas y antimperialistas, a fin de, a través de la acción de masas, marchar hacia la conquista del poder por la vía pacífica o no pacífica, según sea el grado de resistencia que opongan las fuerzas reaccionarias a los cambios revolucionarios en la lucha por realizar la Revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

Ahora bien, para realizar con éxito esta histórica tarea es preciso que la fuerza de vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista, crezca constantemente, se arraigue profundamente en el seno de su clase y de todo el pueblo y se transforme en un gran partido de masas.

¿Tenemos ya ese gran partido? No podemos afirmar que sí.

Es cierto que tenemos un partido monolítico, un partido de más de cien mil afiliados, forjados en la lucha clandestina, que ha ido echando hondas raíces entre importantes sectores de la clase obrera y, en menor grado, entre los campesinos trabajadores, con raigambre en todos los sectores de la población laboriosa, un partido que continúa reclutando y, últimamente, recluta con ritmo acelerado; pero se necesita que el partido crezca más.

¿Se están dando las condiciones para ello? Sí, se están dando.

*Primero*, porque la influencia del partido entre las masas crece constantemente y a ritmo acelerado y, *segundo*, porque entre gran parte de la clase obrera y del pueblo va penetrando la idea de que el Partido Comunista es su partido, que hay que incorporarse a él por ser el único capaz de dirigirlos victoriosamente en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por la conquista del poder y, una vez conquistado el mismo, de dirigirlos en la construcción de una nueva sociedad.

Esta justa idea se basa en el hecho de que, pese a las calumnias que difunden nuestros enemigos, nuestro partido es un verdadero partido nacional ya que en su seno, además de militar obreros y empleados pertenecientes a las diversas ramas de la producción industrial y militantes y dirigentes sindicales expe-

rimentados —muchos de los cuales no han podido hasta ahora desplegar plenamente su capacidad organizadora y dirigente debido a las persecuciones de que son víctimas—, militan obreros agrícolas y campesinos pertenecientes a las diversas ramas de la agricultura y de la ganadería y militantes y dirigentes de sindicatos agrícolas y organizaciones campesinas experimentados, muchos de los cuales tampoco han podido hasta ahora desplegar plenamente su capacidad organizadora y dirigente debido a los mismos motivos anteriores. Porque, en fin, en su seno militan numerosos profesionales, técnicos, economistas, científicos, escritores y artistas de gran valía que han llevado y llevan el soplo renovador a la vida cultural del país y con él las ideas triunfantes de la época: las ideas del marxismo-leninismo.

Varios de ellos, a pesar de las persecuciones de que han sido y son aún víctimas, han alcanzado puestos de dirección en Academias y Universidades, dirigen Centros artísticos y culturales, han escrito y publicado textos de economía, de medicina, de filosofía, de psiquiatría y no pocas obras artísticas literarias y poéticas, varios de los cuales han sido reconocidos como los mejores de entre los mejores debido a que reflejan el nuevo momento que vive la humanidad.

El partido está orgullo de contarlos entre sus militantes. Permitidme que haga propicia esta ocasión para rendirles un merecido homenaje.

Ahora bien. ¿Por qué descuellan las obras de estos camaradas y también de algunos simpatizantes del partido? Porque al elaborar sus tesis y al escribir sus obras se basan en la teoría científica del marxismo-leninismo, que en esta época de transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y a la comunista, es la filosofía que va predominando en el mundo.

Es cierto que, pongamos por caso, para ser un buen cirujano, un buen médico, un buen ingeniero o un buen escritor no es preciso conocer todas las ramas de las ciencias médicas, todas las ramas de la técnica o todas las ramas de la literatura. Pero hay una ciencia que en esta época no se puede dejar de estudiar y, en lo posible, estudiar a fondo. Esta es la ciencia de las ciencias, la ciencia transformadora de la sociedad: la ciencia marxista-leninista.

¿Es que alguien puede imaginarse, por ejemplo, que el cama-

rada Jorge Thenon —de aquilatados méritos científicos— hubiese podido desarrollar tan acertada y convincentemente la tesis sostenida en su libro "Psicología Dialéctica" —que es la antítesis de la charlatanería pseudo-científica del psicoanálisis que algunos pseudo científicos en general y los agentes de la burguesía en decadencia en particular, inculcan a los jóvenes y viejos que caen bajo su influencia, con el fin de descomponerlos moral y políticamente y, de ese modo, transformarlos en dóciles instrumentos de su política antisocial y antinacional—, si no hubiese estado armado con la teoría científica del marxismo-leninismo?

Es claro que no.

Por eso, de entre los trabajos serios y ponderados que realizan en cualquier rama de su actividad los camaradas intelectuales, se destacan aquellos cuyos autores han estudiado y asimilado en lo fundamental la doctrina marxista-leninista.

Por eso el partido se esfuerza por interesar en el estudio del marxismo-leninismo no sólo a los militantes de extracción obrera y popular sino, también, a los profesionales e intelectuales, así como a los simpatizantes del partido, en la seguridad de que, procediendo así, al mismo tiempo que se perfeccionarán en su profesión, darán una mayor contribución a la lucha por el triunfo de la causa de la clase obrera y del pueblo.

\* \* \*

Estamos en condiciones de construir el gran partido si nos preocupamos más que hasta ahora por encontrar diversas formas de organización que permitan incorporar al mismo y a su vida regular a los millares y decenas de millares de simpatizantes, de los llamados comunistas sin carnet, que, por una u otra razón —entre ellas, las dificultades del trabajo clandestino—, hasta ahora no han actuado orgánicamente en el partido y, sin embargo, han respaldado su actividad con eficacia, creando círculos de estudio de los documentos partidarios y del marxismo-leninismo; recibiendo y distribuyendo la propaganda y la literatura del partido; y muchos de ellos —y esto no es secundario—, arrimando carbón a la máquina partidaria para contribuir a avivar su fuego y acelerar su marcha.

Los "idiotas inútiles" de la burguesía llaman a estos cama-

radas y amigos "idiotas útiles", cuando en realidad se trata de gente que respalda concientemente la actividad del partido, segura de servir de este modo los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra patria, y la causa de la paz y del socialismo.

A todos ellos, algunos de los cuales están presentes, permítme que, en nombre del partido, les rinda merecido homenaje.

\* \* \*

Y, en fin, o, mejor dicho, en *primer lugar*, para construir el gran partido disponemos de una organización Juvenil Comunista formada por jóvenes y muchachas aguerridos, fieles al partido y a su línea política, que luchan y estudian y asimilan las ideas del marxismo-leninismo y que representan un vivero que alimenta constantemente al partido con nuevos militantes y dirigentes.

Estos jóvenes, además de venir a remplazar a los viejos militantes y dirigentes que van siendo puestos fuera de combate por la ley natural, traen al partido el sentido de lo nuevo, de lo renovador, rejuveneciéndolo constantemente.

Ahora bien; dicho lo que antecedente, permítme que recuerde una observación que ya hice en el Informe del Comité Central rendido ante el XII Congreso del Partido. Esta es, que hay que tener en cuenta la sabia política leninista que enseña que, si bien el Partido de los Comunistas debe promover con audacia a puestos de dirección partidaria a los jóvenes, debe rechazar sin embargo —aunque en nuestro partido no se da ni puede darse este caso—, lo que los ideólogos de la burguesía llaman "lucha de generaciones" y, sobre todo, aquello de "levántate tú que me siento yo", como sucede en los partidos burgueses y pequeñoburgueses.

En nuestro partido, el relevo se realiza normalmente, con espíritu fraternal, de camaradería, de modo que, de común acuerdo entre viejos y jóvenes, sean promovidos a puestos de dirección los jóvenes más combativos, más capaces, mejores organizadores y luchadores, que practiquen la moral comunista, es decir, que tengan una moral intachable, que estudien y asimilen las ideas del marxismo-leninismo y demuestren mejor disposición para llevarlas a la práctica.

Se dice, con razón, que el partido de los comunistas es el partido de la eterna juventud porque sus ideas no envejecen, son inmortales.

De modo que, hermanados en estas ideas, los viejos militantes y dirigentes del partido brindan a los jóvenes militantes y dirigentes sus conocimientos marxista-leninistas, sus experiencias de dirección y de lucha, su capacidad orientadora y organizadora, su firmeza en los principios y su flexibilidad en la táctica demostrados a través de largos años de militancia; y los jóvenes militantes y dirigentes aportan al partido, a sus viejos militantes y dirigentes, el empuje revolucionario y el sentido de lo nuevo —tan necesarios en esta época de conquista del cosmos, en esta época de grandes y asombrosos adelantos técnicos y científicos en todos los órdenes de la actividad humana, adelantos que los jóvenes asimilan con rapidez— alcanzando así a los viejos en su experiencia y conocimientos científicos y políticos.

De este modo, fundiendo siempre más, por así decir, los viejos con los nuevos militantes, es como aceleraremos el proceso de construcción del gran Partido Comunista que necesitan la clase obrera y el pueblo argentinos para conseguir su liberación nacional y su emancipación social.

De este modo, cuando sea necesario cambiar los timoneles del barco del partido, al guiarse por la brújula del marxismo-leninismo, éstos podrán sortear todos los escollos que encuentren en el camino y al final llevarlo al puerto de la democracia popular y luego acelerar su marcha hacia el puerto del socialismo y del comunismo.

De esto no puede haber duda. Nuestra aguerrida juventud es garantía de ello. Y teniendo en cuenta esta perspectiva es que en nombre del partido rindo homenaje a nuestra valerosa Juventud Comunista.

Camaradas:

Hemos afirmado varias veces que nuestro partido es el partido de la esperanza nacional. ¿Por qué? Porque es el único partido que tiene un programa coherente que contempla las aspiraciones y las necesidades de la clase obrera, del pueblo y de la Nación; porque es un partido que promete lo que es posible realizar y realiza lo que promete; porque en su seno no existen fracciones que luchan por objetivos políticos y sociales que se

contradican y paralizan su acción, o que luchan por simples puestos de dirección en el partido o en el gobierno; porque los postulados de nuestro partido marchan al unísono con la acción para llevarlos a la práctica; porque guía su acción por una teoría científica y porque, en fin, es parte integrante del movimiento renovador mundial en ascenso: el movimiento comunista.

Por eso crece y seguirá creciendo nuestro partido y ha de crecer todavía más si somos capaces de hacer comprender a fondo a todos nuestros militantes el nuevo momento político en que vive la humanidad, momento de gran extensión de las ideas y de la influencia del comunismo.

No hace todavía dos años, al analizar la situación nacional, previmos que el giro a la izquierda que se había iniciado en el sector obrero y popular del peronismo no se limitaría a ello, sino que era el reflejo de la creciente combatividad y conciencia política adquirida por las masas peronistas y no peronistas, en la lucha común con los comunistas, socialistas y demás fuerzas populares y de su decisión de conquistar reivindicaciones inmediatas de carácter económico, social y político con la vista puesta en la lucha general por la conquista del poder.

¿Y qué ha sucedido? Ha sucedido que el giro a la izquierda ha continuado y continúa en extensión y profundidad.

Claro es que no ha seguido en línea recta debido a la encarnizada resistencia que le opusieron y le oponen aún los elementos derechistas y entreguistas del movimiento sindical y político del peronismo; pero esa resistencia fue siendo quebrada por los compañeros peronistas de base y, ahora, el giro a la izquierda continúa con más fuerza que nunca.

En efecto, los que analizan los acontecimientos desde la superficie y no analizan lo que pasa en la profundidad, ven solamente lo que sucede arriba, en ciertas esferas dirigentes del peronismo; sólo ven la actitud antiunitaria y frenadora de ciertos dirigentes sindicales y políticos y no el espíritu unitario y combativo que se manifiesta desde abajo. Este es tal que obliga a algunos de esos dirigentes a cambiar de táctica y a utilizar, en muchos casos, nuestros planteos políticos y nuestros puntos programáticos para hacerles creer a las masas que ellos también están por el giro a la izquierda. Pero, en la práctica, lo sabotean. Lanzan frases de izquierda, pero realizan una política de derecha.

Pero el giro a la izquierda marcha en las fábricas, en las

empresas, en las barriadas populares, en los centros de estudio, en todas partes, y va marchando también en el interior de los sindicatos, como lo demuestran los resultados de algunas de las recientes elecciones sindicales.

Los Comités de lucha por reivindicaciones que son comunes a todos los trabajadores se multiplican y, en su seno, comunistas, peronistas y gente perteneciente a otros partidos o sin partido, discuten fraternalmente las cuestiones de interés común y su coincidencia es casi absoluta.

De manera que la política unitaria que se realiza por abajo se hace sentir cada día con más fuerza arriba.

No cabe duda que a la realización de esta política unitaria han contribuido y contribuyen en grado sumo las organizaciones de masas sin partido creadas por iniciativa de nuestros camaradas y simpatizantes para luchar en común por conseguir las diversas reivindicaciones de todos o de determinados sectores de la población laboriosa.

Estas son, entre otras, el Movimiento de Partidarios de la Paz, la Unión de Mujeres de la Argentina, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, el Movimiento pro reforma agraria, los diversos Comités de lucha contra la carestía de la vida, y así de seguido.

Por eso, los gobiernos reaccionarios y pro-fascistas que ha sufrido el país, han perseguido sañudamente a estos patrióticos movimientos; y los elementos reaccionarios incrustados en el gobierno actual —en particular los del SIDE— tratan aún de perseguirlos. ¿Por qué? Porque saben que esos movimientos han de ser puntales de sustentación de un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Pero, por eso, también, se verifica como justa la consigna del partido de contribuir decididamente a consolidar, desarrollar y crear siempre nuevos Comités de lucha por las diversas reivindicaciones económicas, sociales, culturales y políticas de la clase obrera y del pueblo a fin de contribuir a acercar más el momento del triunfo de la Revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

\* \* \*

Las revoluciones —no los golpes de estado— las hacen los pueblos y allí donde el movimiento obrero está dirigido por revolucionarios auténticos, éstos se colocan a la cabeza del pueblo para hacer la revolución popular. De esto se trata, precisamente. Sobre esto insistimos una y otra vez los comunistas. La revolución, mejor dicho, los cambios revolucionarios, hay que conseguirlos a través de la acción de masas, por la vía *pacífica* o *no pacífica*, según sea el grado de resistencia que les opongan las fuerzas de la reacción y del imperialismo.

Pero, como dice nuestro partido, ahora se ha abierto en nuestro país una brecha democrática que se puede ensanchar constantemente mediante las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas ligándolas estrechamente a la lucha general por un gobierno de nuevo tipo y de profundo contenido social.

Por eso, hay que aprovechar la nueva situación que se ha creado en el país para unificar y cohesionar a las fuerzas obreras y populares y darles una clara perspectiva de salida de la situación.

Nuestro partido les da esa perspectiva. Pero, como ya he dicho, para que les resulte siempre más claro, los comunistas tenemos que calar más hondamente en el seno de la clase obrera y del pueblo llegando hacia ellos con nuestra Propaganda, con nuestras formas de organización y de lucha, y unirlos siempre más en Comités básicos de modo que puedan adquirir conciencia de su fuerza y de su capacidad de lucha y de triunfo.

Si hasta ahora las fuerzas reaccionarias y pro-fascistas de nuestro país han podido, de una u otra forma, encaramarse en el poder y mantenerse en él por la violencia o el fraude electoral, esto se ha debido y se debe a que en una parte considerable de la clase obrera y del pueblo existe todavía la idea de que su difícil situación puede cambiar no por su propia acción organizada y su propio esfuerzo, sino por un golpe de fortuna que permita la vuelta al país del hombre "providencial": Perón.

Pero esta situación va cambiando. Las numerosas órdenes y contraórdenes venidas desde Madrid —unas aconsejando el camino pacífico, otras el insurreccional; unas aconsejando la alianza con el frigerismo-frondizismo, otras aconsejando otro tipo de alianza; unas aconsejando la unidad de acción con los comunistas, otras aconsejando a los peronistas marchar solos puesto que según él "para un peronista no hay nada mejor que otro

peronista"— no cabe duda que han llevado y llevan aún la confusión al seno de las masas influenciadas por el peronismo y han paralizado y paralizan aún, en gran parte, su acción.

Pero éstas van comprendiendo de más en más que las cosas no pueden continuar así y, por eso, el giro a la izquierda que hasta ahora ha sido frenado y sabotado por ciertos dirigentes peronistas, recorre todo el país y se realiza con ímpetu renovado desde abajo.

Se crean pues las condiciones para un mayor acercamiento y acción común con las masas influenciadas por el peronismo, condiciones ya analizadas exhaustivamente en el Comité Central ampliado de nuestro partido realizado en julio de 1962.

Pero para ello es necesario intensificar la lucha ideológica en el seno de esas masas a fin de desarraigar de ellas las ideas nacionalistas burguesas que les han sido inculcadas por los sectores de derecha del peronismo con el objeto de hacerles perder la fe en sus propias fuerzas y en la posibilidad y en la inevitabilidad del triunfo de la clase obrera y del pueblo en la lucha común para conquistar una sociedad verdaderamente justicialista: la sociedad socialista.

Hay que discutir fraternalmente con los compañeros peronistas, pero hay que discutir con ellos y a fondo, o sea más de lo que se ha discutido hasta ahora. Hay que comparar su ideología con la nuestra, sus métodos de organización y de lucha con los nuestros y discutir y luchar en común por reivindicaciones que son comunes. Todo ello en función de desarraigar del seno de ese sector obrero y popular —que es revolucionario— la ideología nacionalista burguesa y arraigar en él la ideología proletaria, o sea, la ideología marxista-leninista, condición fundamental para asegurar su participación en la lucha y en el triunfo de la revolución agraria y antimperialista, con vistas al socialismo.

\* \* \*

Es un hecho que si los golpistas levantan nuevamente la cabeza y se proponen cabalgar sobre el descontento popular para dar el golpe, esto se debe en gran parte a que el nuevo gobierno<sup>1</sup>, que había prometido liquidar de un saque los decretos-leyes reac-

<sup>1</sup> Encabezado por A. Illia y H. Perette (Ed.).

cionarios y fascistas heredados de gobiernos anteriores, demora en enviar al Congreso el pedido de su anulación, mientras está preparando una Reforma del Código Penal para incluir en él, según se afirma, penalidades contra los llamados delitos sociales y está confeccionando un Estatuto de los partidos políticos que, como lo demuestra la experiencia pasada, servirá para enchalecar su actividad.

Sabemos que el gobierno sufre presiones internas y externas para que no se les conceda legalidad a los comunistas. Sabemos que se oponen a ella representantes de los monopolios yanquis y capitalistas nacionales entreguistas, jefes reaccionarios de las fuerzas armadas, colorados y azules y, en general, los reaccionarios civiles y militares de todo pelaje. Éstos se oponen a la actividad pública de los comunistas porque saben que sus planteos de carácter económico, social y político, y su defensa apasionada de la democracia, la libertad, la independencia nacional y la paz, va al encuentro de las necesidades y de las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo. Y esto va contra los intereses de la oligarquía terrateniente, de los monopolios imperialistas, del capital intermediario y de sus sirvientes y por eso, se enfurecen contra los comunistas.

Pero el gobierno de Illia, que se declara democrático y progresista, ¿qué puede temer de la acción de los comunistas? ¿Que impulsen la lucha de las masas por la satisfacción de sus justas reivindicaciones y de este modo, si el gobierno cumple el programa prometido, asegurarle el apoyo popular? ¿Es que no sabe que su salvación está precisamente en ello? ¿No sabe que sus enemigos esperan, precisamente, que el pueblo pierda toda esperanza de que el gobierno actual dé solución a sus apremiantes problemas para darle el golpe de gracia, como hicieron con Frondizi?

Pero esto no ha de suceder, pues si lo intentaran, la clase obrera y el pueblo no permitirán que se repita lo sucedido después del triunfo electoral del 18 de marzo de 1962 y pasando por encima de la cabeza de ciertos dirigentes sindicales y políticos capituladores, que pronuncian discursos revolucionarios, pero que luego no realizan las acciones revolucionarias correspondientes, bajará a la calle para batir a la contrarrevolución y establecer un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Esos mismos dirigentes derrotistas son los que ahora se asoman

cada día a la ventana de su casa para ver si el gobierno actual ha fracasado para remplazarlo por otro, en lugar de, como hacemos los comunistas, apoyar sus pasos positivos y criticar sus pasos negativos e impulsarlo y ayudarlo a realizar el programa prometido al pueblo.

En cuanto a nosotros, comunistas, seguiremos como siempre con nuestra política de unidad y lucha. Seguiremos siendo unitarios por dos. Lucharemos junto y a la cabeza de la parte más combativa de la clase obrera y del pueblo por la legalidad plena de nuestro partido, del movimiento peronista y de todas las organizaciones patrióticas y progresistas; expondremos públicamente nuestro programa y nuestra plataforma de lucha y la confrontaremos con la de los demás partidos y organizaciones sociales y estamos seguros que hemos de encontrar puntos coincidentes que nos permitan organizar la lucha en común por su realización y, sean cuales fueren las condiciones en que tenga que actuar, públicamente o en la clandestinidad, nuestro partido, que es carne y sangre de la clase obrera y del pueblo y vive y trabaja en su seno, nunca se dejará desarraigar de él.

La mitología griega recuerda que la fuerza del gigante Anteo, hijo de la Tierra y de Neptuno, residía en el hecho de que estaba siempre pegado a la Tierra, su madre, y, por eso, era invencible. Sólo pudieron vencerlo suspendiéndole en el aire. Pero a nosotros, comunistas, nunca podrán suspendernos en el aire. Nos mantuvimos y nos mantendremos sólidamente pegados a la tierra, o sea, a las masas trabajadoras y nada ni nadie podrá despegarnos de ellas.

Por otra parte, nuestro partido es como un río impetuoso que baja de las montañas y que en su recorrido va ensanchando su lecho y el caudal de sus aguas. Con medidas ilegales se le puede endicar momentáneamente, pero como su caudal crece y crecerá constantemente, al final arrasará con el dique y seguirá su curso hasta desembocar en el mar común a todos los pueblos: el mar de la democracia, de la paz, del socialismo y del comunismo.

Esto es lo que enseña la experiencia mundial.

Camaradas:

Los comunistas de la Argentina fuimos siempre defensores apasionados y consecuentes de la heroica revolución rusa desde su triunfo y de la política del glorioso partido de Lenin, tanto

porque veíamos en ese triunfo la cristalización de los ideales por los cuales luchábamos y luchamos, como porque comprendimos las proyecciones históricas de ese magno acontecimiento que sacudía los cimientos de la sociedad capitalista en su faz imperialista y abría una nueva era en la historia de la humanidad: la era del socialismo y del comunismo.

¿Y qué sucedió en la práctica? Sucedió que desde entonces la crisis del capitalismo se fue ahondando y el régimen socialista —a veces pacíficamente y a veces a través de cruentas luchas— se fue consolidando y desarrollando.

El último intento criminal del capitalismo imperialista para reconquistar el dominio absoluto del mundo fue la ayuda que prestó a los regímenes fascistas para utilizarlos como fuerza de choque en la guerra contra el país del socialismo y los pueblos amantes de su libertad e independencia.

¿Y, qué pasó? Pasó, como sabéis, que el imperialismo germano fascista y sus sostenedores fueron batidos en los campos de batalla, principalmente por el heroico pueblo y ejército soviéticos, y los regímenes fascistas y sus exponentes Hitler, Mussolini y sus sirvientes, fueron arrojados al basural de la historia.

Según sabéis, también, la guerra costó inmensos sacrificios en bienes materiales y en vidas humanas a la Unión Soviética y a todos los pueblos, pero en lugar de destruirse el país del socialismo, ésta terminó con su triunfo y, en una serie de países, se fueron instaurando regímenes de democracia popular que desembocaron en el socialismo. Y, en las condiciones de paz, el socialismo continúa avanzando en todas partes del mundo.

En efecto, si hace casi medio siglo triunfó la revolución socialista en un solo país: Rusia —que ahora está construyendo victoriosamente el comunismo— en la actualidad, el socialismo rige los destinos de sus pueblos en 12 países y sigue avanzando.

Y, fijaos bien, esto ha tenido lugar en el curso de una sola generación en la que, por suerte, nos ha tocado vivir.

En efecto, la gente de mi edad, por ejemplo, cuando nos iniciamos en el movimiento socialista, si bien no dudábamos del triunfo de los ideales socialistas, no teníamos todavía ideas claras en cuanto a que su triunfo sería inminente en este o en aquel país. Sin embargo, poco después, durante la primera guerra mundial, la revolución proletaria triunfó en la sexta parte del mundo

y allí se demostró en la práctica cómo se construye la sociedad socialista.

En Moscú, en el corazón de la URSS, se levantó un faro luminoso que señaló y sigue señalando a los pueblos de todas partes del mundo el camino de su redención.

Luego de la segunda guerra mundial, alumbrados por la luz leninista irradiada desde Moscú se levantaron faros semejantes en Praga, en Budapest, en Bucarest, en Sofía, en Varsovia, en Tirana, en Belgrado, en Ulan Batur, en Pekín, en Hanoi, en Pyonyang; y, recientemente —lo que es significativo y alentador para nosotros, habitantes de América Latina—, se levantó también en La Habana, capital de la pequeña y heroica isla de la libertad, frente al "coloso" imperialista yanqui, el faro luminoso del socialismo.

Y, ¿cuántos son los países coloniales y dependientes de Asia y Africa que se han liberado recientemente de la dominación imperialista? Varias decenas.

Esto viene a confirmar, una vez más, lo afirmado por el camarada Jruschov, de que en el mundo ha terminado *para siempre* la era del colonialismo. Y, lo importante, lo decisivo, es que muchos de esos países que han sacudido el yugo del feudalismo y del imperialismo, con Argelia a la cabeza, no quieren pasar por los tormentos de la explotación capitalista y, por una u otra vía, marchan hacia el socialismo.

Y, en los países europeos de gran desarrollo capitalista ¿qué es lo que pasa? Pasa que crecen los movimientos obreros y populares en la lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales inmediatas y, con ellos, crecen los Partidos Comunistas y se desarrolla la unidad de acción en la lucha por defender y ampliar los derechos democráticos y para impulsar el curso de la vida política nacional hacia el socialismo.

Crece impetuosamente la influencia y la organización del poderoso y heroico Partido Comunista hermano de Italia, que se ha transformado en un factor decisivo en la vida política nacional y que, en unión con otras fuerzas, avanza hacia el socialismo.

Crece la influencia y la organización del no menos poderoso y heroico partido hermano de Francia, y aumenta en ese país la posibilidad de formación de un Frente único con los socialistas y otras fuerzas democráticas con el fin de liquidar el régi-

men personal y reaccionario de De Gaulle y establecer un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Y así sucede, si bien en diversas condiciones, en una serie de otros países europeos.

Y en la ciudadela del imperialismo inglés, ¿qué es lo que pasa? Pasa que crece la influencia y la organización del partido hermano en consonancia con el desplazamiento a la izquierda de los trabajadores de ese país, lo que obliga a los dirigentes laboristas a prometer al pueblo profundas reformas sociales si es que triunfan en las próximas elecciones y son llevados al gobierno.

Un hecho que tendrá una significación histórica mundial es el constante desarrollo del movimiento obrero y popular en España —gran parte de sus intelectuales incluidos— encabezado por el heroico partido hermano, que vive y lucha en el interior del país. Esa heroica lucha va sacudiendo los cimientos en que se asienta el sanguinario régimen de Franco y no ha de tardar mucho tiempo sin que las acciones de masas adquieran tal envergadura que arrasen con el odiado régimen franquista y lo sustituyan por un régimen democrático. Garantía de ello es que la consigna de preparación de la huelga general política lanzada con ese fin por el partido hermano, prende entre la clase obrera y el pueblo español.

Lo mismo ha de suceder con el régimen no menos sanguinario de Salazar en Portugal.

En Norteamérica, bastión de la reacción mundial, también se refuerzan y desarrollan las fuerzas de la democracia y de la paz, encabezadas por el heroico Partido Comunista hermano.

En cuanto a América Latina, se puede afirmar que es un volcán revolucionario que, si bien no está en erupción en todas partes, sus rumores subterráneos son cada vez más fuertes y no han de tardar en irrumpir en la superficie de cada país latinoamericano.

En este sentido, es significativo lo que ha sucedido y está sucediendo en el pequeño Panamá, que, después de más de medio siglo de haber sido víctima de la dominación, discriminación y expoliación del imperialismo yanqui, su pueblo se ha erguido contra él para decirle: ¡Basta! Y, signo de los tiempos, el "coloso" yanqui no se atreve a someterlo a sangre y fuego, como son sus deseos, porque sabe que los pueblos de América Latina,

junto con los demás pueblos del mundo —y en primer lugar los pueblos de la Unión Soviética y demás países del campo socialista— están vigilantes y solidarios con el heroico pueblo panameño, listos para impedir que el crimen yanqui se consume.

En Venezuela, donde el heroico Partido Comunista hermano, a la cabeza de las fuerzas revolucionarias y patrióticas, lucha en todos los terrenos, incluido el armado, para poner fin a la dictadura sangrienta que Betancourt y demás sirvientes del imperialismo yanqui han establecido en ese país y para establecer un régimen verdaderamente democrático y popular, progresan esas fuerzas y no cabe duda que han de conseguir su objetivo.

En Paraguay, donde el no menos heroico partido hermano desarrolla su actividad, combinando la acción de masas con la acción armada, para liquidar el sangriento régimen dictatorial de Stroessner y establecer un régimen democrático, ese régimen dictatorial, aun cuando aparenta ser fuerte, está de más en más tambaleando.

Lo mismo pasa en una serie de países de Centroamérica, donde los pueblos, encabezados por sus valientes partidos comunistas, luchan por todos los medios, con las armas en las manos inclusive, para derrocar las dictaduras impuestas por los monopolios yanquis.

Se intensifican y se amplían las acciones de masas en Colombia, en Ecuador, en Perú y en Bolivia con el fin de detener los avances de las fuerzas de la reacción, defender los intereses inmediatos de la clase obrera y del pueblo, y conquistar regímenes democráticos y progresistas. Y en esta lucha crecen en influencia y organización los partidos comunistas hermanos de esos países.

Enorme proyección tendrán en América Latina las próximas elecciones presidenciales en Chile, en que se vislumbra el triunfo del FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular) —del que el gran Partido Comunista hermano es el alma— que dará un ejemplo de cómo, a través de la acción de masas, la acción electoral inclusive, se puede por la vía pacífica abrir el camino a la democracia y al socialismo. Claro es que si la reacción chilena se atreviese a escamotear el triunfo electoral del FRAP, entonces tendrá que vérselas con todo el pueblo, que seguramente ha de pasar también a la lucha no pacífica.

Avanza en Uruguay la política de unidad obrera y popular, defendida y aplicada consecuentemente bajo la sigla de FIDEL,

por el aguerrido Partido Comunista hermano. Y, avanza en condiciones favorables porque en años recientes en el Uruguay ha tenido lugar un importante desarrollo industrial y un crecimiento cuantitativo y cualitativo de la clase obrera. El partido hermano, al mismo tiempo que la impulsa a luchar denodadamente en defensa de sus intereses económicos y sociales y por mantener a raya a la reacción, la impulsa a defender y ampliar, y en parte lo consigue, sus derechos democráticos con vistas a la formación de un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Marcha hacia su liberación nacional y social el coloso de América Latina: Brasil. Allí también la clase obrera y el pueblo luchan con éxito para detener los avances de las fuerzas reaccionarias y pro imperialistas yanquis, o sea, contra los gorilas locales —diré, de paso, que la palabra gorila, para significar reaccionario y fascista, ya tiene carta de ciudadanía en el lenguaje político de varios países de América Latina— por la defensa de los intereses inmediatos de la clase obrera y del pueblo; por paralizar las vacilaciones del gobierno de Goulart e impulsarlo a realizar su programa progresista, por consolidar y ampliar el régimen democrático; por la defensa de la libertad y la independencia nacional; por la emancipación social.

Y, a la cabeza de la clase obrera y de las masas populares brasileñas, está colocado el heroico Partido Comunista hermano que crece constantemente en influencia y en organización.

Lo que pasa en nuestro país, ya lo sabéis. Sabéis que el objetivo actual de nuestra lucha es detener y batir a las fuerzas de la reacción y los restos del fascismo; liquidar los monopolios imperialistas, los yanquis en particular; defender consecuentemente los intereses inmediatos de la clase obrera y del pueblo; luchar por la reforma agraria; ensanchar la brecha democrática que se ha abierto con el nuevo gobierno; formar un Frente Democrático, antioligárquico, antimperialista y pro paz, y, por la acción de masas, marchar hacia la conquista del poder.

Y, como sabéis, en la realización de esta tarea estamos obteniendo éxitos importantes.

En fin, los comunistas de todas partes del mundo estamos a la cabeza de los movimientos renovadores de la época actual y por eso crece y crecerá siempre más el movimiento comunista mundial que ya cuenta con 43 millones de militantes organizados en sus respectivos partidos y con decenas y centenares de

millones de simpatizantes con las ideas marxistas-leninistas que respaldan y apoyan la actividad de los comunistas.

En todas partes del mundo las ideas comunistas penetran en la mente y en el corazón de los hombres y de las mujeres y los impulsan a la acción.

Por eso, cuando los reaccionarios de todo pelaje hablan de infiltración de los comunistas o de la mano comunista en cada acontecimiento progresista nacional o internacional, dicen naturalmente una tontería. No existe tal infiltración física, pues los comunistas surgen del seno de la clase obrera y del pueblo de cada país. En cambio, es cierto en cuanto a que las ideas comunistas se "infiltran" en todas partes y, por desgracia para los capitalistas y por suerte para los trabajadores, no existen barreras capaces de detenerlas.

¿Por qué? Porque el mundo capitalista está en crisis económica, política y moral y las únicas fuerzas que pueden dar salida a esta crisis en un sentido democrático y progresista, son las comunistas. Por eso, los comunistas se van transformando en la fuerza predominante de la vida política de cada país.

Camaradas:

De este análisis somero de la situación mundial se desprende, sin lugar a dudas, que vivimos en la época de transición de una a otra sociedad: de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y comunista.

Solamente los ciegos o los que tienen la vista, pero la desvían para no ver la realidad, pueden ponerlo en duda.

Hubo una época en que se decía: "A Roma para todo", para significar que era allí donde se decidía el curso de la política mundial. Hoy se puede decir: "A Moscú para todo", para significar que allá es donde hay que recurrir para decidir el curso de una política mundial que favorezca el progreso, el bienestar social, la cultura, la independencia nacional, la paz y la amistad entre los pueblos.

¿A qué se debe esto? Se debe a que la relación de fuerzas en el orden mundial ha cambiado fundamentalmente. Se debe a que el campo del socialismo es más fuerte, y cada día lo será más, que el campo del capitalismo. Y es más fuerte no solamente desde el punto de vista económico y militar, sino, y sobre todo, desde el punto de vista moral y político.

Camaradas:

Lenin enseñó que para conquistar el objetivo principal propuesto en cada etapa de la lucha hay que saber agarrarse del eslabón que permita luego agarrar toda la cadena.

En el *orden nacional*, el eslabón es hoy la unidad de la clase obrera y su alianza con las masas campesinas, y la unidad de acción de todas las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas en defensa de sus intereses económicos y sociales, de modo de, por la acción de masas, conquistar el poder, por la vía pacífica o no pacífica, y establecer un gobierno de nuevo tipo y con un nuevo contenido social que realice los postulados de la revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

En el *orden internacional*, el eslabón es el de la lucha por el mantenimiento de la paz; por el desarme general y completo y por la coexistencia pacífica entre todos los pueblos y naciones, porque en las condiciones de paz es menos cruenta la lucha y más segura la conquista del mundo mejor: el mundo socialista. Camaradas:

He iniciado mi disertación hablando del partido. Permitidme que la termine hablandoo una vez más del partido.

No olvidemos ni un solo instante que hay que reforzar constantemente al partido orgánica, política e ideológicamente, luchando contra las posibles desviaciones oportunistas o dogmáticas.

Hay que partir de que —y hacérselo comprender a la clase obrera y al pueblo— nuestro partido es su partido y que con él se puede hacer todo, sin él nada o nada estable, y contra él se sirve a los intereses de la reacción y del imperialismo.

Ahora bien, ¿en qué reside la fuerza del partido? Permitidme que os lo diga con los versos del gran poeta combatiente soviético Vladimir Maiaevsky:

“El Partido  
son millones de hombres estrechamente unidos,  
El Partido  
levantará la vida hasta el cielo  
elevando a todos y a cada uno,  
El Partido  
es la espina dorsal de la clase obrera,  
El Partido  
es la inmortalidad de nuestra causa,

El Partido  
es lo único que jamás nos traicionará.  
De la clase  
es el cerebro,  
De la clase  
es la fuerza,  
De la clase  
es la gloria.  
Esto es el Partido.”

Este es el partido creado por el gran Lenin y, a su imagen y semejanza, se fueron creando los partidos comunistas de todas partes del mundo.

Los comunistas de la Argentina constituimos el nuestro en enero de 1918. Desde entonces y cualesquiera fuesen las condiciones en que nos tocó actuar, siempre mantuvimos bien alta la bandera del marxismo-leninismo.

Pertenecer a este partido es, pues, una obligación y un honor para los obreros, para los campesinos, para la intelectualidad progresista, para todos los que aman la democracia, el progreso, el bienestar social, la independencia nacional y la paz.

Pertenecer al Partido Comunista y fortalecerlo es crear el pilar fundamental sobre el cual ha de construirse una Argentina grande, próspera y feliz, hermanada con todas las naciones que marchan por el camino luminoso que lleva al socialismo y al comunismo.

Con esta idea, hoy más que nunca, hay que ir a las masas y reclutar, reclutar y reclutar y educar, educar y educar a los nuevos afiliados en los principios inmortales del marxismo-leninismo.

Este es el mejor regalo que se me podrá hacer en este mi primer setenta aniversario de mi nacimiento.

En cuanto a mí, os puedo asegurar que dedicaré, como siempre, todos mis esfuerzos para contribuir a fortalecer a nuestro grande y heroico partido.

### REPERCUSION DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE EN LA ARGENTINA Y DEMAS PAISES DE AMERICA LATINA \*

Cuando el cable informó en aquel lejano y siempre presente 7 de Noviembre de 1917 que en Rusia las luchas heroicas de la clase obrera y del pueblo con la participación activa de los soldados y bajo la dirección del glorioso partido bolchevique encabezado por el gran Lenin, habían triunfado logrando que el poder pasase a manos del Soviet de diputados obreros y soldados y, poco después, que se había reunido el segundo congreso panruso de los Soviets estableciendo el primer gobierno obrero y campesino del mundo, una ola de entusiasmo recorrió todos los pueblos, la que llegó también a la Argentina. No podía ser de otra manera. Los pueblos habían comprendido que algo trascendental había ocurrido en la historia de la humanidad; y no se equivocaron.

El primer paso del nuevo gobierno obrero y campesino fue el de denunciar los pactos secretos establecidos entre el gobierno zarista y otras potencias imperialistas y llamar a los pueblos a poner fin a la guerra interimperialista desencadenada por las grandes potencias con el propósito de someter a los países más débiles y consolidar y ampliar el sistema colonial que tanto sufrimientos, miseria y atraso había proporcionado a sus pueblos.

Contra esta infamia de las potencias imperialistas se levantó la voz potente del nuevo régimen socialista que llamó a los pueblos a exigir una paz justa y democrática, sin anexiones ni indemnizaciones; y a establecer gobiernos democráticos y populares capaces de ejecutar esas medidas.

En el orden interno tomó medidas fundamentales para ani-

\* Artículo reproducido en *Nueva Era*, núm. 1 del año 1968. Originalmente se publicó en *Kommunist*, octubre de 1967.

quilar la base material de la contrarrevolución, tales como: abolición de la propiedad latifundista, nacionalización de las empresas capitalistas nacionales y extranjeras; anulación de las deudas exteriores contraídas por el gobierno zarista; establecimiento del control obrero sobre la producción.

Con estas y otras medidas el nuevo poder convirtió a Rusia en un Estado libre e independiente de toda dominación extranjera y abolió las causas que generan la explotación del hombre por el hombre. Con el triunfo de la Revolución Socialista en Rusia y la constitución del gobierno obrero y campesino, tal como lo señaló reiteradamente Lenin, se abrió una nueva época en la historia de la humanidad cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo y al comunismo.

\* \* \*

El histórico llamamiento a terminar la guerra y asegurar la paz lanzado por el gobierno soviético y redactado por el gran Lenin se transformó en la bandera de combate de todos los pueblos para poner fin a la guerra imperialista, por la paz, por una auténtica democracia, por la liberación nacional y por el socialismo.

Esta toma de posición de Lenin y los bolcheviques ante la guerra imperialista y por la paz entre los pueblos fue siempre sostenida por el gobierno soviético en el trascurso de sus cincuenta años de vida. La fidelidad del PCUS al legado leninista de luchar por la paz y por el triunfo del principio de la coexistencia pacífica entre Estados de diversos sistemas políticos y sociales, es lo que puede actualmente evitar a la humanidad el estallido de una guerra mundial termonuclear y asegurar a los pueblos las mejores condiciones para sus luchas por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales inmediatas, contra el dominio de los monopolios imperialistas, por la libertad e independencia de sus patrias oprimidas por el imperialismo, por el triunfo de la sociedad socialista.

A cincuenta años de distancia, esa fidelidad a los principios leninistas respecto de la guerra y de la paz ha sido ratificada en la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros europeos realizada en Karlovi Vari a fines de abril último. En ella, al hacer el balance de la situación mundial contemporánea y respondiendo seguramente a los que niegan o disminuyen la importancia de la

lucha por la paz, el camarada Brezhnev dijo que se ha confirmado una de las tesis cardinales de la estrategia comunista: la lucha por la paz no contradice la lucha por el socialismo.

\* \* \*

Las ideas de Lenin y de los bolcheviques ejercieron una gran influencia en la formación y desarrollo del Partido Comunista de la Argentina, que nació a la vida política dos meses después de triunfar la gloriosa Revolución Rusa.

Nuestro partido tuvo su origen en la izquierda marxista que ya se había formado en el seno del viejo Partido Socialista Argentino a partir del año 1912. Este fue un año de viraje en la historia social y política de la Argentina. Después de largos años de lucha contra las represiones salvajes del movimiento obrero y socialista de parte de la oligarquía terrateniente y de las empresas imperialistas y por conquistar reivindicaciones democráticas y sociales, el pueblo argentino arrancó a las clases gobernantes el derecho al sufragio universal, secreto y obligatorio. A partir de entonces se desarrollaron rápidamente el Partido Socialista y los sindicatos obreros, los que con sus luchas conquistaron, en lo esencial, la jornada de 8 horas y otras reivindicaciones sociales. En ese período tuvo lugar también un gran auge del movimiento campesino y estudiantil.

Por entonces, la dirección del Partido Socialista estaba influenciada por las concepciones antimarxistas del revisionista alemán Bernstein, lo que provocó el nacimiento de una corriente de defensa del marxismo que luchaba por transformar al Partido Socialista en un verdadero partido proletario de ideología marxista revolucionaria.

Las discrepancias entre el ala reformista y el ala marxista del Partido Socialista abarcaban una gama muy amplia de problemas: el tipo de la acción parlamentaria que debían desarrollar los representantes socialistas, la actitud de los socialistas en el movimiento sindical, el carácter del movimiento juvenil socialista y otros. Pero, sobre todo, se manifestó alrededor de la actitud a asumir ante la primera guerra mundial. Mientras los socialistas de derecha, so pretexto de defender el comercio exterior argentino, adoptaban una posición de franco apoyo a las potencias de la llamada Triple Entente que luchaban contra el imperia-

lismo alemán y sus aliados; la izquierda adoptaba una posición marxista revolucionaria de lucha contra la guerra, por la paz y el socialismo. En su órgano *La Internacional*, en polémica contra el órgano oficial del Partido Socialista, la izquierda marxista, guiándose por la posición de Lenin y los bolcheviques, sostenía la tesis de que "los dos bandos en pugna luchaban por si será el imperialismo inglés o el alemán el que ha de regir los destinos económicos del mundo".

La diferente actitud que derecha e izquierda del Partido Socialista asumieron frente a los acontecimientos revolucionarios que tenían lugar en el ex imperio de los zares, sirvió para evidenciar cuán hondas eran las discrepancias. Mientras los dirigentes reformistas se solidarizaban con el gobierno de Kerenski, los marxistas revolucionarios se solidarizaban plenamente con la posición de Lenin acerca del camino que debía seguir la revolución. En efecto, en un artículo de *La Internacional* de setiembre de 1917, refiriéndose a las posiciones diametralmente opuestas de Lenin y de Kerenski, se decía:

"Hay que destruir las causas para evitar los efectos. Y como ellas residen en la estructura económica de la sociedad burguesa, es necesario que aquella se modifique fundamentalmente, lo cual, como es natural, no ha de efectuarse con la aquiescencia de aquellos a quienes la modificación perjudica, sino a pesar y en contra de ellos. He aquí porqué estamos con Lenin y no con Kerenski."

A fines de abril de 1917 se había realizado en Buenos Aires un Congreso extraordinario del Partido Socialista para determinar la actitud de éste frente a la guerra mundial. Los dirigentes reformistas del partido proponían una actitud beligerante a favor de uno de los bandos en lucha, la Triple Entente. La izquierda, en cambio, fundamentaba su proposición en los siguientes términos:

"Es preciso defender los principios internacionalistas del socialismo y por eso lo que debemos hacer los socialistas argentinos es trabajar por apresurar la paz y no prolongar o encender más la guerra. Que en la conflagración europea los trabajadores se desangran por una causa que no es la suya, sino la del capitalismo imperialista; que la resolución del grupo parlamentario viola los acuerdos de todos los congresos internacionales y nacionales y por eso debe ser condenada; y que los socialistas no debemos cejar en nuestros propósitos de combatir la guerra y preparar el advenimiento de la paz manteniéndonos en todo mo-

mento dentro del internacionalismo y de un concepto de la lucha de clases.”

Esta posición, si bien no era marxista revolucionaria consecuente, como la que asumieron los bolcheviques rusos, estaba inspirada en los principios internacionalistas de los manifiestos de Zimmerwald y Kienthal y en las posiciones, conocidas entonces en la Argentina fragmentariamente, asumidas por Lenin y sus camaradas. Esta resolución fue aprobada por la mayoría de los delegados al Congreso extraordinario. Pero, poco después, la dirección revisionista y el grupo parlamentario la violaban y pasaron a consumir la escisión del Partido Socialista. A partir de ese instante, la izquierda se dio a la tarea de preparar el Congreso de fundación de un nuevo Partido Socialista, fiel al marxismo revolucionario.

En el curso de la preparación de dicho Congreso se produjo el más grande acontecimiento de la historia mundial: el triunfo de la Revolución de Octubre, lo que contribuyó a marcar aun más la línea divisoria entre reformistas y socialistas internacionalistas. Mientras los primeros la denigraban, los segundos se solidarizaron plenamente con ella. En efecto, en un manifiesto anunciando la próxima fundación del nuevo partido, se decía:

“Y para hacer más patente esa absoluta desvinculación del Partido Socialista con el socialismo, el órgano oficial del partido, en un comentario sobre los bolcheviques, llamó a éstos ‘los peores enemigos de la revolución rusa’, como si el advenimiento al poder del primer gobierno genuinamente socialista que registra la historia fuera una desgracia. Cuando una agrupación llamada ‘socialista’ condena a un pueblo que se propone firmemente concertar la paz mundial, derrocar a la burguesía e implantar el tan anhelado reinado del proletariado socialista, y cuando expulsa de su propio seno a los defensores del socialismo y de la paz, ¿puede honradamente seguir ostentando el rótulo de ‘socialista’? ¡No! ¡Ni un segundo más! Una agrupación así, además de abdicar del socialismo, se ha tornado profundamente antisocialista.”

La lucha de los marxistas contra los revisionistas del marxismo, de los internacionalistas contra los chovinistas durante la primera guerra mundial, de los defensores de la Revolución de Octubre y de Lenin contra sus detractores, fueron los fundamentos principales en que se basó la fundación del Partido Comunista de la Argentina.

El Congreso de fundación de nuestro partido, que se realizó durante los días 5 y 6 de enero de 1918, dio un entusiasta voto de adhesión a la revolución de Octubre y llamó a la clase obrera y al pueblo a expresar su solidaridad activa con ella.

El Partido Socialista Internacional —que se denominaba así para diferenciarse del viejo Partido Socialista, que había asumido posiciones nacionalistas chovinistas— defendiendo a la gloriosa Revolución de Octubre declaró a los bolcheviques como “la vanguardia del movimiento socialista internacional” y adhirió a sus principios. Se propuso, además, luchar en la arena política del país no sólo por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas, sino también por la paz mundial, por la independencia de los pueblos y por el socialismo.

En marzo de 1919, en la imposibilidad de enviar un delegado directo al primer congreso de la Internacional Comunista, la dirección de nuestro partido solicitó al Partido Socialista italiano que comunicase a dicho congreso nuestra adhesión. Por ello, nuestro partido tuvo el alto honor de haber sido reconocido como uno de los partidos fundadores de la gloriosa Internacional Comunista.

El Congreso extraordinario del Partido Socialista Internacional realizado a fines de diciembre de 1920 resolvió aprobar las decisiones del segundo congreso de la Internacional Comunista y por lo tanto cambiar su denominación por la de Partido Comunista, y en el manifiesto a los obreros informándoles de esa decisión e invitándoles a ingresar al partido, entre otras cosas, se decía:

“Entonces como ahora, los mismos burgueses partidarios de algunas mejoras obreras compatibles con el capitalismo, se llamaban ‘socialistas’. Por eso Marx y Engels se titulaban comunistas, nombre que producía y produce escalofríos en las filas del liberalismo burgués disfrazado de ‘socialista’. Esos socialistas burgueses odian la Revolución Rusa, mientras que *la Revolución Rusa es nuestra antorcha*. Ella encierra un caudal inmenso de experiencias revolucionarias. *La Revolución Rusa tiene valor universal*. Sus principios son los únicos que pueden servir de base a las próximas revoluciones proletarias en todos los países.”

Todo el curso de los acontecimientos del último medio siglo confirmó esta verdad leninista.

Las ideas de la Revolución de Octubre tuvieron una gran repercusión en nuestro país. Las masas obreras y populares expresaron con entusiasmo su solidaridad con ellas. Lo más avanzado

de la clase obrera, lo mejor de la intelectualidad y del estudiantado, los hombres más preclaros se pronunciaron a su favor.

El X Congreso de la FORA (central de los trabajadores argentinos en la que participaban los comunistas) resolvió el 30 de diciembre de 1918 "formular fervientes votos por la consolidación de la Revolución Socialista de los Soviets de Rusia que consagra y materializa la suprema aspiración del proletariado: la supresión de la odiosa explotación del hombre por el hombre".

La Revolución Rusa influyó grandemente en el desarrollo del movimiento obrero y social argentino, contribuyendo a su ascenso. Grandes huelgas obreras se sucedieron en el país, abarcando los gremios fundamentales: ferroviarios, portuarios y marítimos, frigoríficos, metalúrgicos, gráficos, obreros rurales, etc. Si bien en 1916 el número de obreros huelguistas había ascendido en la Argentina a poco más de 24.000 personas, en 1917 alcanzó a 136.000, en 1918 a 133.000 y en 1919 a 309.000.

La oligarquía terrateniente y los grandes capitalistas nacionales y extranjeros, alarmados por el auge del movimiento huelguista y la combatividad creciente de las masas de la ciudad y del campo, exigieron del gobierno burgués reformista de Yrigoyen medidas de represión violenta contra el movimiento obrero y popular. El punto culminante de la represión fue durante la llamada "semana trágica" (enero de 1919) en la cual fueron asesinados alrededor de 1.000 trabajadores y heridos más de 4.000.

La represión había comenzado contra los obreros de un importante establecimiento metalúrgico ("Vasena"), que exigían mejorar sus insostenibles condiciones de vida y de trabajo y que fueron reprimidos por las fuerzas policiales con armas de fuego, por lo cual varios de ellos perdieron la vida.

El movimiento tomó tal envergadura que la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores quedaron paralizados completamente. Los obreros formaron un amplio Comité de huelga y la reacción declaró que eso era un reflejo de los soviets rusos; y sobre esta base urdió un complot para justificar la bárbara represión.

Pero influenciada por la situación revolucionaria creada en varios países europeos como resultado de la consolidación del régimen soviético, la combatividad de la clase obrera no sólo no decayó sino que al poco tiempo las luchas y huelgas adquirieron mayor amplitud y combatividad. Esta combatividad se puso de manifiesto con motivo de la contraofensiva del Ejército Rojo

contra las tropas agresoras del gobierno fascista polaco de Pilsudski en los meses de julio y agosto de 1920. Ante el rumor de que Varsovia estaba por caer en poder del Ejército Rojo, una ola de entusiasmo recorrió los ambientes obreros y populares; y los obreros de Buenos Aires, Avellaneda y otros centros industriales abandonaron el trabajo y, en señal de júbilo, salieron a la calle por millares para expresar su solidaridad con el poder de los soviets.

Bajo la influencia de la Revolución Rusa, en el curso de ese mismo año de 1920 y en los primeros meses de 1921 tuvo lugar una gran lucha de los peones de estancia de la Patagonia, que vivían en condiciones de semiservidumbre, contra los señores feudales y las empresas extranjeras, en la cual militantes de nuestro partido jugaron un destacado papel.

Esta huelga comenzó por reivindicaciones inmediatas, pero ante las medidas de represión violentas adoptadas por el gobierno a instigación de los grandes terratenientes y sociedades anónimas extranjeras (fundamentalmente inglesas) y del propio gobierno inglés que envió a la costa patagónica barcos de su escuadra en el Atlántico Sur para "proteger los bienes de sus nacionales" puestos en peligro, según decía, por la lucha de los trabajadores, ésta fue adquiriendo formas insurreccionales. La huelga duró varios meses y durante la misma se ocuparon varias estancias y se formaron comités unitarios que los obreros denominaron soviets. Finalmente, el ejército pudo ahogar en sangre la heroica y prolongada lucha, que dejó un saldo de aproximadamente 1.500 trabajadores asesinados.

En los años 1918-21 no sólo estuvo en ascenso el movimiento obrero sino también los movimientos campesinos y estudiantil. También bajo la influencia de la Revolución Rusa, en 1919 tuvieron lugar en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba grandes luchas campesinas por la rebaja de los arrendamientos y bajo la consigna de "la tierra para quien tenga la capacidad de trabajarla". Por la influencia de nuestro partido, en el cual militaban numerosos dirigentes sindicales y algunos de los líderes agrarios más destacados, en 1920 se estableció un pacto de solidaridad entre la central obrera (FORA) y la Federación Agraria Argentina.

En el año 1918, en la ciudad de Córdoba se inició el vasto y profundo movimiento estudiantil conocido con el nombre de

"Reforma Universitaria", el cual pronto se propagó a las universidades de Buenos Aires y La Plata y se fue extendiendo en los años subsiguientes a casi todas las universidades de América Latina. Este movimiento profundamente democrático, que exigía la apertura al pueblo de las puertas de la Universidad oligárquica, bajo el influjo de la Revolución Rusa fue tomando un marcado carácter antimperialista.

En medio de estas importantes acciones de masas fue creciendo la influencia y la organización de nuestro partido.

\* \* \*

Bajo el influjo de la Revolución de Octubre comenzaron a formarse partidos comunistas también en los demás países de América Latina.

Entre los años 1918 y 1922 se fundaron los partidos comunistas de México, Uruguay, Chile y Brasil; en 1925 se fundó el Partido Comunista de Cuba; y entre los años 1929 y 1933 surgieron los partidos comunistas de Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Paraguay. Posteriormente surgieron partidos de ideología marxista-leninista en los restantes países latinoamericanos. Como es sabido, actualmente el movimiento comunista y obrero latinoamericano es un importante des-tacamento del movimiento comunista y obrero mundial, pues los partidos comunistas formados en largos años de dura lucha fueron aprendiendo a aplicar creadoramente las enseñanzas del marxismo-leninismo a la realidad específica de sus respectivos países.

No cabe duda que la primera conferencia de partidos comunistas de América Latina, realizada en la ciudad de Buenos Aires en julio de 1929, en la que participaron representantes de 15 partidos y una delegación fraternal del Partido Comunista de Estados Unidos, jugó un gran papel en la lucha por la consolidación ideológica y orgánica del movimiento comunista latinoamericano. El mérito de dicha conferencia consistió en que no se limitó a hacer el balance de las luchas realizadas hasta entonces, a señalar los aspectos positivos y las debilidades del movimiento comunista latinoamericano, sino que, por primera vez, realizó un estudio serio de las características de la revolución en los diversos países de América Latina, aplicando para ello el método de análisis del marxismo-leninismo,

En efecto, al analizar la situación de los diversos países en sus informes y documentos, la conferencia estableció que lo que maduraba en América Latina no eran revoluciones socialistas, como planteaban elementos extremistas partidarios de saltar las etapas, sino revoluciones democrático-burguesas, agrarias y antimperialistas con el fin de liquidar la dominación de las oligarquías latifundistas, la expoliación y la explotación imperialista, yanqui-inglesa fundamentalmente, a fin de abrir el paso al socialismo. Se estableció con claridad que, de acuerdo con las enseñanzas del marxismo-leninismo, la fuerza motriz principal de tal revolución era la clase obrera en alianza con las masas campesinas; y que, por consiguiente, una de las tareas esenciales para llevar a cabo esa revolución era que los comunistas consiguieran establecer una sólida alianza obrero-campesina bajo la hegemonía del proletariado.

En dicha conferencia se desenmascararon también las posiciones reformistas, anarquistas y sobre todo nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas que defendían la tesis sobre el sedicente "rol progresista del imperialismo yanqui", representadas fundamentalmente en aquella época por el aprismo (Haya de la Torre).

El aprismo negaba el papel del proletariado como fuerza hegemónica de la revolución y sostenía la necesidad de constituir partidos pluriclasistas integrados por la burguesía, la pequeño-burguesía y los obreros y campesinos dirigidos por la intelectualidad pequeñoburguesa.

Polemizando con esas corrientes antimarxistas y antileninistas, la conferencia puso de relieve el papel regresivo del imperialismo, señalándolo como freno principal del desarrollo independiente de las economías nacionales, como el peligro principal contra la libertad e independencia de los pueblos latinoamericanos. Señaló como enemigo principal al imperialismo yanqui, el cual en una serie de países de América Latina, en particular en la Argentina, iba desplazando al imperialismo inglés de sus antiguas posiciones económicas y políticas.

Inspirándose en las enseñanzas de Lenin, la conferencia estableció los diversos tipos de guerra que en ese momento podían tener lugar, poniendo el acento en una posible guerra de un país latinoamericano contra otro, azuzados por el imperialismo, el yanqui en particular. Y la otra guerra posible, la guerra contra

la Unión Soviética o contra las revoluciones triunfantes en los pueblos oprimidos.

En el primer caso se establecía la consigna de: "Fraternización, transformación de la guerra entre países latinoamericanos en guerra contra la gran burguesía, agente del imperialismo, y por un gobierno obrero y campesino".

En el segundo caso, o sea, en el caso de guerra contra la Unión Soviética o contra los países coloniales que luchaban por independizarse del imperialismo, la consigna dada fue: "Ni combustible, ni comestibles para el ejército imperialista que lucha contra la primera República Socialista o contra los movimientos revolucionarios de las colonias; apoyo directo y por todos los medios a la URSS y disgregación del frente imperialista. Sabotaje por todos los medios de todo lo que tenga relación con el abastecimiento de los ejércitos imperialistas".

En la conferencia se subrayó que para que la lucha contra cualquier tipo de guerra fuese eficaz era preciso "el fortalecimiento orgánico y político de los partidos ya existentes, la cristalización en partidos de grupos que existen en algunos países y la asimilación por nuestros partidos legales o ilegales de la ideología bolchevique. Teniendo en cuenta esto, se debe combatir como desviación oportunista de las más peligrosas la no constitución de verdaderos partidos comunistas bajo el pretexto de 'falta de madurez política de las masas', de favorecer a la reacción y así de seguido".

\* \* \*

Las manifestaciones de cariño hacia la Unión Soviética y la asimilación de las enseñanzas del PCUS se desarrollan como un hilo rojo a través de toda la actividad de nuestro partido desde su nacimiento.

En lo que respecta a la solidaridad del pueblo argentino con la URSS, hay una serie de hechos que lo demuestran.

En los años 1920-25, en la época del criminal bloqueo establecido por las potencias imperialistas contra Rusia con el fin de asfixiar el régimen socialista después de haber fracasado en su tentativa de ahogarlo en sangre, se constituyó en la Argentina un "Comité de Ayuda al pueblo soviético" que desplegó una intensa

actividad entre las masas, encontrando amplio eco en ellas, lo que permitió realizar una cuantiosa solidaridad material.

En 1927, cuando el gobierno conservador inglés hizo allanar las oficinas de la Sociedad soviética para las relaciones comerciales con Inglaterra ("ARCOS") con el fin de justificar una posible agresión a la URSS y el gobierno argentino se solidarizó con esa acción provocativa, nuestro partido popularizó la consigna: "Ni una fanega de trigo, ni un kilo de carne, nada para los enemigos de la URSS". Esta consigna también tuvo un gran eco entre las masas.

En 1941, en el momento de la agresión nazi contra la URSS, nuestro partido proclamó que "la ley suprema para todo hombre honrado, sea cual fuere el partido al que pertenece y la ideología que profese, es la de contribuir por todos los medios al aplastamiento de la banda de criminales fascistas". Y partiendo de que "el espíritu de solidaridad del pueblo argentino con los pueblos que luchan contra los agresores nazifascistas servirá como un factor poderoso para preparar moral y materialmente a nuestro pueblo en defensa de su propia libertad e independencia", nuestro partido concentró sus esfuerzos en la tarea de organizar la solidaridad concreta con los pueblos en lucha, principalmente con la Unión Soviética. Y en la realización de esta tarea se consiguió movilizar a las más amplias masas y se reunió una cuantiosa ayuda material.

El movimiento de solidaridad con la Unión Soviética y otros pueblos en lucha contra el nazifascismo durante la segunda guerra mundial constituye uno de los hechos políticos y sociales más importantes de la vida nacional de las últimas décadas.

En 1954, en pleno desenfreno de la guerra fría, a la que los imperialistas yanquis e ingleses querían arrastrar a la Argentina, nuestro partido afirmó:

"Juramos luchar porque el pueblo argentino no empuñe jamás las armas contra la Unión Soviética y los países socialistas y las empuñe, en cambio, en defensa de su libertad e independencia nacional."

Esta honrosa trayectoria de nuestro partido de defensa apasionada de la URSS y de popularización de sus conquistas ha logrado que entre la clase obrera, los campesinos, los estudiantes, los artesanos, los profesionales e intelectuales, gran parte de las capas medias de la población, no prendiese el veneno del antiso-

vietismo y del anticomunismo. Por el contrario, en las masas se ha arraigado cada vez más la convicción de que la URSS y el conjunto del campo socialista mundial son el baluarte más seguro de la paz, el amigo fraternal de todas las naciones que luchan por su libertad e independencia nacional.

\* \* \*

Es preciso consignar que si bien nuestro partido tiene una honrosa trayectoria, no surgió a la vida como un partido social e ideológicamente homogéneo, pues el ala marxista del Partido Socialista de la que surgió nuestro partido no era homogénea. Junto a obreros revolucionarios preocupados en asimilar y aplicar los principios del marxismo-leninismo, vinieron al partido elementos artesanos e intelectuales pequeñoburgueses procedentes algunos de ellos del campo anarquista y sindicalista, llenos de vacilaciones, impaciencias y amor a las frases revolucionarias.

Por esta razón, en los primeros años de la existencia del partido, su principal núcleo dirigente tuvo que luchar sin tregua en dos frentes: contra los elementos portadores de ideas reformistas, contra elementos verbalistas revolucionarios en general y contra elementos trotskizantes en particular.

Este grupo dirigente, al mismo tiempo que luchaba por orientar su actividad hacia las masas, hacia la participación activa de los comunistas en las luchas obreras, campesinas, estudiantiles, populares, se esforzaba por asimilar y ayudar al activo del partido a asimilar los elementos teóricos esenciales del marxismo-leninismo y las enseñanzas de la Revolución Rusa.

Por eso, además de hacer reeditar algunos de los trabajos de Marx y Engels, hizo editar varios de los trabajos fundamentales de Lenin que empezaban a conocerse en la Argentina, tales como: *El Socialismo y la Guerra*, *El Estado y la Revolución Proletaria*, *La enfermedad infantil del extremismo en el comunismo*, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, *Dos Tácticas* y otros, además de los documentos esenciales del PCUS y de la Internacional Comunista.

El problema que se planteaba entonces era el de darle al partido una ideología marxista-leninista y métodos de dirección política y formas de organización correspondientes. Tal como

afirmábamos en el curso de la preparación del 7º Congreso Nacional del Partido (1925) —en el cual fue combatida y derrotada la corriente verbalista revolucionaria que de hecho se había transformado en fracción— “el partido no puede ser un conglomerado de fracciones, sino un partido monolítico sobre la base de la adaptación a la realidad nacional de la ideología y la táctica bolcheviques”.

Ya liquidada la tendencia verbalista revolucionaria, la dirección del partido libró una lucha contra una desviación oportunista de derecha, que fue liquidada en el 8º Congreso del partido (1928). Con ello se cerró el período de las luchas contra las desviaciones de izquierda y derecha y se cohesionó el partido alrededor de una línea política y táctica inspirada en los principios del marxismo-leninismo.

El 8º Congreso examinó con más profundidad las características económicas, políticas y sociales de la Argentina y su posición en el mundo, dándose el programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista de lucha consecuente por la liberación nacional, contra la oligarquía terrateniente y el gran capital intermediario, por una reforma agraria profunda y el desarrollo independiente de la economía nacional y por el progreso social.

Nuestro partido fue el primero en la Argentina que proclamó la necesidad de impulsar la lucha antimperialista y de unir a todas las fuerzas obreras y populares, democráticas y patrióticas, en torno a ella. Esta idea se ha enraizado ya en vastos sectores de la población, lo que debe ser consignado como un gran mérito de nuestro partido. Para lograrlo, combatimos la posición capituladora del socialismo reformista que negaba el fenómeno del imperialismo y la necesidad de luchar contra él y por la libertad e independencia nacional; contra el anarquismo que predicaba el nihilismo nacional; y contra el antimperialismo pequeñoburgués que comprendía la lucha antimperialista en América Latina solamente cuando tenían lugar los periódicos desembarcos de los “marines” yanquis en la zona del Caribe, pero que no eran capaces de comprenderlo como un fenómeno permanente de la época actual, o sea, como una ley ineludible del capital financiero que penetra en toda la vida económica y política de los países de menor desarrollo económico sometidos a su explotación y dominación.

Los socialistas y otros sectores pequeñoburgueses negaban simplemente la existencia de la dominación imperialista en nuestro país, pues consideraban que siendo independiente políticamente no podía ser dominado económicamente por las grandes potencias.

Para esclarecer este problema han sido para nosotros de importancia fundamental los trabajos de Lenin sobre el imperialismo, sobre la cuestión nacional y colonial. Esto nos permitió fundamentar la condición de la Argentina como país dependiente del imperialismo, fundamentalmente del inglés desde la independencia de nuestra nación, y luego de los yanquis. Esto llevaba a la conclusión de que nuestro pueblo, si quería conquistar su independencia económica y la soberanía nacional, debía luchar por destruir el dominio que los capitales monopolistas extranjeros ejercían y ejercen sobre los centros nerviosos de la economía nacional.

La lucha contra el imperialismo y contra toda forma de colonialismo ha sido siempre uno de los rasgos distintivos de nuestro partido, que participó en la organización del Congreso Antimperialista mundial realizado en Bruselas en febrero de 1927, donde se fundó un organismo mundial de lucha contra el imperialismo. Como es sabido, dicho Congreso llamó a intensificar la lucha contra la opresión colonial, a desarrollar la solidaridad con la heroica lucha del pueblo chino por liberarse del yugo imperialista y con la lucha de los pueblos latinoamericanos contra la penetración del imperialismo yanqui.

Un rasgo característico de nuestro partido ha sido la aplicación consecuente de los principios del internacionalismo proletario. Inspirándose en esos principios promovió grandes campañas de solidaridad con los pueblos que, de una u otra manera, han luchado por conquistar o defender su libertad e independencia nacional: con la lucha de las fuerzas progresistas mejicanas por la nacionalización del petróleo (1924-28); con la heroica lucha liberadora nicaragüense encabezada por el legendario Sandino (1927-28); con la gran lucha del pueblo español contra la sublevación franquista y sus soportes, el nazismo alemán y el fascismo italiano (1936-39); y después de la segunda guerra mundial, con la marcha liberadora del pueblo chino que culminó con la victoria de 1949; con el pueblo guatemalteco, también agredido por el imperialismo yanqui en 1954; con el pueblo coreano agredido por el imperialismo yanqui en 1956; con el

pueblo dominicano, igualmente agredido por el imperialismo yanqui en 1965.

Gran amplitud ha adquirido en nuestro país la campaña de solidaridad con la Revolución Cubana y contra la política agresiva del imperialismo yanqui en América Latina. Y, a pesar de las condiciones difíciles en que le toca actuar, ha organizado la solidaridad política y material con el heroico pueblo vietnamita y, últimamente, con la lucha de los pueblos árabes agredidos por el imperialismo yanqui e inglés a través de su instrumento: el gobierno sionista israelí.

A fin de impulsar la lucha consecuente contra el imperialismo, la oligarquía terrateniente y el gran capital intermediario, por la liberación nacional, por una reforma agraria profunda y por el progreso social, nuestro partido ha luchado y lucha en el seno del movimiento obrero por asegurar su unidad en una central única, independiente de los patronos y del Estado, de modo de poder jugar un papel hegemónico en el bloque de fuerzas dispuestas a luchar por la libertad e independencia nacional; y entre las masas trabajadoras en general, por la alianza obrero-campesina, por la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas y progresistas, por la creación de un Frente Democrático Nacional antioligárquico, antimperialista y pro paz que sirva de base de sustentación a un gobierno verdaderamente democrático, popular y nacional.

Estas ideas fueron penetrando en la clase obrera y en el pueblo, lo que nos ha permitido ir contrarrestando la penetración de las ideas nacionalistas-burguesas que tuvo lugar en el seno del movimiento obrero argentino a través del peronismo a partir de 1946. El peronismo inculcaba en la clase obrera —y gran parte de sus dirigentes inculcan aún— la idea de que es posible conseguir la liberación nacional y social junto y bajo la dirección de la burguesía y no bajo la hegemonía del proletariado.

La trayectoria seguida por Perón y el peronismo los ha llevado a la pérdida del poder y a la encrucijada actual de la cual sólo pueden salir si, como lo propone nuestro partido, se alían con todas las fuerzas progresistas del país y en primer lugar con las influenciadas por los comunistas, única forma de conseguir la liberación nacional y social y abrir el camino hacia el socialismo.

Un importante acontecimiento en la vida de nuestro partido ha sido la realización, en el mes de abril último, de su 7ª Conferencia Nacional, preparatoria del 13º Congreso partidario, la que debió realizarse en las condiciones de la ilegalidad más estricta que impone a nuestro trabajo el gobierno dictatorial militar de tipo fascista imperante en nuestro país desde fines de junio de 1966.

En esta Conferencia se analizó exhaustivamente la situación nacional e internacional actual y las tareas del partido en relación con la misma. Se demostró la justeza de la posición del partido frente al gobierno de Onganía y su carácter de clase, cuya existencia se debe al apoyo de los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas, de la oligarquía terrateniente y grandes capitalistas intermediarios y del alto clero.

Debido a ello, la política externa del gobierno de Onganía está supeditada a los intereses de la política exterior neocolonialista y agresiva de los Estados Unidos. En efecto, en el seno de la OEA y de las Naciones Unidas, los representantes del actual gobierno argentino sirven de voceros de las proposiciones que inspiran el Departamento de Estado y el Pentágono.

Y su política interna está determinada por las conveniencias de los monopolios imperialistas, de los yanquis en particular, lo que determina que la dependencia económica y financiera de la Argentina vaya de más en más en aumento.

En nuestro país existieron en diversas épocas gobiernos reaccionarios que respondían complacientes a los dictados del Fondo Monetario Internacional. Pero nunca se había dado una obsesión tal como en la actualidad, en que desde los organismos mundiales y yanquis de crédito, para conceder créditos mínimos, exigen de hecho el control de la economía y de las finanzas nacionales y la realización de una política internacional conveniente a los monopolios imperialistas.

"Las puertas del país —declaró en uno de sus mensajes el general Onganía— están abiertas de par en par a las inversiones extranjeras." A pesar de esas manifestaciones entreguistas, la venida al país de los capitales extranjeros es muy limitada; y en la medida en que vienen son colocados en sus empresas o en empresas mixtas controladas por ellos.

Esta política económico-financiera del gobierno de Onganía ahonda constantemente la crisis en desarrollo en nuestro país,

cuyas consecuencias trata de descargar sobre las espaldas de la clase obrera y de la población laboriosa en general. Resultado de esta política antinacional y antipopular es la liquidación paulatina de conquistas sociales logradas por la clase obrera tras largos años de lucha; el aumento continuo del costo de la vida; la desocupación masiva; la intensificación de la explotación de los trabajadores del campo; el desalojo violento de campesinos arrendatarios con el fin de extender la gran propiedad terrateniente; la desaparición paulatina de pequeñas y medianas empresas industriales y comerciales; el proceso de concentración en manos de los monopolios extranjeros y de los grandes capitalistas intermediarios de la producción y comercialización de las riquezas del país. Resultado de esta política es que la producción industrial nacional está estancada y que la producción agrícola-ganadera sufre el mismo proceso de estancamiento. La Argentina, llamada el granero del mundo, actualmente tiene que importar trigo de otros países, en particular de España.

Al comienzo de su actuación el gobierno de Onganía trató de disimular su política antipopular y antinacional acusando a los partidos políticos y demás fuerzas sociales de ser responsables de la situación de crisis por la que atraviesa el país, presentándose como el "salvador" de la economía y de las finanzas nacionales. Con ese fin disolvió los partidos políticos y las organizaciones de masas y llamó a la clase obrera y al pueblo a aceptar una "tregua social" y "una pausa política", para, según decía, reorganizar la vida del país en beneficio del pueblo.

Pero pronto su juego fue descubierto. La tregua solicitada por el gobierno tenía por fin permitirle consolidarse en el poder y luego pasar a la ofensiva contra el nivel de vida y las condiciones de trabajo de la clase obrera y del pueblo.

A pesar de la posición frenadora y capituladora de numerosos dirigentes sindicales, peronistas y no peronistas, que inmediatamente después del golpe de Estado llamaron a la clase obrera y al pueblo a asumir una actitud de "expectativa esperanzada" ante el nuevo gobierno, la combatividad obrero-popular fue en ascenso y con ella fue elevándose el nivel de su conciencia política. Y como lo previó nuestro partido, las masas siguieron "girando a la izquierda", aunque a veces por un camino zigzagueante debido a las vacilaciones y traiciones de muchos de sus dirigentes. Una demostración de este giro a la izquierda son los resultados

de las elecciones de delegados obreros en las empresas, en las que, a pesar de la presión estatal y patronal y de no pocos fraudes, triunfan por lo general las listas unitarias de comunistas, peronistas de izquierda, radicales del pueblo, socialistas, independientes.

Cada vez más, entre los obreros y los trabajadores en general va penetrando la idea de que la clase obrera, para triunfar en sus justas luchas, necesita direcciones de los sindicatos y de la CGT que defiendan consecuentemente sus intereses y que no marchen a la zaga de la burguesía.

Teniendo en cuenta ese hecho es que la 7ª Conferencia Nacional de nuestro partido planteó ante los comunistas y sectores favorables a la lucha de clases la tarea concreta de consolidar y ampliar los Comités unitarios de lucha ya existentes y de crearlos donde no existan, a fin de luchar en común para cambiar la relación de fuerzas en el movimiento sindical a favor de los partidarios de una CGT unida sobre la base de los principios de la lucha de clases, independiente de los patrones y del Estado, que se rija por las normas del democratismo sindical.

A pesar de las medidas drásticas contra las luchas obreras y populares, las huelgas se suceden unas tras otras —locales, zonales, provinciales— en preparación de una huelga general; los estudiantes, que han luchado valientemente contra el avasallamiento de las normas democráticas en las Universidades y que han sido castigados por la dictadura, retoman su actividad; los campesinos empiezan a agruparse y a luchar contra los desalojos de las tierras en que trabajan; las capas medias de la población empiezan a levantarse contra las medidas reaccionarias del gobierno que las empobrecen constantemente; el pueblo organiza la lucha contra la carestía de la vida; los partidos políticos, disueltos por decreto, siguen actuando pública o privadamente, desafiando las medidas dictatoriales.

En la medida en que se desarrolla la resistencia obrera, popular y democrática contra la política antipopular y antinacional de la dictadura se ahondan las contradicciones en el seno de la camarilla gobernante, entre los que quieren realizar una política de represión total contra el conjunto de la oposición para facilitar la supeditación completa del país al imperialismo yanqui; los que desean que se realice una política tendiente a restablecer las libertades condicionadas, a fin de ganar el apoyo de la burguesía y de parte de la pequeña burguesía para llegar de manera

gradual al restablecimiento de la llamada democracia representativa; y los sectores de la oficialidad media que sufre también las consecuencias de la política económica y social del gobierno y que sienten sobre todo herido su orgullo nacional al ver que la dictadura entrega las fuentes petrolíferas, la siderurgia nacional y otras riquezas y empresas a los monopolios, principalmente yanquis.

A medida que se desarrolla el movimiento de masas por la reconquista del régimen democrático, un proceso similar al que tiene lugar en el seno de las fuerzas armadas se va produciendo también entre importantes sectores del clero, particularmente del bajo clero y en el seno de la democracia cristiana.

Con el vano propósito de detener los avances de las fuerzas democráticas y progresistas encabezadas por los comunistas, el gobierno tiene en preparación una ley anticomunista de contenido nazi-fascista. Pero, a pesar de esa amenaza y de la campaña anticomunista que realizan ciertos grupitos por encargo del imperialismo yanqui y a pesar de las amenazas de represión violenta de parte del régimen dictatorial, ninguno de los sectores antes mencionados teme el diálogo con los comunistas y, en algunos casos, en convertir este diálogo en acciones comunes en defensa de conquistas democráticas.

Por eso, la 7ª Conferencia Nacional de nuestro partido resolvió llamar la atención de nuestros militantes y simpatizantes sobre la necesidad de proceder con más audacia a la toma de contacto con todos los sectores afectados por la política del gobierno dictatorial a fin de intensificar la lucha por un Frente único amplio en el que, junto a la clase obrera, se reúnan todas las fuerzas democráticas, progresistas y patrióticas para luchar por derrocar al gobierno dictatorial fascista actual y por el establecimiento de un gobierno provisional de amplia coalición democrática, sin exclusiones.

La tarea fundamental de este gobierno será la de adoptar una serie de medidas de defensa de la economía nacional, puesta en peligro por la penetración del imperialismo, el yanqui en particular, de mejorar las condiciones de vida y de trabajo del pueblo y dar salida a la situación actual de crisis económica y política. Con el fin de conseguir el apoyo popular, este gobierno deberá convocar una Asamblea Constituyente elegida sobre la base de la representación proporcional poniendo término a los golpes y contragolpes de Estado y asegurando la estabilidad política demo-

crática; de esa manera será el pueblo el que en la Constituyente determine en definitiva sobre el régimen político, económico y social que más convenga al país.

Por eso, la 7ª Conferencia Nacional de nuestro partido llamó al pueblo a luchar por las consignas de "¡Basta de gobiernos de hambre, represión y entrega!"; "¡Basta de dictadura militar de tipo corporativo-fascista!"; "¡Por un gobierno auténticamente democrático y popular!".

Esta idea va predominando entre la clase obrera y entre sectores democráticos de todos los partidos políticos. La clase obrera y todos los sectores democráticos van comprendiendo que es preciso terminar con los golpes y contragolpes de Estado militares que se han presentado con diversas envolturas políticas, pero cuyo fin es remplazar un equipo desgastado por otro, provocados por los sectores sociales interesados en mantener la estructura económica atrasada del país y su dependencia del imperialismo, sobre todo del yanqui. Por lo tanto, ha reiterado una vez más la necesidad de intensificar la propaganda y la acción entre las masas a fin de hacerles comprender que sólo será posible el establecimiento de un régimen verdaderamente democrático luchando por *vía pacífica o no pacífica*, según se presente la situación, por transformar esa estructura de atrasada en progresista. liquidando el latifundio y sus supervivencias semif feudales y el predominio que los monopolios extranjeros ejercen en los sectores fundamentales de la economía nacional.

En la 7ª Conferencia Nacional, al hacerse el balance de la actividad del partido, con espíritu crítico y autocrítico, de sus méritos y de sus fallas, se comprobó que, a pesar de las condiciones difíciles en que debe actuar bajo la dictadura, no sólo no perdió sus contactos con la masa, sino que los fue ampliando, sobre todo en el movimiento obrero. Esto ha sido logrado en ardua lucha contra la estabilización de la dictadura y en el proceso de esclarecimiento del carácter reaccionario del golpe de Estado y del gobierno, que fue necesario realizar para derrotar la política de "expectativa esperanzada" de ciertos dirigentes gremiales y políticos.

Las tareas fijadas para la presente etapa de la vida nacional por la 7ª Conferencia Nacional del partido lo han sido teniendo en cuenta que en la época actual la política nacional e internacional están estrechamente entrelazadas y forman parte de un

proceso único. En consecuencia, la Conferencia del partido indicó que una de las tareas centrales de la propaganda partidaria consiste en hacer comprender de más en más a la clase obrera y al pueblo, a los partidos y sectores democráticos del país, que la lucha por la libertad e independencia nacional es parte integrante de la lucha general de los demás pueblos coloniales y dependientes por su libertad e independencia nacional, contra el neocolonialismo, de la lucha general de los pueblos por la democracia, el progreso social y la paz.

Por eso, la Conferencia del partido resolvió intensificar la campaña de desenmascaramiento de la política hipócrita y criminal del gobierno de Johnson en América Latina, en Asia y en África, y para exigir el cese de los bombardeos en Vietnam y el retiro de las tropas invasoras yanquis de ese país como condición previa para poder iniciar negociaciones tendientes a establecer la paz allí. Al mismo tiempo, llamó a intensificar la campaña para acrecentar al máximo la solidaridad activa, material, con el heroico pueblo vietnamita que, al defender su libertad e independencia, da una grandiosa contribución a la causa de la libertad e independencia de todos los pueblos oprimidos del mundo.

La 7ª Conferencia llamó al partido a intensificar los lazos de solidaridad y ayuda mutua entre los partidos comunistas de América Latina, de acuerdo a lo establecido en la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de América Latina realizada en La Habana a fines de 1964, en la que se estableció: "que la unidad del movimiento comunista internacional es garantía fundamental del éxito de nuestra lucha contra el imperialismo, por la liberación nacional y social de todos los pueblos, por la paz mundial y por la edificación del socialismo y del comunismo". Asimismo, la Conferencia estimó que "la unidad de cada partido es condición necesaria para llevar adelante el proceso revolucionario en cada país. Por tanto, toda actividad fraccional —cualquiera sea su índole y procedencia— debe ser categóricamente repudiada".

Finalmente, la 7ª Conferencia Nacional de nuestro partido resolvió aprobar un plan de conmemoración solemne del 50º aniversario de la grande y gloriosa Revolución de Octubre y llamar a todos los afiliados y amigos, a la clase obrera y al pueblo a realizarlo en las condiciones que fueran.

La Conferencia estableció también un plan de conmemoración

del 50º aniversario de la fundación de nuestro partido, el 6 de enero de 1968, para hacer conocer su trayectoria histórica de partido proletario, que siempre inspiró su acción en los principios inmortales del marxismo-leninismo; avanzada de la clase obrera y del pueblo en la lucha por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales inmediatas y por un gobierno democrático y popular.

La causa de Octubre se mantiene siempre viva, se enriquece y amplía constantemente en el mundo entero. Ningún otro período de la historia humana, por grandes que hubiesen sido sus autores, sus ideas, sus consecuencias, es parangonable al que se abrió con el triunfo de la primera revolución socialista.

En el origen de la modificación radical de la faz del mundo, que tuvo y tiene lugar en el último medio siglo, está incuestionablemente la Revolución de Octubre. Desde entonces, no sólo triunfó en la URSS el socialismo en toda la línea y está allí en curso la construcción de la base material y técnica del comunismo, sino que se constituyó y consolida constantemente el sistema mundial de países socialistas, el cual, debido a sus extraordinarias conquistas económicas, sociales y culturales, a su firme y flexible política de defensa de la paz y de apoyo decidido a los movimientos democráticos y nacional-liberadores, impide al imperialismo determinar, como en el pasado, el curso de los acontecimientos internacionales e imponer a los pueblos sus condiciones leoninas. Sin duda, como se previó en la Declaración de 1960, el sistema socialista mundial se ha ido convirtiendo en el factor determinante del desarrollo de la sociedad humana.

Cuando triunfó la Revolución Rusa, los agoreros del imperialismo y de la reacción mundial predijeron su fracaso; según ellos, el socialismo no tenía porvenir. El veredicto de la historia ya está dado: es el capitalismo y el imperialismo lo que ya no tiene porvenir. En cambio, lo que se fortalece y extiende es el socialismo, que va ganando para su causa progresivamente a la humanidad. Lo que ciertos sociólogos burgueses llamaban "quimera del socialismo" no sólo se ha realizado sino que se ha convertido en un sólido e inmovible sistema de convivencia humana que se desarrolla y fortalece constantemente y que posee una gran fuerza de atracción sobre los pueblos del mundo que aún no se liberaron de la explotación capitalista y de la expoliación imperialista.

Durante casi treinta años la URSS, entonces único país socialista en el mundo, estuvo cercada por el capitalismo hostil que nunca renunció a su propósito criminal de destruir su régimen social.

Nunca la humanidad podrá olvidar los sacrificios inenarrables, el heroísmo sin par, la inagotable fe revolucionaria de los pueblos soviéticos —organizados, cohesionados y dirigidos por su partido de vanguardia, el glorioso PCUS— en la guerra civil, en la construcción económica y, sobre todo, durante los terribles años de la segunda guerra mundial.

¿De dónde extrajo la URSS la fuerza necesaria para hacer triunfar la revolución y llevarla hasta las altas cumbres en que se encuentra actualmente? Como decía Lenin, del "vivo espíritu creador de las masas", y de la ideología marxista-leninista que "es todopoderosa porque es justa".

En efecto, la aplicación consecuente y creadora del marxismo-leninismo por parte del PCUS a las situaciones concretas y cambiantes en que le tocó actuar, le permitió conquistar la adhesión inmovible de la clase obrera y del pueblo; y por eso, el Estado soviético es la expresión más genuina de la democracia, que consiste, precisamente, en la participación activa de las masas en la construcción de la nueva vida y en la dirección del nuevo Estado.

A la Revolución Rusa y a los bolcheviques les ha correspondido el inmenso mérito histórico de haber verificado en la práctica la genial deducción de Marx de que al suprimirse la explotación del hombre por el hombre se crean las premisas para que florezcan la verdadera libertad y la más auténtica democracia. Y, con ello, han sepultado una serie de tesis pseudo-científicas de la sociología burguesa impregnadas de odio de clase hacia los explotados; entre ellas, la que afirma que las masas son incapaces de dirigir un Estado, puesto que el individualismo es inherente a la naturaleza humana y hará fracasar el ensayo socialista.

Es seguramente basado en tales concepciones —que se presentaban y se presentan con gran aparatosidad científica y filosófica— que los profetas del capitalismo predijeron que los comunistas rusos no podrían vencer en la guerra civil; no podrían soportar el cerco de las 14 potencias; no podrían realizar el primer plan quinquenal; no podrían resistir la "blitzkrieg" nazi; no podrían, después de la segunda guerra mundial, reorganizar su economía ni progresar en el terreno científico y técnico sin la

“ayuda” de sus ex aliados a cambio de sustanciales concesiones económicas y políticas, sobre todo, en el orden de la política mundial. La sola mención de estas “predicciones” sirve para cubrirlos de ridículo, puesto que en la confrontación de los dos sistemas: el capitalista y el socialista, en el dominio de la economía, de la ciencia, de la técnica y del arte, de la satisfacción de las necesidades crecientes del pueblo, de la capacidad defensiva, la historia falló inapelablemente a favor del socialismo.

\* \* \*

Los imperialistas han procurado por todos los medios impedir que los pueblos conociesen la verdad sobre la URSS. Pero la verdad penetra con sus poderosos rayos en las tinieblas que a veces pueden parecer impenetrables. Ha sido inútil que los expertos propagandistas en calumnias, desinformaciones, falsificaciones y provocaciones hubiesen sistemáticamente ocultado o desfigurado las conquistas históricas de trascendencia mundial de la URSS.

El 50° aniversario de la Revolución de Octubre encuentra a la Unión Soviética —gigantesca cantera en construcción permanente— en la plenitud de su capacidad creadora. Sus obreros, sus campesinos, sus intelectuales, sus hombres de ciencia construyen con entusiasmo los fundamentos de la sociedad comunista. El socialismo ha asegurado a la URSS un ritmo inigualado de desarrollo de sus fuerzas productivas y, con ello, ha demostrado ser un régimen económico-social infinitamente superior al capitalismo.

Como es sabido, el 23° Congreso del PCUS no sólo efectuó un balance de lo realizado hasta entonces, de los resultados de la aplicación de la política internacional de la Unión Soviética y del estado de la construcción económica y cultural, sino que aprobó un grandioso plan —que está ejecutándose con éxito— de nuevas construcciones y realizaciones en todos los órdenes de la vida nacional; de perfeccionamiento de la democracia y de las nuevas relaciones sociales socialistas; de mejoramiento de la dirección planificada; de desarrollo impetuoso de la ciencia y de su introducción directa al proceso de producción de los bienes materiales. Como decía Lenin, se puede afirmar con toda seguridad que la fuerza poderosa de su ejemplo es la fuente principal de influencia que ejerce la Unión Soviética en el mundo entero.

¿Cómo no ha de entusiasmar a los obreros y a los pueblos de los países aun no liberados de la explotación capitalista y de la explotación imperialista, el conocimiento de que la renta nacional soviética crece constantemente a un ritmo muy superior al de los países capitalistas más adelantados y que las tres cuartas partes de la misma es destinada a satisfacer las necesidades materiales y espirituales de su pueblo?

A los obreros y a los pueblos de los países aun no liberados cuyo nivel de vida y condiciones de trabajo empeoran constantemente les llena de gozo saber que en la Unión Soviética mejoran y siguen mejorando el nivel de vida y las condiciones de trabajo de los obreros, campesinos koljosianos, intelectuales y profesionales; que aumentan gradualmente los salarios y sueldos y las entradas de los campesinos, a la par que se reducen los precios de venta al por menor en las condiciones de una moneda estable; que se está implantando la semana de cinco días laborables con 40-41 horas de trabajo semanales, lo que aumenta el tiempo libre de los ciudadanos para su perfeccionamiento físico y cultural; que el crecimiento, año tras año, del fondo social de consumo (asistencia médica gratuita, enseñanza gratuita, pensiones y subsidios, casas-cunas y jardines de infantes, sanatorios y casas de reposo, etc.), aumentan sustancialmente las entradas reales de los trabajadores y elevan su bienestar social.

Todo esto es el socialismo; y no la pobre imagen que de él pretenden dar Mao y sus seguidores, quienes —tal vez, para justificar el fracaso de su aventura económica ampulosamente denominada “gran salto”— presentan las cosas como si el mejoramiento del nivel de vida del pueblo en un país socialista trajera como consecuencia el aburguesamiento de sus habitantes y el restablecimiento del capitalismo.

Fieles a las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, los comunistas soviéticos, si bien rompieron radicalmente con los aspectos reaccionarios de la cultura del pasado al servicio del chovinismo y de la reacción, de la opresión social, nacional, racial, conservaron, asimilaron y enriquecieron todo lo que hay de valioso en la esfera de la cultura, acumulado durante siglos de desarrollo de la sociedad humana. Por consiguiente, lo que está sucediendo en China bajo la consigna de Mao Tse-tung de la “Gran Revolución Cultural”, no tiene nada de común con los verdaderos procesos de la revolución cultural en la revolución

socialista, sino más bien con el nihilismo cultural, que rechaza en bloque toda la herencia cultural del pasado.

Entre los relatos más conmovedores de la historia de cincuenta años de revolución, se encuentran aquellos que se refieren al sacrificio de los bolcheviques por salvar de la destrucción obras culturales de toda índole durante la guerra civil y durante la gran guerra patria.

¡Cómo no ha de provocar la admiración y el entusiasmo del mundo progresista la gigantesca revolución cultural que tuvo lugar en Rusia, país rezagado en Europa, de alto índice de analfabetismo hace cincuenta años, liquidado hace tiempo, y que hoy está a la vanguardia de la humanidad habiendo alcanzado los más altos niveles en el dominio de la ciencia y de la técnica, del arte y de la literatura, de todo aquello que tiene relación con el pensamiento humano y la cultura!

\* \* \*

Hoy es claro para todos que la garantía fundamental del triunfo de la Revolución de Octubre y del portentoso éxito de la construcción socialista y comunista ha sido la presencia, al frente de la clase obrera y de las masas populares, del gran Partido Comunista de la Unión Soviética, el partido de Lenin.

Con la gran y gloriosa Revolución de Octubre se conmemora el triunfo en toda la línea del marxismo-leninismo que en el debate de las ideas y en la fragua de la práctica revolucionaria derrotó las ideologías burguesas y pequeñoburguesas, de derecha e izquierda, que pugnaron por conquistar la conciencia de las masas para apartarlas de la revolución.

En *La enfermedad infantil del extremismo en el comunismo*, Lenin subraya que la experiencia de los bolcheviques rusos tiene significación mundial. En efecto: las ideas de octubre, el marxismo-leninismo, que encarna el PCUS, desempeñaron y desempeñan un papel decisivo —antes y después de la muerte de Lenin— en la creación, cohesión y desarrollo del movimiento comunista mundial. Por ello es que los representantes de los partidos comunistas y obreros de todo el mundo consignaron en la Declaración de la Conferencia de 1960 que “el PCUS es la vanguardia experimentada, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial”.

No es casual, pues, que los imperialistas concentren a sus ideólogos en la tarea de desprestigiar al PCUS con el vano propósito de minar la unidad del movimiento comunista mundial. Lamentablemente, Mao y su camarilla hacen su deleznable aporte a esa sucia tarea. ¿Es esto casual? No.

Es evidente que Mao y su camarilla fueron elaborando progresivamente una línea internacional cismática, trotskizante, impregnada de nacionalismo de gran potencia, distinta a la del resto del movimiento comunista mundial. Y que, a través de la llamada “revolución cultural proletaria”, paulatinamente fueron rompiendo con el marxismo-leninismo. De una desviación sectaria y dogmática, la posición de Mao y su camarilla se ha convertido en una corriente antisoviética y antileninista. Hoy resulta claro que tienen como perspectiva remplazar al partido que actúa de acuerdo con los principios científicos del marxismo-leninismo, por un nuevo tipo de partido o de movimiento que les responda incondicionalmente en la aplicación de su política chovinista de gran potencia.

En efecto, en China se está liquidando el papel orientador, organizador y dirigente del partido marxista-leninista, a fin de facilitar la implantación de una dictadura personal basada en las fuerzas armadas y en los “juveibinis”. Resulta claro, también, que a medida que la camarilla de Mao ha ido desarrollando su “revolución cultural proletaria”, el imperialismo yanqui ha ido subiendo peldaño tras peldaño en su criminal “escalada” contra el heroico pueblo vietnamita.

Pero el movimiento comunista mundial, inspirado en el marxismo-leninismo, ha de vencer como en el pasado a todas las desviaciones de derecha y de izquierda, al oportunismo capitulador y al aventurerismo. El espíritu internacionalista proletario, inherente a la clase obrera, se ha de imponer a la estrechez nacional también en China.

Mientras tanto, a juicio de nuestro partido, coincidente con el de la mayoría de los partidos marxistas-leninistas del mundo, han madurado las condiciones para la realización de una nueva Conferencia mundial de partidos comunistas y obreros para ratificar la línea política y táctica establecida en la Conferencia de 1960, adaptándola a las nuevas condiciones que se han creado en la situación mundial.

\* \* \*

Para quien analice con objetividad la evolución de la situación mundial, resulta una verdad incontrovertible que el triunfo de la Revolución Rusa, la construcción del socialismo y del comunismo en la URSS y la formación del sistema socialista mundial dieron un impulso decisivo a los movimientos de liberación de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Bajo el influjo de la Revolución de Octubre, los pueblos de los países coloniales y dependientes empezaron a jugar un papel relevante en la arena mundial. Los pilares sobre los cuales el imperialismo sustentaba y sustenta aún en gran parte su dominación mundial, comenzaron a resquebrajarse en Asia y África. Octubre abrió la etapa del triunfo de las revoluciones de liberación nacional y del desmoronamiento del sistema colonial del imperialismo, proceso muy avanzado actualmente.

En cuanto a América Latina, sobre todo después de la segunda guerra mundial, dejó de ser la retaguardia segura del imperialismo yanqui.

Con cuánta profundidad científica y clarividencia Lenin advertía en noviembre de 1918, en su informe al II Congreso de las organizaciones comunistas de Oriente, que "la revolución socialista no será sólo, ni principalmente, la lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía, sino que, además, será la lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, la lucha de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional".

Por eso, los marxistas-leninistas hemos luchado y luchamos contra la difusión de la concepción maoísta que separa el movimiento nacional liberador mundial del movimiento obrero internacional, y sobre todo, del campo socialista, y que niega el papel hegemónico de la clase obrera y disminuye o niega el papel dirigente de su vanguardia: el partido marxista-leninista.

Si las ideas del socialismo ejercen cada vez mayor influencia en los países recientemente independizados y en los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo, se debe a la extraordinaria influencia del ejemplo soviético en la solución del complicado problema nacional heredado del zarismo; al desarrollo portentoso político, económico, social y cultural de las regiones periféricas —antes sumidas en el atraso y sometidas a explotación despiadada— gracias a la ayuda cuan-

tiosa y desinteresada dada por el régimen soviético; a la verificación de las tesis de Lenin, en esas naciones periféricas y en el ejemplo luminoso de Mongolia, sobre la posibilidad, en las condiciones de existencia del sistema socialista mundial, de pasar del feudalismo al socialismo sorteando la etapa capitalista de desarrollo; a la política exterior de la URSS basada en su inalterable fidelidad al internacionalismo proletario, que desde los primeros días de su existencia prestó preferente atención a los pueblos oprimidos por el imperialismo.

La historia contemporánea registra en los últimos cincuenta años innumerables y conmovedores ejemplos de cómo la URSS rompió los tratados colonizadores impuestos por el zarismo a otros pueblos; de cómo da respaldo a cada pueblo que pugna por afirmar su independencia nacional; de cómo practica sus relaciones exteriores sobre la base del principio de la igualdad de derechos con los otros países; de cómo presta ayuda efectiva, económica, diplomática y militar a los pueblos que luchan heroicamente por desprenderse de las garras opresoras del imperialismo.

Como pudimos decir al informar a los comunistas y a todo el pueblo argentino sobre los resultados del XX Congreso del PCUS: "la historia nunca ha conocido un caso como este, en que un país altamente industrializado establezca relaciones comerciales con países de escaso desarrollo industrial, no para succionar sus riquezas, manteniéndolos en estado de atraso económico e impidiendo su desarrollo industrial y su vida independiente, sino poniendo a su disposición maquinarias, materias primas, créditos y técnicos para que pueda desarrollar su economía de modo independiente, elevar el bienestar de su pueblo y asegurar para siempre su libertad e independencia nacional".

Resulta innecesario abundar en ejemplos concretos sobre esta ayuda. Pero, sí es necesario consignar que la humanidad nunca olvidará el apoyo que la Unión Soviética da al noble pueblo vietnamita y a su gobierno popular en su heroica lucha de trascendencia mundial contra el bárbaro agresor yanqui. Como no olvidará nunca su apoyo cuantioso y desinteresado al heroico pueblo cubano para impedir que el imperialismo yanqui pudiese ahogarlo por hambre con su cerco criminal; y su apoyo a los pueblos árabes, recientemente agredidos por el imperialismo yanqui e inglés por intermedio del gobierno sionista de Israel.

Por todo ello, en este 50º aniversario del triunfo de la gloriosa Revolución Rusa, los comunistas y todos los hombres progresistas del mundo saludamos calurosamente al heroico pueblo soviético y a su glorioso Partido Comunista por la obra grandiosa que han iniciado en la historia de la humanidad: la de la construcción de la sociedad comunista.

## III

### LAS SOLUCIONES AUTÉNTICAS

*El fundamento programático acertado  
que guía e ilumina nuestro combate  
liberador*

## LA LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL, Y EL PROGRAMA DEL PARTIDO \*

El proyecto de Programa que el CC presenta a la consideración de este Congreso —y que tiende, precisamente, a señalar a la clase obrera y al pueblo el camino a seguir para la conquista del poder— es, según os consta, el resultado de una larga y minuciosa elaboración *teórica y práctica*, en la cual de *una u otra forma* ha participado *todo* el partido.

Sintetiza la experiencia de muchos años de luchas de nuestro partido en defensa de los intereses inmediatos y mediatos de la clase obrera, de las masas campesinas y de todo el pueblo trabajador, y por su liberación nacional y social.

En el Programa se tienen en cuenta, sobre todo, las valiosas enseñanzas del movimiento comunista y revolucionario internacional, en particular las enseñanzas del glorioso partido de Lenin, reflejadas en ese extraordinario documento marxista-leninista contemporáneo cual es el Programa del PCUS, aprobado por su histórico XXII Congreso.

Como sabéis, el Programa es la manifestación abierta y clara de los principios que sostiene nuestro partido, y de los objetivos por los cuales ha de luchar durante un período histórico determinado.

Por eso, el actual Programa del partido es el Programa de la Revolución democrática agraria y antimperialista, con vistas al socialismo. Cuando la clase obrera y el pueblo argentinos, bajo la dirección de su partido marxista-leninista, haya alcanzado la victoria en la realización de los objetivos de la Revolución democrática, agraria y antimperialista, pasarán a la etapa de la Revo-

\* Del Informe pronunciado ante el XII Congreso del Partido Comunista de la Argentina, realizado en 1963.

lución socialista, y entonces el actual Programa será sustituido por otro que contemple las nuevas, superiores tareas del nuevo período histórico.

Ahora bien, una de las *calumnias* más frecuentes que nuestros enemigos lanzan contra los comunistas es la de que enmascaran sus actividades y ocultan sus verdaderos objetivos. Pero esa calumnia, como otras calumnias, se estrella de más en más contra el muro de la verdad, pues los comunistas proclamamos a los cuatro vientos *quiénes somos, qué queremos y a dónde vamos*. Esto lo saben los obreros y los campesinos, los intelectuales y profesionales, todas las personas honestas, amantes de la verdad, que siguen de cerca la actividad de los comunistas.

El Programa que hemos de sancionar en este Congreso contribuirá grandemente a hacer conocer a los vastos sectores de la población trabajadora cuáles son las soluciones que se proponen dar los comunistas a los problemas económicos, políticos, sociales y culturales del país, y a cuáles fuerzas políticas y sociales proponen actuar *en común* para llevar a la práctica su Programa. El conocimiento de éste por las amplias masas servirá para confundir aun más a nuestros enconados detractores que —disponiendo de la prensa, la radio, la televisión, que nos son negados por este régimen dictatorial-fascista— tratan de desfigurar el contenido de *nuestra* organización, de *nuestra* política y de *nuestra* ideología.

Ahora bien, ¿pueden nuestros enemigos, representantes o agentes de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios extranjeros, proclamar abiertamente, como lo hacemos los comunistas, sus posiciones ideológicas y sus objetivos políticos? *De ninguna manera*. ¿Por qué? Porque mientras nuestra política es *nacional* y *popular*, y por eso puede propagarse abiertamente entre la clase obrera y el pueblo, su política es *antinacional* y *antipopular*, y por eso tienen que disfrazarla para poder engañar al pueblo.

En cuanto a los partidos burgueses y pequeñoburgueses, si bien de tiempo en tiempo, sobre todo en época de elecciones, dan a conocer plataformas electorales con algunos puntos programáticos, no disponen de programas completos. Y cuando establecen esos puntos programáticos, como el llamado Programa de Avellaneda, con el cual Frondizi y su partido conquistaron el apoyo popular necesario para triunfar en las elecciones, luego, una vez en el gobierno, bajo la presión de los "factores de poder" lo

arrojan por la borda y lo sustituyen por el plan trazado por el Fondo Monetario Internacional.

Como dijo hace días un periodista, los representantes de esos partidos suelen realizar la campaña electoral con frases de *izquierda*; y cuando triunfan, constituyen inicialmente gobierno de *centro-izquierda*, luego lo reestructuran como gobierno de *centro-derecha* y terminan por ser gobiernos de *derecha*. Desde luego que ese periodista considera esto como normal.

Pero tal cosa *nunca* ha sucedido *ni puede* suceder con los comunistas, puesto que la experiencia demuestra que una de las características fundamentales de los partidos comunistas es la de que en su actividad hacen concordar siempre la teoría con la práctica, o sea, los *hechos* con las *palabras*.

Cuando están en el llano, luchan consecuentemente por unir a la clase obrera y al pueblo para conquistar el poder, y cuando están en él realizan *consecuentemente* el Programa prometido apoyándose para ello en la clase obrera y en el pueblo.

¿Por qué? Porque siendo los comunistas el sector de avanzada de la clase obrera y del pueblo, que liga estrechamente su suerte a la de ellos, no puede traicionarse a sí mismo. Por ello el Programa de los comunistas es un programa nacional *por excelencia*, pues contempla los intereses de toda la nación.

En efecto; la lucha por los intereses vitales de la clase obrera y del pueblo, por las libertades democráticas, contra el imperialismo y por la independencia nacional se extiende como un *hilo rojo* a lo largo de los *45 años de vida* y de combate de nuestro partido. Y este es uno de sus rasgos característicos fundamentales. ¿Por qué? Porque su razón de ser y actuar no está en sí mismo, sino en su clase, la clase obrera, y en las amplias masas campesinas y populares. No lucha por sí y para sí, sino para unir a todas las fuerzas auténticamente nacionales en un *único frente* de lucha por la libertad, la independencia nacional, el progreso económico y social del país y la paz.

Con el propósito de negar el carácter nacional de nuestro partido, la reacción oligárquico-imperialista, cada vez que menciona al comunismo, agrega el aditamento "internacional". Si con ello quiere aludir a las vinculaciones *fraternales* que los comunistas argentinos tenemos con los partidos comunistas y obreros del mundo, estamos de acuerdo. No las ocultamos ni las hemos ocul-

tado nunca. Es más; *estamos orgullosos* de nuestra fidelidad a los principios del internacionalismo proletario.

Ahora bien, ¿qué significa el internacionalismo proletario? Significa *dar y recibir* la solidaridad de la clase obrera y de sus partidos de vanguardia de cada país en la lucha común contra la opresión imperialista, por la paz y por la liberación nacional y social de los pueblos.

En cambio, sucede todo lo contrario con las vinculaciones internacionales que mantienen las fuerzas reaccionarias y, en particular, el propio gobierno de nuestro país, que somete sus planes económicos y su política interior y exterior a la *aprobación* del gobierno imperialista de Estados Unidos. De ello resulta que sus vinculaciones internacionales son profundamente *antinacionales*.

Es sabido que, en las condiciones actuales, ningún partido importante —y con mayor razón un gobierno— puede dejar de tener sus vinculaciones internacionales. Es claro que el pueblo argentino *nada tiene que temer* de la amistad de la clase obrera y de las masas trabajadoras de otros países, ni de los partidos que las representan, aun cuando estén en el gobierno. Pero sí tienen mucho que temer de la gran burguesía de los países imperialistas, particularmente de la yanqui, y de todas sus instituciones y personeros.

Por otra parte, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía prohíben un "nacionalismo" reaccionario que opone la ideología de lo "autóctono" y de la "tradición nacional" a la ideología, según ellos "foránea", del socialismo y del comunismo.

¿Pero se puede saber qué es lo "autóctono" que ellos quieren? Si se trata de escuchar, divulgar y desarrollar el folklore, estamos de acuerdo. Folkloristas calificados, entre los mejores del país, militan en nuestro partido y se sienten cómodos en él. Pero esto *no les agrada* a tales "nacionalistas".

En efecto, en su exaltación del gaucho, cosa con la que estamos de acuerdo, llegan sin embargo a la exaltación de la *estancia*, del *latifundio*, del *pasado feudal*, con lo cual *no estamos de acuerdo*.

En cuanto a lo relativo a la tradición nacional, podemos afirmar que los comunistas respetamos y ponemos de relieve la tradición nacional revolucionaria, democrática y progresista. Sin embargo, los "nacionalistas" reaccionarios no están de acuerdo con nuestra actitud. ¿Por qué? Porque en el pasado de nuestro

país, como en el de cualquier otro, existen dos *tradiciones* contrapuestas. En Mayo de 1810, por ejemplo, actuaron en el mismo escenario *revolucionarios* y *contrarrevolucionarios*; hubo la Primera Junta de Gobierno, por un lado, y los amotinados de Córdoba por el otro. Todos saben que en la Primera Junta estaba Moreno, cabeza del sector que quería empujar a fondo el proceso revolucionario; y estaba Saavedra, cabeza del sector que quería detener el desarrollo revolucionario, limitándolo a la formación de la Primera Junta. Al invocar la tradición de Mayo, se puede aludir, pues, a *uno* o a *otro*. Y así sucesivamente. Lo que, en punto a la tradición nacional, nos diferencia de los nacionalistas reaccionarios es que mientras ellos levantan la tradición colonialista y reaccionaria, nosotros levantamos la tradición democrática y progresista y de lucha por la independencia nacional.

Por eso, el Programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista, que aprobará este Congreso, es el programa *más auténticamente nacional*, porque es el único cuya realización resolverá de modo definitivo los problemas *fundamentales* planteados ante la inmensa mayoría del país, pues establece con precisión las transformaciones profundas necesarias para asegurar la liberación nacional y social del pueblo argentino.

\* \* \*

En el Programa de nuestro partido se analiza, mediante el método *científico* que proporciona el marxismo-leninismo, cuáles son las causas que han generado y generan la crisis por la que atraviesa el país, y se llega a la conclusión de que sus causas fundamentales residen en la existencia de la *gran propiedad territorial* (latifundio, con sus supervivencias semif feudales) y el dominio que los *monopolios extranjeros* (imperialismo, con su opresión nacional) tienen sobre los centros decisivos de la economía y, por consiguiente, sobre la política del país. En él se demuestra que lo que está en crisis es *la estructura económica* del país y, con ella, su *superestructura política*.

Esta es la *tesis básica* del Programa del partido.

Ahora bien; la crisis ha llegado a un punto tal, que la historia pone en la orden del día, con *fuerza* y *urgencia*, la tarea de realizar cambios profundos en la estructura económica y en la superestructura política, en un sentido democrático y progresista. O

sea que se plantea el problema de la *lucha por el poder*. O éste queda en manos de la oligarquía terrateniente, del gran capital intermediario y de los monopolios extranjeros y sus sirvientes, y entonces, cualquiera sea el gobierno, continuará realizándose la política reaccionaria y belicista antipopular y antinacional del FMI, que lleva al país a la bancarrota; o pasa a manos de la clase obrera, de las masas campesinas, de la intelectualidad, de la pequeña burguesía y de los sectores progresistas de la burguesía nacional, y entonces podrán realizarse *cambios de fondo* en la *estructura económica* y en la *superestructura política* del país en un sentido democrático y progresista.

Por esta razón es que en el CC ampliado de julio<sup>1</sup> se dijo que la *lucha por un nuevo tipo de poder* está a la orden del día; la *lucha por un gobierno como nunca* se ha conocido hasta ahora, formado por representantes de organizaciones obreras y populares, y que por eso mismo estará en condiciones, con el apoyo *directo* de todo el pueblo, de cumplir el Programa de la Revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo.

El dilema que enfrenta la nación es: o soluciones de fondo, atacando *de raíz* las bases materiales de la oligarquía y del imperialismo, o *bancarrota* económica y política de la nación.

Ahora bien; para dar soluciones de fondo es preciso suprimir la contradicción *básica* que existe entre las fuerzas de producción que pujan por desarrollarse y las relaciones de producción, que frenan ese desarrollo. O dicho de otra manera: entre la clase obrera y las masas populares, *por un lado*, y la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros, *por el otro*.

Sin resolver *esta contradicción*, la degradación económica, social, política y cultural por la que atraviesa el país actualmente, continuará acentuándose.

Por eso, *para resolverla*, no hay otro camino que el de la Revolución democrática, agraria y antimperialista *por vía pacífica* o *no pacífica*, de acuerdo con el curso de los acontecimientos, cuyo objetivo fundamental es, como se indica en el Programa:

La liquidación de los latifundios mediante la expropiación sin indemnización de las tierras de los latifundistas, y su entrega a los campesinos

<sup>1</sup> Se refiere a la reunión del Comité Central realizada los días 21 y 22 de julio de 1962 (Ed.).

y obreros agrícolas; la expropiación de las empresas imperialistas, y en particular de las yanquis, que ejercen una influencia nefasta sobre la economía nacional, y su conversión en empresas nacionales; la realización de una política económica tendiente a impulsar el desarrollo independiente de la industria y de la agricultura y, en general, de la economía nacional; la intensificación del comercio con todos los países que lo establecen sobre la base del beneficio mutuo; la formación de un gobierno de amplia coalición democrática que asegure al país un curso democrático y progresista de bienestar social, de cultura, de paz y de independencia nacional con vistas al socialismo.

Esta solución ha sido postergada hasta ahora, porque las fuerzas sociales y políticas interesadas en ella no se han unido en un amplio Frente Democrático Nacional antioligárquico, antimperialista y pro paz, que abarque a *todas* las fuerzas nacionales, democráticas y progresistas, desde el proletariado hasta el sector de la burguesía nacional cuyos intereses no estén entrelazados con los del imperialismo y con los de la oligarquía terrateniente; porque la clase obrera insuficientemente unida e influida en gran parte por la ideología nacionalista-burguesa, no ha adquirido todavía plena conciencia de su fuerza y de su papel histórico como factor *decisivo* para la forjación y dirección del Frente Democrático Nacional; porque el partido de la clase obrera, el Partido Comunista, no consiguió todavía unificar en la lucha a todas las fuerzas interesadas en la Revolución democrática y antimperialista.

Con todo, se van dando las condiciones para unir a esas fuerzas, debido a que las masas trabajadoras aumentan su combatividad, y a que el sector obrero y popular del peronismo, en base a su propia experiencia hecha al lado de los comunistas —experiencia que en el año 1962 fue *muy variada y rica*— va comprendiendo que los planteos programáticos de los comunistas son los únicos que pueden dar satisfacción a sus justas aspiraciones de democracia, progreso, bienestar social, desarrollo cultural, independencia nacional y paz.

\* \* \*

Como es sabido, el objetivo fundamental de las luchas de la clase obrera y del pueblo es conquistar el poder para construir un verdadero Estado democrático. En el Programa de nuestro partido se establece cuál debe ser la estructura y forma que debe

adquirir un tal tipo de Estado. Y se afirma que éste sólo puede establecerse, consolidarse y desarrollarse con la participación activa de las masas trabajadoras en la dirección de la vida económica y política del país, y en el examen y solución de todos sus problemas, pequeños y grandes; y no, como sucede hasta ahora, que sólo se le permite opinar, cuando se le permite, durante los períodos electorales.

Ahora bien, la esencia de la democracia es la participación activa y conciente de las masas en la solución de los problemas nacionales y en la determinación de la política internacional. Esta es la prueba y la medida del carácter democrático de un gobierno que se dice tal.

Por eso, los ejemplos de verdadera democracia se encuentran en los países socialistas, donde masas de millones participan en la discusión de las leyes y aportan a las mismas, correcciones que son tenidas en cuenta por los gobiernos.

En lo que respecta a nuestro país, para que haya democracia, es preciso, entre otras cosas, sustituir el actual sistema presidencialista de gobierno por el sistema parlamentario.

Como es sabido, la actual Constitución Nacional establece el sistema presidencialista, que confiere al presidente, en la práctica, la suma del poder público. En efecto, el presidente ejerce, él solo, el Poder Ejecutivo; y en cuanto a los ministros, no son otra cosa que simples empleados que el presidente designa y remueve a su antojo.

Es claro que ese poder del presidente, como sucede desde hace tiempo en nuestro país, es pura fórmula, pues el presidente es presionado o gobernado por la logia militar de turno, que prescinde completamente de la opinión popular.

Por eso, para asegurar un régimen efectivamente democrático y la participación efectiva de la clase obrera y del pueblo en el —tanto en la elección de las autoridades como en el examen y solución de los problemas— es necesario desmontar completamente la maquinaria reaccionaria montada por la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros, y crear, en su sustitución, un nuevo tipo de Estado, de acuerdo con lo que fija el Programa de nuestro partido, en el que se dice que:

La Nación Argentina adopta el sistema de gobierno federal, democrático, parlamentario y popular, basado en el principio de que el puebl.

es la única fuente de poder, el que será ejercido por sus representantes a través de una cámara legislativa única, elegida por sufragio universal directo y secreto y de acuerdo con el sistema proporcional por todos los ciudadanos de ambos sexos que hayan cumplido los 18 años de edad. El mismo sistema regirá para las provincias y municipios. Todos los ciudadanos tendrán derecho a ocupar cualquier cargo público, y los electores tendrán derecho a exigirles periódica rendición de cuentas de su actuación y podrán revocar en cualquier momento el mandato de sus elegidos.

Ahora bien; la lucha por los derechos democráticos de la clase obrera y del pueblo es un factor muy importante en la lucha general por la conquista de un poder de nuevo tipo.

La lucha por la democracia es tanta más necesaria, por cuanto los grandes monopolios, particularmente yanquis, y sus agentes en el gobierno, van liquidando todo vestigio de libertades democráticas con el fin de poder yugular más fácilmente las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas, por la paz y por su liberación nacional y social.

No es por casualidad, pues, que en la Declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros se dice que:

la lucha por la democracia es una parte integrante de la lucha por el socialismo.

En efecto; en la medida en que la clase obrera y las masas populares dispongan de suficiente libertad para manifestar su repudio a la política agresiva y colonialista de los imperialistas, y para organizar la lucha por conquistar sus reivindicaciones vitales económicas, sociales y políticas, impiden el establecimiento de gobiernos reaccionarios y fascistas, y acercan el momento del establecimiento de un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Los imperialistas y los reaccionarios de cada país se van dando cuenta de ello; y por eso implantan gobiernos dictatoriales-fascistas bajo el manto de la "democracia representativa". ¿Por qué? Porque en esta época nadie quiere aparecer como fascista debido al repudio popular al fascismo.

Como es sabido, en Estados Unidos el macarthismo se presenta bajo la máscara "democrática"; el degaullismo, en Francia, se presenta bajo la forma de Estado "democrático fuerte"; en Ale-

mania Occidental, el fascista Adenauer se presenta como defensor de la "democracia cristiana occidental". Y así de seguido. ¡Hasta Franco autoproclama su régimen fascista como democrático!

Y en nuestro país, ¿qué es lo que pasa? Que todos los reaccionarios y fascistas de dentro y fuera del gobierno se proclaman defensores de la "democracia representativa".

Ahora bien, ¿qué es lo que ha proporcionado la sedicente "democracia representativa" a nuestro país? Elecciones fraudulentas, intrigas palaciegas, golpes y contragolpes de Estado, liquidación de las libertades democráticas y represión sistemática contra la clase obrera y el pueblo.

Desde hace *más de tres décadas* se vive casi permanentemente bajo el imperio del estado de sitio, del estado de guerra interno, del plan Conintes o de leyes o decretos-leyes de excepción que se van agregando uno tras otro. Se puede afirmar que en este largo período de la vida nacional, las cárceles del país estuvieron casi siempre atestadas de presos políticos y sociales, centenares y miles de los cuales fueron sometidos a *torturas* y muchos de ellos salvajemente *asesinados*.

Todos los gobiernos que se han sucedido en nuestro país han mantenido intacto, o fortalecido, el aparato de represión. Es típico, al respecto, lo que pasa, por ejemplo, con la siniestra Sección Especial de represión al comunismo, creada por Uriburu. Fue *mantenida y desarrollada*, sucesivamente, por los gobiernos ulteriores, con el agravante de que el aparato de vigilancia y represión contra las actividades democráticas y patrióticas *se hinchó* extraordinariamente. A los abultados organismos de la Policía Federal, entre ellos DIPA (Sección Especial), se han agregado la SIDE, el SIE, el SIA, el SIM y otros servicios de represión obrera y popular, todos ellos controlados por el FBI y la CIA (Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos). Esta es la *podrida* "democracia representativa" en que se inspiran los gobiernos que se suceden en nuestro país, para regir los destinos de la nación contra los intereses de la clase obrera y del pueblo.

En efecto; en la medida en que los gobiernos sirvientes de la oligarquía terrateniente, de los grandes capitalistas y, sobre todo, de los monopolios extranjeros *pisotean* las garantías constitucionales y las leyes que las interpretan en un sentido democrático, más hablan de la "defensa" de la democracia; más invocan *hipó-*

*critamente* la Constitución y el régimen jurídico existente para justificar sus atropellos contra la clase obrera y el pueblo.

Ahora bien, la gente honrada se pregunta: ¿qué clase de democracia es ésta, que *persigue* el "delito" de opinar, que *excluye* de la vida pública a comunistas y peronistas, que regula a su voluntad el derecho de reunión y de asociación, que *persigue* a los huelguistas, que *llena las cárceles* del país de comunistas y demás demócratas y patriotas abnegados, que abre campos de concentración al estilo nazi, que aplica métodos medievales de torturas físicas, en algunos casos hasta la muerte?

A esta pregunta, que es común a la inmensa mayoría del pueblo, los comunistas respondemos que existe *otro tipo* de democracia, *la verdadera democracia*, la democracia obrera y popular establecida en nuestro Programa y llevada a la práctica por los gobiernos de los países donde los comunistas han triunfado junto con otras fuerzas obreras y populares.

Es para conquistar un tal tipo de democracia que las invitamos a luchar *en común*.

Los diversos gobiernos reaccionarios que se han sucedido en nuestro país, además de perseguir a los comunistas, han perseguido y persiguen con saña particular a los movimientos unitarios, democráticos y populares, so pretexto de que son "colaterales" del Partido Comunista. Pero cualquiera que tenga sentido común comprende que ningún movimiento popular de masas puede surgir ni desarrollarse si no existen condiciones históricas objetivas *que lo justifiquen*.

Se dice que los comunistas hemos creado el *Movimiento de Partidarios de la Paz* con fines de perturbación social. Pero para que pudiese crearse el Movimiento de Partidarios de la Paz era necesario que existiese en el mundo el peligro de guerra. De modo, pues, que no son los comunistas, sino los imperialistas, particularmente yanquis, cuya línea belicista han seguido servilmente los gobiernos argentinos, los que han impulsado a nuestro pueblo a crear el Movimiento de Partidarios de la Paz. Y esto es lo que sucede en todas partes.

Se dice que los comunistas ponemos en peligro las relaciones internacionales del gobierno al realizar acciones tendientes a asegurar una solidaridad efectiva con el *heroico pueblo cubano*. ¿Pero quiénes, *sino ellos*, ponen en peligro esas relaciones, como lo han hecho ya, a través de su ruptura con Cuba? ¿Quiénes,

sino ellos, son los que sometiéndose a la política agresiva del imperialismo yanqui, a través de la agresión a Cuba contribuyen a provocar el peligro de desencadenamiento de una guerra mundial termonuclear, cuya víctima sería también nuestro pueblo? Por eso los comunistas *vinculamos* la lucha por la paz mundial por la defensa del heroico pueblo cubano.

Se dice que los comunistas creamos la Liga Argentina por los Derechos del Hombre con el fin de desacreditar al régimen "democrático" existente en el país, como si existiera efectivamente un tal régimen. De todos modos, este movimiento, que lucha por la vigencia de las libertades democráticas, por la solidaridad con los presos políticos y gremiales y por su libertad, no tendría razón de ser si los gobiernos hubiesen respetado los derechos democráticos del pueblo y no hubiesen arrojado a la cárcel a los militantes obreros que luchan por las reivindicaciones económico-sociales de su clase y a comunistas, peronistas y otros opositores a la política dictatorial-fascista de los gobiernos que se han sucedido.

Se dice que los comunistas estimulan y organizan movimientos contra la carestía de la vida. Pero estos movimientos *surgen y surgirán* con más fuerza aún como consecuencia del alza vertical y sistemática de los precios de los artículos de amplio consumo popular, provocado por la aplicación del plan del Fondo Monetario Internacional, con el cual los ricos se han hecho todavía más ricos y los pobres *más pobres*. Y así de seguido.

Estos y otros son, por otra parte, movimientos de masa en los cuales los comunistas *participan y seguirán participando* activamente, cualesquiera sean las condiciones en que tuviesen que actual, pues desde ellos se defienden los verdaderos intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación.

En efecto; a pesar de la persecución de que son víctimas, han surgido y seguirán surgiendo comités para luchar por las diversas reivindicaciones de la clase obrera y del pueblo; tanto más que allí es el único lugar donde nuestra clase obrera y nuestro pueblo *pueden practicar la democracia*, pues allí es donde las cuestiones se discuten y se resuelven *democráticamente*, y donde los anhelos y la voluntad de la masa tienen auténtica expresión.

Ahora bien, ¿por qué el gobierno se opone a la existencia de estos comités? Porque sabe que la lucha por esas reivindicaciones eleva la combatividad y la conciencia política de los que participan en ellos.

Por consiguiente, es verdaderamente extraño, por no decir *algo peor*, que existan dirigentes obreros y populares del peronismo que impidan la participación de sus afiliados en esos comités.

Se dice, en fin, que los comunistas, cuando afirmamos que somos defensores consecuentes de la democracia, no somos sinceros, puesto que allí donde los comunistas están en el poder, la ejercen a través de un solo partido, el Partido Comunista.

Es sabido que la existencia de los partidos políticos está determinada por la existencia de diversas clases sociales; y que, por consiguiente, sólo pueden existir varios partidos políticos allí donde existen intereses de clases encontrados. Donde no existen, *no hay razón* para la existencia de varios partidos.

En la URSS, por ejemplo, donde los intereses de los obreros, los campesinos y los intelectuales son coincidentes, existe un sólo partido, el Partido Comunista, que se ha transformado en el partido *de todo el pueblo*.

En cambio, en los países socialistas como la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, China y otros, donde existen todavía restos de clases, existen también, además del Partido Comunista, otros partidos que tienen representantes en el poder. Es claro que, como en esos países se marcha hacia la culminación de la construcción del socialismo para pasar luego al comunismo, la coalición de fuerzas democráticas y populares dirigida por el Partido Comunista sólo continuará hasta que desaparezcan *todos* los restos de clases.

Pero como en la Revolución democrática, agraria y antimperialista, que es *la que corresponde* a la etapa actual de desarrollo en nuestro país, no desaparecerán las clases sociales, es que en nuestro Programa se contempla la coalición de todos los partidos y fuerzas obreras y populares, y la formación de un gobierno de amplia coalición democrática. Para eso, proponemos una *verdadera* representación proporcional, con el fin de permitir a cada uno de los partidos y fuerzas coaligados estar representados en los cuerpos colegiados, de acuerdo con la cantidad de sus sufragios, o sea, del grado de apoyo popular que tengan.

Es decir, que luchamos por el *libre juego* de las fuerzas democráticas en un régimen verdaderamente democrático y por una política de atracción y no de rechazo de ninguna fuerza que esté dispuesta a luchar *en común* para producir cambios profundos en la vida nacional, en un sentido democrático y progresista.

Esta es, por otra parte, nuestra política de unidad de acción *sin exclusiones*, reiterada constantemente.

Ahora bien, ¿que luchamos por que el proletariado y su partido de vanguardia conquisten la hegemonía en esta coalición de fuerzas? *Esto es cierto*. Pero es claro que la hegemonía o dirección sólo podrá ejercerla si las amplias masas populares le prestan su apoyo y consideran como suyo el Programa de los comunistas.

¿Por qué planteamos el problema de la hegemonía del proletariado? Porque la experiencia mundial y nuestra propia experiencia demuestran que si la hegemonía está en manos de las fuerzas burguesas y pequeño-burguesas, éstas *vacilan constantemente* en la aplicación de una política verdaderamente democrática y progresista, y, bajo la presión de los llamados "factores de poder" terminan por apartarse del camino revolucionario, dando de ese modo paso a la reacción.

Esta es nuestra posición política, que hemos defendido y que defendemos, puesto que es la que conviene a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la nación argentina.

\* \* \*

En los fundamentos del Programa, en el Proyecto de Tesis y, en general, en todos los documentos del partido, hemos dedicado particular atención a lo relacionado con los resultados *nefastos* de la penetración imperialista en nuestro país, en particular de los imperialismos inglés y yanqui, especialmente después de la aplicación del plan del Fondo Monetario Internacional y de la sedicente "Alianza para el Progreso".

¿Por qué hemos procedido así? Porque la penetración imperialista en la vida económica del país es portadora de la reacción también en el orden político y de la pérdida de la independencia nacional. Si no existieran otros elementos para demostrarlo, bastaría consignar el hecho de que en todas las crisis políticas que han tenido lugar últimamente en la Argentina, el embajador de Estados Unidos, McClintock, jugó un papel decisivo.

Cuando, por ejemplo, en setiembre de 1962, una parte de las fuerzas militares alzadas se proponían defenestrar a Guido,

el embajador norteamericano hizo saber a diestra y siniestra —oficial y oficiosamente— que cualquier cosa, menos la salida del excelentísimo

señor presidente de la Nación, doctor Guido, pues éste gozaba de la confianza del gobierno de los Estados Unidos.<sup>1</sup>

Y cuando más tarde se habló de la posibilidad de "normalizar" la situación del país mediante elecciones, el gobierno de Estados Unidos invitó al canciller Muñiz a viajar a Washington para informar:

con certeza la fecha y el modo de realizar la consulta electoral.<sup>2</sup>

Las exigencias del gobierno de Estados Unidos fueron tan desusadas y humillantes, que hasta el diario ultrarreaccionario *La Prensa* comentó editorialmente el hecho:

Con los gobiernos extranjeros —dijo— se puede conversar respecto de todos los asuntos vinculados con intereses comunes, es decir, con intereses de orden internacional, susceptibles de facilitar avenimientos de recíproco beneficio. No están nunca en este caso las cuestiones políticas de orden estrictamente interno, que sólo deben ser resueltas en la esfera nacional y con fines nacionales.

Más claro *imposible*. El gobierno yanqui, al mismo tiempo que impone su *plan económico*, impone su *plan político*. Y ya se sabe qué clase de plan político ha impuesto al canciller argentino: el de convocar a elecciones fraudulentas bajo el imperio del decreto-ley de "Seguridad del Estado".

En efecto, cuando los monopolios logran tener en sus manos las palancas decisivas de la economía, se adueñan también de las palancas de la política interior y exterior, valiéndose para ello de agentes y personeros "nacionales".

Este hecho demuestra, una vez más, que no habrá independencia económica, ni progreso, ni estabilidad social, ni política, ni régimen democrático si el país *no se libera* de la tutela que sobre su economía ejercen los monopolios extranjeros, particularmente los yanquis.

Por eso, la tarea fundamental de la revolución democrática, agraria y antimperialista es la de *extirpar* de raíz la dominación imperialista.

Estos son, precisamente, los objetivos proclamados en el Programa de nuestro partido, que postula:

La expropiación y nacionalización de las empresas monopolistas extran-

<sup>1</sup> Ver el periódico *Segunda República*.

<sup>2</sup> Ver *La Prensa* del 10 de enero de 1963.

... jeras (petroleras y eléctricas, del transporte, frigoríficas, siderúrgicas, mineras, químicas y otras) y de las fuentes de materias primas esenciales, sobre todo, las energéticas; la nacionalización de los bancos extranjeros y compañías de seguros; la cesación de los pagos de la deuda exterior a fin de establecer si son de tipo usurario y colonialista, y, según casos, decidir si corresponde o no su pago; la orientación de las empresas nacionalizadas con vistas a impulsar el desarrollo de la industria nacional y a crear nuevos centros industriales en el interior del país cerca de las fuentes de materias primas vegetales y minerales, especialmente en las llamadas provincias pobres.

Con la realización de estas y otras medidas contenidas en el Programa de nuestro partido, se dará también efectividad al federalismo, del que se habla mucho en los últimos tiempos, y se habla mucho en razón de que se acentúa la tendencia al *avasallamiento* constante de las autonomías provinciales, hasta tal punto, que se puede afirmar que ya el federalismo existe sólo en las palabras, pero no en los hechos.

En efecto, las provincias son autónomas *formalmente*, pero están sometidas a las medidas discrecionales económicas y políticas del gobierno central. Esta tendencia a la centralización no es casual. La impulsa el imperialismo a través de sus gobiernos títeres, a fin de concentrar de más en más en sus manos el poder y, de ese modo, saquear mejor las riquezas del país.

Como es sabido, el problema del federalismo no es un asunto solamente político, sino también económico y social, puesto que su consolidación y desarrollo depende de la ayuda que las llamadas provincias pobres reciban del gobierno central. Y este tipo de ayuda es justamente la que se establece en el Programa de nuestro partido.

En efecto; en el Programa del partido, además de establecerse que las provincias pobres, al igual que las demás provincias, deberán ser incluidas en la reforma agraria profunda, se pone el acento en la creación en ellas de *centros industriales* cerca de las fuentes de materias primas minerales y vegetales; en la restructuración, mejoramiento y ampliación de las vías de comunicaciones — férreas, camineras, fluviales, marítimas y aéreas —, en la realización de obras de embalses, de canalización y de forestación para impedir las inundaciones y las sequías, y otras obras de fomento, tales como hospitales, escuelas y obras públicas en general.

Es más: teniendo en cuenta el enorme desnivel del desarrollo de las diversas zonas del país —lo que determina la situación

*difícil y penosa* por la que atraviesan las poblaciones de varias provincias— el Programa del partido contempla la creación de *Consejos económicos autónomos zonales* (zonas de Cuyo, Central, Norte, Nordeste, Patagónica, y así de seguido) que, en coordinación con el Estado democrático, asuman la dirección de la tarea de propulsar el progreso en las zonas respectivas para lograr el desarrollo uniforme de la economía nacional.

El Programa de nuestro partido es, pues, *el único* Programa que defiende *efectivamente* el federalismo argentino.

\* \* \*

Uno de los problemas tratados en profundidad por el Programa del partido es el *agrario*.

¿Por qué? Porque el país va llegando a un punto en que sin la solución de fondo de este problema, o sea, sin realizar una reforma agraria *profunda*, no podrá salir de la crisis económica, la que, por el contrario, se irá agravando.

Esto va siendo comprendido, no sólo entre la masa de trabajadores del campo, sino también entre los diversos sectores sociales, económicos y políticos progresistas del país. Todos ellos van comprendiendo que, sin proceder a la liquidación del *monopolio de la tierra* en manos de un puñado de tradicionales familias oligárquicas y de sociedades anónimas "nacionales" y extranjeras, no habrá posibilidad de progreso y de bienestar social.

Que la crisis agraria ha llegado a un punto de extrema gravedad, es reconocido inclusive en las esferas oficiales. En efecto, hasta el conservador Tiburcio Padilla, Ministro de Salud Pública, dijo:

El campo, que fue la única fuente de recursos de nuestra patria [...] se fue despoblando y empobreciendo. En nuestro país, que fuera hace años el granero del mundo y proveedor de las mejores carnes, se sufre ahora el hambre. En la campaña se pueden observar miles de niños y adultos víctimas de la desnutrición, de diversas avitaminosis, presas fáciles de la tuberculosis y otras enfermedades.

Pero a pesar de esto el gobierno no hace *absolutamente nada* para evitar que continúe el empobrecimiento y la despoblación del campo.

El Consejo Directivo Central de la Federación Agraria Argentina, por su parte, dice en una declaración publicada el 16 de

enero, que se escucha decir "hay que volver al campo". Pero la realidad es que sobre "unos 200.000 agricultores pende la amenaza de desalojo".

Pero tampoco la dirección de la FAA organiza la lucha para evitar los desalojos, ni organiza los comités de campesinos para que realicen la reforma agraria por la vía revolucionaria. ¿Por qué? Porque, como dice en su declaración, la está esperando a través de la "Alianza para el Progreso", que *defraudará*, una vez más, el ansia de tierra de los trabajadores del campo.

De todos modos, es satisfactorio comprobar cómo la prédica de nuestro partido sobre la necesidad de realizar una reforma agraria *profunda* ha penetrado hasta tal punto en el pueblo, que casi todos los partidos políticos —excepto, desde luego, los conservadores— han introducido en sus plataformas electorales un punto concerniente a la reforma agraria.

Ahora bien; la cuestión reside en saber *qué* tipo de reforma agraria es necesario realizar en nuestro país para transformar realmente su estructura económica, de atrasada en progresista. Y esto es importante, puesto que no hubo gobierno que de *una* u *otra* manera no haya puesto en marcha un plan de colonización con el fin, decía, de subdividir la tierra. El último de ellos fue el "Plan de transformación agraria" del ex ministro Mercier.

¿Y qué resultó de tantas leyes, planes y proyectos de colonización para subdividir la tierra? Resultó que, como todo el mundo sabe, la tierra no se ha subdividido y el latifundio, en lugar de debilitarse, *se mantiene y se fortalece*.

No podía ser de otra manera, pues todos esos planes de "transformación agraria" se basan en compras de tierras a los latifundistas a precios elevados, de mercado, para revenderlas *especulativamente* a los campesinos. Y la situación de éstos no cambia si en vez de pagar directamente el arriendo al terrateniente, se lo paga indirectamente, y en elevadas cuotas, a los bancos oficiales. En estas condiciones, sólo los campesinos ricos pueden adquirir tierras y consolidarse en ellas. En cambio, la mayoría de los campesinos medios y pobres, después de *largos y penosos años* de desesperanzada lucha, han ido perdiendo la propiedad adquirida a crédito.

Hay funcionarios que niegan la necesidad de adoptar disposiciones especiales para realizar la reforma agraria, puesto que, según dicen, ésta se realiza "automáticamente" por vía de la

compra y venta de tierras. Esta pseudo teoría de la "reforma agraria espontánea" se refuta por sí misma. Desde hace casi un siglo viene realizándose así, y los resultados están a la vista: por un lado, la concentración cada vez mayor de la tierra en manos de las tradicionales familias de la oligarquía terrateniente o de sociedades anónimas "nacionales" y extranjeras; por el otro, el *empobrecimiento creciente* de la gran masa de campesinos trabajadores y su desalojo de la tierra.

La Federación Agraria Argentina, por su parte, en cada uno de sus congresos propone una reforma agraria que, de realizarse, permitiría que las tierras trabajadas por arrendatarios, medieros y aparceros pasen a ser de su propiedad; y que sea vendida, a los campesinos que tienen medios para comprarla, parte de la tierra de los grandes latifundistas, pero con indemnización que se establecería teniendo en cuenta la valuación fiscal y las mejoras introducidas en ellas por los campesinos; y no, como pretenden los terratenientes, de acuerdo con el precio en que se hacen las transacciones de tierra en el momento de la reforma, o sea, a precio venal.

Para indemnizar a los propietarios de esas tierras, la FAA propone que el Estado les entregue "bonos de reforma agraria", que los campesinos rescatarían en plazo prolongado.

Ahora bien, como estos proyectos, de realizarse, serían un paso progresista, y como los latifundios y sus organizaciones los atacan denunciándolos como comunistas, los dirigentes de la FAA terminan por no llevarlos a la práctica.

Es justa, pues, la posición de nuestros camaradas, de organizar la lucha por esos proyectos, ya que cuentan con la aprobación de parte considerable de los campesinos del país. En este sentido, es preciso que los camaradas del partido ayuden más que hasta ahora a la Junta Nacional de Partidarios de la Reforma Agraria a crear sus organizaciones de base en los campos y en los pueblos del interior. El MUCS, de su parte, que tiene en sus puntos programáticos el de la Reforma Agraria, debe esforzarse más para que la clase obrera organizada dé su solidaridad a los campesinos en la lucha por sus reivindicaciones inmediatas y por la reforma agraria. Pero al proceder así, no deben dejar *un solo instante* de difundir sistemáticamente el Programa del partido y *organizar la lucha* por su realización, ya que sólo con su aplicación podrá resolverse el problema de la tierra.

En efecto, el capítulo III del Programa del partido trata exhaustivamente el problema de la Reforma Agraria. Tiene en cuenta, para ello, la necesidad objetiva del país de que se suprima el *cáncer del latifundio* y se convierta en realidad el principio de que "la tierra debe ser de quienes la trabajan".

Para lograr ese propósito estipula que:

Serán expropiadas, sin indemnización, por el Estado, las grandes propiedades de los terratenientes (latifundios), ya sean extranjeras o nacionales, y las tierras de las sociedades anónimas extranjeras y nacionales, tanto las incultas como las dedicadas a la agricultura y la ganadería, así como los útiles de labranza y ganado existentes en ellas. (Por ley se determinará qué extensión de tierra debe considerarse como latifundio, teniendo en cuenta las características de cada zona y el tipo de cultivo.) [Y se agrega:] Parte de la tierra expropiada será entregada en parcelas a los obreros rurales y peones y a los hijos de los campesinos que quieran formar sus hogares en chacras propias (por ley se determinará la extensión de la parcela).

Ahora bien: con el tipo de reforma agraria que propiciamos los comunistas, nos proponemos un doble objetivo: *destruir el latifundio* y privar de su *base de sustentación* a la retrógrada clase social de los latifundistas, e incrementar la producción agrícola y ganadera, a fin de asegurar el abastecimiento alimenticio del pueblo y la provisión de materias primas animales y vegetales para la industria.

¿Por qué? Porque en el Programa no se establece el principio de expropiar *indiscriminadamente* todas las tierras. Al contrario, se establece que aquellos propietarios que explotan en *forma racional* la agricultura y la ganadería no serán expropiados, siempre que utilicen métodos modernos de cultivo o de cría de animales y respeten las leyes del Estado democrático. Se establece, también *explícitamente*, que el Estado democrático explotará directamente aquellas propiedades que, por razones de mayor rendimiento, no convenga parcelar; y que serán *respetadas y protegidas* por ley las pequeñas y medianas propiedades dedicadas a la ganadería, tambos, quintas, viñedos, fruticultura, caña de azúcar, algodón y otros productos para ser industrializados. De este modo, la gran masa de campesinos *beneficiados* por la reforma agraria producirán *más y mejor*.

Con el mismo fin, el Programa establece que los arrendatarios medieros y aparceros ocuparán *en propiedad* las tierras que ya trabajan; así como la recibirán los campesinos llamados "intru-

sos" que ocupen tierras fiscales. Además, parte de las tierras expropiadas a los latifundistas serán entregadas a los pequeños propietarios con tierra *insuficiente* para subvenir a sus necesidades y a las comunidades indígenas a las cuales en el pasado se les usurpó sus tierras.

Para facilitar la introducción en vasta escala de los métodos agrotécnicos *más modernos*, el Programa prevé el estímulo a la formación de las cooperativas de diverso tipo.

En efecto, se dice en él:

Los que reciban tierra podrán trabajarla en forma individual o colectiva (cooperativa), según lo decidan libremente, pero el Estado democrático ayudará y estimulará la creación de cooperativas agrícolas. Las cooperativas agrícolas y ganaderas que deseen transformarse en organismos de bases múltiples: producción, industrialización, comercialización, seguros, etc., contarán con toda clase de ayuda por parte del Estado democrático.

Ahora bien; un tipo de reforma agraria profunda tal como lo establece el Programa del partido, sólo podrá realizarla un Estado *verdaderamente* democrático y popular. Sólo él estará en condiciones de dirigir y controlar el desarrollo del proceso de transformación progresista de la economía agraria a través del crédito, de la realización de obras de fomento (irrigación, caminos, forestación, medidas efectivas contra la erosión y las plagas, etc.), de la creación de establecimientos *modelos* experimentales, y a través del *control* del comercio interno y externo.

Con la realización de la reforma agraria establecida en el Programa, además de asestar un golpe mortal al latifundio, se lo asestará también a las grandes empresas monopolistas extranjeras que comercializan o industrializan la producción agrícola-ganadera, y, en general, al complejo mecanismo que frena el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo y cuyas consecuencias sufre el campesino a través de una expropiación *desenfrenada*, y el obrero rural a través de una explotación *inhumana*.

La realización del tipo de reforma agraria establecida en el Programa del partido permitirá resolver en vasta escala el problema de *diversificar* la producción agrícola y ganadera, aumentar su volumen, reducir el costo de producción con el fin de satisfacer las necesidades nacionales de alimentos y de materias primas animales y vegetales, y atender también las necesidades del comercio exterior.

Ahora bien; solamente mediante la expropiación de las em-

presas imperialistas y de la gran propiedad terrateniente será posible construir una economía independiente y próspera. Y de ello se beneficiarán la clase obrera, las masas campesinas y todo el pueblo de la nación.

La Revolución democrática, agraria y antimperialista, y el Estado democrático que surgirá de ella, tienen, precisamente, como tarea fundamental la de impulsar el *desarrollo independiente* de la economía nacional, y la de asegurar trabajo permanente y elevar sustancialmente el nivel de vida material y cultural, y las condiciones de trabajo y de vivienda de los obreros y empleados, de los campesinos, de los artesanos, de los profesionales e intelectuales, de todas las clases y capas sociales laboriosas de la población.

De esto se ocupan los capítulos IV y V del Programa del partido que se refieren a los problemas de la jornada de trabajo; de las condiciones de trabajo de los obreros industriales y rurales; del salario, de las condiciones de trabajo de las mujeres y de los jóvenes; de la atención de los niños; del seguro social completo; de la construcción de viviendas; del fomento del deporte; del cuidado de la salud pública; de la implantación de la enseñanza gratuita, obligatoria y laica; del desarrollo de la enseñanza primaria, secundaria y universitaria y de las escuelas técnicas; del fomento de las ciencias y de las artes; de la defensa y desarrollo de la cultura nacional.

Con ello se asegurará a nuestra patria un régimen económico, social y político de *nuevo tipo*, profundamente democrático y con contenido nacional y social, para que más tarde se pueda inscribir en su frontispicio, como lo han hecho los camaradas soviéticos en el suyo:

“Todo en aras del hombre, todo para bien del hombre.”

\* \* \*

Un capítulo del Programa está dedicado a la política internacional que practicará el gobierno democrático y popular, y dentro de ella se señala que, para afianzar la independencia económica del país, es indispensable realizar un comercio exterior que permita mejorar *sustancialmente* los términos del intercambio. De esto se ocupa el capítulo VI del Programa del partido.

Para asegurar que el comercio exterior sirva los intereses de la nación y de su pueblo trabajador, el Programa del partido esta-

blece que el mismo será ejercido directamente por el Estado democrático, o por organizaciones cooperativas o privadas bajo control estatal.

Se reprocha, a veces, a nuestro partido que propicia comerciar solamente con los países socialistas. *Esto no es cierto*. Propiciamos intensificar el comercio exterior con los países vecinos y con todos los países del mundo, incluido Estados Unidos, y no sólo con los países socialistas. El objetivo por el cual lucha nuestro partido en materia de comercio exterior es otro; es que se realice sobre la base de la *igualdad de trato* y del *beneficio mutuo*, puesto que actualmente la Argentina practica un comercio *desigual*—que se refleja en los términos desfavorables del intercambio—en beneficio de las grandes potencias imperialistas, particularmente de Estados Unidos. Es verdad; siempre insistimos en que debe intensificarse el comercio con la Unión Soviética y demás países socialistas. Ello, en virtud de que el comercio de nuestro país con la Unión Soviética y demás países socialistas es actualmente de volumen *restringido*, debido a las trabas de toda suerte que le han puesto los gobiernos de nuestro país, a pesar de que ese comercio es *beneficioso* para los intereses de la nación argentina.

Ahora bien, ¿a quién benefició esa actitud? Benefició y beneficia única y exclusivamente a los intereses de los grandes monopolistas, de los yanquis en particular. Por ello éstos procuran, *por todos los medios*, impedir el incremento del comercio de nuestro país y de los demás países latinoamericanos con los del campo del socialismo.

En efecto, los monopolistas norteamericanos *temen* más que a nada la competencia comercial de los países socialistas, porque saben que el comercio con ellos *ayuda* a los países latinoamericanos, como a todos los países coloniales y dependientes, a liberarse del yugo imperialista e ir edificando su economía independiente.

Pero es claro que en esto de las relaciones con la Unión Soviética y demás países socialistas, tanto el gobierno argentino como otros de América Latina, andan con el *paso cambiado*; pues de año en año *crece* notablemente el volumen del intercambio comercial y cultural de los países socialistas con los países del mundo capitalista, incluidos algunos países latinoamericanos, particularmente con el Brasil.

Ahora bien, ¿cuál debe ser el objetivo fundamental del gobierno democrático que surja del triunfo de la Revolución agraria

y antimperialista en materia de política exterior? El de garantizar una política exterior dictada por el más elevado interés nacional, que sirva a la causa de hacer de la Argentina un país *independiente, próspero y feliz*.

Para ello, el gobierno democrático realizará una política exterior que contribuya a salvaguardar la paz mundial, basada en el principio de la coexistencia pacífica de todas las naciones, grandes y pequeñas, sobre la base de la *igualdad* y de la *autodeterminación* de las mismas, y de la no ingerencia en los asuntos internos de otros países.

Pero para que esto sea posible, *denunciará* los pactos antinacionales que atan a nuestro país al carro bélico del imperialismo yanqui, como el de Río de Janeiro y Atlántico Sur; saque a nuestro país de la OEA, organización supraestatal manejada por el gobierno de Estados Unidos; apoyará activamente toda iniciativa tendiente a atenuar y a liquidar la tirantez internacional, a prohibir la fabricación y utilización de las armas atómicas y de hidrógeno, a reducir los demás tipos de armamentos con miras a llegar al desarme general y completo.

Nuestro partido siempre consideró que la lucha por la paz mundial es para nuestro pueblo, como para todos los pueblos del mundo, *la tarea fundamental*, que está estrechamente ligada a la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino.

Por eso se preocupó siempre por organizar la lucha por la paz de manera *concreta*, denunciando y combatiendo a las fuerzas provocadoras de la guerra en todas y cada una de sus manifestaciones.

En efecto, la lucha contra la intervención armada del imperialismo yanqui y de sus satélites contra Cuba revolucionaria y por la solidaridad activa con la misma, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por las libertades democráticas, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por la liberación de nuestro país de su dependencia respecto del imperialismo en general, del yanqui en particular, la ligó a la lucha por la paz; la lucha por la reducción de los impuestos, una gran parte de los cuales son devorados por el presupuesto de guerra, la ligó a la lucha por la paz; y así de seguido.

\* \* \*

El Proyecto de Programa expuesto a vuestra consideración y

aprobación ha sufrido varias modificaciones para ponerlo a tono con los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, sobre todo con el histórico documento marxista-leninista de nuestra época, el Programa del PCUS aprobado en su XXII Congreso.

Como sabéis, los proyectos de Programa y Estatuto, así como la Tesis, fueron anteriormente discutidos en todos los organismos dirigentes del partido y organismos de base. Las observaciones y enmiendas propuestas por los mismos fueron incluidas en la nueva redacción.

Durante el Congreso, el Programa será discutido en su Comisión Política antes de ser aprobado definitivamente.

Ahora bien; una vez aprobado el Programa, la tarea fundamental es la de saber encontrar los *diversos caminos* para hacerlo llegar a conocimiento de *todos* los sectores obreros y populares, de todos los sectores democráticos y progresistas, y *organizar* la lucha para su realización.

A pesar de las condiciones difíciles en que nos toca actuar como consecuencia de las medidas represivas del gobierno, las organizaciones del partido deberán esforzarse por organizar decenas y centenas de reuniones, grandes o pequeñas, según las posibilidades de obreros industriales, empleados, obreros agrícolas, campesinos, estudiantes, profesionales e intelectuales, integrantes de la pequeña y mediana burguesía nacional, para leer en común el Programa y difundir sus ideas *esenciales*. Al poner de relieve los diversos puntos del Programa, hay que destacar aquellos que tengan relación *directa* con la situación económico-social y las particularidades de los presentes en la reunión. Quedando entendido que el *esfuerzo principal* de difusión del Programa del partido debe ser hecho entre los *obreros y campesinos*.

Así es como se irá logrando convertirlo en el Programa, no sólo de los comunistas, sino *de toda* la clase obrera y de todo el pueblo.

Además, aconsejamos a los comités provinciales que actualicen las plataformas de luchas provinciales y locales ya elaboradas con motivo de la discusión del Proyecto de Programa anterior.

Al difundir y comentar el Programa entre la clase obrera y el pueblo, y al poner de relieve la necesidad de la formación del Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz, como base de sustentación de un gobierno verdadera-

mente democrático y popular, no debe olvidarse *ni por un solo momento* que para su realización es preciso intensificar la organización de las luchas por sus reivindicaciones económico-sociales *inmediatas* y, de este modo, llevar a la práctica la consigna de este Congreso de: "Por la acción de masas, hacia la conquista del poder."

\* \* \*

Al analizar las plataformas y las resoluciones políticas de diversos partidos democráticos, y de las organizaciones sindicales y otras de carácter social, nuestro partido ha comprobado coincidencias que pueden servir de base para la acción común, lo que crearía las condiciones favorables para la realización del Programa de la Revolución democrática, agraria y antimperialista.

En efecto: se comprueban coincidencias *en todo o en parte* de los siguientes puntos:

—Establecimiento de las más amplias libertades democráticas; libertad de todos los presos políticos y sociales; levantamiento de las proscripciones en general, de peronistas y comunistas en particular; levantamiento del Estado de Sitio y abolición de toda legislación represiva, sobre todo del último decreto-ley de "Seguridad del Estado".

—Mantenimiento de las conquistas sociales de los trabajadores y su ampliación; adopción de medidas para asegurar trabajo para todos; regularización de las cajas de jubilación; modificación del sistema impositivo sobre la base de que quien más gane más pague.

—Estabilidad de los campesinos en la tierra; reforma agraria.

—Rechazo del plan del Fondo Monetario Internacional; denuncia de los contratos petroleros con empresas imperialistas y explotación y comercialización del petróleo por YPF; rescate y nacionalización de SEGBA y otras empresas eléctricas; rechazo del plan del Banco Mundial sobre "reestructuración" de los ferrocarriles; defensa de los términos del intercambio mediante la apertura de nuevos mercados exteriores para la producción argentina, no sólo en América Latina, sino también en el campo socialista mundial.

—Retiro de la Argentina de los bloques agresivos, y denuncia de los pactos militares a los que está actualmente atada; respeto del derecho a la autodeterminación del pueblo cubano y de todos los pueblos del mundo; política exterior independiente, de paz y de desarme mundial.

La lucha por estos puntos es anhelada *ardientemente* por la gran mayoría de los militantes y dirigentes medios de los partidos pequeñoburgueses, que están dispuestos a organizar la lucha en común con otras fuerzas para poderlos conseguir. Pero los dirigentes de derecha de esos partidos se resisten a formar un frente común de lucha junto a los comunistas, los peronistas de izquierda, socialistas de vanguardia, Federación Argentina de Partidos Populares, y, por el contrario, andan en trapisondas políticas tendientes a la formación de "frentes", "coincidencias" o "combinaciones" solamente con vistas a las elecciones.

Ahora bien; los hechos demuestran que esas combinaciones *vacías* de contenido popular y, sobre todo, sin el acuerdo previo sobre puntos programáticos como los enumerados anteriormente, están destinadas *al fracaso*.

Por eso, es preciso tener en cuenta, no lo que sucede *arriba*, en la dirección de esos partidos, sino lo que se desarrolla *abajo*, en sus organizaciones de base y *no cejar* hasta conseguir el frente común de lucha sin exclusiones. Que esto es posible, lo demuestra la experiencia de diversos movimientos unitarios que tuvieron lugar en los últimos años. El hecho más sobresaliente de este año es el importante movimiento que se ha creado a iniciativa del Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino, a fin de exigir la anulación de los convenios petroleros, la nacionalización del petróleo y la defensa de la entidad estatal, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

En efecto, el manifiesto inicial de este movimiento, como es sabido, fue firmado por los siguientes partidos políticos y organizaciones sociales: Partido Justicialista, Partido Comunista, Unión Cívica Radical del Pueblo, Partido Socialista Argentino, Partido Socialista de Vanguardia, Partido Demócrata Progresista, Movimiento Popular Argentino, Federación Argentina de Partidos Populares, Cámara de Comercio de Buenos Aires, 62 Organizaciones, MUCS, SUPE, Centro de Estudios Energéticos General Mosconi, Movimiento de Defensa del Petróleo Argentino, y otros.

Como puede verse, cuando se dejan de lado preconceptos anti-comunistas y existe la voluntad de luchar por reivindicaciones sentidas por la clase obrera y el pueblo, se establece la unidad amplia, *sin excepciones*.

Este es un ejemplo de *suma importancia*. Pero no creo que todos los camaradas lo hayan comprendido así y lo hayan llevado a la práctica en toda su significación.

Ahora bien; la gente sencilla del pueblo se pregunta: si se ha organizado un movimiento nacional para defender el petróleo, ¿por qué no se lo puede organizar, también, con la misma amplitud, para luchar en común para conquistar los puntos programáticos antes mencionados? Es claro que *es posible*, pero para ello es necesario que el núcleo central del Frente de izquierda, o sea los comunistas, los peronistas, los socialistas de vanguardia, los de la Federación de Partidos Populares y otros *impulsen más* que hasta ahora un tal movimiento y otros similares.

Esto es tanto más necesario porque hasta que no se forme un poderoso Frente Democrático Nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz, sobre cuyo sólido fundamento se pueda asentar un gobierno de *nuevo tipo*, de amplia coalición democrática, que asegure al pueblo y a la nación paz, tierra para trabajarla, trabajo bien remunerado, libertades democráticas, progreso, cultura, independencia económica y política; la oligarquía terrateniente, la burguesía intermediaria, los monopolios extranjeros, particularmente yanquis, y los gobiernos que los representan, podrán seguir realizando su política antinacional y antipopular de miseria creciente, de colonización completa del país, de fascistización del aparato estatal y de dependencia de los imperialistas yanquis, cuyos maniáticos atomistas podrían arrastrar a nuestra nación a una guerra termonuclear si éstos llegaran a desencadenarla.

Cualquiera que analice seriamente la situación actual del país, comprende que el dilema al que está abocado nuestro pueblo es: coalición *reaccionaria* o coalición *democrática*. No existe un tercer camino, un camino de *equidistancia* entre una u otra coalición en marcha.

Y, a pesar de *sus contradicciones*, la situación impulsa hacia la coalición democrática.

En efecto, la clase obrera y los distintos sectores sociales progresistas de los diversos partidos van comprendiendo, y la experiencia se lo demuestra, que aislados o divididos no podrán salir de su situación actual de miseria y desocupación y hacer salir al país de la situación de atraso económico, político y social en que se encuentra.

Por eso, en el Comité Central ampliado de julio del año pasado se dijo que

Ha llegado, pues, el momento de proceder *con audacia* para reunir en un solo frente de lucha esas fuerzas y demostrar que bajo la dirección de la clase obrera y de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, puede ponerse fin a la situación actual y conquistar la victoria; que todas unidas pueden terminar con el estado actual de cosas y abrir un camino luminoso para el pueblo y la nación.

Ahora bien, ¿es posible la constitución de este Frente y del gobierno de amplia coalición democrática que surja de él tal como lo propiciamos los comunistas? Sí. Desde la época del CC ampliado, la situación de la clase obrera, de los campesinos trabajadores, de los profesionales, de los técnicos, de los intelectuales, de los artistas y estudiantes, de la pequeña burguesía urbana y rural y de la burguesía nacional *ha empeorado constantemente* y se han ido perdiendo las pocas libertades democráticas que aún existían.

En efecto, en la medida en que la crisis se ha ido y se va profundizando, y en que, por consiguiente, se ha ido acentuando la política reaccionaria del gobierno actual de descargar sus consecuencias sobre las espaldas de la clase obrera y el pueblo, se ha ido elevando, también, como réplica, la combatividad y la conciencia política de las masas trabajadoras. Y el giro a la izquierda ha continuado, no sólo en el peronismo, sino también en el *conjunto* de los sectores obreros y populares y de sus partidos. A consecuencia de ello, en todos los partidos políticos burgueses y pequeñoburgueses se han ido conformando dos alas principales: el ala izquierda y el ala derecha, lo que determina que, cualesquiera sean sus vaivenes, el giro a la izquierda sea *irreversible*, no sólo en el peronismo sino también en otras fuerzas democráticas y nacionales.

Ante la perspectiva de una coalición de fuerzas obreras, democráticas y progresistas, ciertos dirigentes políticos burgueses y pequeñoburgueses tratan de formar coaliciones con el fin de detener el ascenso de las luchas de las masas.

En efecto; dirigentes civiles y militares de derecha, o sea los gorilas y elementos fascistas de todo pelaje, están formando un *frente ultrarreaccionario* con el fin de oponerse abiertamente a la realización de cualquier tipo de elecciones, y proclaman, sin am-

bajes, su propósito de dar un golpe de Estado para implantar una *férrea dictadura*.

Se está formando también un *frente de centro derecha*, el llamado "frente del orden", encabezado por Aramburu, quien, según sus promotores, ha de transformarse en la *única opción* electoral presidencial a fin de asegurar, según ellos, el paso de la dictadura actual a una "democracia controlada". Es decir, tal como se dijo en el Comité Central ampliado de julio, una especie de gobierno paternalista, al estilo del de De Gaulle, con todos sus rasgos *negativos*. En este frente se van aglutinando elementos derechistas moderados y centristas desprendidos de los partidos políticos tradicionales (conservadores, radicales, demócratas progresistas y sin partido). Como es de prever, este frente *no contará* con el apoyo de las masas, y en ese caso Aramburu piensa auparse en el poder con el apoyo de una parte de las fuerzas armadas.

A iniciativa del Radicalismo del Pueblo, se trata también de formar un llamado *frente de la civilidad*, en el que prometen participar los partidos UCRP, UCRI, Peronista, Demócrata Progresista, Demócrata Cristiano, Socialista Argentino y otros, en el cual, de conformarse, la UCRP piensa jugar un papel hegemónico y obtener *ventajas electorales*.

Pero aun cuando todos ellos coloquen a sus partidos bajo la advocación de la encíclica papal "Mater et Magistra", no llegan a ponerse de acuerdo, por lo menos hasta ahora, pues en el fondo, aun cuando hablen de "Mater et Magistra", lo que les interesa es conquistar la hegemonía en el frente, de parte de uno u otro partido con vistas a obtener la presidencia de la República y dominar en el futuro gobierno.

Por otra parte, es visible que, escudándose en la encíclica "Mater et Magistra", su propósito es el de establecer un programa de reformas sociales *intrascendentes*.

Además, se asiste a otras combinaciones electorales, negadas y admitidas constantemente. *Una*, la de la UCRI y de los peronistas, que según se dice contaría con el apoyo de una parte del ejército, en particular del bando azul, que actuaría en calidad de "factor de poder" en el caso de su triunfo electoral. *Otra*, la de la democracia cristiana, los peronistas, los conservadores populares y otras fuerzas menores, que también piensan llegar al

poder, si es que triunfan en las elecciones, con el apoyo de un sector del ejército.

En el fondo, "una" y "otra" combinación tienen como fin *capitalizar el apoyo de las masas peronistas* para auparse en el poder, seguros como están que los peronistas de izquierda, al igual que los comunistas, serán proscriptos.

Por eso no han sido invitados a participar en ninguno de esos frentes ni los comunistas, ni los peronistas de izquierda, ni los socialistas de vanguardia, ni la Federación Argentina de Partidos Populares, ni las juventudes, ni tampoco las organizaciones sindicales. Se quiere, una vez más, hacer *un guiso de liebre sin liebre*. ¿Pero quién lo comerá?

Ahora bien, es interesante señalar el hecho de que los más grandes opositores a todo frente, como lo eran en el pasado los dirigentes de los dos radicalismos, los dirigentes del peronismo, tratan ahora de unirse en un "Frente de la Civilidad", pero con exclusión del movimiento político y social de izquierda.

Esto hay que explicárselo al pueblo.

Para oponerse a un amplio Frente democrático, nacional y popular, esgrimen el argumento de que los comunistas y otras fuerzas progresistas no son democráticos; y que ellos sí están por la "democracia pura". Pero el país ya conoce ejemplos de esos demócratas "puros", entre ellos el caso de Frondizi y otros dirigentes de la UCRI.

En efecto; bajo el pretexto de defender la política de "intransigencia" radical, rechazaron siempre las reiteradas proposiciones que nuestro partido, como otros partidos, les hicieron llegar con el fin de estructurar un frente común contra la oligarquía y el imperialismo, y para luchar por transformaciones profundas en la vida económica, política y social del país.

Sin embargo, esa política "principista", anticoalicionista, no les impidió, una vez en el poder, coaligarse ocultamente, a espaldas del pueblo y de la propia masa partidaria, con elementos profascistas del nacionalismo (como Amadeo), con viejas figuras de la oligarquía conservadora (como Cárcano) y con personajes desembozados de los monopolios extranjeros (como Pinedo y Alsogaray). ¿Qué garantía existe ahora de que detrás de los pretextos "puristas" de los componentes del llamado "Frente de la Civilidad" no exista el propósito, una vez alcanzado el

poder, de gobernar con una coalición de fuerzas reaccionarias? *Ninguna.* Semejante garantía sólo puede existir si en esos frentes participan los partidos y organizaciones obreras y populares excluidos.

La experiencia demuestra que los que agitan programas de realizaciones anheladas por las masas y forman frentes con exclusiones de todas las fuerzas interesadas en su realización, especialmente del Partido Comunista, *no se proponen* realizar lo que anuncian, sino todo lo contrario.

La elección principal que la clase obrera debe extraer en el momento actual es que, si hubiese luchado a la cabeza de todo el pueblo para impedir los avances de la reacción y el imperialismo, el curso de los acontecimientos en nuestro país hubiera sido totalmente opuesto al que ha seguido hasta ahora.

Esto lo va comprendiendo gran parte de la clase obrera y del pueblo. Esto lo demuestra palmariamente el giro a la izquierda que las masas impulsan desde abajo, no sólo en el movimiento peronista, sino en todos los partidos políticos y organizaciones populares.

Por eso, aun cuando la resistencia de ciertos dirigentes al Frente democrático nacional *amplio*, sin exclusiones, puede retardar el proceso de su constitución, no puede ni podrá impedir que se vaya realizando la unidad de acción *por abajo* en los Comités de base, en los Comandos unitarios de lucha, por unos u otros de los puntos del Programa de la Revolución agraria y antimperialista. Esta unidad por abajo esta adquiriendo ya un desarrollo *considerable*, y es la que ha determinado, por sobre la resistencia de ciertos dirigentes, acciones unitarias importantes. Éstas se hubiesen impulsado con mucha más fuerza que hasta ahora, si todo el partido, y no sólo la parte más activa, hubiese comprendido y asimilado a fondo la importancia del giro a la izquierda del sector obrero y popular del peronismo.

Por eso, ahora más que nunca hay que impulsar la unidad por abajo, en la seguridad de que, si así se procede, el Frente democrático nacional irá dejando de ser una consigna *propagandística* y se irá transformando en una *realidad viviente*. Y entonces, ante los dirigentes remisos se abrirán dos caminos: o participar en él y jugar un papel importante, o quedar al margen del acontecer histórico que provoca el giro a la izquierda, que es *irreversible*.

### III

## EL CAMINO Y NUESTRA ACCION

*Una línea de conducta consecuente  
y a la vez flexible, firmemente  
defendida y aplicada*

## ¿SALIDA DEMOCRÁTICA O SALIDA REACCIONARIA DE LA SITUACION? \*

Los acontecimientos políticos y sociales que se han desarrollado últimamente y que se desarrollarán *con más intensidad aún* en el futuro inmediato —acontecimientos que no voy a analizar en detalle, porque son públicos y conocidos— demuestran que, efectivamente, estamos entrando en una *nueva etapa* del desarrollo de la vida política del país, en una etapa de *creciente politización* de las masas de la ciudad y del campo —en una etapa en que habrá “jaleo”, como dicen los españoles—, una etapa en que las fuerzas de la democracia irán *reforzándose* —aún cuando se reforzarán a través de continuas *contradicciones de avances y retrocesos*— mientras que las fuerzas de la reacción y el fascismo se irán *debilitando*.

Por eso, teniendo en cuenta esa perspectiva, debemos combatir con más fuerza que nunca ciertas tendencias *fatalistas* —reaccionarias en el fondo— que se manifiestan en el campo de las fuerzas de la oposición; de la gente que declara enfáticamente que *no cree* en el espíritu democrático de las masas influenciadas por el peronismo, ni en su disposición para luchar contra los sectores reaccionarios y profascistas; que dice que “la suerte ya está echada”, que todo *ya está decidido*, que el país marcha hacia el unicato, que se implantará el Estado Corporativo.

Es claro que hay que explicarle a las masas que el vuelco de la situación política a favor de la democracia no se producirá *espontáneamente*, sino que habrá que luchar *decididamente* para obtener ese vuelco.

Esto es tanto más necesario por cuanto los *avances* realizados por la reacción —gracias a la aplicación de los aspectos *nega-*

\* Del informe “Democracia o reacción”, pronunciado en abril de 1947.

tivos del Plan en el orden político— son tales que están poniendo en peligro las libertades democráticas.

En efecto, la aprobación de la obligatoriedad de la enseñanza católico-romana en las escuelas, la aprobación del Plan Quinquenal *en bloque* sin discriminación de sus partes negativas, la aceptación de la supresión del Concejo Deliberante en la Capital Federal, la postergación de la concesión del voto a la mujer, la no derogación de la ley N° 4144 y las amenazas de dar el "cerrojazo" al Parlamento que de tanto en tanto lanza cierta prensa oficialista, son pasos encaminados hacia el cercenamiento de las libertades democráticas.

Esto demuestra la necesidad de que los sectores democráticos y progresistas, tanto del campo del peronismo como del de la oposición, *mantengan despierta la vigilancia popular*, a fin de poder *desbaratar* los planes de los sectores reaccionarios y profascistas. Esto es tanto más necesario por cuanto esas amenazas reaccionarias irán en aumento a medida que la clase obrera, las masas campesinas y la población laboriosa —interesadas en la realización de los aspectos *progresistas* del plan y en rechazar sus aspectos *regresivos*—, luchan contra ellos y en particular, contra la política económica de Miranda tendiente a hacer pagar la financiación del Plan a la población laboriosa y no a los ricos.

A causa de ello, la situación política del país bien puede desembocar en el camino democrático y progresista, como en el reaccionario y profascista; pero que estando las fuerzas democráticas *en pleno crecimiento*, si se unen y hacen sentir su *presión* cada día con más fuerza sobre el gobierno, todo indica que la situación política desembocará en el *primer* camino.

Pero para que eso suceda, debemos impulsar *con más decisión que nunca* el agrupamiento de las fuerzas democráticas, de uno y otro campo, en un *solo frente de lucha*, demostrando que actualmente ésta *no puede ni debe desarrollarse* entre *peronistas y antiperonistas*, ni entre *gobierno y oposición*; sino entre partidarios del progreso, de la *democracia y del bienestar social*, por un lado, y partidarios del *atraso económico y social* y de la *reacción política*, por el otro.

Nadie puede negar que tanto en los sectores políticos peronistas como en los de la oposición, existen fuerzas *democráticas y progresistas* y que por consiguiente, el deber de todos los que aman la libertad y la independencia nacional es favorecer su

agrupamiento en un *solo frente*, a fin de dar una salida democrática a la situación política del país.

Esto es tanto más necesario, si se tiene en cuenta que la situación política continúa siendo *inestable* y que las amenazas de aventuras golpistas *no han desaparecido*.

\* \* \*

En lo que respecta al grado de *inestabilidad* de la situación política del país, creo conveniente recordar la opinión emitida recientemente por Américo Ghioldi en un mitin de las juventudes socialistas:

"En estas últimas semanas —dijo Américo Ghioldi—, el país ha adquirido la conciencia plena de que el gobierno está escindido en dos, es decir, vive horas de dramática crisis. Más tarde o más temprano, este gobierno debe sufrir una nueva purga de las tantas que ya ha tenido, pues la lucha de las camarillas ha llegado a su punto crítico. Las divisiones en el partido del gobierno, las luchas entre las secretarías presidenciales y de los ministros entre sí, el empuje de los 'nacionalistas' reclamando el manejo de todas las llaves del gobierno y principalmente de las económicas y culturales, imposiciones ejecutivas de gobierno, la impaciencia por realizar negociados y hasta la propia belicosidad verbal de los gobernantes, son hechos palpables de la inquietante hora de la vida de este gobierno." Y concluye: "Frente a la crisis, el país debe movilizarse para contener la desorbitación y el abuso."

Ahora bien, camaradas; aún cuando el panorama político del país no es tan sombrío y tan intrincado como lo describe Américo Ghioldi, es cierto que *es muy complicado y lleno de peligros*. La situación puede desembocar en aventuras a las que *los comunistas, hoy como ayer, nos oponemos*, pues no traerían ningún beneficio para nuestro pueblo.

Estamos de acuerdo con Américo Ghioldi cuando dice que "el país debe movilizarse" para detener los avances de la reacción. En lo que conviene ponerse de acuerdo entonces es con qué *plataforma política* y a través de qué *formas de organización* podrán ser movilizadas todas las fuerzas democráticas y progresistas del país, que existen tanto en el campo de la oposición como en el del peronismo.

No creemos que se podrá "movilizar el país" reorganizando Acción Argentina, como lo proponen el doctor Ceballos y el

señor Fitte, con exclusión, ¡naturalmente!, de todos los que no piensen como ellos.

Por otra parte, ¿es que creen que desde 1940 hasta hoy, nada ha cambiado en el panorama político del país? <sup>1</sup>

Hay que facilitar el agrupamiento de las fuerzas democráticas en un *solo frente* de lucha y, para que ello sea posible, es preciso que las demás fuerzas democráticas, tal como nos esforzamos los comunistas, traten de crear el clima de *convivencia ciudadana* entre peronistas y no peronistas, que permita su acercamiento y haga posible la realización de ese objetivo.

La primera condición para ello es que se plantee el problema de la movilización del pueblo en defensa de la democracia *dentro de los marcos del régimen constitucional* y que se deseche toda política golpista.

Hay quienes piensan, y piensan en *voz alta*, que la solución del problema político reside en provocar un cambio *violento* de la situación. Un tal planteamiento del problema *no une* a los partidarios del régimen democrático de uno y otro campo, sino que los aleja. Pero, además, los comunistas no queremos que se den "saltos en el vacío" porque conocemos la "técnica" del desarrollo ulterior de ese tipo de aventura: *golpes y contragolpes; inestabilidad política permanente; interrupción del curso progresista en materia económica y social; vacaciones de la Constitución, reacción.*

Las fuerzas democráticas, si es que actúan unidas, son *suficientemente poderosas* como para poder impedir los avances de la reacción; el problema reside entonces en encontrar los diversos caminos para impulsarlas hacia la unidad de acción. *¡Si se consigue eso, los sectores reaccionarios que aspiran a implantar el*

<sup>1</sup> "En la actualidad —escribe el doctor Ceballos (*Argentina Libre*, 3/4/47)— ante el avance de una política absolutista y absorbente en todas las manifestaciones de la actividad social; ante el resurgimiento de las viejas tendencias nacionalistas; en vista de la situación internacional en que nuestro país es mirado con desconfianza y tratado como si fuera movido únicamente por interés de mercaderes, vuelve a plantearse como en 1940 la necesidad de crear una fuerza social y política integrada por ciudadanos que tengan la pasión del bien público; que sientan el verdadero concepto de la democracia y comprendan el peligro que amenaza al país de continuar en el despeñadero por donde lo han lanzado prepotentes gobernantes sin control y sin respeto por la opinión que no les es adicta."

*Estado Corporativo, no podrán llevar a la práctica sus propósitos criminales!*

\* \* \*

Ahora bien, camaradas. ¿Qué debemos hacer los comunistas para contribuir a aislar y batir a los sectores reaccionarios y profascistas y para acelerar el proceso democrático del país? Creo que debemos *continuar* con más decisión y consecuencia que nunca aplicando la línea política y táctica establecida en el XI Congreso y en la VI Conferencia Nacional del partido. Por consiguiente:

*en el orden sindical* debemos continuar nuestra política *unitaria* de: una comisión por fábrica, un sindicato por industria y una central sindical nacional única (CGT), bregando para que ésta mantenga su adhesión a la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina) y se adhiera a la FSM (Federación Sindical Mundial);

*en el orden político* debemos intensificar nuestra actividad tendiente a facilitar el agrupamiento de todas las fuerzas democráticas y progresistas, *sin exclusiones*, en un frente de liberación social y nacional —o en cualquier otro movimiento— desarrollando nuestra actividad como lo hemos hecho hasta ahora, *dentro de los marcos del régimen democrático y constitucional, desbaratando todas las provocaciones del enemigo.* Para que el partido pueda tener éxito en la aplicación de esta línea política *unitaria* —tanto en el campo sindical como en el político—, es preciso que, tal como lo estableció el XI Congreso, mantenga más que nunca su *independencia política.*

Eso quiere decir que hoy como ayer nuestro partido: "impulsará y apoyará resueltamente toda acción de gobierno que beneficie los intereses de la clase obrera y de las masas populares o que tienda a reforzar la independencia nacional; y criticará y se opondrá activamente a todos aquellos actos de gobierno que representen una concesión a los elementos reaccionarios y profascistas y a los monopolios imperialistas y sus agentes. Los comunistas nos colocaremos decididamente a la cabeza de las luchas de las masas por el cumplimiento del programa que Perón prometió al pueblo y no nos dejaremos provocar por los aliancistas y otros enemigos que están interesados en crear un estado de beligerancia entre los afiliados a nuestro partido y las masas obreras y populares que siguen a Perón".

En cumplimiento de ese mandato es que, a pesar de las provocaciones anticomunistas de ciertos aventureros del campo sindi-

cal y, en particular de su jefe Hernández, los obreros comunistas *deben permanecer en el seno de los sindicatos* que están adheridos a la CGT y, en caso de que algunos de ellos fueran expulsados de la organización sindical, deben solicitar la *solidaridad* de todos los obreros para que sean readmitidos. Y no cabe duda de que la obtendrán. En efecto, los obreros afiliados a los sindicatos adheridos a la CGT demuestran *no ser ni querer ser* instrumentos de ciertos jerarcas sindicales anticomunistas y han de obligar a los que han exigido la expulsión de los comunistas de los sindicatos a que dejen sin efecto sus medidas *escisionistas*.

Pero hay más. Consecuentes con nuestra línea *unitaria*, los comunistas debemos luchar con más decisión que nunca para conseguir que *los sindicatos autónomos ingresen a la CGT*.

Cuanto más sindicatos integrados por obreros partidarios de la libertad sindical y de la independencia de los patrones y del Estado ingresen en la CGT, tanto más se crearán las condiciones para la aplicación de la democracia sindical, a través de la cual será posible eliminar de los puestos de dirección del movimiento sindical a los elementos provocadores.

Esto permitirá hacer de la CGT una organización sindical *sólida* que esté en condiciones de defender *consecuentemente* los intereses de los obreros.<sup>1</sup>

Los comunistas somos partidarios *decididos de la unidad sindical*, porque la experiencia demuestra que sin ella no se puede luchar *con éxito* en defensa de los intereses de los obreros y, sobre todo, porque el movimiento sindical *unificado* representa *la más grande garantía* para impulsar la política nacional por un curso democrático y progresista.

Por esta razón, dijimos en el XI Congreso que considerábamos *errada* la táctica de Reyes y sus compañeros de mantener un movimiento sindical autónomo y nos permitimos aconsejarles volcaran sus fuerzas en la CGT.

Por la misma razón, considerábamos y consideramos *errónea*

<sup>1</sup> Si bien es cierto que la CGT es una organización que reúne en su seno la mayoría de los obreros organizados, no es menos cierto que hay que terminar con el *bluff* actual que consiste en hacer "ingresar" por arte de magia medio millón de obreros por mes en la CGT. En efecto, el aventurero Hernández dijo que cuando él se hizo cargo de la CGT, ésta tenía 700 mil afiliados, que al poco tiempo sobrepasó el millón y medio y que pronto sobrepasará los dos millones. ¡Qué desparpajo!

la actitud de los que mantienen sindicatos *paralelos* a los de la CGT, o sindicatos autónomos, en lugar de adherirse a la CGT.

Por eso mismo, consideramos *falsa* la definición que un semanario —que se dice vocero oficioso de la oposición— ha hecho de la CGT actual.

"La CGT —dice— está definitivamente muerta, después de la instauración de las nuevas autoridades, ha dejado de ser el órgano de la clase trabajadora" y a causa de eso, "las clases trabajadoras irán creando, irán formando, dolorosamente, nuevos sindicatos, una nueva central".<sup>2</sup>

No, *ese no es* el camino. La táctica *divisionista* es perjudicial para los intereses de los obreros. No hay que confundir a los Hernández y Cía., sirvientes de la reacción, con el movimiento obrero adherido a la CGT. Los obreros de los sindicatos adheridos a la CGT *repudian el sindicalismo de Estado* y el sometimiento del movimiento sindical a los jerarcas. La suerte corrida por Malvicini y Polo así lo demuestra. Y esto es sólo el comienzo de la rebelión contra la intromisión de los jerarcas sindicales en la vida interna de los sindicatos. Los partidarios de la democracia *no pueden ni deben* favorecer el juego de esos jerarcas aconsejando el empleo de la táctica escisionista, que tanto mal ha hecho al movimiento obrero argentino.

Esto hay que *explicárselo* a todos los obreros, a fin de evitar que por uno u otro motivo puedan ser arrastrados por el camino escisionista. Y, sobre todo, hay que explicarles que en los períodos *decisivos* de la vida política nacional, a pesar de que existían condiciones *favorables* para dar una salida *democrática* a la situación, *por falta de unidad* de la clase obrera, ésta no pudo jugar el papel que debía jugar y, a causa de eso, la salida se la dieron los reaccionarios y profascistas.

Por eso, ahora, en el preciso momento en que se siente el *auge del espíritu combativo* y del sentimiento democrático entre las masas obreras y populares, hay que defender *más que nunca la unidad sindical* a fin de que el movimiento obrero pueda jugar el papel de avanzada de todas las fuerzas progresistas —peronistas y no peronistas— que buscan el camino de la salida democrática.

\* \* \*

<sup>2</sup> Ver *Argentina Libre*.

El problema *más complicado y más difícil* de resolver quizá sea el de encontrar las formas más apropiadas para unir en *un solo frente* a las fuerzas democráticas del país —que se encuentran tanto en el campo del peronismo como en el de la oposición— y a todos los que, de una u otra forma, estén dispuestos a luchar para impulsar al país por una senda democrática y progresista.

Pero a pesar de eso, es claro que no hemos de detenernos *demasiado* en discutir esas formas, sino en realizar una política que facilite el acercamiento de todas las fuerzas democráticas.

Lo esencial es que nos esforcemos por encontrar el camino que nos lleve a ligarnos cada día más estrechamente con la clase obrera, con las masas campesinas y con todo el pueblo y, a través de las *diversas formas* de organización de la lucha por hacer triunfar sus reivindicaciones, hagamos converger todas las fuerzas democráticas en una misma dirección.

Para ello hay que partir del principio de que *todo comité unitario* que se constituya para luchar por reivindicaciones económicas, políticas, sociales y culturales, es un paso dado hacia la formación del frente democrático.

Si bien nuestro partido se ha dado como perspectiva la formación de un frente de liberación social y nacional, los comunistas debemos estar dispuestos a participar en *cualquier movimiento* que tienda al mismo fin, sean quienes fueran sus iniciadores y su nombre, si con ello se *facilita* y *acelera* el agrupamiento de las fuerzas democráticas en un movimiento *único*.

Hemos afirmado que estamos entrando en una *nueva etapa* del desarrollo de la situación política nacional y, por eso, debemos tener en cuenta las enseñanzas leninistas aplicables a nuestro caso.

“En los diversos momentos de la evolución económica —dice Lenin— según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etcétera, aparecen en primer plano distintas formas de lucha, se hacen preponderantes distintas formas de lucha y en relación con esto se modifican a su vez las formas de lucha secundarias, accesorias... El marxismo, en este sentido, aprende, si puede decirse así, de la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas las formas de lucha inventadas por ‘sistematizadores’ de gabinete.”<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Del folleto *La guerra de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo-leninismo*.

Lo *esencial*, ahora, es hacer comprender a las demás fuerzas democráticas lo que es claro para nosotros: *la necesidad de la formación de ese frente democrático a fin de batir a las fuerzas reaccionarias y profascistas e impulsar al país por el camino del progreso, el bienestar social, la democracia, la libertad y la independencia nacional*.

\* \* \*

La condición *esencial* para la consolidación y desarrollo del frente de la democracia, es la consolidación y desarrollo *orgánico y político* del partido de la clase obrera y el pueblo: el *Partido Comunista*.

Estamos entrando en un período en que las masas se irán politizando de más en más y buscarán la orientación de un partido que ideológica y orgánicamente esté en condiciones de defender consecuentemente sus intereses inmediatos e impulse el desarrollo de la revolución agraria y antimperialista.

Por eso, para que el partido pueda realizar con éxito las tareas que se plantean en esta *nueva etapa* del desarrollo político de nuestro país el Comité Ejecutivo ha creído necesario proceder a un *reajuste* de la organización partidaria, desde *arriba* hasta *abajo*.

Este reajuste tiene como objetivo *acercar* más los organismos de base a *las masas* y las direcciones a *las bases*. De este modo, la organización del partido podrá desenvolverse con *más agilidad*, puesto que las direcciones serán *más operativas* y, al mismo tiempo, *más políticas*.

\* \* \*

En la lucha por *superar* los obstáculos que se interponían en el camino del acercamiento con las masas peronistas —en la aplicación de la línea política y táctica del XI Congreso— los camaradas de las organizaciones de base del partido han adquirido una noción *suficientemente clara* de cuáles son los *diversos caminos* que llevan a *vincular estrechamente* al partido con los obreros, con los campesinos y con las masas populares en general, en los lugares de trabajo y de habitación; y de las *diversas formas* de organización que hay que emplear para poder ayudar

a las masas a luchar con éxito por la obtención de sus reivindicaciones.

Por eso chillan como energúmenos los enemigos del partido, *falsean burdamente* documentos políticos para "demostrar" que los comunistas asumimos posiciones contrarias al interés nacional y tratan por los medios más ruines de *presionar* sobre el gobierno para que aplique medidas represivas contra el partido y sus afiliados.

Pero, si continuamos ligándonos estrechamente con las masas obreras y populares en la lucha por la defensa de sus intereses *inmediatos y mediatos*, y si mantenemos el partido *férreamente unido*, orgánica y políticamente —como lo está en la actualidad— el enemigo no podrá conseguir sus propósitos criminales.

Tenemos una línea política y táctica —la del XI Congreso— que ha sido comprobada *en la práctica*, lo que ha permitido a nuestros camaradas *verificar* una vez más, la *justeza* de la máxima de que después de trazar una línea certera el trabajo de organización es el que lo decide todo, inclusive la suerte de la línea política misma. Y de esta otra, que para llevar a la práctica una línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea política del partido, que la conciban como una línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerlo y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y luchar por ella.

En efecto, allí donde los camaradas han concebido la línea del partido *como propia* y se dispusieron a realizarla *en la práctica* con decisión y firmeza, *tuvieron importantes éxitos*. Esto sucedió particularmente en las grandes fábricas y empresas, donde las contradicciones de clase aparecen más nítidas.

Pero la asimilación de la línea del XI Congreso y la firmeza en su aplicación *no marcharon parejas* en todas partes. Por eso los éxitos del partido tampoco son parejos. Mejor dicho; son *muy desparejos*.

Los resultados no han sido los mismos en una provincia que en otra; en un territorio que en otro; en una localidad que en otra; en un barrio que en otro; en una célula que en otra; en un frente de trabajo que en el otro. Esto sea dicho sin ánimo de desconocer los éxitos del partido, que han sido considerables.

Entramos en un período en que la situación política ha de complicarse de más en más. El camino que deberá seguir el

partido para llegar a las masas y ayudarlas en la lucha por la obtención de sus reivindicaciones inmediatas y para incorporarlas en la lucha por la defensa de la democracia, no será un camino *recto y fácil*, sino *zigzagueante, escabroso*, lleno de toda suerte de *obstáculos*. La situación política se desarrollará a través de *grandes contradicciones*. Los avances de las fuerzas democráticas deberán realizarse a través de dificultades de toda índole, ya que cuanto más debilitadas se sientan las fuerzas de la reacción, tanto más zarpazos tratarán de dar a las fuerzas democráticas para detener su marcha. Pero, una cosa *es cierta*: las fuerzas de la reacción *se debilitan*, mientras que las de la democracia *se refuerzan* continuamente. En la guerra que acaba de terminar, la batalla contra la reacción y el fascismo fue ganada por la humanidad *civilizada y progresista*. La democracia salió fortalecida de la guerra. Hoy ya no cabe duda de que *las fuerzas de la democracia son mundialmente más poderosas que las fuerzas de la reacción*. Si se unen y todo hace prever que han de unirse, la paz y el bienestar de los pueblos estarán asegurados.

En nuestro país, también pasa lo mismo. A pesar de las contradicciones en que se desarrolla la vida política nacional —contradicciones que muchas veces no permiten ver con toda claridad el curso de los acontecimientos— es cada día *más evidente* que las fuerzas de la democracia *crecen*, mientras que las de la reacción y el fascismo *declinan*.

Es cierto que las fuerzas reaccionarias y profascistas en nuestro país son *considerables*, pero si las fuerzas democráticas se agrupan en un *único frente* estarán en condiciones de aislarlas y batirlas.

Que el porvenir inmediato es de las fuerzas democráticas de nuestro país, lo indican dos afirmaciones, de distintas épocas y de diversas fuentes, que voy a citar.

Hace un año, en abril de 1946, el diario oficialista *Democracia* escribía lo siguiente: "el pueblo confía en el laborismo —según recordaréis, así se llamaba entonces la coalición peronista—, lo que el pueblo le ha dado con el triunfo es algo más que una oportunidad política; es una responsabilidad patriótica". "Y el laborismo debe comprender que si fracasa le dejará lugar al comunismo."

En enero de este año, el diario clerical *Los Principios* de Córdoba, escribía lo siguiente: "Hay quienes creen que el comunismo

está vencido entre nosotros. En parte es verdad: en las últimas elecciones quebraron las promesas comunistas ante las dádivas oficiales, pero ¿qué sucederá cuando el Estado no pueda dar todo lo que le pidan? Si esa hora llega, será la hora del comunismo."

Según se desprende de lo que acabo de leer, esta gente *siente dónde le aprieta el zapato*.

Por nuestra parte podemos decirles que se equivocan, que la hora del comunismo *no está tan cerca* como ellos creen o *quieren hacer creer*. En cambio, lo que se va acercando es la hora de la *democracia popular*, de la cual el comunismo es parte integrante; y, en lo que depende de nosotros haremos todo lo posible para *acelerarla*.

### EL TIPO DE REVOLUCION POR CUYA REALIZACION DEBE LUCHAR LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ARGENTINO \*

En el *Esbozo de Historia* de nuestro partido se demuestra cómo los comunistas de la Argentina hemos sido los *únicos* que hemos analizado la situación económica, política y social de nuestro país y la trayectoria histórica de nuestra Nación, a la luz de una doctrina *científica*, cual es el marxismo-leninismo, a fin de poder dar una *definición acertada* respecto al *carácter de la revolución* por cuya realización *debía y debe* luchar nuestra clase obrera y nuestro pueblo, a fin de *impulsar* el desarrollo de la economía nacional, *asegurar* el bienestar de nuestras masas laboriosas y la democracia, la libertad y la independencia de nuestra Patria.

De ese análisis hemos extraído la conclusión de que *el tipo de revolución* por cuya realización *debía y debe luchar* nuestra clase obrera y nuestro pueblo es el *democrático-burgués*, o sea, la revolución agraria y antimperialista; y que, por consiguiente, ese debía ser el *objetivo estratégico*, a conseguir, objetivo que *no debía ni podía* ser abandonado hasta haberlo realizado, mientras que *la táctica* a emplear con el fin de conseguir ese objetivo *debía y podía* ser cambiada de acuerdo a los cambios que se producirían en la situación *nacional e internacional*.

¿Por qué planteamos así el problema? Porque no hay que olvidar que, mientras la *estrategia* tiene como fin establecer el *objetivo fundamental* de la lucha del movimiento obrero y popular para una determinada etapa de la revolución y de organizar, movilizar y dirigir las fuerzas revolucionarias hacia la *obtención* de ese objetivo, la *táctica*, en cambio, tiene como fin

\* Conferencia pronunciada en las Jornadas de Educación realizadas en 1948, con motivo del centenario del *Manifiesto Comunista*.

organizar, movilizar y dirigir las luchas de las masas por *objetivos parciales* y hacerlas *converger* hacia el objetivo *fundamental*.

Partiendo de este principio, los comunistas de la Argentina, al mismo tiempo que señalamos a nuestra clase obrera y a nuestro pueblo la necesidad de hacer *converger* sus luchas por la obtención de sus reivindicaciones *inmediatas* hacia el objetivo *fundamental* antes dicho y de *concentrar* sus ataques contra sus enemigos *principales*, que son la oligarquía terrateniente, el gran capital, los monopolios imperialistas y los sectores políticos defensores de sus intereses, les señalamos también el hecho de que, para poder abrir *nuevos cauces* a la vida económica, política, social y cultural de la Nación, *era* y *es* preciso crear un movimiento popular *unitario*, un Frente Democrático y Antimperialista, bajo la *hegemonía* de su partido: el Partido Comunista.

Les señalamos que eso era tanto más necesario, por cuanto la *debilidad* esencial del movimiento obrero y popular de nuestro país *residía* en el hecho de la *insuficiente* organización, conciencia política y unidad combativa del proletariado y de su *insuficiente audacia* para colocarse a la cabeza de *todas* las fuerzas democráticas y progresistas, y actuar *independientemente* en la lucha por la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista.

Este hecho, que ha sido puesto de relieve *constantemente* por nuestro partido, lo fue con mayor fuerza aún *durante* y *después* de la guerra que acaba de terminar, al establecer la táctica a seguir a fin de aprovechar la coyuntura favorable que se presentaba para hacer triunfar las reivindicaciones de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, y para asegurar la democracia, la libertad y la independencia nacional.

En efecto; siendo nuestro objetivo *estratégico* la lucha por la realización de la revolución agraria y antimperialista —objetivo que se mantuvo antes, durante y después de la guerra, o sea, antes del 4 de junio, durante el período de la dictadura y después del 24 de febrero—, sin embargo, nuestra *táctica*, tendiente a impulsar las luchas de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo hacia la realización de ese objetivo, cambió *varias veces* durante esos períodos.

En el X Congreso, realizado en 1941, nuestro partido estableció su línea política y táctica después de analizar la situación económica, social y política nacional y la situación internacional.

Al hacer el análisis de la situación nacional afirmamos:

"El imperialismo, valiéndose del auxilio de la oligarquía latifundista, se *ha adueñado* completamente del control de nuestra producción agropecuaria, sometiénola a una succión extensiva y asfixiante; *ha frenado* sistemáticamente todo desarrollo económico que no estuviera directamente ligado con sus intereses; ha tomado el *control* de la mayor parte de las materias primas y de las industrias establecidas en el país, monopolizándolas en perjuicio de la iniciativa de origen nacional; *ha impedido* con una bestial explotación a base de tarifas y sobreganancias especulativas, el desarrollo de las pequeñas explotaciones agropecuarias y la formación de un mercado interno; *ha supeditado* el conjunto de la economía argentina a una completa dependencia del mercado externo; *ha deformado* nuestra economía nacional, desarrollándola viciosamente en torno a los centros de comercio de ultramar y convirtiendo las provincias y territorios alejados en zonas pobres y retrasadas; *ha trabado* y amortiguado mediante su acción extorsiva el crecimiento de la producción nacional, en todos los órdenes.

"El país, para salvarse, necesita producir más y mejor; pero el latifundio y los monopolistas extranjeros no le permiten eso. Tal situación lleva al país a la *catástrofe*, a menos que la clase obrera y el pueblo se decidan a tomar en sus manos la suerte de la Nación y dirigir hacia *nuevos rumbos* su vida económica, política y social."

Y agregábamos:

"El país ha llegado al punto en que la supervivencia de la estructura oligárquica semifeudal dependiente del mercado exterior, no representa la posibilidad del menor progreso, sino, por el contrario, la seguridad del retroceso y de la decadencia general. Por ello, toda tentativa oligárquica de 'solución' orientada hacia la protección del círculo privilegiado de grandes terratenientes y ganaderos, ya sea mediante el sistema de 'trueques' con la Alemania nazista, como lo imaginan algunos ilusos dirigentes reaccionarios que dan por descontada la victoria alemana, o en base a los tratados que han regido en el pasado nuestras relaciones con Gran Bretaña y con Estados Unidos, lejos de ser una salida de la crisis, significaría una *agravación* en grado máximo de las causas de la misma.

"El país ha llegado a este extremo: o supervivencia de la estructura oligárquica y, en ese caso, *atraso*, *decadencia* y *miseria general* o modificación radical de esa estructura con la eliminación de la oligarquía y, en ese caso, marcha hacia la *liberación nacional*, nacionalización progresiva de las empresas extranjeras de utilidad pública, entrega de la tierra a los campesinos, industrialización del país, desarrollo de una economía *independiente*, progreso y bienestar para el pueblo.

La crisis económica deviene *crisis política*."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ver *Por la libertad e independencia de la Patria*, ed. Problemas, Bs. As., 1947.

Partiendo de ese análisis llegamos a la conclusión de que, siendo como anteriormente el *objetivo estratégico* el de asegurar el triunfo de la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista, la *táctica* a emplear para conseguir ese *objetivo estratégico* debía ser, en ese momento, luchar para conseguir que nuestro país participara en el *frente de las Naciones Unidas* en la lucha contra los imperialistas agresores germano-fascistas y nipones, y, de ese modo, contribuir a su *derrota* en el orden *internacional*, en consideración de que esa derrota contribuiría a *debilitar* las fuerzas de la oligarquía terrateniente, de los monopolios imperialistas y de los sectores políticos reaccionarios y profascistas que las sostenían en el orden *nacional*. Sólo así era posible crear las condiciones favorables para el *desarrollo* del movimiento obrero y popular.

Por consiguiente, el *objetivo táctico*, en el orden *nacional*, era el de:

"... la formación de un gran frente de la democracia, para la liberación nacional y social de la Argentina, ya que este amplio frente democrático que propiciamos es una necesidad que surge de una situación *real*: parte de un reagrupamiento de fuerzas que ya está en marcha. De un lado, se agrupan las fuerzas de la democracia, la clase obrera, los campesinos, los intelectuales honrados, las masas populares, la burguesía progresista, interesados en el mantenimiento de las instituciones democráticas y de las libertades constitucionales, partidarios de la formación de un *Gobierno Democrático y Popular*, atento a la voluntad y necesidades del pueblo, defensor de la economía del país y de su independencia política.

"Del otro lado, se agrupan las fuerzas de la reacción: los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente y de la burguesía, ligados a los grupos fascistas 'nacionales' y a la pandilla agresora nazifascista-falangista."

Y el *objetivo táctico*, en el orden *internacional* era el de:

"... luchar por la constitución de un frente mundial contra el nazifascismo en apoyo y en torno de la URSS y sus aliados, para la destrucción del agresor nazifascista, ya que el aplastamiento de los nazifascistas en los campos de batalla de Europa, en todos los países del mundo y, por consiguiente, en el nuestro, y el *triunfo de la URSS* y de sus aliados, es la premisa indispensable para el desarrollo del movimiento obrero y democrático de nuestro país, para el desarrollo de un programa de liberación nacional y social, que dará al pueblo argentino pan, tierra, trabajo, bienestar y libertad."<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Por la libertad e independencia de la Patria.

Ahora bien, una vez establecido el *objetivo estratégico* y la *táctica* a emplear para conseguir su realización, el partido se planteó la siguiente cuestión: ¿Cuáles son las fuerzas que *objetiva* y *subjetivamente* pueden y deben participar en el frente nacional bajo la *hegemonía* del proletariado, de su partido de vanguardia, el Partido Comunista? A esa pregunta dio la siguiente contestación:

Desde el punto de vista de su *composición social* (fuerzas *objetivas*):

"... la *clase obrera*, que por su fuerza numérica, por su mayor grado de cohesión y de organización, por su conciencia de clase y su sentimiento nacional, está llamada a propulsar la movilización de esas fuerzas, a organizarlas y a orientarlas e impulsarlas en la lucha ya que, como clase, es la única realmente *consecuente* y ajena a las actitudes vacilantes y conciliacionistas. Para la solución democrática del problema argentino están, además de la clase obrera, las *grandes masas del campo*, despojadas por la oligarquía, los trusts extranjeros y las empresas ferroviarias; la *masas pequeño-burguesas* arruinadas por los monopolios; los sectores *progresistas* de la burguesía nacional, que no pueden desarrollar sus industrias en las condiciones asfixiantes creadas por la actual estructura económica".<sup>1</sup>

Desde el punto de vista de su *organización* políticosocial (fuerzas *subjetivas*):

"... el Partido Radical; el Partido Demócrata Progresista; los partidos y agrupaciones provinciales autónomos, vinculados al ideario popular y democrático; el Partido Socialista; el Partido Comunista, la Confederación General del Trabajo, la Unión Sindical Argentina, la Federación Agraria Argentina y demás organizaciones obreras, campesinas, femininas, culturales, empeñadas en la recuperación nacional".<sup>2</sup>

Ahora bien; ese *objetivo estratégico* y esa *táctica* fueron mantenidos durante todo el período del gobierno de Castillo y durante el período de la dictadura militar que le siguió, porque su política *exterior* fue la continuación, *bajo otra forma*, de la política castillista de neutralidad profascista, y porque su política *interior* tendía a favorecer los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital nacional y de los grandes trusts y monopolios extranjeros.

<sup>1</sup> Idem.

<sup>2</sup> Por la libertad e independencia de la Patria.

De no haber sido así, los gobiernos *de facto* no hubiesen reprimido el movimiento obrero y popular, influido por los comunistas y demás fuerzas democráticas, que luchaba por un cambio de la situación económica y política del país en un sentido *democrático* y *progresista*, y por incorporar a la Argentina al Frente de las Naciones Unidas.

Además, ese objetivo *estratégico*, o sea la lucha por la realización del programa de la revolución agraria y antimperialista, lo sostuvimos también al participar en la *coalición* de las fuerzas que integraron la Unión Democrática, que luchó en las elecciones de 1946, y conseguimos que muchos de los puntos del programa de la revolución agraria y antimperialista, fueran *incluidos* en la propia plataforma electoral de la coalición.

Por consiguiente, la "acusación" que hicieron entonces los jefes peronistas contra nuestro partido, afirmando que los comunistas nos habíamos "coaligado" con la oligarquía y el imperialismo, fue una acusación *completamente falsa*, hecha con fines *electorales*, tendiente a *engañar* a las masas trabajadoras con respecto a los *verdaderos propósitos* de los comunistas; y esa "acusación" fue todavía más *canallesca* al hacerse eco de ella el grupito de renegados que fueron expulsados de nuestras filas, por ser algunos de ellos provocadores *policiales* o elementos ligados al sector reaccionario, anticomunista y antisoviético del peronismo.

Y que esa "acusación" era *completamente falsa*, lo demuestra el hecho de que en nuestra 4ª Conferencia Nacional, realizada en diciembre de 1945, o sea antes de las elecciones, al analizar la situación nacional indicamos cuáles eran los cambios fundamentales que debían realizarse en la estructura económica de nuestro país para hacerlo marchar rápidamente por la senda del progreso, de la independencia nacional y del bienestar social.

Dije entonces:

"La economía de nuestro país se debate en una serie de *contradicciones* profundas, que dan a la crisis por la que atraviesa actualmente, el carácter de una crisis que afecta *al conjunto* de su estructura: no se trata, pues, de una crisis simplemente coyuntural.

"¿Cuáles son estas contradicciones?"

"Creo que entre las principales pueden señalarse las siguientes:

"La contradicción existente entre el desarrollo de las formas capitalistas de producción y las formas semif feudales de propiedad y de relaciones sociales que aun existen en el campo. La contradicción entre el desarrollo impetuoso de la industria liviana nacional —textil, química,

metalúrgica, del calzado, etc.—, y la falta de industria pesada para abastecerla de maquinarias, así como la insuficiente explotación de las materias primas nacionales. La contradicción entre la existencia de grandes stocks de productos agropecuarios y las dificultades que se oponen a su circulación en el interior del país, como consecuencia de los fletes caros y de la insuficiencia de los transportes, debido a su explotación anticuada por empresas extranjeras monopolistas. La contradicción entre la necesidad que tienen la industria y la agricultura nacionales de expandirse hacia el mercado interno y de obtener nuevos mercados exteriores, aplicando progresos técnicos que rebajen sus costos de producción, y las trabas con que choca esta necesidad a causa del monopolio extranjero sobre los transportes terrestres y marítimos y sobre las principales industrias de transformación de productos agropecuarios (frigoríficos, molinos harineros, etc.). La contradicción entre las grandes ciudades como Buenos Aires, Rosario, Mendoza, etc., donde el nivel de vida y el consumo son relativamente elevados, y el resto de la población que tiene un nivel de vida *desproporcionadamente* bajo. La contradicción entre las llamadas provincias ricas y las llamadas provincias pobres, debida a una desigual distribución de las industrias, de los transportes y de la población, y otras de la misma índole.

"¿Cómo pueden ser liquidadas esas contradicciones?"

"A través de un *plan de reorganización de la economía nacional* sobre bases progresistas, que permita liquidar la estructura económica atrasada del país, armonizar la producción agrícola e industrial y orientar los capitales nacionales y extranjeros en una dirección conveniente al interés nacional.

"Lo primero que hace falta para eso, es una *amplia reforma agraria*.

"La reforma agraria es necesaria, no solamente para mejorar la situación material de las masas campesinas, sino también para elevar el monto de la producción agropecuaria y reducir su costo tanto para mantener y ampliar el mercado exterior como para ampliar el mercado nacional mediante el aumento del consumo popular."

Y concluía:

"Solamente la ejecución de un plan orgánico de desarrollo económico de la República, fundado en una reforma agraria profunda, en una reorganización de sus industrias, en una reestructuración y modernización de los transportes, en una conveniente distribución del crédito y de las cargas fiscales, hará posible que nuestro país vaya superando progresivamente las contradicciones de diversa naturaleza que hemos señalado antes.

"Sólo así será posible que nuestros obreros y campesinos, que nuestra juventud y nuestras mujeres, que nuestros técnicos, profesionales, maestros e intelectuales, puedan mirar el porvenir *sin zozobras*, seguros de poder conseguir un trabajo adecuado y remunerativo, y de mejorar substancialmente sus actuales condiciones de vida.

"Si se quiere solucionar *a fondo* los problemas económicos, políticos y sociales que han llevado a nuestro país a la encrucijada actual; si se

quiere asentar el régimen democrático sobre bases firmes, es preciso fijar un programa de la amplitud del que acabamos de indicar. Por eso, los comunistas insistimos en él, y lo difundiremos en el seno del pueblo.”<sup>1</sup>

¿Está claro? Creo que sí. Nuestro partido se había trazado su objetivo *estratégico* —la solución de los problemas de la revolución agraria y antimperialista— y *tanto* si hubiese triunfado la coalición de la Unión Democrática, como al triunfar la coalición peronista, estaba dispuesto a continuar su lucha hasta conseguir ese objetivo, y la está *continuando*.

¿Por qué? Porque hasta ahora, y aún cuando Perón y los jefes peronistas afirmen lo *contrario*, la revolución agraria y antimperialista *todavía* no se ha realizado en *nuestro país*, y esa revolución que aún *no ha sido realizada puede y debe ser realizada*.

Por consiguiente, nuestro objetivo *estratégico continúa* en pie, aun cuando nuestra táctica haya *cambiado* y puede cambiar de nuevo a medida que se produzcan *cambios* en la situación *nacional e internacional*.

LOS CAMBIOS PRODUCIDOS EN LA SITUACION  
NACIONAL E INTERNACIONAL, Y LOS CAMBIOS  
TACTICOS DEL PARTIDO COMUNISTA FRENTE  
A LOS MISMOS

En efecto; los *cambios tácticos* fueron *necesarios* al producirse un cambio en la situación política *interna* debido al desplazamiento de fuerzas sociales y políticas del campo de la ex *Unión Democrática* al campo del *peronismo*, desplazamiento que se fue acentuando después de las elecciones de 1946, y al producirse un cambio en la situación política *externa*, debido a que después que los imperialistas nazifascistas y nipones fueron batidos en los campos de batalla, los restos del fascismo y las fuerzas de la reacción mundial se fueron concentrando alrededor de un *nuevo centro* —Washington en lugar de Berlín—, y que la dirección del movimiento reaccionario mundial pasó de manos de los imperialistas nazifascistas y nipones a manos de los imperialistas yanquis, ingleses y sus satélites.

<sup>1</sup> Victorio Codovilla: *Informe a la IV Conferencia Nacional del Partido Comunista* (diciembre de 1945), capítulo V.

Debido a ello, mientras ayer, nuestro partido, el partido del proletariado, *debió buscar* y *buscó* sus aliados en *todos los sectores* políticos y sociales nacionales *interesados en la derrota* de los imperialistas germanofascistas y nipones y dispuestos a luchar contra las fuerzas políticas nacionales en que se apoyaban aquellos y por *transformaciones* democráticas y progresistas de carácter económico, social y político, que permitieran liquidar la *base material* de la reacción nacional, o sea, *buscó* sus aliados en las organizaciones *obreras y campesinas independientes*, y en los *partidos políticos democráticos*: Socialista, Radical, Demócrata Progresista y algunos partidos provinciales, y por eso participó con ellos en la coalición de Unión Democrática; después que se produjeron los cambios *ya señalados* en la situación nacional e internacional, nuestro partido *buscó* y *busca* los aliados en *todos los sectores* políticos y sociales dispuestos a *resistir* los avances *colonizadores* del imperialismo *yanqui* y a luchar contra la oligarquía terrateniente, los grandes capitalistas, los monopolios extrajeros, las fuerzas nacionales reaccionarias y profascistas y los sectores políticos en que éstos se apoyan.

Por eso, nuestro partido continúa buscando sus aliados en las organizaciones obreras y campesinas —*sean cuales fueren* sus dirigentes—, en los sectores democráticos del movimiento peronista y en aquellos sectores del Partido Socialista, de la Unión Cívica Radical, del Partido Demócrata Progresista y en algunos partidos provinciales —y también en los elementos *sinceros* del nacionalismo—, es decir, que busca sus aliados entre todos los que —hombres y partidos— estén dispuestos a luchar contra el imperialismo angloyanqui y sus sirvientes “nacionales” y los avances de la reacción clerical fascista.

Como puede verse, *hoy como ayer*, el objetivo *estratégico* sigue siendo el mismo: buscar aliados para la lucha por el bienestar de nuestro pueblo, cosa que sólo puede conseguirse en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo —cualquiera sea la forma que tome, es decir, la forma fascista o “democrática” a lo Truman— y por la realización de la revolución agraria y antimperialista, mientras que la *táctica* para conseguir ese objetivo *estratégico* ha cambiado, puesto que los aliados para llevar a cabo ese objetivo *estratégico* se encuentran *tanto* en el campo de la oposición *como* en el del peronismo. Lo mismo puede decirse en lo que respecta a la lucha contra los enemigos de la revo-

lución democráticoburguesa, agraria y antimperialista, puesto que éstos se encuentran también tanto en uno como en otro campo.

Pero, es claro que entre el *planteamiento* del problema de los aliados y su *solución*, hay un *gran trecho* de camino para recorrer.

¿Por qué? Porque no depende solamente de la existencia de las condiciones *objetivas* y de la voluntad de una *sola parte*, el que los aliados *potenciales* puedan transformarse en aliados *activos*, sino también de la disposición que tenga la *otra parte* a realizar la alianza con *otras fuerzas*, o, en último caso, a realizar acciones *paralelas*, coincidentes hacia el mismo fin, o sea hacia la realización de la alianza. Mientras *no exista* disposición favorable en *ambas partes*, la alianza no puede realizarse.

En en el orden *internacional*, por ejemplo, la URSS, los países de la nueva democracia y los pueblos en general, quieren la coexistencia *pacífica* entre todas las naciones *grandes* y *pequeñas*; quieren que los *diferendos* entre ellas sean discutidos y resueltos de *común acuerdo* en el seno de la Organización de las Naciones Unidas, sobre la base del *respeto* a su Declaración de Principios y a sus Estatutos. Pero, he aquí que los sectores dirigentes de los grandes países capitalistas —Norteamérica, Inglaterra, Francia y sus satélites—, que tienen propósitos *expansionistas*, *no quieren cooperar en igualdad de condiciones* con la URSS y demás naciones que practican la *verdadera* democracia, dentro de la Organización Internacional.

En cambio, quieren *imponerles* su voluntad mediante una "mayoría" de votos de "representantes" de naciones más o menos satélites, a los que *manejan a su gusto* en la ONU, o quieren que la URSS y los países de la nueva democracia *se rindan* a su voluntad bajo la amenaza de lanzar contra ellos bloques de naciones "occidentales" y continentales, y de utilizar el Plan Marshall con el propósito de aislarlos económicamente.

¿Qué hacer en este caso? Lo que hace la Unión Soviética y los países de la nueva democracia, o sea, luchar consecuentemente por la *coexistencia pacífica* de todos los pueblos y naciones amantes de la democracia, la libertad y la independencia nacional; y lo que *hacemos* los comunistas y los demócratas de *verdad* de todas partes del mundo, o sea, *esclarecer persistentemente* a la clase obrera y al pueblo sobre los propósitos *nefastos* de los círculos dirigentes de los países imperialistas, y *organizar la resistencia* activa contra su política expansionista, seguros de que,

como su política va *contra los intereses* de sus pueblos y de *todos* los pueblos del mundo, no podrá tardar mucho en producirse el *choque* entre las *imposiciones* de los *de arriba* y la *resistencia* de los *de abajo* a esas imposiciones; o, mejor dicho, seguros de que tardará *sólo el tiempo* que los sectores de avanzada de la clase obrera y del pueblo *necesiten* para *esclarecer* a las masas sobre los propósitos *siniestros* de esos gobernantes, y *organizar la lucha* para *obligarlos a cambiar* de política o *desalojarlos* del poder y *remplazarlos* por gobernantes *sensibles* a la voluntad del pueblo y a los intereses de la nación.

Eso *puede suceder* en Norteamérica, por ejemplo, si los sectores agresivos de los imperialistas pertenecientes a los partidos Demócrata y Republicano sufren una derrota en las próximas elecciones, o si Wallace y los verdaderos demócratas de ese país, *aun cuando no ganen las elecciones*, reúnen un caudal electoral *de una importancia tal* que obligue a los representantes del partido que salga triunfante en las elecciones a *reflexionar* sobre los resultados *catastróficos* de la política del gobierno anterior, a frenar la política *aventurera* y expansionista de los trusts y monopolios y de los militaristas yanquis y a buscar la *cooperación* con la URSS y los demás países democráticos para mantener la paz.

Eso *puede suceder*, por ejemplo, si, como todo lo hace prever, a pesar de la ley esclavista Taft-Hartley, se *intensifican* y *amplían* las huelgas de los obreros norteamericanos, como consecuencia de su creciente resistencia a permitir que los patronos y el gobierno *descarguen* sobre sus espaldas los efectos de la crisis en desarrollo en Estados Unidos, despidiendo a los obreros, reduciendo sus salarios, ya sea *directa* o *indirectamente*, a través del *alza del costo de la vida*.

Eso *puede suceder*, por ejemplo, al fracasar el Plan Marshall —y no cabe duda que por las razones que he dado en mis conferencias anteriores *ha de fracasar*— puesto que es de prever que los pueblos "beneficiados" por ese plan a medida que se den cuenta de sus propósitos *explotadores* y *dominadores*, *no se dejarán* colonizar ni expoliar fácilmente.

En efecto; *una cosa* es conquistar el apoyo de ciertos sectores menos conscientes de las masas populares, entregándoles *cigarrillos, latas de conserva, barritas de chocolate* y otras *chucherías* durante las elecciones, y prometiendo al país una ayuda económica "amplia" para reconstruir lo destruido por la guerra como

sucedió en Italia, a fin de conseguir votos para los neofascistas y para De Gásperi y demás sirvientes "nacionales" del imperialismo yanqui; y otra cosa será cuando ese sector del pueblo italiano se de cuenta que ha sido engañado, puesto que las *chucheries* que le entregaron los yanquis durante las elecciones y sus "promesas" de ayuda económica, no han sido más que una forma de "dorarle la píldora" del Plan Marshall, a fin de hacerle tragar su contenido *colonizador* y *explotador*.

¡Y que el conjunto del pueblo italiano —y no solamente su parte *más consciente* y *más esclarecida* políticamente— se va dando cuenta del engaño vil de que es víctima de parte de los De Gásperi, Saragat y demás sirvientes "nacionales" del imperialismo yanqui, lo demuestra, como ya lo he señalado, la forma *airada* con que se levantó en *protesta* contra la tentativa de asesinato de su *líder querido*, el camarada Togliatti, así como sus *manifestaciones* de querer terminar con el gobierno de De Gásperi, gobierno del *hambre*, causante de las *huelgas* y provocador de la *guerra civil*!

Esto *puede suceder*, por ejemplo, si los imperialistas yanquis llegaran a desencadenar la guerra de agresión que *preparan* contra la URSS, los países de la nueva democracia y demás pueblos libres con fines de colonización y explotación, pues es sabido que si bien los sectores imperialistas del capitalismo y los militaristas yanquis se esfuerzan por crear el *clima de guerra*, el pueblo norteamericano, en general tiene *muy poca* voluntad de *vestirse la casaca militar* para ir a Europa a defender los intereses de los grandes trusts y monopolios yanquis; *sobre todo* porque sabe que de la Europa actual, insuflada del espíritu renovador y progresista, serían *muy pocos* los yanquis que retornarían a Norteamérica.

Esto *puede suceder* en Inglaterra, por ejemplo, si el descontento que existe ya en el seno de la clase obrera inglesa y que se refleja de más en más en el seno del Partido Laborista adquiere un volumen tal que *obligue* a los actuales gobernantes laboristas —*sirvientes* de la burguesía y de los sectores imperialistas de su país—, a *cambiar de rumbo* en política *interior* y *exterior*, y si no lo hacen, los reemplacen por gobernantes dispuestos a *entenderse* con la URSS y los países de la nueva democracia, estableciendo un intercambio económico de *beneficios mutuos* y colaborando en el *mantenimiento de la paz*.

Hay gente que cree que el Imperio Británico sigue siendo *tan sólido*, económica y políticamente, como lo era antes de la guerra; pero, esa gente no se da cuenta de que "el coloso de los pies de barro" ya se está desmoronando, o sea, que ha llegado el momento, previsto por Lenin, en que la crisis que sacude el tinglado económico y político de Inglaterra puede desembocar en la revolución.

Dijo Lenin:

"No podemos saber —ni nadie se halla en estado de determinarlo por anticipado— cuándo estallará la verdadera revolución proletaria en Inglaterra y cuál será el motivo principal que despertará, inflamará, lanzará a la lucha a las grandes masas, hoy aún adormecidas... quizás sea una crisis parlamentaria la que 'abra el paso', la que 'rompa el hielo'; acaso una crisis que derive de la confusión de las contradicciones coloniales e imperialistas cada vez más complicadas, intrincables y exasperadas; son posibles otras causas. No hablamos del género de lucha que *decidirá* de la suerte de la revolución proletaria en Inglaterra (esta cuestión no sugiere duda alguna para ningún comunista, pues para todos nosotros está firmemente resuelto), pero sí del *motivo* que despertará a las masas proletarias adormecidas hoy todavía, las pondrá en movimiento y las conducirá a la revolución."<sup>1</sup>

¿Está claro? Creo que sí.

Nadie *puede saber* tampoco en qué momento la crisis *económica* que se está *agudizando* de más en más en los países capitalistas —Estados Unidos inclusive— pondrá en movimiento las masas a tal punto que los sectores reaccionarios "nacionales" y los imperialistas no puedan controlar la situación *política*. Pero es visible ya que los acontecimientos marchan en esa dirección.

En efecto; aun cuando los voceros de la reacción mundial y su prensa venal hablan todos los días de "derrotas" comunistas en diversos países, de "escisiones" en los sindicatos obreros y de "desplazamientos" de fuerzas de izquierda hacia la derecha, *la verdad es bien otra*.

La verdad es que todos los dirigentes políticos que desde el gobierno o fuera de él *se oponen* a los avances sociales de las masas laboriosas y a la voluntad de paz de los pueblos, *navegan contra la corriente*, y el curso democrático y progresista los empu-

<sup>1</sup> V. I. Lenin: *Obras Escogidas*, tomo IV, pág. 406, ed. Problemas, Bs. As., 1946.

jará cada vez más *hacia atrás*, obligándolos a *recoger velas* o a *hundirse*.

Todo es cuestión del tiempo que necesiten los comunistas en su trabajo paciente por *eleva*r la conciencia política de la clase obrera y del pueblo, por *consolidar* y *desarrollar* su organización sindical y política y por *unificar* su acción para el combate, ya que las condiciones *favorables* para la lucha y para el *triumfo* de la democracia popular y del socialismo son cada día mayores en *todos* los países, inclusive en los que gracias al terror, las fuerzas profascistas y proimperialistas creen haberse "consolidado" en el poder.

En el orden *nacional*, por ejemplo, los comunistas nos esforzamos por impulsar a los sectores democráticos y antimperialistas —que existen tanto en el campo del *peronismo* como en el de la *oposición*— a la *unión* y a la *formación* de un frente democrático y antimperialista para *luchar* contra las fuerzas *reaccionarias* y profascistas —oligarquía terrateniente, gran burguesía comercial y financiera, monopolios nacionales y extranjeros—, *coalescidas* con los imperialistas *yanquis e ingleses*, que quieren someter a nuestro país a su *dominación* económica y política *completa*, o, caso contrario, *estrangular* la economía nacional y *amenazar* a la Argentina con una agresión armada *directa* o *indirecta*.

Ahora bien, en función de la lucha contra el *enemigo principal* del momento actual —el imperialismo yanqui— y contra el *enemigo tradicional* interno —la oligarquía terrateniente, el gran capital comercial y financiero y los trusts y monopolios extranjeros—, los comunistas hemos establecido una línea política y táctica que tiende a *unir* a nuestro pueblo para la defensa de la *independencia económica* de nuestro país, el *bienestar social* y la *soberanía nacional*.

Con ese fin, hemos manifestado estar dispuestos a apoyar —y apoyaremos *decididamente*— cualquier *acción* del gobierno peronista o cualquier *medida* que tienda a debilitar *efectivamente* las posiciones de la oligarquía terrateniente y de los monopolios imperialistas y a crear las condiciones *favorables* para llegar a su *liquidación completa*.

Atendiendo a los reiterados llamados del gobierno con respecto a la necesidad de la unión de los argentinos para *defender* la *independencia económica* y la *soberanía nacional*, pero partiendo del principio *incontrovertible* de que este no es un problema que

pueda resolver solamente el gobierno o el movimiento político en que se apoya, sino que es un problema cuya solución es posible sólo mediante la intervención de *todo* el pueblo, los comunistas *hemos dicho* y *decimos* que para que esa defensa pueda realizarse con *éxito*, es preciso que el gobierno asegure a *todos* los argentinos —nativos y extranjeros habitantes del país— el goce *pleno* de sus *derechos políticos* y que *no aplique* medidas represivas a los que luchan por la formación de un frente democrático y antimperialista, de liberación nacional y de justicia social.

Pero, las cosas no suceden así, y *no* por culpa nuestra.

En efecto; mientras en las esferas oficiales *se habla* contra la prepotencia del imperialismo yanqui, y en algunos casos se resiste su política expansionista, como sucedió en las Conferencias de La Habana y Bogotá —hechos que somos los primeros en poner *de relieve* y *apoyar*— luego no se realiza una política exterior *consecuente* tendiente a *quebrar* el monopolio imperialista en nuestro país, ya que no se establecen relaciones diplomáticas y comerciales *francas* y *leales*, de *beneficios mutuos* y de *largo alcance* con la Unión Soviética y con los países de la nueva democracia, sino que se establecen sólo acuerdos *limitados* con algunos de esos países, acuerdos cuya utilidad no desconocemos, y por eso apoyamos, pero que resultan *absolutamente insuficientes* para *romper el cerco* económico y político que los imperialistas yanquis están estableciendo alrededor de nuestro país.

Mientras en las esferas oficiales *se manifiesta* que se quiere mantener una posición de "equidistancia" entre el imperialismo norteamericano e inglés por un lado y la Unión Soviética y los países de la nueva democracia por el otro, se declara desde ahora que en caso de guerra se estará *al lado* de Norteamérica y *contra* la URSS.

Mientras *se declara* que no se aceptarán imposiciones de los imperialistas yanquis, *se participa* en el bloque continental dirigido por los mismos y *se aceptan* —aun cuando se dice que a regañadientes— las directivas anticomunistas impartidas por los círculos dirigentes norteamericanos, con el fin de *ocultar* su política expansionista, y además, el delegado argentino ante la ONU —el doctor Arce— *se suma*, cuando no *se adelanta*, al coro antisoviético.

Mientras *se habla* de la necesidad de unir al pueblo argentino —nativos y extranjeros habitantes del país— alrededor de una

política de defensa del progreso económico, del bienestar social y de la independencia nacional, en ciertas esferas oficiales se considera como *réprobos* a todos aquéllos que no comulgan con todo cuanto realiza el gobierno en el campo económico, político y cultural *interior*, y con su política *exterior*.

Mientras se habla de democracia para todos, cada día son más restringidas las libertades ciudadanas para los que no actúan con el beneplácito de las esferas oficialistas, y no sólo se restringe y se avasalla el derecho de reunión, organización y libre emisión de ideas con simples medidas policiales, propias de un Estado policiaco, sino que, también, se cercenan las prerrogativas parlamentarias excluyendo a diputados de la oposición por el solo hecho de disponer el oficialismo de una mayoría circunstancial en la Cámara, desconociendo así la voluntad popular.

Mientras se habla de unidad sindical y de plena independencia del movimiento obrero y popular, en ciertas esferas oficiales se da orden de perseguir a los defensores más consecuentes de los intereses de los obreros y demás trabajadores —sean ellos comunistas, peronistas o sin partido— tanto en los lugares de trabajo como en los sindicatos y demás organizaciones de masas.

Y así de seguido.

Por ello, no depende solamente de los comunistas y de las demás fuerzas democráticas, que no actúan en el campo del oficialismo, el poder llegar a la estructuración de la unidad nacional, que, según afirma el general Perón, busca y necesita el gobierno para poder hacer frente a la política expansionista del imperialismo yanqui y defender con éxito los intereses económicos de nuestro país y la soberanía nacional.

¿Qué hacer en este caso? Lo que hemos hecho hasta ahora, pero con más decisión que hasta ahora, aplicar la línea política y táctica establecida en nuestro XI Congreso, o sea, defender consecuentemente los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra Nación, e impulsar el entendimiento entre los sectores obreros y populares, tanto del campo peronista como del de la oposición, para llegar a la formación de un frente democrático y antimperialista, de liberación nacional y de justicia social, seguros de que no han de tardar en darse las condiciones favorables para que nuestra línea política y táctica unitaria triunfe.

Pero, para ello hay que acordarse siempre que, tal como lo afirmamos en nuestro XI Congreso,

“ . . . para que nuestra línea política y táctica tenga éxito en su aplicación y beneficie los intereses de la clase obrera y del pueblo es preciso que nuestro partido mantenga, hoy más que nunca, su independencia política.

” ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que nuestro partido impulsará y apoyará resueltamente toda medida de gobierno que beneficie los intereses de la clase obrera y de las masas populares o que tienda a reforzar la independencia nacional; y criticará y se opondrá activamente a todos aquellos actos de gobierno que representen una concesión a los elementos reaccionarios y profascistas y a los monopolios imperialistas y sus agentes. Los comunistas nos colocaremos decididamente a la cabeza de las luchas de las masas por el cumplimiento de las promesas que Perón hizo al pueblo y no nos dejaremos provocar por los aliancistas y otros enemigos que están interesados en crear un estado de beligerancia entre los afiliados a nuestro partido y las masas obreras y populares que siguen a Perón. Todo ello en función de unir a la clase obrera y a todo el pueblo en un poderoso frente de liberación nacional y social.

” Pero, repito, al realizar esa política, el partido no puede ni debe renunciar ni por un solo instante a su independencia política y a su derecho de difundir su programa de revolución agraria y antimperialista y de propagar su finalidad socialista.”<sup>1</sup>

¿Está claro? Creo que sí.

Nuestro partido, el Partido Comunista de la Argentina, ha de cumplir su misión histórica como la han cumplido y la están cumpliendo los partidos comunistas de todas partes del mundo; y su misión histórica en el momento actual es la de esforzarse por encontrar los diversos caminos que conducen a la realización de la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista, y no cabe duda que los encontrará.

<sup>1</sup> Victorio Codovilla: ¿Dónde desembocará la situación política argentina?, ed. Anteo, Bs. As., 1946; ¿Resistirá la Argentina al imperialismo yanqui?, ed. Anteo, Bs. As., 1948.

EL FENOMENO SOCIAL DEL PERONISMO Y SU  
RELACION CON LA FALTA DE SOLUCION DE  
LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCION AGRARIA  
Y ANTIMPERIALISTA

Las condiciones *objetivas* para ello *ya se dan*, y las condiciones *subjetivas* no han de tardar mucho *en darse*.

El *propio* movimiento peronista, para poder obtener el apoyo de las masas ha tenido que *plantear* y *prometer* la solución de los problemas de la revolución agraria y antimperialista, signo de que la situación *está madura para su realización*.

Por eso, cuando surgió el fenómeno social del peronismo, dijimos que ese fenómeno no había surgido por *casualidad*, sino que *era el producto* de la situación económico-social y política de nuestro país que había llegado a una *encrucijada* a causa de la *falta de solución* de los problemas de la revolución democrático-burguesa, agraria y antimperialista.

Dijimos que esos problemas, que *se arrastraban sin solución* desde hacía *varias décadas*, fueron los que *dieron motivo* a que los dirigentes peronistas realizaran su *demagogia social* y obtuvieran el apoyo de un sector considerable de la clase obrera y del pueblo, puesto que se presentaron ante ellos como dirigentes de una "nueva fuerza" que surgía a la faz política para "dar solución" a esos problemas.

Cuando Perón lanzaba la consigna de "la tierra para los que la trabajan" y *tronaba* contra la oligarquía terrateniente, no sólo recogía el *clamor de las masas campesinas que reclamaban y reclaman la reforma agraria*, sino que también expresaba una necesidad *perentoria* de la economía nacional, que para poder desarrollarse reclamaba y reclama la *liquidación* de las formas de propiedad y de relaciones sociales *semifeudales* existentes en el campo.

Cuando *tronaba* contra los monopolios extranjeros en general y contra el imperialismo yanqui en particular, recogía el *clamor popular* que *exige* el desarrollo *independiente* de la economía nacional y su defensa ante su avasallamiento por parte de los monopolios imperialistas, a fin de salvaguardar la soberanía nacional.

Cuando *tronaba* contra el gran capital nacional y extranjero y daba la consigna demagógica de la "supresión de la explotación

del hombre por el hombre" —cosa posible *solamente en el régimen socialista*—, recogía el *clamor popular* contra los grandes terratenientes y ganaderos, los grandes industriales y comerciantes, los especuladores nacionales y extranjeros que han hecho *ganancias fabulosas* durante y después de la guerra, mientras la población laboriosa pasaba *penurias* cada día mayores, a causa del *alza del costo de la vida* y la *disminución* del poder adquisitivo de la moneda.

Cuando *tronaba* sobre la necesidad de establecer la "autarquía económica" a fin de impulsar el desarrollo industrial del país, recogía el *clamor popular* contra la oligarquía terrateniente, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas que han *frenado* y *frenan* el desarrollo industrial del país, o lo han permitido solamente en aquellas ramas industriales (industria liviana) que, aprovechando la *coyuntura favorable* de la guerra les proporcionaba *ganancias fabulosas*, tanto en el mercado *interior* como en el *exterior*.

Cuando, en fin, *tronaba* contra la corrupción existente en el seno de los partidos políticos tradicionales y se presentaba como el moralizador de la vida política del país, recogía el *clamor popular* contra la práctica del *fraude*, la *corrupción* y la *violencia*, que era ejercida desde las esferas oficiales, con el fin de que fueran enviados al parlamento y a los cuerpos colegiados *representantes* o *agentes* de la oligarquía, del gran capital nacional y de los monopolios imperialistas.

Por ello, nuestro partido no se limitó *simplemente* a calificar de *demagogos sociales* a los jefes del movimiento peronista, sino que puso de relieve también el hecho de que éstos habían planteado problemas *reales*, pero que, dada la composición social *heterogénea* del peronismo, mientras los sectores *obreros* y *populares* del mismo participaban y participan en ese movimiento en la *esperanza* de que el peronismo *dé solución* a esos problemas, la mayoría de los *dirigentes* peronistas *no se proponían*, ni *se proponen*, darle una solución de fondo, sino hacer sólo algunas concesiones económico-sociales a las masas trabajadoras, a fin de conseguir su apoyo para *conquistar* el poder y *consolidarse* en él, para luego llegar al *compromiso* con la oligarquía, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas, y mantener en lo *esencial* la estructura económico-social y el régimen político existente *anteriormente*.

Por eso nuestro partido, dijo que las masas que habían votado por Perón, lo habían hecho —en su inmensa mayoría— en la esperanza de que el gobierno peronista diera solución a esos problemas y que si no les daba solución llegaría un momento en que se agudizaría la *contradicción* entre la demagogia social de los jefes peronistas y la voluntad de justicia social de las masas que se habían enrolado en el peronismo. Dijo que, si el partido del proletariado se ligaba *estrechamente* a esas masas, llegaría a colocarse a *su cabeza*, y por el camino de la lucha abierta contra la oligarquía terrateniente, el gran capital nacional y los monopolios imperialistas y sus valedores, antiguos y nuevos, llegaría a obtener la *realización* de lo que se había *prometido* al pueblo y *no se había cumplido*.

Dijo, entonces, que el pueblo, tanto el que había votado por el peronismo como el que había votado por la Unión Democrática, lo había hecho con el propósito de que se diera *cumplimiento* a sus aspiraciones; pero que nuestro partido participó en la Unión Democrática porque estaba seguro que su triunfo hubiese facilitado la realización de las aspiraciones populares, afirmando que, de todos modos, *triunfara quien triunfara* en las elecciones, los problemas a resolver quedarían *en pie*, y que si la clase obrera y el pueblo querían conseguir sus objetivos inmediatos y mediatos, debían luchar *unidos* y de modo *independiente*, bajo la *dirección* de su partido de vanguardia, el Partido Comunista.

#### LA CONTRADICCION ENTRE LA DEMAGOGIA SOCIAL Y LA POLITICA SOCIAL. Y SUS DERIVACIONES

En efecto; cuando nuestro partido estableció su línea política y táctica ante el peronismo, lo hizo teniendo en cuenta esta *máxima marxista*:

“Así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y hace —dice Marx—; en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre la fraseología y los propósitos de los partidos y sus programas y verdaderos intereses, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son.”<sup>1</sup>

<sup>1</sup> C. Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pág. 31, ed. rusa, 1941, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, ed. Cartago, Bs. As., 1957, pág. 176.

Al aplicar *esta máxima*, los comunistas comprendimos lo que representaba la *demagogia social* como *instrumento* en manos de los jefes peronistas para conquistar el apoyo de las masas; pero comprendimos, también, que las masas que seguían a los jefes peronistas lo hacían porque *creían* que por ese camino conquistarían *más fácilmente* la justicia social, que *tanto anhelaban y anhelan*.

Dijimos que debido a ello, las consignas demagógicas que habían hecho circular los jefes peronistas

“...han calado hondo en el corazón de las masas y van trabajando de más en más su cerebro”, y que este era “un índice de que el conflicto entre la demagogia social (propagada por los jefes peronistas) y la política social (anhelada por las masas) no ha de tardar mucho en producirse”.<sup>1</sup>

Ahora bien; ¿qué es lo que está pasando en la *actualidad*?

Creo que *no hace falta* ser muy lince para darse cuenta que la lucha, ora *abierta* ora *solapada*, que se está desarrollando en el seno del movimiento peronista no se debe solamente a la actitud *levantisca* de tal o cual dirigente *nacional* o *local*, de tal o cual sector del peronismo con fines de *predominio* personal o de grupo; sino que es el reflejo de la *lucha general mundial* que también se está *desarrollando* en nuestro país, ora *abierta* ora *solapada*, entre los que quieren *impulsar* la vida económica, política, social y cultural de la Nación por la senda democrática y progresista, en función de la defensa de la independencia económica y de la soberanía nacional, y los que quieren impulsarla por la senda reaccionaria, y hacerla capitular ante el imperialismo yanqui abriéndole las puertas del país a la colonización.

Y no cabe duda de que esta lucha se irá agudizando de más en más, hasta llegar a su punto culminante, en el momento en que la crisis económica *mundial* —en particular la crisis que se está desarrollando en Norteamérica— *incida* sobre la vida económica de nuestro país y haga sentir sus efectos *desastrosos*.

Entonces, las fuerzas *democráticas* y *progresistas* y las *reaccionarias* y *proimperialistas* que se encuentran en *uno* y en *otro*

<sup>1</sup> Victorio Codovilla: *¿Democracia o reacción?*, cap. XI, ed. Anteo, Bs. As., 1947; *¿Resistirá la Argentina al imperialismo yanqui?*, ed. Anteo, Bs. As., 1948, pág. 252.

campo —en el del peronismo y en el de la oposición sistemática— han de *separarse* de más en más para ir *reagrupándose* en el frente político que mejor responda a su manera de pensar y que *mejor defienda* sus intereses económicos-sociales y los de la Nación.

Entonces, como se dice en México, "cada cual buscará a su tal"; y el panorama político nacional, *extremadamente confuso* en el momento actual, *se irá esclareciendo*.

¿Por qué? Porque los sectores reaccionarios del peronismo, los grandes industriales, los grandes comerciantes, los grandes financistas, los grandes terratenientes, los *antiguos* y los *nuevos* ricos, se irán acercando de más en más a las fuerzas *tradicionales* de la oligarquía —parte de ellos ya han restablecido sus vínculos con esos sectores— y, juntos, *defenderán* sus intereses de clase y *tratarán* de hacer marchar a nuestro país bajo las *horcas caudinas* del imperialismo yanqui; mientras que las fuerzas obreras y populares, peronistas y no peronistas —los sectores progresistas de la burguesía inclusive— *irán agrupándose* en el frente democrático y antimperialista para *defender* sus intereses y los de la Nación.

La tarea de nuestro partido, *su tarea histórica*, es la de contribuir de modo decidido a *acelerar* ese proceso de concentración de fuerzas democráticas y de *transformarse* en la fuerza *organizadora*, *movilizadora* y *dirigente* de ese frente; misión que le corresponde por ser la *única fuerza* capaz de defender *consecuentemente* y hasta el fin los intereses de *nuestro pueblo* y de *nuestra Nación*.

Nadie puede prever en qué momento llegará este proceso a su punto culminante. Lo que se puede afirmar, sin lugar a dudas, es que *no ha de tardar mucho* sin que las fuerzas democráticas y antimperialistas, de *uno* y de *otro* campo, lleguen a un *entendimiento*.

La demagogia social y algunas concesiones de carácter económico pueden *desviar momentáneamente* a parte de los trabajadores de la lucha *independiente* por hacer triunfar sus reivindicaciones inmediatas y mediatas; pueden desviar, *sobre todo*, a aquellos trabajadores que *todavía* no han adquirido la conciencia de la fuerza que *representan* y la *clara noción* de la *misión histórica* que le corresponde desempeñar al proletariado y a *su partido de vanguardia* para *transformar* la sociedad en un *sentido progresista*; pero la *política social* que realiza *consecuentemente*

el Partido Comunista, en defensa de los intereses de la clase obrera y de las masas laboriosas, y por la independencia económica y la soberanía nacional, no ha de tardar en *imponerse* y en atraer a todo lo que hay de *sano* y *combativo* en el movimiento obrero y popular al frente democrático y antimperialista, de liberación nacional y justicia social.

De eso *no puede haber duda*.

El *peligro* reside en el hecho de que *no todos* nuestros camaradas lleguen a darse cuenta, con la *rapidez* que se requiere, del proceso de *diferenciación política* que *se está operando* y que *se irá operando* cada día más en nuestro país; que *subestimen* el creciente grado de desarrollo de la combatividad de la clase obrera y del pueblo y de su conciencia política y que, a causa de ello, no sean *suficientemente audaces* en el planteamiento de los problemas *económico-sociales* y en *organizar* y *dirigir* las luchas para *hacer triunfar* las reivindicaciones obreras y populares, de carácter inmediato y mediato.

Y que ese peligro de *subestimación* del creciente grado de conciencia política y del espíritu de combatividad de la clase obrera, de las masas campesinas y del pueblo en general, existe entre algunos de nuestros afiliados y dirigentes, lo demuestran una serie de hechos que muchos de vosotros, que estáis en contacto directo con las masas, conocéis *suficientemente*.

Permitidme que, por mi parte, cite *uno solo* de esos hechos, *muy sencillo*.

Hace días escuché a un camarada de base decir: "Hablé con un obrero peronista, le expliqué pacientemente cuál era la línea de nuestro partido, me escuchó atentamente, me hizo varias preguntas con el fin de que le aclarase algunas cuestiones que no eran claras para él, y terminó diciendo: 'yo pienso de igual manera, ¿es que no seré comunista sin saberlo?'"

Ahora bien; ¿puede considerarse la contestación de ese obrero peronista como una contestación *casual*? No. Hay *miles* y *decenas de miles* de trabajadores que piensan *igual* que él. Vivimos un momento en que las ideas comunistas *penetran por todos los poros* de la clase obrera y del pueblo. Los diversos sectores sociales viven en un estado de *inquietud* con respecto al mañana. Leen los diarios, oyen la radio, conversan con sus camaradas y amigos en los lugares de trabajo y fuera de los mismos. Oyen hablar *constantemente* de lo que *hacen* o *dejan de hacer* los

comunistas. A veces oyen la verdad y la mayoría de las veces oyen mentiras. Pero eso no hace más que estimular su deseo de saber quiénes son y qué quieren los comunistas.

La idea de que "las cosas no pueden seguir así" se abre camino entre los obreros, los campesinos, los pequeños industriales y comerciantes, la intelectualidad, en fin, entre la gente del pueblo o ligada al pueblo, y se disponen a hacer algo para que esto cambie.

Los comunistas expresan las ansias de todos esos sectores de la población, le proporcionan una plataforma de lucha y le dan una perspectiva de salida democrática y progresista a la situación y, por eso, al conocer quiénes son y qué quieren los comunistas, exclaman: "Quizás yo también soy comunista, sin saberlo."

Ahora bien; ante tales hechos, resulta claro que así como debemos mantener cerradas herméticamente las puertas del partido a los aventureros políticos; y expulsar del mismo a los que se hayan infiltrado en él, debemos en cambio abrirlas de par en par para que entre a él los que son "comunistas sin saberlo", y darles el carnet e incorporarlos, sin más ni más, a las filas de nuestro partido, que es el suyo.

#### LA LINEA POLITICA Y TACTICA DE LOS COMUNISTAS ANTE EL MOVIMIENTO PERONISTA

Creo no equivocarme al afirmar que hemos entrado en la fase prevista en el XI Congreso de nuestro partido, en el que establecimos nuestra línea política y táctica frente al movimiento peronista, como una línea tendiente no a rebajar el nivel del partido a la altura del grado de conciencia de las masas influidas por el peronismo, sino tendiente a elevar la conciencia de estas masas a la altura de la conciencia política adquirida por los elementos de vanguardia de la clase obrera y el pueblo que forman en el partido de los comunistas.

En efecto, ya se empiezan a notar síntomas importantes de acercamiento de los elementos más combativos del peronismo hacia nuestro partido y el ingreso de muchos de ellos en nuestras filas.

Además, como nuestra línea política y táctica, tendiente a la formación de un frente democrático y antimperialista de libera-

ción nacional y de justicia social, no tiene, ni puede tener, como fin contraponer los sectores obreros y populares influidos por el peronismo a los sectores obreros y populares influidos por los partidos políticos que formaron la coalición de Unión Democrática, se empiezan a notar también entre estos últimos, síntomas de acercamiento de sus elementos más combativos hacia nuestro partido y el ingreso de algunos de ellos en nuestras filas.

Por eso se puede afirmar, sin lugar a dudas, que estamos llegando a la fase en que es posible unir en la acción a unos y otros sectores populares en la lucha común por sus reivindicaciones inmediatas y en función de la lucha general para liquidar las fuerzas de la oligarquía terrateniente, de los monopolios extranjeros y del gran capital nacional, y por dar solución a los problemas de la revolución democráticoburguesa, agraria y antimperialista.

Es claro que este proceso no sigue todavía el ritmo que exige la gravedad de la situación porque atraviesan nuestro país y el mundo, pero hay que tener en cuenta, tal como lo ha dicho y repetido muchas veces nuestro partido, que para que cambie la relación de fuerzas a favor del frente democrático y antimperialista, es preciso que las masas influidas por el peronismo y las influidas por la oposición sistemática, vayan haciendo su propia experiencia; y que, sobre todo, es preciso tener en cuenta que esa experiencia será tanto más profunda y tanto más rápida, si el partido de vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista, les ayuda a hacer su experiencia en estrecho contacto con ellas.

Dice Stalin:

"La dirección leninista consiste precisamente en que la vanguardia sepa arrastrar tras de sí a la retaguardia, en que la vanguardia marche adelante sin apartarse de las masas. Pero para que la vanguardia pueda conducir efectivamente tras de sí a las grandes masas, para ello se requiere una condición decisiva, y esta es precisamente que las mismas masas se convenzan por su propia experiencia de lo acertado de las indicaciones, directivas y consignas de la vanguardia."<sup>1</sup>

¿Está claro? Creo que sí.

Las masas, particularmente las influidas por el peronismo, están haciendo su propia experiencia a un ritmo bastante acele-

<sup>1</sup> J. Stalin, *Cuestiones del leninismo*, "En torno a los problemas del leninismo".

rado —según lo comprueban nuestros camaradas que están en contacto con ellas— y, a medida que la van haciendo se acercan de más en más a ellos y *aceptan y defienden* la línea política y táctica de nuestro partido.

Alguien *podría* objetar, y en realidad *se objeta*, nuestra posición del modo siguiente: “Entonces, ustedes, los comunistas, han establecido y establecen su línea política y táctica con respecto al peronismo teniendo como perspectiva la posibilidad de un fracaso.”

¡De ninguna manera! Nosotros *no hablamos* del fracaso del peronismo *en su conjunto*, sino que hemos afirmado y afirmamos que es *imposible* que un sector *considerable* de dirigentes del movimiento peronista se proponga impulsar la realización de la revolución agraria y antimperialista —tal como se le prometió al pueblo— debido a que sus intereses *coinciden* o *van coincidiendo* cada día más con los intereses de las capas sociales que saldrían *perjudicadas* si esa revolución se realizara *de verdad*.

En cambio, hemos afirmado y afirmamos que el sector obrero y popular del peronismo *sí* que está interesado en que *se realice* la revolución agraria y antimperialista, puesto que tiene intereses que no sólo *no son coincidentes*, sino que *son contrarios* a los intereses de las capas sociales que *se perjudicarían* con la realización de esa revolución.

Partiendo de ese hecho dijimos estar dispuestos a *impulsar* y *apoyar* todo lo que hay de *positivo* en la obra gubernamental del peronismo y a *criticar* y *combatir* todo cuanto haya de *negativo* en ella.

Así lo hemos *dicho* y así lo *hacemos*, en la medida de nuestras *posibilidades*.

Si, tal como lo prometió, el gobierno de Perón *realizara* la reforma agraria; si *luchara consecuentemente* por la independencia económica y política del país manteniendo a raya a los avasalladores imperialistas yanquis; si *impulsara* el progreso general del país, en función de mejorar *sustancialmente* las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo; si *se apoyara* en las masas populares para realizar una política *democrática* y *progresista* en el orden *interno*, y si en el orden *externo sumara* los esfuerzos de nuestro país a los de los países que luchan por mantener la paz y asegurar la independencia de todos los pueblos, al frente de los cuales se encuentra la Unión Soviética, los comu-

nistas *sostendríamos decididamente* y *sin reservas* al gobierno peronista.

Pero las cosas *no suceden así*.

¿Por qué? Porque *independientemente* o *no* de la voluntad de ciertos dirigentes peronistas de marchar en *esa dirección*, no les es posible hacerlo debido a que en el gobierno peronista y en las fuerzas en que se *apoya*, *predominan* los elementos que sirven los intereses del gran capital nacional y extranjero y de la oligarquía terrateniente. Debido a ello, al mismo tiempo que esos elementos se ven obligados a hacer *algunas concesiones* de carácter económico-social a las masas para conservar su apoyo, sin embargo *no toman*, *ni están dispuestos a tomar*, medidas de fondo para *cambiar* en el orden *económico* la estructura del país en un sentido *progresista* y en el orden *político* en un sentido *democrático* para *independizarlo* del imperialismo.

¿Es esto casual? *No*.

Tal como se afirma en la Tesis aprobada en el XI Congreso del partido, mientras las masas populares no lleguen a comprender que los problemas de la revolución agraria y antimperialista sólo podrán ser resueltos impulsando su realización *desde abajo*, los dirigentes actuales de la política nacional sólo realizarán pequeñas reformas *desde arriba*, pero sin resolver los problemas de fondo y si las masas no se lo impiden llegarán al *compromiso* —algunos sectores del peronismo están llegando ya— con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas.

Por eso, en la Tesis del XI Congreso se decía que existen *dos perspectivas* de desarrollo de la situación económica y política nacional:

“La perspectiva de su desarrollo como movimiento popular bajo la hegemonía del proletariado y, por consiguiente, la realización plena de la revolución agraria y antimperialista; y la perspectiva de su desarrollo bajo la hegemonía de la burguesía, lo que llevará a su compromiso con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas y a la derrota de la revolución democráticoburguesa.

“La *primera perspectiva* sólo es posible si la clase obrera establece una estrecha alianza con las masas campesinas y con los sectores progresistas de la burguesía, y si en el transcurso de la lucha, el proletariado consigue la hegemonía en el bloque de las fuerzas coincidentes en la realización de la revolución democráticoburguesa. La segunda perspectiva puede tener lugar si los obreros y las masas campesinas sólo confían en el gobierno actual y no en su propia organización y en su propia fuerza para impulsar el desarrollo de la revolución.

"La primera perspectiva sólo es posible con la existencia de un Gobierno democrático y popular, con predominio de representantes de la clase obrera —organizada sindical y políticamente— y de las masas campesinas, que procedería a la realización de una amplia reforma agraria, a la liquidación del latifundio y la entrega de la tierra a los campesinos y obreros agrícolas; a la nacionalización de las empresas imperialistas y de las principales fuentes de materias primas, combustibles y energía; al control por el Estado de los resortes básicos de la economía y de las finanzas del país; a la diversificación y aumento de la producción agropecuaria; al desarrollo industrial sobre la base de la industria pesada; al mejoramiento progresivo y substancial del nivel de vida y de las condiciones de trabajo de la clase obrera y de la población laboriosa. Para lograr esto, es preciso que la clase obrera tenga su propia organización sindical unitaria, independiente de los patronos y del Estado; que las masas campesinas puedan darse libremente la forma de organización que más convenga a la lucha por sus intereses inmediatos y por la reforma agraria; y que el conjunto del pueblo pueda gozar ampliamente del derecho de organización, de prensa y demás derechos democráticos, y que el Partido Comunista se consolide y se desarrolle como el gran partido de la clase obrera y del pueblo.

"La segunda perspectiva, la de confiar solamente en la buena voluntad del Gobierno actual para la solución de los problemas de la clase obrera y del pueblo, equivale a entregarse ciegamente a la dirección política de fuerzas que, pese a su demagogia social representan en lo esencial los intereses de la burguesía industrial, financiera, agraria y comercial, y, por consiguiente, son contrarias al desarrollo de la revolución agraria y antimperialista, y al creciente bienestar de las masas populares."<sup>1</sup>

Desgraciadamente, hay que reconocer que, hasta ahora, se está cumpliendo la segunda perspectiva, puesto que el sector *reaccionario* del peronismo pesa más en el gobierno que el sector *democrático y popular*.

¿Cómo cambiar la segunda perspectiva por la primera?

Propagando y aplicando con *más decisión* que hasta ahora, nuestra política *unitaria*, a fin de reunir en un *frente común* a los trabajadores *peronistas y no peronistas*, y apoyando con *más decisión* que nunca al sector *democrático* del movimiento peronista y del gobierno que esté *dispuesto a desprenderse* del lastre reaccionario clericalfascista y proimperialista.

Para ello, *no es preciso* exigir a los trabajadores influidos por el peronismo que *dejen de creer* en Perón y *dejen de ser peronistas*; y *no es preciso* exigir a los trabajadores influidos por los

<sup>1</sup> Tesis del XI Congreso, en *Boletín N° 1 del XI Congreso*.

partidos de la ex Unión Democrática que *dejen de ser radicales, socialistas, demócratas progresistas o sin partido* —puesto que nosotros tampoco pensamos renunciar a nuestra *horrosa condición* de comunistas—; sino que se trata de *explicarles* que si quieren conquistar su bienestar y asegurar la libertad y la independencia del país, deben confiar en *su propia organización* y en *su propia fuerza*, puesto que los gobiernos *pasan* y los trabajadores *quedan*.

Por consiguiente que pueden y deben apoyar al gobierno de Perón, si éste *les facilita* el camino para la *obtención* de sus reivindicaciones, pero que *no deben olvidar* que, la sedicente situación de "prosperidad indefinida" va tocando a su fin y que las concesiones económico-sociales que anteriormente obtuvieron, por uno u otro camino, en adelante las obtendrán *solamente* a través de la *lucha independiente*, basándose en su *propia organización* y en su *propia fuerza*.

O sea, que deberán actuar *independientemente* a través de sus organizaciones obreras, de sus organizaciones campesinas, de sus organizaciones profesionales y a través de distintos *comités de lucha*, si quieren obtener sus reivindicaciones de carácter inmediato y mediato.

Hay que explicar a los elementos obreros y populares *peronistas y no peronistas, más que hasta ahora*, que solamente estando *unidos* en el frente democrático y antimperialista les será posible defender *consecuentemente* sus intereses, ya que la experiencia demuestra que *poco duran* las conquistas económicas, si es que el poder político no está en manos de las fuerzas obreras y populares, democráticas y progresistas, *dirigidas* por su partido de vanguardia, el Partido Comunista.

Pero hay que explicarles, *sobre todo*, a los elementos *más conscientes y más combativos* de la clase obrera y del pueblo, la necesidad de incorporarse a *su partido* de vanguardia, al Partido Comunista, *único partido* que, por ser *sangre y carne* de la clase obrera y el pueblo está en condiciones de defender *hasta el fin* sus aspiraciones.

Ahora bien, creo que no hace falta subrayar el hecho de que nuestra política *unitaria* será comprendida con *más claridad* por la clase obrera y el pueblo, si los comunistas les *explicamos* cómo al realizar nuestra línea *no vamos contra nadie* que se proponga marchar en dirección *favorable* a los intereses del pueblo

y de la Nación, sino que vamos *solamente* contra los que se oponen a la defensa de esos intereses.

Procediendo así, *no puede haber duda* de que nuestra línea política y táctica unitaria *no ha de tardar en imponerse* entre las amplias masas *peronistas y no peronistas*.

¿Por qué? Porque:

*defendemos* el derecho de los obreros y empleados a mejores salarios y sueldos, y a mejores condiciones de vida, no contra el gobierno, sino con el gobierno si éste defiende ese derecho, pero lo criticaremos y lo combatiremos como hasta ahora, cuando no lo defienda;

*defendemos* el derecho de los campesinos a recibir precios remunerativos por la venta de sus cosechas y a que se les entregue la tierra para que la trabajen individual o colectivamente —tal como se les ha prometido—, no contra el gobierno, sino con el gobierno; pero lo criticaremos y lo combatiremos como hasta ahora si no les devuelve la diferencia de precios a los campesinos, si no se les paga precios remunerativos por las cosechas actuales y si no se les entrega la tierra;

*defendemos* la independencia económica y la soberanía política de nuestro país y apoyaremos decididamente todo cuanto realice el gobierno en dirección a resistir los avances colonizadores del imperialismo yanqui; pero criticaremos y combatiremos como hasta ahora toda concesión de carácter económico y político que el gobierno haga al imperialismo y sus agentes;

*defendemos* la necesidad de que nuestro país mantenga relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo que respeten nuestra independencia, pero criticamos, combatimos y combatiremos al gobierno si en lugar de estrechar lazos con la URSS y los países de la nueva democracia que están exentos de todo fin imperialista, los estrecha como hasta ahora con el régimen sanguinario de Franco u otro régimen similar, puesto que esas relaciones no benefician, ni los intereses de nuestro país, ni los intereses de los pueblos de esos países.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> No se puede ni se debe estar de acuerdo, por ejemplo, con los conceptos vertidos por el general Perón a un periodista brasileño en una entrevista en la que afirmó que:

"La República Argentina es un país latino y la gente de España es de nuestra sangre y de nuestra raza.

Y así de seguido.

Esta es la posición política clara y firme que asumimos ante el movimiento peronista y ante el gobierno, en la que pensamos continuar sin dejarnos desviar de ella ni por las medidas represivas que se nos está aplicando ni por las amenazas de mayores represiones ni por los halagos que se nos pueda hacer.

Como sabemos que todo lo que nosotros defendemos corresponde a la defensa de los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra Nación, y como para defender esos intereses propugnamos la unidad nacional, y no la desunión de los argentinos, sabemos también que, siendo como somos sangre y carne de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, no ha de pasar mucho tiempo sin que nuestra verdad se imponga entre las amplias masas, aún cuando momentáneamente no todas ellas comprendan nuestra política y, aun cuando, los sectores reaccionarios y profascistas del oficialismo, crean que nos podrán alejar de ellas, mediante medidas represivas.

#### QUE HACER PARA ELEVAR LA CONCIENCIA POLITICA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO AL NIVEL DE SU COMBATIVIDAD

No desconocemos el hecho de que gran parte de los trabajadores no han llegado todavía a comprender el *nexo estrecho* que existe entre lo económico y lo político, o sea, no han llegado a comprender la verdad establecida por Lenin de que "la política es la expresión concentrada de la economía", y que, *de la clase social que tenga el poder en sus manos*, depende que la política

"Sean lo que sean las cualidades o los defectos de los gobiernos, éstos pasan, mientras que los pueblos son los que permanecen.

"Con lo colapsos de Francia e Italia, los países latinos entraron en una crisis de influencia, y el aislamiento de los pueblos ibero-latinos acentuó nuestro malestar.

"La República Argentina, acudiendo en auxilio de la Madre Patria, condenada a un duro aislamiento por los pueblos eslavos y anglosajones, practicó un gesto de legítima defensa, porque los latinos aislados serían reducidos a campos de caza de las otras razas constituidas en bloques políticos y económicos, poderosos por la masa de pueblos que los componen." (AFP, 16/VIII/48.)

económica que realice el gobierno beneficie a las masas laboriosas y a la Nación, o a los grandes terratenientes y capitalistas nacionales y extranjeros.

No desconocemos que, aún cuando la combatividad de los sectores obreros y populares influidos por el peronismo *sigue creciendo*, en el momento actual *todavía* no se asiste a un proceso *rápido* de esclarecimiento de *su conciencia política*.

No desconocemos que el gobierno actual ha conseguido *adormecer* el espíritu político democrático de gran parte de las masas, a través de ciertas concesiones de carácter económico-social, manteniéndolas alejadas de la actividad política de clase, y tratando de hacerles perder la noción de que son ellas las que *pueden dirigirlo todo*, puesto que son las que *lo producen todo*.

No desconocemos que el gobierno actual ha hecho penetrar la "idea", en gran parte de los trabajadores, de que no es necesario que se preocupen *directamente* de la defensa de sus intereses, puesto que existe un hombre "providencial", el Presidente de la República, y una mujer, también "providencial", la señora del Presidente, que "piensan" por todos y "resuelven" los problemas a favor de todos: de los *pobres* y de los *ricos*.

No desconocemos que entre parte de las masas influidas por el peronismo ha penetrado la "idea" del principio de la autoridad jerárquica, o sea la "idea" de que los dirigentes sindicales "piensan" por todos los trabajadores y "resuelven" *desde arriba* todos los problemas que interesan a los trabajadores; de que los delegados "piensan" y "resuelven" los problemas de todos los afiliados del sindicato, *desde arriba*, sin necesidad de que éstos se reúnan democráticamente en asambleas generales.

No desconocemos que la Secretaría de Trabajo y Previsión y la señora del Presidente de la República han infundido, en gran parte de los trabajadores, la "idea" de que en esa Secretaría hay quien "piensa" por todos los trabajadores y está en condiciones de "resolver" sus diferencias con los patrones de un modo salomónico: *dando al pobre lo que es del pobre y al rico lo que es del rico*.

No desconocemos que la masa influida por el peronismo no realiza *actividad democrática* de carácter político ni de ninguna otra especie, ya que el Partido Peronista *nunca reúne* a sus afiliados para discutir los problemas de carácter económico, político y social, y educarlos en el ejercicio de la democracia.

No desconocemos que, debido a las restricciones policiales, casi no se realizan asambleas públicas de masas para discutir los problemas políticos, económicos, sociales y culturales del país, y las manifestaciones públicas que se realizan son las patrocinadas por organizaciones adictas al gobierno, y no tienen lugar para debatir esos problemas, sino para rendir *pleitesía* a los jefes.

No desconocemos el hecho doloroso de que, hasta el Primero de Mayo —día consagrado tradicionalmente por los trabajadores de nuestro país para *revistar* sus fuerzas y para *proclamar* su voluntad de luchar por sus reivindicaciones de carácter económico, social y político— se ha tratado por parte de la dirección de la CGT de *vaciarlo de todo contenido de clase* y de trasformarlo en un día de adhesión incondicional a la política gubernamental y en un desfile carnavalesco con selección de "misses" y todo.

No desconocemos que bajo el pretexto de que "este es un gobierno de trabajadores" se quiere *ocultar* a la clase obrera y al pueblo el *contenido de clase* de la política gubernamental, tanto interior como exterior, y de ese modo hacerle perder la noción de que de la realización de una u otra política depende el desarrollo independiente de la vida económica del país y la contribución al mantenimiento de la paz mundial.

Como si estos hechos no fueran lo suficientemente graves, el general Perón acaba de declarar<sup>1</sup> que se reformará la Constitución para "actualizarla" y "colocar a la Constitución Nacional en una tercera posición" para "adaptarla al sistema católico, apostólico romano",<sup>2</sup> lo que significa, no una "actualización" de la Constitución según el *modelo* de las *democracias populares*, sino una *regresión* con respecto a la Constitución del 53, y, por consiguiente, un paso más hacia la estructuración del Estado de tipo *corporativo*.

*Y así de seguido.*

<sup>1</sup> Ver declaración del general Perón del 3 de setiembre de 1948.

<sup>2</sup> Esa declaración del general Perón explica esta otra que hiciera el profesor falangista Jiménez Caballero en una conferencia dada en la Universidad de Buenos Aires en la que afirmó que "la situación argentina es hoy como la de España a fines del siglo XV, ya que también aquí como allí existen dos Reyes Católicos, un matrimonio gobernante que, como mostrara Lope de Vega en *Fuente Ovejuna*, tiene por misión unir 'masas' y 'oligarcas', 'descamisados' y 'feudales', con el propósito de afrontar la magna tarea de gobierno" (18 de agosto de 1948).

Estos hechos son, indiscutiblemente, *graves*, por cuanto no se asiste a una suficiente *resistencia* de parte de la clase obrera y del pueblo tendiente a *impedir* que tengan lugar.

En efecto; las características *tradicionales* de la clase obrera y de los sectores populares de la Argentina han sido sus sentimientos *democráticos* y su *sensibilidad* política ante cualquier *injusticia* de orden *nacional* o *internacional*.

Ellos reaccionaron siempre *vivamente* ante la política *reaccionaria*, *chovinista*, de la oligarquía, tendiente a *dividir* a los habitantes de la Argentina entre *nativos* y *extranjeros*, tratando de un modo *despreciativo* a los segundos.

*Anteriormente*, por ejemplo, la *deportación* de honestos trabajadores, como pasó recientemente con los obreros *griegos*, y las *amenazas* de deportación que están pendientes sobre otros trabajadores de origen *eslavo*, no hubiesen pasado sin que tuvieran lugar protestas *tumultuosas* de masas, con el fin de *evitar esas deportaciones*. Y, menos aún, se hubiese podido asistir a la *vergüenza* de que el congreso de una organización sindical como la de la carne, haya podido tolerar que sus "dirigentes" le impusieran la aceptación de una resolución, declarando "necesaria" la *infame* ley 4144, que antes fue siempre motivo de luchas del movimiento sindical sin distinción de tendencias.

Actualmente, son solamente los sectores *más conscientes* y *más combativos* de la clase obrera y del pueblo, encabezados por los comunistas, quienes han *demostrado* y *demuestran* sensibilidad política ante tales hechos *reaccionarios*, propios de gobiernos oligárquicos, cuya política funesta *se dice* combatir.

Lo mismo puede decirse en lo que respecta al *problema español*.

*Anteriormente*, fue *una gran mayoría* de la clase obrera y del pueblo argentino la que manifestó su *solidaridad activa* con la lucha *heroica* del pueblo español en defensa de la República democrática. Y, *posteriormente*, cuando cayó la República, la que repudió *abiertamente* al régimen *sanguinario* de Franco y *prestó ayuda* a los republicanos españoles.

Actualmente, en cambio, si bien la simpatía por el pueblo español *no ha desaparecido*, sin embargo, a *excepción* de la parte *más consciente* y *más combativa* de la clase obrera y el pueblo, el resto no manifiesta *en forma abierta* su *descontento* ante los *crímenes* de Franco, ni ante la *ayuda* económica que le presta

*nuestro gobierno* ni ante el *acercamiento político* entre la Argentina y la España franquista.

Ahora bien; ¿cómo explicar estos hechos?

Creo que en *gran parte* se deben a que la neutralidad *pro-fascista* practicada por los gobiernos de nuestro país *durante* la guerra —neutralidad que permitió cierta prosperidad— y el hecho de que las fuerzas *de avanzada* de la democracia, y *en primer lugar* los comunistas, fueron *impedidos* de actuar *libremente* entre las masas, ha *permitido* que penetrara entre sectores *considerables* de la clase obrera y el pueblo —particularmente entre sectores de obreros incorporados a la industria provenientes del *interior* del país— la idea *poltrona*, *pequeñoburguesa* de "preocúpate de tu posición personal" y "no te metas" en política.

Todos estos hechos *han sido* y *deben ser tenidos* en cuenta por los comunistas, que basamos nuestra línea política sobre hechos *reales*.

Pero, eso *no quiere decir* que la mayoría del pueblo argentino haya perdido *toda sensibilidad política* —como *han querido* y *quieren* hacerlo creer ciertos opositores *sistemáticos*— sino que *quiere decir* que su *sensibilidad política* ha sido simplemente *adormecida* y que *depende* y *dependerá en gran parte* de nuestro partido y demás fuerzas democráticas y antimperialistas consecuentes el hacer que esa sensibilidad *despierte*.

Y que esto *es posible*, lo demuestra el hecho de que —*tal como lo afirman* nuestros camaradas que *actúan junto con los trabajadores peronistas*— nuestra línea política y táctica es de *más en más* aceptada por ellos y la *cordialidad* de relaciones entre peronistas y comunistas es cada día *más estrecha*.

Pero es claro que los comunistas *no pensamos* que se pueda *despertar* la sensibilidad política del sector de la clase obrera y el pueblo que la tiene *adormecida*, llamándola a *reflexiones* sobre el sentido "ideal" de la vida, y *desligando* ese problema del *sentido material de la vida*, o sea, de la lucha por *mejorar* las *condiciones de vida* y *trabajo* de la clase obrera y el pueblo.

Los comunistas, por ejemplo, pensamos que *no es acertado* el planteamiento que hiciera el doctor Parry en la Convención Nacional del Radicalismo, cuando dijo que el pueblo argentino debe congregarse

"... bajo la bandera del radicalismo después de superada la crisis actual, revelada en el hecho de que simples planteamientos materialistas hayan

podido conmover el alma argentina, y por eso nuestro esfuerzo [el de los radicales] consiste en luchar por la recuperación del sentido ideal del pueblo, única base de su grandeza perdurable."<sup>1</sup>

Justamente, la *incomprensión* de parte de las fuerzas democráticas, y en primer lugar, del radicalismo, de que el peronismo es un *fenómeno social* que ha surgido como consecuencia de la falta de solución *material* de los problemas que interesan a la clase obrera, al pueblo y a la Nación, por parte de los gobiernos anteriores, de los radicales inclusive, es la que ha llevado el país a la situación actual.

Si desde 1930, época en que el radicalismo fue desalojado del poder por el golpe militar-fascista de Uriburu, *no pudo reconquistarlo*, a pesar de que, indiscutiblemente, goza de apoyo entre los sectores populares del país, es porque no se presentó ante el pueblo *junto* con los comunistas y demás sectores democráticos y progresistas, como fuerza dispuesta a luchar decididamente para *dar solución* a los grandes problemas económicos, políticos, sociales y culturales que el momento histórico plantea ante nuestro país en función de la realización de la revolución agraria y antimperialista, a fin de mejorar *substancialmente* las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo argentino.

Por eso, debe ser claro para nosotros, comunistas, que el frente democrático antimperialista que propiciamos, *no puede* realizarse sobre bases "idealistas", *abstractas*, sino sobre la base de un *programa económico-social concreto*, y que debe organizarse *desde abajo*, mientras no sea posible organizarlo también *desde arriba*.

¿Cómo hacer esa unidad?

Esa unidad *puede y debe* hacerse a través de *diversas* formas de organización: *comités de obreros* en las fábricas y lugares de trabajo por la defensa de sus intereses inmediatos; *comités de campesinos* y trabajadores del campo para luchar por sus reivindicaciones de diversa índole y por la reforma agraria; *comités de vecinos* de localidades y barriadas para conseguir la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad; *comités de mujeres*

<sup>1</sup> Discurso del Dr. Parry en la Convención Nacional de la UCR (29 de junio de 1948).

y *comités de jóvenes* para luchar por sus reivindicaciones específicas; *comités pro reforma democrática de la Constitución*; *comités unitarios* para defender el régimen democrático de toda suerte de acechanzas; y así de seguido. Sólo de ese modo será posible dar una base *sólida* al gran frente democrático y antimperialista, de liberación nacional y de justicia social, y hacer frente con *éxito* a la *reacción* interna y al *expansionismo* colonizador del imperialismo yanqui y *asegurar* la independencia económica, el bienestar social y la soberanía nacional.

Esto es tanto más necesario, por cuanto hoy el *dilema* es: o *se impulsa* la revolución agraria y antimperialista y se asegura la independencia económica del país, el progreso, el bienestar social y la soberanía nacional; o las fuerzas de la oligarquía, del gran capital nacional, de los monopolios imperialistas con la ayuda de los sectores fascistas y de ciertos "demócratas" trumanianos *abrirán las puertas* al imperialismo yanqui para la *colonización completa* de nuestro país.

Por eso, para que ese dilema sea resuelto *a favor* de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra Nación, es preciso luchar *denodadamente* para conseguir la formación del frente democrático y antimperialista de liberación nacional y de justicia social.

Ahora bien, esta tarea sólo podrán realizarla *con éxito* los afiliados de nuestro partido si se *funden*, en cierto modo, con las masas trabajadoras, en general, y con las masas peronistas, en particular, y si les ayudan más que hasta ahora a hacer su *experiencia viva* a través de las diversas fases de la lucha por sus reivindicaciones hasta que el conjunto de la clase obrera adquiera la conciencia del *papel histórico* que *bajo la dirección* de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, *le corresponde jugar* en la sociedad actual, para emanciparse y para emancipar a nuestro pueblo de toda forma de explotación y de opresión nacional, y se disponga a *jugarlo*.

Por eso los comunistas hoy como ayer debemos rechazar toda política aventurera, golpista, venga de donde venga, de derecha o de "izquierda", y mantenernos firmes en la posición establecida en el XI Congreso al afirmar que:

"... es nuestro deber decir —y decirlo con *toda claridad* desde esta tribuna—, a nuestros amigos actuales y potenciales, a todos los que aman a nuestro pueblo y a nuestra Patria, que el camino a seguir

no es el de las aventuras, sino el de esforzarse por crear las condiciones propicias para que se cierre definitivamente en nuestro país el ciclo de los golpes de Estado..." Para ello hay que "...continuar la lucha para unir a todos los que estén dispuestos a luchar por consolidar y desarrollar el régimen democrático, por colocarse al lado de los que se proponen marchar en esta dirección —dentro y fuera del Gobierno actual— y luchar contra todos los que, por uno u otro motivo, contribuyen a crear un clima de intranquilidad política favorable a un nuevo golpe de fuerza que sólo beneficiaría a los sectores reaccionarios del país y a los monopolios imperialistas. Todo ello, bajo las consignas de: legalidad constitucional, orden democrático, libertad, justicia social, progreso económico, soberanía nacional." <sup>1</sup>

La nuestra es, indiscutiblemente, una tarea cuya realización no es fácil en el momento actual.

Sin embargo, esta tarea puede y debe realizarse. Para realizarla con éxito, es necesario mucha *paciencia*, mucha *dedicación* y una *fe* absoluta en la justeza de la línea política y táctica del partido.

Pero, no cabe duda de que nuestra política de *unir a todos* los patriotas argentinos sean o no nativos, sean opositores o gubernamentales, es una tarea *histórica* que sólo nuestro partido, vanguardia del proletariado, puede realizar, puesto que inspira su acción en una finalidad *única*: defender los intereses de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra Nación.

En efecto; mientras ciertos nacionalistas *chovinistas*, los representantes de la *reacción nacional* y los agentes del *imperialismo yanqui e inglés* realizan una campaña *sistemática* para *dividir* a nuestro pueblo en peronistas y antiperonistas, en gubernamentales y opositores, introduciendo también la división *artificial* entre argentinos nativos y extranjeros —división tanto más *absurda* por cuanto muchos de los que encabezan tales campañas *chovinistas* son precisamente descendientes *directos* de *extranjeros*—, nosotros bregamos por la *unidad nacional* sin distinción de credo político o religioso o de origen nacional, *para luchar* contra la reacción interna, o sea la oligarquía y sus valedores, y contra los imperialistas yanquis y sus agentes *colonizadores* de pueblos.

Pero, es preciso tener en cuenta que los comunistas sólo lle-

<sup>1</sup> V. Codovilla, *¿Dónde desembocará la situación política Argentina?*, ed. Anteo, Bs. As., 1946, págs. 34 y 43; *¿Resistirá la Argentina al imperialismo yanqui?*, ed. Anteo, 1948, pág. 100.

garemos a mantener vivo el sentimiento de *solidaridad nacional* entre nativos y extranjeros, en la medida en que sepamos *explicar* a los sectores obreros y populares influidos por el peronismo o por algunos nacionalistas *chovinistas*, que es un deber *patriótico* ayudar a los extranjeros que residen en nuestro país a *asimilar* las costumbres, la cultura y las tradiciones de libertad y de independencia de los próceres nacionales, y al mismo tiempo *defender el derecho* que tienen los extranjeros de *participar activamente* en la vida económica, política, cultural y social del país, y de ese modo incorporar sus *valiosas experiencias* a las *experiencias nacionales*.

Sólo así será posible *impedir* que ciertos "nacionalistas" *racistas* incrustados en el aparato del gobierno y en la policía —particularmente los torturadores de la Sección Especial—, puedan llevar a cabo la expulsión del país de obreros extranjeros, sin que —la verdad hay que decirlo aunque duela— haya habido un movimiento de protesta tan amplio como el caso requería.

Por otra parte, los comunistas debemos trabajar para *estrechar* aún más los lazos fraternales entre los habitantes de la Argentina, nativos y extranjeros, explicando a estos últimos que el cariño a su país de *origen* que es *muy noble*, no está en pugna con el cariño a su patria de *adopción*, que también es *muy noble*. Sólo así será posible elevar el *sentimiento nacional* de todos los habitantes de nuestro país e *impedir* que los agentes de las grandes potencias imperialistas y sus sirvientes nacionales puedan llevar a la práctica su política de desunión de los argentinos y de *desintegración* de la nacionalidad y, de ese modo, *facilitar* los propósitos colonizadores de sus amos imperialistas.

Procediendo así, los comunistas proceden como deben hacerlo los *verdaderos patriotas*.

### EL SIGNIFICADO DEL "GIRO A LA IZQUIERDA" DEL PERONISMO \*

El golpe de Estado militar de tipo fascista del 29 de marzo de 1962 no lo fue tanto contra el gobierno de Frondizi, pues su política económica y social y su política exterior era, con alguna variante, la que han seguido luego los golpistas. El motivo del golpe residía en el hecho de que el gobierno de Frondizi se había debilitado a tal punto que no estaba ya en condiciones de reprimir las luchas del movimiento obrero y popular en ascenso, cuya expresión *más evidente* fue el triunfo obrero y popular en las elecciones del 18 de marzo.

Esto lo han manifestado con todo *desparpajo* los propios sectores reaccionarios y profascistas de las fuerzas armadas en su proclama tendiente a "justificar" el golpe de Estado. "Ya no estaba dentro de las esferas de las posibilidades reales del gobierno de Frondizi —decía la proclama— el mantenimiento del orden público" y de "poder impedir los inminentes disturbios sociales de magnitud".

Frondizi y su gobierno hubiesen podido conservar el poder si hubieran hecho un llamamiento al pueblo para luchar en común por la realización del programa que prometió en el 58, y que *traicionó*. Pero, aunque hizo algunas manifestaciones en ese sentido cuando el agua le llegaba hasta el cuello, al final no solicitó ese apoyo por miedo a que el pueblo le exigiera concesiones fundamentales que abrirían un nuevo período en la vida social y política del país, un período de verdadera democracia, progreso, bienestar social e independencia nacional. Y

\* Partes del informe rendido en la reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista realizada los días 21 y 22 de julio de 1962.

así cayó, *sin pena ni gloria*, sin contar siquiera con el apoyo activo de sus propios correligionarios.

De modo que, una vez más, como ya ha venido sucediendo desde 1930, los sectores reaccionarios y profascistas de las fuerzas armadas se alzaron más que contra el gobierno, contra las fuerzas obreras y populares para arrancarles o impedirles la conquista de sus justas reivindicaciones económicas, sociales y políticas. Querían impedir por la violencia que hiciesen avanzar el país por la senda democrática y progresista y asegurasen el bienestar de todo el pueblo mediante la eliminación del escenario político y social del país de sus principales enemigos: la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y el gran capital intermediario, y elevar al poder un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Pero, a pesar de haber impuesto su gobierno —especie de *olla podrida* en la que se mezclan residuos de partidos políticos reaccionarios y representantes directos de los monopolios imperialistas y de grandes financistas— y de haber triunfado en el golpe militar, los golpistas *no se sienten seguros*, pues se agudizan las rivalidades interimperialistas —yanqui-inglesas en primer lugar—, que pugnan por obtener el predominio de sus representantes en el poder; y las rivalidades entre las diversas camarillas militares —unas siete u ocho de ellas—, que también pugnan por el predominio en el poder.

A este respecto, conviene destacar que, a pesar de sus divisiones, puede decirse que las diversas camarillas militares y civiles tienden a concentrarse en tres grupos *fundamentales*.

*El grupo ultragorila*, que se propone liquidar toda forma de democracia durante un largo período, con el fin de —como dicen ellos— "educar al soberano" para que luego pueda éste gobernar por sí mismo; "consolidar" la economía nacional mediante el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, o sea volver a la época de las *vacas gordas* y de los *hombres flacos*; reprimir drásticamente las luchas obreras y populares por sus reivindicaciones; excluir de la vida política del país a comunistas, peronistas no integracionistas, socialistas de vanguardia y otros, y luego establecer o restablecer la "democracia" para una "élite".

La política vacilante del gobierno de Guido —resultado de su composición política y social heterogénea— no satisface com-

pletamente a los sectores ultrarreaccionarios de las fuerzas armadas y a los representantes de los grandes terratenientes y monopolios imperialistas. Por eso, los ultragorilas se proponen dejar de lado la fachada "legal" del gobierno actual e implantar una dictadura fascista *abierta*. Previendo la enérgica resistencia popular, que ya está en marcha, los mandos golpistas de las fuerzas armadas tratan de prepararlas para lo que ellos llaman la "guerra contrarrevolucionaria", o sea la guerra contra el pueblo. Pero, todo hace prever que los cálculos de estos guerreristas de "guerra interna" *han de fracasar*.

Han de fracasar, *primero*, porque la gran mayoría de la clase obrera y del pueblo han extraído enseñanzas de lo acaecido después del golpe de Estado del 29 de marzo, y esta vez han de lanzarse a la calle y han de luchar por todos los medios, no sólo para impedir el éxito del golpe de Estado, sino, sobre todo, a través de una amplia acción de masas, conseguir que el "vacío" de poder producido por el golpe de Estado sea llenado por ellos, de modo que el poder pase a sus manos y no a la de sus eternos enemigos y los de la Nación, sean estos civiles o militares.

Han de fracasar, *segundo*, porque, según es sabido, se están creando en el seno de las propias fuerzas armadas agrupamientos de oficiales, particularmente de jóvenes oficiales, que están hartos de ser manejados por un grupo de altos oficiales reaccionarios en los golpes y contragolpes de Estado para servir a la *sucia política* de los actuales círculos dirigentes del país en beneficio propio y de los monopolios imperialistas. No está excluido, pues, que en un momento determinado en que se efectúen los golpes y contragolpes, se abran de los golpistas y pasen al lado del pueblo.

Han de fracasar, en *tercer lugar*, porque no está excluido que la mayoría de los soldados de las tres fuerzas armadas, que son *carne y sangre* del pueblo y que reflejan el estado de ánimo y las necesidades de sus padres y hermanos, que luchan patrióticamente por el pan, la tierra, el trabajo bien remunerado, la independencia nacional y la paz, cambien el fusil de hombro y se pasen al lado del pueblo.

Todas estas posibilidades son reales. Todo el mundo habla de ellas y es lo que en gran parte retiene los impulsos bélicos de los golpistas.

*El grupo aramburista*, dispuesto a llegar al poder por la vía democrática *controlada*, es decir, aceptando las proscipciones de comunistas y peronistas, ya sea por vía electoral o por golpe de fuerza, y, desde el poder, descargar, como los otros, las consecuencias de la crisis sobre las espaldas del pueblo trabajador, aun cuando para conquistar cierta base de masas, deba hacer algunas concesiones de orden económico, social y político, pero sin afectar la estructura económica ni la superestructura política actual. Este sería el "gobierno puente" hacia la "normalización" completa del país, según dicen sus amigos.

En efecto. Aramburu se presenta como la personalidad indicada para el paso de la dictadura actual a una "democracia" controlada. Es más, algunos presentan el caso Aramburu como la repetición argentina del caso De Gaulle en Francia, es decir, el de un gobierno de tipo paternalista, que concede o restringe las libertades de acuerdo con su criterio. Y por eso defiende su candidatura para la primera magistratura, hacia cuyo apoyo trata de atraer a las alas derechas de los partidos: ucristas, radicales del pueblo, conservadores, demócratas progresistas y otros.

¿Cómo presentan esta candidatura? Del modo siguiente: que el llamado *hombre solución* "reciba el reconocimiento de uno o varios partidos políticos por presión del común afiliado; o que el hombre solución cree su propia estructura partidaria y que luego busque un binomio presidencial que le atraiga el apoyo de algunas fuerzas populares" (Manrique).

Es claro que la formación del flamante movimiento de UNA (Unión Nacional Argentina) tiende a ese fin. Es una especie de integracionismo al estilo frigerista, pues trata de arrancar de cada partido algunos grupos o elementos para realizar su propia integración.

Frigerio, en su época, consiguió atraer en pos de la candidatura Frondizi al movimiento peronista, que junto con los comunistas, aseguramos su triunfo electoral.

Pero, Aramburu ¿a quién arrastra? A pequeños grupos. De ahí que para llegar al poder tendrá que ser aupado a punta de bayonetas, y no son tiempos para eso. Imita a Frigerio en cuanto a la preparación de la campaña electoral; pero a diferencia de Frondizi, Aramburu no tiene un programa que pueda atraer a las masas. Y, con la exclusión de peronistas, comunistas y otras fuerzas democráticas de la contienda electoral, aún

en el caso de ser elegido, representaría una minoría de minoría y alzaría contra él a todo el pueblo.

Por eso, mírese por donde se mire el asunto, el problema se plantea del modo siguiente: *nuevos hombres, nuevos programas* para realizar una *nueva política*.

El grupo *nasserista*, y en algunos casos *rosista* —pues se entrelazan entre ellos—, que está en acecho frente a las actividades golpistas de los otros grupos y que refleja el malestar existente en las filas de las fuerzas armadas debido a la política reaccionaria de sus altos mandos, comprende que ahora ningún golpe de Estado puede tener éxito sin el apoyo de una parte considerable del pueblo.

La ideología de este grupo es muy confusa, pues al mismo tiempo que sostiene reivindicaciones sociales, se propone “imponerlas” a través de una dictadura militar. Este grupo cuenta con el apoyo de un número importante de oficiales de orientación neutralista en política exterior. El programa que hacen circular internamente comprende algunas nacionalizaciones —petróleo y otros—, congelación de los arrendamientos —no reforma agraria—, comercio con todos los países del mundo, etc. Desde el punto de vista de la política interna, se proponen declarar caducos todos los partidos políticos, no convocar a elecciones políticas y sindicales por un término no menor de cinco años, reprimir drásticamente a oligarcas y militares corrompidos, etc.

Según se afirma, es propósito de los llamados *nasseristas* entrar en lucha como terceros en discordia en caso de que hubiese nuevos golpes y contragolpes de Estado y conquistar el poder apoyándose en el pueblo. Seguramente, estos *nasseristas* tampoco se proponen producir cambios profundos en la situación económica y política del país que hagan peligrar la estructura actual. Harán demagogia, pero no solucionarán los problemas. Pero, como dice el refrán, “el hombre propone y Dios dispone”. El dios, en este caso, es la clase obrera y las masas populares que pueden y deben entrar en la liza y cambiar por completo la situación. Por eso, si se presentara tal eventualidad, deberá contribuir, primero, a la derrota de las camarillas reaccionarias ultragorilas —lo que debilitaría o derrotaría al enemigo principal— y, segundo, apoyar a las llamadas fuerzas “*nasseristas*” u otras similares a conquistar y consolidarse en el

poder, a condición de que se forme un gobierno verdaderamente democrático y nacional. Esto es posible en las condiciones actuales debido a que la clase obrera en su conjunto ha desarrollado su conciencia de clase y su comprensión del papel dirigente que le corresponde desempeñar dentro del bloque de las fuerzas democráticas y patrióticas en la lucha por el poder.

El pueblo ha aprendido mucho en estos últimos tiempos. Ha aprendido que el estado de derecho, el estado de sitio y el estado de necesidad son una *trilogía*, una *Santa Trinidad* que responde a los intereses de un solo dios: el dios de los terratenientes, de los grandes capitalistas y de los monopolios extranjeros. Por eso, cualquiera sea el motivo por el cual baje a la calle, lo hará con el fin de conquistar un Estado de *nuevo tipo*, un Estado democrático y popular.

La presencia de nuestro partido junto a la cabeza de esas masas será garantía de que el movimiento revolucionario no quedará en los límites en los que se proponen retenerlo los “*nasseristas*” u otros.

Pero para ello hay que *estar en la calle* junto con el pueblo. Esto es, precisamente, lo que temen los reaccionarios de todo pelaje —civiles y militares—. Por eso, demoran el golpe.

La clase obrera y el pueblo han comprendido, en lo esencial, que el problema en la actualidad no reside tanto en cambiar un gobierno reaccionario por otro “democrático” de los que se han conocido hasta ahora, sino en establecer un gobierno de nuevo tipo y de un profundo contenido social que produzca *cambios radicales* en la vida económica y política del país. Y este gobierno no puede ser otro que un gobierno verdaderamente democrático y popular en el que participe la clase obrera y juegue un papel dirigente en el mismo.

Hasta ahora, los gobiernos que se han sucedido en el país, incluso los más “*izquierdistas*”, sólo han tomado medidas *superficiales*, epidérmicas, que no han afectado el fondo de la estructura atrasada, resultado de la existencia de la gran propiedad terrateniente y de los monopolios imperialistas, que *interfieren* en el proceso de industrialización y de desarrollo independiente de la economía nacional.

Como lo hemos dicho muchas veces, el gobierno de Perón, presionado por las masas, cuyo apoyo necesitaba para poder conservar el poder, y aprovechando la coyuntura económica

favorable de guerra y postguerra, hizo concesiones a la burguesía nacional y favoreció cierto desarrollo industrial del país, satisfizo algunas de las reivindicaciones económico-sociales de los trabajadores, pero no afectó *en lo fundamental* la estructura económica atrasada del país y su dependencia del imperialismo. No realizó la reforma agraria —*problema de los problemas* a resolver— y no liquidó el predominio de los monopolios imperialistas en la vida económica del país. Por eso, no le fue difícil a la sedicente “revolución libertadora” reparar algunos daños superficiales sufridos por esas fuerzas sociales retrógradas durante el gobierno peronista y entroncar su política económica con la política anterior.

Es interesante comprobar cómo el mismo doctor Matera reconoce este hecho. “El único enemigo que tenemos es la oligarquía. En su momento no la supimos eliminar, pero hoy debemos estar todos perfectamente esclarecidos sobre este particular: la destrucción total y definitiva de ese enemigo debe ser nuestro principal objetivo.”

Esto está bien. Pero, en esto se nota una ausencia, la del imperialismo, el yanqui en particular, que, al igual que la oligarquía, es el principal enemigo.

Es sabido que, después del paréntesis *regresivo* en el orden económico, social y político del gobierno de la “libertadora”, Frondizi asumió el poder con el apoyo de la gran mayoría del pueblo bajo la promesa de producir los cambios progresistas que reclamaba y que necesitaba y necesita la nación para poder desarrollarse de modo independiente.

En este período, más que en ningún otro, es cuando se puso de relieve la *contradicción* entre las *fuerzas productivas* que pugnaban por su desarrollo y las relaciones de producción que *las frenaban*. Es decir, la contradicción entre la clase obrera y masas populares, por un lado, y la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y el gran capital intermediario, por el otro.

Frondizi se propuso conciliar lo *inconciliable*. Por eso, en lugar de apoyarse en la clase obrera y en el pueblo que lo habían aupado en el poder para producir las transformaciones de fondo prometidas, después de algunos gestos demagógicos y de algunas concesiones de carácter económico-social, fue cediendo rápidamente a las exigencias de las fuerzas reaccionarias militares

y civiles, reprimió a las fuerzas progresistas y, al final, cayó *sin pena ni gloria*.

Y, una vez más, continuó el juego. El golpe de Estado aupó al poder a los “nuevos salvadores” de la patria, que continuaron, bajo otra forma, y en algunos casos con los mismos hombres, la política de los gobiernos anteriores, lo que agudizó aún más las contradicciones existentes provocadas por la política tradicional de sometimiento a la oligarquía y al imperialismo.

En efecto, el gobierno de Guido no es un gobierno que gobierne para el pueblo, según la conocida definición burguesa, sino que es un gobierno que *administra* el país y sus bienes por *cuenta y beneficio* de los grandes terratenientes, de los grandes financistas, de los monopolios extranjeros, yanquis en particular, y de sus intermediarios, y *contra* los intereses de la clase obrera y del pueblo. Es un gobierno que en política exterior sigue los dictados de los imperialistas, los yanquis en particular, y, por eso, es un gobierno *antinacional y antipopular*.

Esta situación determina que el gobierno de Guido, gobierno *de mandaderos*, sea cada día *más débil y más inestable*, aún cuando se hace el fuerte ante la clase obrera y el pueblo.

El motivo principal de su inestabilidad reside en la *creciente* combatividad de la clase obrera y el pueblo, que rechazan su política económica y social y su política exterior, con las cuales se propone retrotraer el país a las peores épocas de los gobiernos oligárquico-imperialistas, esforzándose de este modo por empujar hacia atrás la rueda de la historia. No otra cosa significa su política de liquidación de los progresos realizados en el desarrollo de la industria nacional y de “vuelta al campo”, o sea su política de favorecimiento del predominio de los sectores agropecuarios, mejor dicho, de los grandes ganaderos y terratenientes, en la vida económica y política del país. Se propone conseguir su propósito a través del empeoramiento constante de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, a través de la *recolonización del país* —neocolonialismo— por los imperialistas yanquis y otros; y a través de la atadura definitiva de la Nación al carro bélico del imperialismo yanqui que marcha hacia el despeñadero de la guerra atómica, con todas sus *trágicas consecuencias* para nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo.

Esto *ahonda* las contradicciones en las que se debate la econo-

mía y la política nacionales, que cada día adquieren un carácter más violento y sólo pueden ser resueltas por la lucha abierta, pacífica o no pacífica, de todas las fuerzas que sufren las consecuencias del atraso económico-social de que es víctima el país. Y esto plantea la lucha por el poder para elevar al mismo a nuevas clases y capas sociales.

Este es, por otra parte, el significado de la lucha por la formación, *desde abajo hasta arriba*, de una gran coalición obrera y democrática, antioligárquica, antimperialista y pro paz en que estamos empeñados los comunistas y, con nosotros, todas las verdaderas fuerzas patrióticas y nacionales. Sobre la base de esta gran coalición —el nombre *no interesa*— podrá formarse un gobierno de nuevo tipo y de un nuevo contenido social, un gobierno *como nunca se ha conocido* hasta, ahora, formado por representantes de organizaciones obreras y populares y que, por eso mismo, estará en condiciones, con el apoyo directo de todo el pueblo, de cumplir el programa de la revolución agraria y antimperialista con vistas al socialismo, pues en esta época, más que nunca, una revolución no está separada de la otra.

Pero, para que esta posibilidad se transforme en realidad concreta, es preciso conseguir que la clase obrera *se unifique* de modo férreo y luche por sus reivindicaciones específicas de clase y defienda, a la cabeza de todo el pueblo y en alianza, desde luego, con las masas campesinas, reivindicaciones que son comunes a toda la población laboriosa y la encamine de modo *firme y resuelto* hacia la lucha por el poder.

Esta ya no es una consigna solamente propagandística, sino de realización *práctica*.

Todas las fuerzas políticas democráticas y progresistas del país se manifiestan abiertamente contra el estado de intranquilidad política y zozobra social en que se vive, debido a las constantes amenazas de golpes y contragolpes de Estado. Todas esas fuerzas están contra las camarillas militares, principales responsables de esta situación. Todas ellas exigen cambios profundos en la situación económica y política del país en sentido democrático y progresista.

Ha llegado, pues, el momento de proceder *con audacia* para reunir en un solo frente de lucha esas fuerzas y demostrar que bajo la dirección de la clase obrera y de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, puede ponerse fin a la situación actual y

conquistar la victoria; que todas unidas pueden terminar con el estado actual de cosas y abrir un camino luminoso para el pueblo y la Nación. Como en Cuba, por ejemplo.

Esto es posible, por cuanto la inmensa mayoría de los dirigentes de partidos políticos democráticos y de dirigentes del movimiento sindical, en particular los peronistas, plantean hoy lo que desde hace tiempo hemos planteado los comunistas: que la crisis actual no es una crisis coyuntural, que tiene solamente repercusión pasajera, sino una *crisis de fondo* que afecta a la estructura y superestructura política del país.

Este problema ha sido planteado cuando tuvo lugar la campaña electoral de Frondizi, como contraposición a las promesas de la llamada "revolución libertadora" que no hizo más que agravar la situación económica y política del país, y por eso fracasó en su propósito de formar un gobierno estable.

Frondizi prometió proceder a las transformaciones de fondo que reclamaba el pueblo y necesita el país para marchar por la senda del progreso, del bienestar social, de la independencia nacional y de la paz. Pero no realizó ninguna de las promesas hechas al pueblo y *también fracasó*, pues se proponía presentar como algo nuevo lo que no era otra cosa que lo viejo *disfrazado* de nuevo. O sea, la política de la oligarquía y de los monopolios imperialistas y del gran capital intermediario. Y la crisis se fue agravando.

Con el gobierno de Guido, que, por otra parte, no hizo ninguna promesa, a excepción de las charlas de Alsogaray sobre el "desarrollo" de la economía nacional, continúa bajo otra forma la política de los gobiernos anteriores y por eso, al no dar solución de fondo de los problemas económicos y políticos del país, aplica medidas dictatoriales para aplacar las protestas obreras y populares; pero, como ya se ha dicho, no es un gobierno fuerte, sino un gobierno débil que alza la voz para hacer creer que es fuerte. Este gobierno no podrá durar mucho tiempo y si es derribado por una dictadura militar abierta, tampoco ésta podrá durar mucho tiempo. El *volcán* sobre el cual se asientan —y ese volcán está formado por la clase obrera y el pueblo que los resisten— ha de *estallar con fuerza* en el momento menos pensado.

Pero si en la clase obrera y en el pueblo y en sus dirigentes más esclarecidos hay conciencia de que la salida de la situación no está en las combinaciones electorales con vistas a elecciones fraudulen-

tas —como son, sin lugar a dudas, las que se van a realizar con exclusión de comunistas y peronistas—, en la mayoría de los dirigentes de los partidos pequeñoburgueses y burgueses tradicionales —radicales del pueblo, ucristas, demócratas progresistas, demócratas cristianos, socialistas democráticos— si bien hay esa conciencia, piensan *soslayar* el problema de fondo a través del apoyo de medidas de fuerza proporcionadas por los militares y auparse en el poder. Pero el problema actual es tal que ya no puede resolverse en ese terreno. Sean quienes fueren los que se aúpen en el poder ya no podrán más continuar con el método del doble poder: el formal de la Casa Rosada y el real de los cuarteles militares. Ya el pueblo sabe lo que hay detrás de *una y otra* fachada. Detrás de una y otra está una *minoría* de grandes terratenientes, de grandes financistas, de monopolios imperialistas, de capitalistas intermediarios de los yanquis e ingleses, que hasta ahora han sido los *verdaderos amos* de la situación. Y el pueblo *ya no tolera* a esta minoría.

Por eso, la lucha por un *nuevo tipo* de poder está a la orden del día. Es claro que no se trata de cambiar de personajes, sino de cambiar el contenido de clase del mismo. No se trata de cambiar un gobierno por otro, sino de instalar un nuevo gobierno con otro contenido social.

\* \* \*

A la luz de la experiencia dejada por los últimos acontecimientos, se comprende cuán justa ha sido nuestra política unitaria con respecto a los peronistas, tanto en el campo sindical como político.

Hay algunos camaradas, pocos por cierto, que se han sorprendido por el contenido de la declaración del Comité Central del partido invitando a votar por los candidatos peronistas en las elecciones del 18 de marzo ppdo.

Sin embargo, para los que han asimilado la línea política y táctica del partido, no desde ahora, sino desde hace tiempo, podríamos decir desde el surgimiento del peronismo, la posición del partido ha sido clara: *diferenciar* entre la demagogia social de sus jefes para conseguir el apoyo de las masas, en particular de la clase obrera, y la política social por cuya realización las masas han luchado siempre, si bien *no de modo consecuente*, por el freno que

representó para ellas la política de colaboracionismo de clases de sus dirigentes.

Nuestro partido partió siempre del principio de que para poder producir cambios *fundamentales* en la *estructura* económica y en la superestructura política del país con vistas a la revolución agraria y antimperialista, era preciso realizar la unidad de acción entre todos los sectores obreros y populares interesados en esos cambios.

Después del XI Congreso, en cada Comité Central del partido, en cada Conferencia, en cada reunión, se planteó el problema de cómo conquistar a esos sectores sociales para una política revolucionaria *consecuente*, partiendo de que el grueso de esos sectores estaba influido por el peronismo.

Una vez caído el gobierno peronista, nuestro partido se ligó todavía más estrechamente a esas masas puesto que, como afirmó en esa época, los dirigentes de la llamada revolución libertadora, o sea del golpe cívico-militar contra el gobierno de Perón, no se proponían establecer, como decían, un régimen democrático, dar satisfacción a las justas reivindicaciones de los obreros, campesinos y trabajadores en general y asegurar la independencia de la patria, sino que se proponían impedir las luchas obreras y populares por todos los medios, inclusive el *terror*, y destruir sus organizaciones, en particular los sindicatos.

Desde entonces, los comunistas marchamos *codo a codo* con los trabajadores peronistas y con sus dirigentes honrados para reconquistar los sindicatos para los trabajadores y para establecer la acción común y producir cambios profundos en la vida económica y política del país.

Esto explica por qué comunistas y peronistas coincidimos en votar a la UCRI, al aceptar sus dirigentes, en particular Frondizi, el programa conocido del 23 de febrero.

Fue así como marchamos juntos también para reconstruir la CGT hasta el momento en que las 62 y los llamados independientes se pusieron de acuerdo en un compromiso adquirido ante el gobierno de Frondizi para reconstruir la CGT sobre la base de una dirección paritaria excluyendo de la misma a los comunistas. Como es sabido, los comunistas planteamos el problema de que la CGT, mejor dicho su dirección, no podía ser motivo de negociaciones y menos aún de aceptar la imposición patronal y estatal de mantenerse exclusivamente en el terreno de las luchas por reivindicaciones económico-sociales "compatibles" con las posibilidades

financieras del Estado y de los patrones, de no intervenir en problemas políticos y de no permitir a los comunistas y demás luchadores consecuentes por los intereses de los trabajadores ocupar puestos de dirección en el movimiento sindical. Pero, a pesar de ello el MUCS, dirigido por comunistas, peronistas unitarios y sin partido, mantuvo la justa posición de *unidad* en la CGT por encima de todo.

¿Por qué? Porque sabíamos que la vida era *más fuerte* que los esquemas establecidos por esos dirigentes y que las necesidades obreras y populares los *obligarían* a dejar su posición de "administradores" de la CGT para dar satisfacción a las exigencias de las masas de dirigir sus movimientos reivindicativos y sus luchas políticas.

Fue así como los dirigentes de la CGT se vieron obligados, muchas veces *contra su voluntad*, a declarar y dirigir huelgas de gran envergadura como las huelgas generales conocidas, y sobre todo, como la huelga general en solidaridad con los obreros ferroviarios del mes de noviembre del año pasado. Esta huelga fue dirigida a la vez contra la política del FMI tendiente a *imponer* la reorganización de los ferrocarriles y de los medios de transporte en general, *en beneficio* de las empresas extranjeras y también contra la política del gobierno tendiente a proceder "manu militari" en la desnacionalización de los ferrocarriles y para obligarlo a poner en libertad a los presos políticos y gremiales y a dar garantías para el funcionamiento independiente de las organizaciones sindicales. Y, hecho característico, los "apolíticos" de la CGT se vieron forzados, bajo la presión de la clase obrera y de los trabajadores en general, a apelar a la solidaridad de todas las fuerzas democráticas —partidos políticos, organizaciones estudiantiles y diversos movimientos de masas—, para crear un movimiento de solidaridad con los mismos. En todo esto, el MUCS y los comunistas jugaron un papel preponderante.

La huelga ferroviaria triunfó y el gobierno se vio obligado a acceder a las reivindicaciones de carácter gremial, social y nacional que motivaron la huelga. En vista de ello, el gobierno de Frondizi recurrió al alto clero para que interviniera a último momento como "mediador" en el conflicto y, de este modo, ir poco a poco negando los compromisos que había adquirido. En este conflicto la curia jugó un doble papel. Por *un lado*, presentarse como amiga de los obreros y defensora de sus reivindicaciones "arrancándole"

al gobierno concesiones que *ya habían sido conquistadas* por la lucha heroica de los obreros y por la solidaridad obrera y popular; y, por *el otro*, tratando de hacerle perder la confianza a los trabajadores en la capacidad de lucha de sus organizaciones, demostrándoles que con recurrir a la mediación de la curia podían evitarse los conflictos y obtener satisfacción a sus reclamos.

Pero los trabajadores en general, tanto los influidos por los peronistas (62) como los influidos por los independientes, se fueron dando cuenta que la intervención de la curia, aceptada por sus dirigentes, había sido realizada con el fin de *escamotearle* la victoria.

Fue así como los trabajadores del riel tuvieron que volver a hacer huelgas parciales y amenazar con la huelga general para exigir la satisfacción de las reivindicaciones ya conquistadas. Estas huelgas fueron una gran escuela para los trabajadores en general y para los trabajadores peronistas en particular, que han ido comprendiendo que los planteos realizados por el MUCS y los comunistas *eran justos* y correspondían a sus intereses y que la política discriminatoria de algunos de sus dirigentes contra los comunistas servía a intereses que no son los de la clase obrera y el pueblo.

Resultado de ello ha sido un mayor *acercamiento* entre obreros peronistas y comunistas dentro y fuera de los sindicatos y la actuación común en varias luchas gremiales a pesar de la resistencia de varios de sus dirigentes.

En estas luchas y en el contacto con sus camaradas comunistas, fue elevándose no sólo la combatividad —que siempre ha existido— de los trabajadores peronistas, sino su conciencia política, o sea, su comprensión de que deben tomar en *sus propias manos* la dirección de sus propias organizaciones y la dirección de sus luchas y que, para hacer triunfar a éstas, es preciso la *unidad de acción*, preludio de la unidad orgánica con los comunistas, socialistas, independientes y sin partido en general y la coparticipación con ellos en la dirección de las organizaciones sindicales.

La experiencia de esas huelgas demostraron a los trabajadores peronistas, y a todos los trabajadores, que el enemigo de clase —los monopolios imperialistas, la gran burguesía agropecuaria e industrial, el alto clero, los sectores reaccionarios de las fuerzas armadas— se había agrupado alrededor del gobierno en apoyo de su política; que eso no era accidental, sino que es una política

permanente y que para vencer a ese enemigo se debe luchar en común.

La *política fraternal* de los comunistas con los trabajadores influidos por el peronismo ha ido dando sus frutos y creado el clima favorable para el entendimiento para la lucha común por objetivos *concretos*, tanto en el orden *sindical* como *político*.

Es así como los peronistas empezaron a participar en los comités de defensa de presos gremiales y políticos, en el Cabildo de la Democracia y otras organizaciones de masas junto con los comunistas, socialistas y otros, y es así como se crearon las condiciones para marchar unidos en las elecciones de marzo. Esto es justamente lo que *ha alarmado* a las fuerzas de la reacción y del imperialismo y al gobierno de Frondizi, representante de sus intereses.

¿Qué perspectivas tiene esta unidad de acción? La perspectiva es, en lo que concierne a los comunistas, la de marchar en común no sólo en las luchas por las reivindicaciones inmediatas, económicas, sociales y políticas—incluyendo las elecciones—sino marchar en común hasta formar el *gran movimiento* patriótico y popular cuya envergadura y cuya acción obligue a los círculos dirigentes de la política nacional a *cambiar de rumbo* o a ser desplazados para dar paso a la revolución agraria y antimperialista por vía pacífica o por la no pacífica si es que se oponen con la violencia a la acción popular tendiente a conseguir ese objetivo.

Es sabido que el peronismo no es una fuerza homogénea, tanto desde el punto de vista social como ideológico. Desde el punto de vista social, en su seno, mejor dicho, en su movimiento, participan desde los obreros, campesinos, profesionales, pequeños burgueses, hasta burgueses y terratenientes.

Desde el punto de vista ideológico, participan desde los nacionalistas en el buen sentido de la palabra, es decir, los que se colocan en un punto de vista nacional en defensa de las riquezas nacionales, del progreso, y de la independencia política del país, hasta los que sostienen la ideología sedicientemente cristiana-occidentalista, o sea, clerical, y la ideología de la burguesía liberal, así como los que sustentan la ideología proletaria, si bien esta última expresada en forma confusa como rebeldía de masas contra el estado de cosas actual, o sea, contra los monopolios imperialistas, el gran capital intermediario y la oligarquía terrateniente y sus sirvientes usurpadores del poder.

En la dirección del movimiento peronista han predominado,

durante uno u otro período, uno u otro sector social, una u otra ideología. Esto es lo que explica sus actitudes contradictorias en lo que respecta al comunismo y demás fuerzas democráticas y revolucionarias y también con respecto al gobierno y a las fuerzas patronales y estatales y, sobre todo, en lo que respecta a los problemas internacionales.

Esto explica también cómo, en el campo sindical han pasado de las huelgas generales sorpresivas y sin preparación, a las conversaciones, para no decir rendiciones, con los llamados factores de poder—el clero, los militares, el gobierno—para solicitar su intervención como intermediarios en los conflictos entre el capital y el trabajo en la esperanza de que fallarían en favor de los trabajadores. Pero, como no podía ser de otra manera, en la medida en que esos factores de poder intervenían, era en favor de los explotadores y no de los explotados. El fallo dado, por ejemplo, por el Cardenal Caggiano sobre el conflicto ferroviario le ha abierto los ojos a más de un jefe peronista honrado que basaba su actividad en esa táctica. El Cardenal Caggiano, por su parte, después de ese fallo, abandonó el escenario, diremos así social, y ya no quiso meterse de nuevo, pues se dio cuenta que con él sufría el prestigio de la Iglesia y aparecía como lo que es: defensora de los intereses de los monopolios, imperialistas y del gran capital y de la oligarquía. Desde entonces fueron reduciéndose, hasta extinguirse, las delegaciones que iban a solicitar la intermediación de los factores de poder.

¿A qué se debió esto? Se debió, en gran parte, a la persistente denuncia del MUCS y de nuestro partido de lo *nefasto* de esa política de colaboración. Como consecuencia de ello y, desde luego, de su propia experiencia, las masas obreras influidas por el peronismo resistieron esa política y fueron elevando su conciencia de clase. Iban madurando, pues, las condiciones para un acercamiento más estrecho entre los peronistas y comunistas, por la lucha común en el terreno social y político.

Esto es lo que tuvo en cuenta nuestro Comité Central de enero cuando decidió que en las elecciones de marzo los comunistas votaran las candidaturas peronistas, seguros de que después de las elecciones, los vínculos entre comunistas y peronistas se estrecharían todavía más, con sus ulteriores beneficiosas consecuencias para la clase obrera y el pueblo.

Hay que decir, desde el punto de vista autocrítico, que no

todo el partido comprendió de inmediato la importancia de esta directiva política y que por eso demoró en lanzarse audazmente en busca de los contactos con los peronistas para cimentar los comités de lucha durante y después de las elecciones. En esto ha influido también, y en grado considerable, la actitud de ciertos dirigentes del peronismo que, influidos seguramente por los factores de poder, hostigaron esa unidad y hasta llegaron públicamente a rechazar el apoyo de nuestro partido a sus candidatos.

Con todo, el partido se lanzó con entusiasmo a la campaña, le infundió su espíritu combativo y aplicó su capacidad organizativa. De este modo, contribuyó a asegurar el triunfo de los candidatos peronistas como expresión, no sólo de ese movimiento, sino del frente obrero y popular que, debido a las proscripciones y a la represión, no tenía otra forma de manifestarse que a través de las candidaturas peronistas.

El gobierno de Frondizi, y en particular Vítolo, se encargó de hacer circular la especie de que el apoyo de los comunistas y otras fuerzas de izquierda a las candidaturas peronistas les restaría el apoyo de los sectores de la pequeña burguesía y profesionales, y que, por eso, no iban a triunfar. Y, por último, así lo creyó él mismo.

Pero ¿qué sucedió? Sucedió todo lo contrario. El triunfo fue rotundo y pudo haberlo sido más si en todas partes se hubiese respondido con entusiasmo y fe a las proposiciones unitarias de los comunistas. Es claro que me refiero a ciertos dirigentes nacionales y locales, pero no a los militantes de base del peronismo, que acogieron con gran entusiasmo la colaboración con los comunistas.

Ahora bien. Si inmediatamente después de las elecciones se hubiese consolidado y desarrollado ese frente de lucha y se hubiesen aceptado nuestras proposiciones de realizar *acciones de masas* para obligar al gobierno de Frondizi a respetar el resultado de los comicios, se lo hubiera colocado bajo esa presión directa y, con ello, se hubiese contrarrestado la presión de los altos jefes de las fuerzas armadas y del alto clero.

Algunos camaradas, particularmente de la juventud, han afirmado que si nuestro partido, después del triunfo en las elecciones se hubiese lanzado a la lucha aunque fuera solo, llamando a la clase obrera a seguirlo, se hubiera podido contrarrestar las presiones de los llamados factores de poder —cíviles y militares—. Pero,

el hecho es que las masas que siguen a los dirigentes peronistas permanecieron pasivas en el preciso momento en que existía la confusión en los círculos dirigentes gubernamentales y el poder estaba casi acéfalo. Recordaréis que la consigna de sus dirigentes era "ver y esperar", en la esperanza de que los factores de poder le reconocerían el triunfo. Los comunistas planteamos a los peronistas la necesidad de organizar la lucha en común para obligar a los poderes constituidos a aceptar el resultado de las urnas. Pero, en ese momento los peronistas rechazaron la acción de masas. ¿Qué debía hacer, entonces, nuestro partido? ¿Largarse solo, como se dice vulgarmente? Esto hubiese aparecido como una provocación, tanto más que sólo con nuestras propias fuerzas no podíamos cambiar la situación.

Pero, la prédica del partido fue prendiendo en los dirigentes y en los militantes peronistas y así se llegó a la huelga del mes de abril, que no fue completa justamente por insuficiente preparación y por la no participación de los llamados sindicatos independientes.

Sin embargo, esa experiencia no fue vana. Después del 18 de marzo se abrió un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero y popular argentino. En efecto. No cabe duda que en la actualidad se está realizando un proceso de transformación de la cantidad en calidad en lo que concierne al desarrollo de la conciencia política y de clase del grueso de las masas peronistas y de la mayoría de sus dirigentes. Este proceso no es casual. Es el resultado de la justa línea política y táctica de nuestro partido ante las mismas, o sea, la de luchar por la unidad y, al mismo tiempo, criticar las posiciones antiunitarias y anticomunistas de ciertos dirigentes peronistas.

El contacto con las masas peronistas, en particular en los lugares de trabajo, y también en los lugares de habitación, ha existido siempre y se ha ido intensificando. Pero, en el CC ampliado de mayo de 1961 se previó la necesidad de estrechar aún más ese contacto, pues se señaló que se acercaban momentos de grandes luchas.

"Hasta ahora —se decía—, la mayoría de los dirigentes sindicales —de las '62' y de los llamados sindicatos 'independientes'—, pese a la presión de los obreros, han podido hacer equilibrios y desviar a parte de los mismos de la lucha por sus justas reivindicaciones. Pero, actualmente, ante la intensificación de la ofensiva

patronal y estatal contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, se entrará en una nueva etapa, en que se han de desarrollar luchas obreras y populares de envergadura cada vez mayor por sus reivindicaciones específicas y por la democracia y la independencia nacional, lo que obligará a esos dirigentes a definirse a favor de ellas, pues en caso contrario serán desbordados por las masas.”

Partiendo de que la política del partido y del MUCS debía ser la de empujar a las masas peronistas a la lucha y de denunciar a los dirigentes que frenaban las mismas y colaboraban con los sectores reaccionarios patronales y estatales —sin excluir los llamados factores de poder, FF.AA., Iglesia, etc.— su aplicación dio grandes resultados. Tuvieron lugar los grandes movimientos huelguísticos por federaciones de industria y, sobre todo, la gran huelga ferroviaria de 42 días, y la huelga general de octubre-noviembre del año pasado que los dirigentes de la Comisión Provisional de la CGT se vieron obligados a descender debido a la presión de masas desde abajo.

Poco después tuvieron lugar las elecciones en la provincia de Santa Fe, donde se puso a prueba la solidez de los contactos entre comunistas y peronistas y donde no pudo llegarse a la presentación de candidatos únicos debido a la resistencia del ala derecha del peronismo. Y, sobre esta cuestión, es bueno aclarar de una vez por todas que, si bien nuestros camaradas tardaron en comprender la importancia del apoyo comunista a las listas peronistas, no es menos cierto que en Santa Fe no fueron los comunistas los que no quisieron establecer listas comunes con los peronistas para presentar candidatos comunes, sino los elementos *derechistas* del peronismo, quienes, después de haber conversado con los comunistas para llegar a una lista común, se largaron solos —seguramente, bajo la presión de los factores de poder: Iglesia, Fuerzas Armadas, etc.—, a pocos días de las elecciones, en la esperanza de probar sus fuerzas prescindiendo de los comunistas. Esto impidió que el Frente de Casilda pudiera retirar a tiempo sus listas de candidatos.

A causa de ello, se perdieron las elecciones. Pero esto sirvió también para abrir los ojos a las masas peronistas.

En efecto; poco después tuvo lugar la campaña electoral de la provincia de Buenos Aires y otras, y, como recordaréis, al analizar la táctica a seguir durante las mismas y ante una maniobra

del ala derecha del peronismo igual que la de Santa Fe, nuestro partido, para batir a las fuerzas reaccionarias del gobierno de Frondizi —sirvientes de la política del FMI y de la oligarquía nacional— propuso votar por las listas peronistas, con los resultados que son conocidos. Pero aquí también votamos en lucha abierta contra los sectores de derecha del peronismo, que impidieron por todos los medios la formación de los comités de lucha en la base con el fin no sólo de luchar en común —junto con los Socialistas de Vanguardia, Movimiento Popular Argentino, PUP y otros— para conseguir el triunfo en las elecciones, sino también para defender, a través de la *acción de masas* los resultados de la misma.

Todos recuerdan las provocaciones que tuvieron que sufrir nuestros camaradas por parte de los agentes del enemigo en el seno del movimiento peronista, que afirmaban que los peronistas no habían solicitado ni aceptarían el voto de los comunistas; que los comunistas servían intereses distintos a los nacionales, que el peronismo era un movimiento “cristiano y occidentalista”, que en el orden internacional sostenía una tercera posición, etc.

No cabe duda que con su campaña antiunitaria y anticomunista llegaron a influenciar a dirigentes obreros honrados pero confundidos que les hicieron coro.

¿Por qué los dirigentes peronistas de derecha hicieron esa campaña anticomunista y antiunitaria? Con un *doble fin*. *Primero*, porque estaban en *trapisondas* con agentes del gobierno de Frondizi, frigeristas y no frigeristas, para comprometerse a no ir a las elecciones y, por consiguiente, votar por los candidatos oficialistas, que lo eran del FMI; y, *segundo*, porque en caso de no poder impedir la concurrencia a las elecciones, esperaban de que si llegaban a triunfar, los factores de poder respetarían el resultado de las urnas.

No cabe duda que la posición unitaria de nuestro partido, de estímulo a los peronistas a fin de que participaran en las elecciones, jugó un gran papel en la determinación de los elementos vacilantes y confundidos, pero honestos del peronismo a participar en ellas.

Ante esta situación, el gobierno declaró, por boca de Vítolo y de Frondizi, que si los candidatos peronistas llegaban a triunfar, el gobierno anularía las elecciones.

¿Por qué? Porque se dio cuenta de que, al no poder captar

los votos de gran parte de los peronistas, como sucedió en otras elecciones, y al triunfar éstos en una coalición de fuerzas en que entraban los comunistas, el carácter del triunfo peronista *cambiaría totalmente*.

En efecto. El triunfo electoral no fue solamente del peronismo, como algunos quieren hacer creer, sino que fue el triunfo de todos los sectores obreros y populares partidarios de la lucha por la verdadera democracia, progreso social, independencia nacional y paz.

De esto se dieron cuenta los representantes de los monopolios imperialistas, de la oligarquía terrateniente, de las fuerzas armadas y del clero que, con el fin de cortar ese proceso, dieron el golpe de Estado del 29 de marzo.

\* \* \*

Ahora bien, después de esa fecha, si bien el panorama político no se esclareció inmediatamente, se puso de relieve, sin embargo, la *contradicción* existente en el peronismo entre su ala *derecha* formada por elementos burgueses y pequeño-burgueses —Bramuglia, Mercante, Saadi, Guardo, etc.— y su ala *izquierda*, formada en su mayoría por obreros y gente de extracción popular.

Los primeros *frenaron* la lucha de las masas para enfrentar al poder que había burlado la voluntad popular y exigirle su respeto. Y los segundos, si bien estaban dispuestos a esa acción, estaban en gran parte confundidos por esos dirigentes, que dieron la consigna de "esperar y ver".

Fue entonces que se asistió al ejetreo de conversaciones de dirigentes peronistas con representantes del alto clero y de las fuerzas armadas y con dirigentes de partidos burgueses y pequeño-burgueses que les insuflaron la idea de la pasividad en la esperanza de que todo se resolvería por "vía legal", y que el día 23 de abril se incorporaría a los diputados peronistas electos al Parlamento. Actitud que ellos estaban dispuestos a defender hasta el fin —cosa que *no sucedió*—, y, luego, que se les incorporaría al parlamento el 2 de mayo, a condición de que no hubiese acciones de masas y que no se hicieran manifestaciones el día Primero de Mayo.

Hoy es claro para todos que si se hubiese realizado la *acción de masas* en seguida de conocerse el desconocimiento por parte del gobierno de Frondizi del resultado de las elecciones, se le

hubiese obligado a desandar el rumbo de traición iniciado a poco de tomar el poder y las fuerzas armadas no hubiesen podido actuar en forma pretoriana. Tanto más que en el seno mismo de ellas no había unanimidad, mejor dicho, estaban bastante divididas respecto de si debían o no avalar ese alzamiento contra la Constitución y las leyes.

Puede decirse que durante algunos días, luego de la detención de Frondizi, no existió un poder central, tanto que el general Poggi y su grupo trató de apoderarse de él, habiéndose instalado en la Casa Rosada; y Guido a su vez, con el apoyo de otro grupo, corrió a hacerse ungir presidente por la Corte Suprema. En ese momento eran inminentes contragolpes de Estado para imponer a uno u otro candidato. Pero los dos grupos no llegaron a utilizar formas violentas para imponerse por miedo a que las masas se lanzaran a la calle y lucharan junto con la parte sana, patriótica, de las fuerzas armadas, para instaurar un gobierno verdaderamente democrático.

Ante esa situación, se consiguió, sin embargo, que las 62 y el MUCS lanzaran la consigna de huelga general, pero ésta no alcanzó las proporciones que debía alcanzar debido a la resistencia *activa* a la huelga por parte de algunos dirigentes de los sindicatos independientes y a la aceptación *pasiva* de la misma por parte de algunos dirigentes de las 62.

Esto llenó de confusión y de *indignación* a la clase obrera y al pueblo, tanto más que los dirigentes peronistas, particularmente los de *derecha*, iban y venían de Madrid para informar a Perón sobre la situación nacional y tratar de obtener su aval para su táctica capitulacionista. Mientras tanto, los elementos reaccionarios cívico-militares que se habían encaramado en el gobierno no tuvieron tiempo de consolidarse en el mismo, aunque haya sido y es una consolidación relativa.

El primer *cimbronazo* que sacudió a la clase obrera y al pueblo y, desde luego, al sector peronista del mismo, fueron los infames decretos de Pinedo, seguidos luego por los de Alsogaray, tendientes a descargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo, que trajo como consecuencia un aumento masivo de los precios de los artículos de primera necesidad en un 40-50 % y la intensificación de la ofensiva contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, persiguiendo a los dirigentes sindicales de base, echando a la calle a decenas y dece-

nas de miles de trabajadores y exigiendo el aumento del ritmo de trabajo a los obreros y empleados restantes.

En esas condiciones, las ideas integracionistas y del sindicalismo "nacional" y "cristiano" sostenidos por Cardoso y otros se *cayeron al suelo*, pues las masas influidas por el peronismo se habían dado cuenta adónde las llevaba esa política: a sostener en el poder a fuerzas enemigas, a aceptar el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, la desocupación y la miseria. Y a permitir que en el país se instaurara sin lucha una dictadura cívico-militar abierta.

Las masas influidas por el peronismo descubrieron, por *su propia experiencia*, más que a través del estudio de los documentos del partido, lo que los comunistas les habíamos repetido muchas veces: que la *ideología burguesa* dentro de su movimiento y del movimiento obrero en general, los conduciría a la derrota. Y *reaccionaron bien*. Fueron estrechando sus lazos con los camaradas comunistas en las fábricas y lugares de trabajo. Fueron actuando en común en el movimiento sindical, hasta llegar a establecer la unidad desde abajo hasta arriba, sobre la base de la acción común en la lucha por reivindicaciones comunes y por cambios profundos en la vida económica y política del país. Claro que este proceso no está terminado ni suficientemente consolidado. Por eso, si bien todavía no se puede hablar de que se ha producido ya un salto cualitativo, no cabe duda que ese salto —previsto en el CC de enero— no ha de tardar en producirse.

Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que, a la par que la combatividad en continuo crecimiento de los sectores obreros y populares influidos por el peronismo, ha ido aumentando su *conciencia de clase* y se ha ido conformando su ideología política *proletaria*.

Es con verdadera satisfacción proletaria que se comprueba cómo el lenguaje, no sólo de las masas, sino de muchos dirigentes peronistas, se acerca *más y más* al de los comunistas. En este sentido, no se puede sino considerar un punto de viraje de importancia decisiva el informe de Andrés Framini, después de su vuelta de Madrid, en el que da los fundamentos políticos del viraje a la izquierda reclamado por la masa peronista. Claro, nosotros no estamos de acuerdo con todo lo expresado por él en su discurso; pero no cabe duda que es el discurso de un dirigente proletario que plantea los problemas desde el punto de vista de clase: de la

clase obrera, que quiere *emanciparse* de la ideología burguesa, que ha representado en más de una ocasión *un lastre* en el movimiento obrero. Ni qué decir que ha desaparecido de los textos de los discursos de los dirigentes peronistas honrados toda frase anti-comunista.

En ese informe hay un justo análisis de las causas económicas y políticas que provocaron la crisis por la que atraviesa el país, haciendo de ella responsable a los intereses monopolistas y a la gran burguesía nacional intermediaria, y niega "la colaboración de los trabajadores para ayudarles a salir del pantano en que se encuentran varados". Y afirma con altivez que "hemos aprendido a solucionar nuestros propios problemas con nuestras propias manos y a no confiar en el canto de sirena que nos hacen oír los victimarios del pueblo trabajador". Y concluye diciendo: "Ahora nos piden un nuevo sacrificio. ¿Para qué? Para volver a desencadenar dentro de unos meses otra crisis más grave que la presente". "Esta crisis no es superficial ni se arregla con algunos paliativos. Es la crisis de un sistema fundado en el lucro, en la injusticia y en la incapacidad para satisfacer el bien común".

Es decir, que, expresándolo con otras palabras, hace suya la línea del partido de que la crisis actual no es una crisis coyuntural, sino que es una crisis que afecta a todo el sistema, tanto en el orden económico como político y social.

Por consiguiente, el informe de Framini es un documento de gran importancia que los comunistas debemos ayudar a difundir y esclarecer su significado entre la masa peronista, pues en él hay muchos puntos que coinciden con los planteos hechos por el MUCS y nuestro partido.

Como es sabido, los comunistas acostumbramos a juzgar a los hombres y sus ideas a través de su predisposición hacia la acción común para llevarlas a la práctica. No tenemos en cuenta las palabras, a veces ofensivas, que nos pudieran separar en el pasado, sino los hechos positivos del presente, que nos unen.

¿Cuál es el valor del informe de Framini? Que traza una orientación clasista para los sectores obreros y populares del peronismo, tomando posición combativa en la solución de los problemas nacionales.

Quizás se pueda observar que todavía no están planteados esos problemas en función de la lucha mundial de los pueblos por la democracia y la paz, aún cuando se reconoce que los monopolios

imperialistas son la causa principal de los males que sufre nuestra clase obrera y nuestro pueblo. Pero, eso vendrá inevitablemente.

Lo interesante es que en ese informe se condena en forma decisiva "la política económica del gobierno, orientada a servir los intereses de los grandes monopolios", cuya consecuencia ha sido de que éstos "a través de sucesivas devaluaciones monetarias consiguieron aumentar los intereses del sector capitalista y reducir hasta la miseria los del sector asalariado".

Y agrega: "Alsogaray, por un mensajero, pide que por el término de tres meses los trabajadores deben comprometerse a no llevar a cabo medidas de fuerza, a no reclamar ningún aumento de emergencia, ni la renovación de los convenios colectivos de trabajo". A cambio de ello, el gobierno "estudiará" la posibilidad de estabilizar los precios de algunos artículos de "primera necesidad". Y a ello, Framini da una contestación categórica: "No hay tregua para la desocupación. No hay tregua para el terrorismo económico y no hay tregua para Alsogaray, porque no hay tregua para el hambre".

Esto, en cuanto al planteo de los problemas desde el punto de vista de la lucha de clases y no de la colaboración de clases.

En cuanto a la unidad obrera y popular exige "dejar de lado todo sectarismo... y dirigir toda acción reclamando la solidaridad activa de todos los sectores del pueblo, sin exclusiones de ninguna naturaleza", porque, según afirma, "ha llegado el momento en que los trabajadores asumamos en nuestras propias manos la defensa del interés nacional. Está en juego la salvación de la patria misma".

Partiendo de ese punto de vista justo, declara que "es la hora de luchar". Y agrega: "A veces nuestras huelgas han dejado un saldo negativo. Cuando el trabajador para, debe sentir que ese día es un día de lucha, no que se quede jugando a la pelota o al truco, sintiendo que pierde un día de jornal, ahora más necesario que nunca". Y concluye: "Para justificar la represión, dicen que somos revolucionarios, que somos comunistas. Nosotros contestaremos que somos patriotas, nada más. Que ellos nos interpreten".

Es de subrayar el hecho de que en el informe de Framini no se plantean ni una sola vez los problemas desde el punto de vista cerrado del peronismo ni se menciona esa ideología, sino la de la clase obrera. Desde luego que nosotros no pretendemos de ninguna manera que los peronistas dejen de ser peronistas y de defender

sus ideas, del mismo modo que no hemos aceptado nunca abandonar las nuestras. Por eso, al proponer el frente único de lucha que poco a poco se va consolidando pedimos respeto y respetamos la organización y la ideología de cada uno de los componentes.

Después del informe de Framini se terminó en los medios obreros peronistas con el estribillo de "cristiano" y "occidental" y de que el peronismo es "el dique de contención del comunismo". Es grato comprobar, también, a través de las numerosas entrevistas hechas a dirigentes sindicales peronistas por el diario *Democracia*, cómo éstos plantean los problemas desde el punto de vista de la lucha de clases —y no de la colaboración de clases como anteriormente—, y cómo se pronuncian a favor de la unidad sindical y de la unidad de acción sin exclusiones.

En efecto. En los últimos tiempos, el lenguaje de la inmensa mayoría de los dirigentes sindicales peronistas y de parte de los independientes es un lenguaje de lucha de clases y no de colaboración y capitulación como anteriormente.

Se habla un lenguaje *fraternal* entre los trabajadores y de unidad de la clase obrera, sin exclusiones. Se habla ya abiertamente, en particular por parte de Framini, que está a la cabeza de este movimiento renovador, de que "el sistema capitalista está en crisis y nada ni nadie puede salvarlo, con el capitalismo no hay solución alguna. Es un sistema que pertenece al pasado y nosotros debemos marchar hacia el porvenir". Tras señalar que la crisis del país no es superficial, sino en profundidad, enunció un plan de 10 puntos: nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado; implantar el control estatal sobre el comercio exterior; nacionalizar los sectores claves de la economía (siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos); prohibir toda exportación, directa e indirecta de capitales; desconocer los compromisos financieros del país negociados a espaldas del pueblo; prohibir totalmente toda importación competitiva con nuestra producción; expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación; implantar el control obrero sobre la producción; abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales y planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el pueblo argentino fijando límites de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

A este programa de 10 puntos, que en general contempla la

solución de los problemas actuales, se debería agregar —y estamos seguros que Framini y demás amigos peronistas así lo habrán de entender— las relaciones comerciales, diplomáticas y culturales con todos los países, en particular con los del campo socialista, que lo realizan sobre la base del *beneficio mutuo*, pues de otra manera sería encerrar a la Argentina en un *departamento estanco*, cuando el problema es liquidar el *predominio* de los monopolios imperialistas sobre la vida económica y política del país, asegurar su desarrollo independiente, y esto, en la época actual, sólo puede conseguirse estableciendo esas relaciones con los países socialistas y otros que no tengan fines imperialistas. Tanto más, que Framini dijo, con razón, que “los monopolios y el Pentágono quieren enrolar a los países de América en la guerra fría imponiendo una política de mano dura en el campo económico y político y librando dentro de cada país una guerra interna contra los sectores populares, potencialmente *barbudos*, y en consecuencia se dedican a fortalecer los ejércitos”.

Por otra parte, el espíritu clasista se demuestra en la referencia de Framini a los últimos acontecimientos que demuestran un renacimiento en la actividad de las *hordas fascistas* y racistas: “Al compañero Mendoza —dijo Framini— no lo mataron por sus creencias religiosas, sino porque era y sigue siendo en nuestros corazones un luchador de la causa del pueblo. A Graciela Sirota no la vejaron por sus creencias religiosas. La torturaron porque el odio ciego de la oligarquía y el revanchismo gorila también se ensañan contra los jóvenes que en la Universidad luchan codo a codo, por la causa del pueblo. La oligarquía está girando en descubierto. Por eso inventa falsos enfrentamientos entre los argentinos, que los trabajadores no reconocemos”.

Ahora bien ¿qué demuestra esta posición de Framini? Demuestra que es posible estrechar más y más la unidad de acción entre comunistas y peronistas, entre comunistas, peronistas, socialistas de izquierda y otras fuerzas democráticas y progresistas hasta formar un amplio frente común de lucha, hoy más necesario que nunca, para enfrentar con éxito a un enemigo que tiene en sus manos *todos* los resortes del poder.

Si no se llega rápidamente a la formación de ese frente y de un sólido *comando único* no se podrán tener éxitos importantes ni en la lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales

*inmediatas* ni en la lucha general por un gobierno verdaderamente democrático y progresista.

Ahora bien, esta situación y la elevación de la combatividad y de crecimiento de la conciencia política proletaria no ha escapado a la perspicacia política de Perón, que indiscutiblemente estuvo siempre ligado con gente de dirección y de base de su movimiento. Por eso, los esfuerzos realizados por los elementos de derecha del peronismo para inclinar a su dirigente máximo en favor de la política de integración, mejor dicho, de capitulación ante las fuerzas reaccionarias del país: monopolios imperialistas, oligarquía terrateniente y gran capital, fueron siendo desechados por Perón, dando en cambio apoyo a los representantes del sector combativo del peronismo, en particular, a los dirigentes de la clase obrera.

Sin embargo, los elementos derechistas del peronismo se esforzaron por continuar llevando a su movimiento por el camino de la conciliación. Pero las masas les fueron restando su apoyo y empezaron a apoyar a los dirigentes dispuestos a dar al movimiento peronista una *orientación combativa* en el orden social y político con vistas a producir cambios *esenciales* en la vida económica y política del país. Se estableció, así, un forcejeo en la dirección del movimiento peronista por imprimirle una u otra orientación, la de derecha o la de izquierda, prevaleciendo siempre más esta última.

Perón, que, seguramente, también ha aprendido y mucho de los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, comprendió hacia dónde marcha el mundo en el período actual y cuáles son las fuerzas que *ascienden* y las que *bajan*, las que surgen por *pujanza* y se desarrollan y las que se *descomponen* y *desaparecen*; se inclinó y aconsejó la política de no colaboración con las fuerzas en *descomposición* y de colaboración con las que se desarrollan, es decir, que aconsejó el “giro a la izquierda”, tanto para *vitalizar* al movimiento peronista como para poder crear la coalición de fuerzas necesarias para sacar al país del atolladero actual y empujarlo por la senda del progreso, de la independencia nacional y de la paz.

La situación del país estaba, pues, madura para el “giro a la izquierda”. Otra directiva no hubiese sido aceptada por los sectores obreros y populares del peronismo.

De manera que el “giro a la izquierda” de los peronistas no fue el resultado de una orden de afuera, como quieren hacer creer

los enemigos de la clase obrera y el pueblo, sino el resultado de una situación que se ha ido creando en el país y que Perón ha captado cabalmente aprobándola.

“Desde hace tiempo, Perón alude al vertiginoso devenir de los acontecimientos históricos —dijo uno de los obreros que lo visitaron últimamente—. Si hoy levantáramos las mismas banderas que en 1945, dijo Perón, estaríamos en la derecha. Se trata ahora de reactualizar nuestra doctrina adecuándola al panorama de 1962”.

No cabe duda que la entrevista con Perón publicada por un diario de la mañana (*Democracia*, 20-7-62), tiene como fin esa *reactualización*.

En efecto. En ese reportaje Perón analiza con profundidad las causas económicas, sociales y políticas de la crisis por la que atraviesa el país y señala como responsables principales a la oligarquía terrateniente y a los monopolios imperialistas. Anatematiza a las fuerzas de la reacción cívico-militar encaramada en el poder y termina afirmando que “no hay poder en la tierra que pueda contener a un pueblo que decida imponer sus derechos y conquistar su libertad”.

Es con gran satisfacción, también, que hemos podido comprobar que el viraje a la izquierda del peronismo ha provocado un gran entusiasmo, tanto en sus militantes como entre los nuestros, así como en todos los sectores verdaderamente democráticos y populares. Peronistas y comunistas se buscan mutuamente para establecer las bases de acción común y van materializándola a través de Comités de lucha en las fábricas y lugares de trabajo, y empiezan a establecer listas comunes abiertas a otros sectores unitarios en las elecciones de la dirección de los sindicatos. Es lógico que así suceda.

Ahora bien. Al juzgar el grado de radicalización y de elevación de la conciencia de clase de las masas peronistas y de muchos de sus dirigentes, es preciso no cometer dos errores principales:

Uno, el de *subestimar* el grado de elevación de su conciencia política de clase y no hacerle confianza en su capacidad dirigente y orientadora a la par de los comunistas en el frente común de lucha.

Otro, el de *sobrestimarlo* y creer que todos los peronistas ya han adquirido la conciencia política de clase que poseen los comu-

nistas, cosa que sólo pueden adquirir a medida que asimilen los principios esenciales del marxismo-leninismo.

La verdad es que en varios dirigentes y trabajadores peronistas existen todavía fuertes influencias de *nacionalismo* burgués que los lleva a la conciliación de clase, que los lleva a justificar, por ejemplo, que algunos de sus dirigentes —particularmente dirigentes políticos— mantengan todavía contacto con el alto clero, con la alta oficialidad de las fuerzas armadas, con grandes capitalistas y monopolios extranjeros y hasta con representantes diplomáticos de países imperialistas —caso entrevistas con el embajador norteamericano— para exponerles la posición política del Partido Peronista y solicitar su intervención cerca del gobierno nacional para que se le permita actuar sin trabas en la vida política y social del país.

Sin embargo, este es sólo un aspecto de la cuestión, y hay que decir que esa actitud no ha sido bien vista por el sector obrero popular del peronismo, que la ha criticado en la reciente reunión del Consejo Coordinador, 62 y CGT auténtica.

El otro aspecto, el *más importante*, es que el conjunto de los sectores obreros y populares del peronismo ya han adquirido un concepto claro de que solamente a través de la lucha, junto con todos los demás trabajadores, puede conseguir que se respete su derecho al pan y al trabajo, la libertad, la independencia nacional y la paz, y, en esta lucha, van adquiriendo su conciencia de clase que los lleva a las posiciones de los comunistas.

Por consiguiente, si bien debemos criticar ciertas posiciones de los dirigentes peronistas que tienen todavía ideas integracionistas o colaboracionistas, debemos hacerlo con el propósito de *atraerlos* y no de rechazarlos. La crítica debe ser, pues, *fraternal* y de *compañerismo*, hecha sobre la base de los hechos *negativos*, pero poniendo de relieve los hechos *positivos*. Es preciso tener en cuenta que la misma ala derecha del peronismo no es una cosa *crystalizada* y para siempre, sino *flúida* y varios de sus componentes son susceptibles de pasar a posiciones justas, o sea, claustristas.

¿Cuáles son los pasos positivos dados por los peronistas en estos últimos tiempos?

Los peronistas han dado pasos importantes con respecto al abandono de su concepción anterior de que sólo la clase obrera y en particular la influida por los peronistas puede terminar

con el régimen de injusticia social actual y resistían la unidad de acción con las masas campesinas y con todas las fuerzas patrióticas, democráticas, antifeudales y antimperialistas.

Han dado, también, pasos importantes en cuanto a la comprensión de la necesidad de la alianza obrero-campesina —me refiero desde luego a los verdaderos campesinos y no a los obreros agrícolas, de los cuales se preocupan junto con nosotros— y, por consiguiente, van dejando de lado su despreocupación por los problemas del campo.

En este sentido, hay que decir también, desde un punto de vista *autocrítico*, que hasta hace poco nosotros tampoco nos hemos ocupado a *fondo* de los problemas del campo con vistas a vencer la resistencia de la mayoría de los dirigentes agrarios que, más que preocuparse de los intereses de los campesinos pobres y medianos, se preocupan de los intereses de los grandes capitalistas agrarios.

También constituye un paso muy importante la constitución de un Comité Coordinador de la actividad de las 62 y el MUCS en el movimiento sindical, no con fines exclusivistas, sino con vistas a impulsar la unidad de la clase obrera sin exclusiones en el terreno de la lucha de clases.

También corresponde agregar entre los hechos altamente positivos del peronismo el pacto programático establecido entre los comunistas y la "CGT Auténtica".

Están dando pasos importantes en cuanto a poner fin a su desligamiento del movimiento sindical mundial en dirección al establecimiento de contactos con otras fuerzas sindicales de lucha de clases, latinoamericana y mundial (FSM). Es particularmente importante su disposición a participar en el próximo congreso de constitución de la central sindical latinoamericana, ya sea enviando delegados con voz y voto o enviando en un principio a observadores, y proceder a liquidar el ATLAS.

Es un hecho también muy positivo que los peronistas se preocupen de lo que pasa en los países socialistas y empiecen a enviar delegaciones a esos países, particularmente a la Unión Soviética, para comprobar "de visu" y transmitirles a sus compañeros lo que ha dado a su pueblo el régimen socialista.

Hasta ahora habían ido algunos peronistas a visitar la URSS, pero, en general, lo hacían desde el punto de vista individual, sin apoyo y a veces con hostigamiento de la organización política y

sindical peronista. Por eso sus viajes no tenían gran repercusión en el movimiento peronista.

El viaje de Mendoza a la URSS, después de conversar con Perón, y el informe que hizo a su vuelta a sus camaradas sobre la verdad de lo visto en la Unión Soviética, y, sobre todo, sus manifestaciones de que había visto un *nuevo mundo*, el mundo de los trabajadores, han sido de gran importancia. Su ligazón con los comunistas se estrechó y su fe en la lucha común por transformaciones de fondo en la vida económica y política del país se hizo más fuerte. Mendoza, ha contagiado su entusiasmo a muchos dirigentes del peronismo, que ahora hablan de ir en grupos a visitar la URSS y demás países socialistas.

El otro hecho de una importancia que no se puede subestimar, es el de la incorporación de 17 dirigentes políticos y sindicales peronistas en la delegación al Congreso Mundial de la Paz que se ha realizado en Moscú.

Este es un paso importante en dirección a liquidar su política de aislamiento de la lucha mundial por la paz —resultado de su tradicional política de tercera posición—, y contribuirá a esclarecer a la masa peronista el panorama internacional y hacerle comprender porqué debe abandonar su tercera posición e incorporarse decididamente al campo de la paz.

Sin embargo, hay que señalar que los camaradas peronistas todavía no tienen una comprensión cabal de lo que representa el campo socialista encabezado por la URSS como punto de *apoyo* y de *ayuda* para los países que luchan por liberarse de la dominación de los grandes terratenientes e imperialistas y para construir una vida económica y política independiente.

Es de saludar el hecho de que los peronistas plantean como problema fundamental para conseguir la liberación nacional y social, el de la lucha contra los monopolios imperialistas y la política del FMI, haciéndolos responsables de la crisis por la que atraviesa el país.

Pero, es preciso que comprendan que la situación de crisis por la que atraviesa el país es de tal profundidad que, para *aliviarla* y más tarde *resolverla* y poner proa firme al desarrollo independiente de la economía nacional y asegurar el bienestar del pueblo, es necesario ampliar nuestras relaciones diplomáticas y comerciales a todos los países y en particular con los del campo socialista, que las establecen sobre la base del *beneficio mutuo*.

Hasta ahora, las relaciones de nuestro país han sido fundamentalmente con EEUU, Inglaterra, Alemania Occidental y otros países imperialistas, que las establecen sobre bases de expropiación y colonización. En cambio, los que las establecen con los países socialistas —y se podrían citar numerosos casos de países de Asia y África— impulsan su desarrollo económico y político independiente y en algunos casos marchan directamente al socialismo sin pasar por la etapa capitalista. En América Latina existe el luminoso ejemplo de la revolución cubana que, justamente, si pudo construir su vida independiente, marchar a la construcción del socialismo y mantener a raya a los imperialistas yanquis y sus lacayos, se debió a la ayuda de *toda índole que recibió y recibe* de la Unión Soviética y demás países socialistas.

Es un hecho también que hay que poner de relieve, la creciente actitud de solidaridad por parte de los camaradas peronistas hacia la revolución cubana, y es de esperar que en adelante estrechen los lazos de amistad con ese pequeño gran país y que delegaciones oficiales de las 62 y del movimiento peronista visiten a Cuba. Según se informa, una de ellas saldrá estos días para La Habana.

La posición de los camaradas peronistas favorable a la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en su vida interna es una posición positiva, pero que para ser más eficaz, debe transformarse en *activa*, particularmente en el caso de Cuba.

Y, en fin, es de una importancia fundamental que entre miembros de la dirección de los partidos Comunista y Peronista existan contactos periódicos para intercambiar opiniones y organizar la lucha por la solución de problemas de interés común a la clase obrera, el pueblo y la Nación.

Es un hecho también positivo y de gran importancia que los dirigentes peronistas deslindan su responsabilidad frente a los actos agresivos de los nacionalfascistas, como Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista y otras organizaciones terroristas por el estilo.

Todos estos hechos y otros que son conocidos, demuestran *los cambios* que se van produciendo en el peronismo.

Ahora bien, hay quienes se plantean el problema siguiente: el "giro a la izquierda" que han iniciado dirigentes peronistas ¿es sincero o es una maniobra táctica para presionar sobre el enemigo para arrancarle concesiones?

Ya hemos dicho que hay que juzgar a los hombres no sola-

mente por lo que dicen sino por lo *que hacen*; y lo que hacen actualmente los peronistas demuestra que el "giro a la izquierda" *va en serio*.

Así lo entienden, también, los voceros de la burguesía.

"Hace tres meses —dice *La Nación* del 13/7/62— el señor Framini conversaba reiteradamente con autoridades eclesiásticas, ofrecía integrar su gabinete bonaerense con figuras moderadas del social-cristianismo, dirigía llamamientos de paz y de concordia a la opinión pública y en el día de su hipotética asunción del mando, se limitaba a una marcha silenciosa y civil frente a la casa de Gobierno de La Plata del brazo de dirigentes de partidos democráticos para estampar en un acta, por fin, el reclamo pacífico de sus derechos electorales". Y después de exponer los hechos que demuestran que Framini y los peronistas han hecho un viraje dice: "no hay duda de que el sindicalismo peronista aprieta el paso hacia la izquierda".

A su vez, *Noticias Gráficas* del 13/7/62 dice que las esferas oficiales han llegado "a la conclusión de que el proclamado giro a la izquierda no forma parte de una táctica destinada a colocar el movimiento en condiciones favorables con los factores de poder. Al contrario, se trata de un total desplazamiento de los núcleos moderados para realizar 'un vuelco hacia la izquierda'."

El problema de si el peronismo se propone, efectivamente, hacer el "giro a la izquierda", preocupa también al imperialismo, en particular al imperialismo yanqui. De allí la conversación que ha tenido lugar entre los dirigentes Matera y Vandor con el embajador de Estados Unidos a pedido *de este último*.

No tenemos información directa de lo conversado, pero como en este país todos hablan si es que se les tira de la lengua, sabemos que el embajador yanqui manifestó su preocupación por el "giro a la izquierda" de los peronistas y su acción común con los comunistas; que era conveniente que esa acción común no progresara y que los peronistas se colocaran en una posición anticomunista; que no se dejaran arrastrar a la defensa de la revolución cubana; que no hostigaran la política exterior de Norteamérica; y que aceptaran el plan de "Alianza para el Progreso". En este caso, el embajador yanqui ofrecería sus buenos oficios para que el gobierno contemplara la legalidad del Partido Peronista y, además, se daría intervención a los sindicatos en el control de la distribución

de los fondos de la "Alianza para el Progreso", destinando parte de ellos a obras sociales de los mismos.

Ahora bien. En *La Razón* del 28/6/62, es decir, después de esa entrevista, puede leerse que una de las dificultades de la situación argentina es el problema de la ubicación del peronismo. Dice el diario que los dirigentes Matera y Vandor "dijeron al embajador que, si el gobierno se empeñaba en clausurar todas las salidas legales al peronismo, los primeros beneficiados serían los comunistas. Las palabras fueron corroboradas con algunos ejemplos concretos de trasfusión que ya se estaría operando, y el señor McClintock, naturalmente, se preocupó. Esa preocupación la confió al canciller, doctor Del Carril, quien, como se sabe, integra con los ministros del Interior y de Defensa el gabinete político bajo cuya responsabilidad está el plan. Hubo otros cambios de ideas en altas esferas y en este momento se advierte que es necesario analizar mejor las consecuencias peligrosas que tendría un estatuto francamente restrictivo para los peronistas".

Es interesante comprobar cómo los representantes del imperialismo yanqui no sólo intervienen en el orden económico y militar de la vida del país, sino también en el orden político. Y lo grave es que esto es admitido abiertamente por los personeros del gobierno, como lo declaró el propio Bonifacio del Carril, afirmando que el embajador yanqui puede conversar con quien desee. Ese privilegio, desde luego, no está reservado a todos los embajadores.

El "giro a la izquierda" preocupa hondamente al sector derechista del peronismo —que acaba de ser reforzado con la incorporación del ex general Miguel Angel Iñíguez, el cual declara que está por la formación de un ala derecha dentro del justicialismo como réplica inmediata a lo que se ha dado en llamar "giro a la izquierda" del peronismo— que trata en diversas formas de detener el proceso de clarificación política y de unidad del movimiento peronista con otras fuerzas revolucionarias, en particular con los comunistas.

Está contra el "giro a la izquierda" el Dr. Guardo y da los fundamentos de su actitud.

Ahora bien. ¿Por qué no quiere Guardo la unidad con las izquierdas? Porque, según dice, "el giro a la izquierda" implica necesariamente "el germen de lucha de clases frontal, abierta". Y agrega: "Cuando el adversario posee la superioridad absoluta en potencia de fuego —y este es el caso— la política consiste en

desgastar y dividir al enemigo, convencerlo, ganarlo para nuestra causa" (ver *Democracia* 29/6/62). Y así de seguido.

Es decir que el ala derecha del peronismo, que ha tenido una influencia nefasta sobre el mismo, no quiere que los obreros peronistas luchan en común con los obreros comunistas y de otros sectores de izquierda contra la patronal; no quiere la lucha de clases —aún cuando ésta sea desencadenada por los *explotadores* de la clase obrera—, sino que quiere "convencer" al enemigo —es decir, a la oligarquía terrateniente, al gran capital y monopolios imperialistas—, ganarlo para "su" causa, o sea, permitir que continúe el estado de cosas actual en desmedro de la clase obrera y el pueblo, contrariamente a la posición sustentada por Framini y otros dirigentes sindicales peronistas de que "la tregua que pide Alsogaray no puede ser acordada".

Ahora bien. El "giro a la izquierda" del peronismo tiene como resultado la conformación en su seno de por lo menos *tres alas*: la derecha, a la cual me he referido; la ultraizquierdista, formada por Borro, Jonch, De Pascuale y otros que, llenos de impaciencia revolucionaria, hablan de revolución inmediata, sin tener en cuenta que aún no existen las condiciones objetivas para ello ni la preparación necesaria para llevarla a cabo; y la tercera y *fundamental*, la que encabezan Framini, Mendoza y otros, que representan a la inmensa mayoría de los trabajadores peronistas, que comprenden que lo fundamental en el momento actual es la acción de masas para preparar las condiciones favorables para la lucha por el poder.

Es claro que ésta es la justa posición que debemos apoyar los comunistas; y no cabe dudas que a ella han de sumarse todos los peronistas que luchan *consecuentemente* por los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. ¿Por qué debemos apoyar esta posición? Porque el desarrollo dialéctico de la situación llevará inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comunistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista.

Hay que prever que este proceso será rápido, y lo será tanto más si los comunistas contribuimos a impulsarlo.

De este modo, llegará el momento en que el "giro a la izquierda" del peronismo lo llevará a fundirse, *en igualdad de condiciones*, con nuestro partido y otras fuerzas de izquierda, tales como los socialistas de vanguardia.

Es así cómo se llegará a la formación del *gran partido unificado* de la clase obrera y el pueblo, basado en los principios del marxismo-leninismo, que *asegurará* la victoria sobre la oligarquía terrateniente, los grandes monopolios imperialistas y los capitalistas intermediarios, resolverá los problemas de la revolución agraria y antimperialista y pondrá proa firme hacia el socialismo. Hay que trabajar, pues, teniendo en vista esta perspectiva.

\* \* \*

Veamos ahora lo que pasa en los partidos burgueses y pequeño-burgueses, y en las fuerzas armadas.

No cabe duda que los resultados de las elecciones del 18 de marzo han provocado una gran sacudida en todos los partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses del país.

"El 18 de marzo —dice el lugarteniente de Aramburu, Manrique— es un día trágico para el país. Es el día de examen en que muchos o la mayoría de nuestros líderes políticos quedaron aplazados" (ver *Correo de la Tarde*, 6/7/62).

Claro que Manrique los "aplaza" con el fin de justificar su tesis de que ahora tiene que surgir, una vez más, en la política del país, el "hombre providencial", o sea, el "hombre solución".

Sin embargo, es exacta la afirmación de que la mayoría de los líderes de esos partidos han sido "aplazados" por no comprender la nueva situación que se había creado.

Después de esa fecha, las diversas fracciones de los partidos políticos burgueses y pequeño-burgueses se han debatido en luchas internas descargándose mutuamente la responsabilidad de la derrota, pero sin ir a fondo respecto a las causas que la provocaron. La UCRI, por ejemplo —que ha sufrido un golpe muy fuerte con la caída del gobierno encabezado por Frondizi, y que, dicho sea de paso, muy poco ha hecho por la libertad de su líder— pide la vuelta de Frondizi al poder, presentando su actuación en el gobierno como la de un gobierno democrático por excelencia; de un gobierno popular, de un gobierno que ha defendido la independencia nacional frente al avance de los imperialistas, como si el pueblo no supiera que fue un gobierno que favoreció los intereses de los grandes terratenientes y capitalistas y, sobre todo, de los monopolios yanquis. Se propone retomar las banderas populares del 23 de febrero como si desde el 23 de febrero hasta hoy *nada*

*hubiese* pasado en el país. Pero, además, propone, para salir de la grave situación actual, "el diálogo con todos los sectores populares de orientación nacional", excluyendo del mismo a los comunistas.

Pero, eso no es todo. Pide que se ponga coto al malestar popular, porque esto, dice "puede abrir la puerta al comunismo". Además, ya se proponen elegir su candidato a la presidencia de la República y —aceptando las condiciones que le imponga el gobierno— solicitan para ello el apoyo de todos los partidos de extracción popular.

Se ve que esos dirigentes no han olvidado ni aprendido nada.

Pero, desde luego, si esto es lo que pasa en las esferas dirigentes, donde están enzarzados en una lucha sin principios por la dirección del partido con vistas a la candidatura presidencial, no sucede lo mismo en lo que concierne a gran parte de sus dirigentes medios y de sus militantes de base. Éstos buscan contacto con los comunistas, peronistas y otros sectores progresistas para la acción común, no solamente con vistas a las elecciones, sino, sobre todo, para luchar por la formación de un gobierno verdaderamente democrático y popular.

No cabe duda que muchos de esos militantes han de agruparse alrededor de un movimiento que los acerque a la posición unitaria del Movimiento Popular Argentino, del Partido de Unidad y Progreso, etc. Por eso, nuestros afiliados deben mantener contactos con esos militantes y dirigentes de la UCRI y solicitarles que se incorporen a movimientos unitarios de masas.

Un panorama similar al de la UCRI, si bien con otras características, se observa en la UCRP, donde las corrientes ya están cristalizadas en fracciones y donde tampoco sus dirigentes principales han extraído lecciones provechosas de los resultados de las elecciones de marzo.

En efecto. Su preocupación actual no es tanto la organización de la lucha en común con las fuerzas obreras, democráticas y populares para producir cambios profundos en la situación económica, social y política del país, sino cómo poder acercar a su partido fuerzas de otros partidos y sectores sociales para asegurarse la futura presidencia de la Nación. Los radicales del Pueblo, como los de la UCRI, no han comprendido todavía que ya no son posibles las componendas electorales realizadas anteriormente, no han comprendido que después del 18 de marzo, todo el andamiaje

de la llamada "democracia representativa" —representativa de los intereses del gran capital, de los grandes terratenientes y de los monopolios imperialistas— ha caído *estrepitosamente*. Y que sólo podrá conquistarse la verdadera democracia en lucha abierta contra esas fuerzas *retrógradas* y produciendo cambios *profundos* en la situación económica, social y política del país.

Tanto los del Pueblo como los de la UCRI se dan puntos programáticos aparentemente progresistas. Pero el problema no reside en declamar esos puntos, sino en *organizar la lucha* en común con otras fuerzas para su realización. Para ello hay que contar con el Partido Comunista, que por su programa, por su capacidad organizativa, orientadora y dirigente es la fuerza decisiva para la lucha por producir estos cambios profundos. Por eso, la UCRP fracasó en su plan de formar un frente con el Partido Demócrata Cristiano y con los peronistas, excluyendo a los comunistas, seguramente para que los apoyaran en su política electoral.

Por otra parte, cuando se habla de UCRP no se puede hablar de un partido único, pues ahí se entremezclan, junto con las fracciones, varias líneas políticas y diversas posiciones en cuanto a la salida de la situación actual.

Unos (Mathov, Sammartino, Santander y otros), son abiertamente golpistas y para eso se alían con las fuerzas civiles y militares más reaccionarias del país. Otros (Illía), son eminentemente electoralistas y no se preocupan de otra cosa que de combinaciones para juntar fuerzas con el fin de triunfar en las futuras elecciones. Otros, los llamados centristas, ligados por el cordón umbilical con el gobierno de Guido, que procura la unificación de la Unión Cívica Radical del Pueblo con la Unión Cívica Radical Intransigente. Y otros, en fin, los balbinistas, hacen toda suerte de equilibrios para mantener la unidad del partido, aunque fuera a costa de sacrificar los principios tradicionales del radicalismo y para repetir la experiencia frondizista respecto del peronismo y de este modo, triunfar en las elecciones. Pero, olvidan que "nunca, segundas partes fueron buenas", y que, por otra parte, no las había ni buenas ni malas.

Pero, en el radicalismo del Pueblo también hay sectores dispuestos a luchar en común con otras fuerzas por cambios progresistas en la vida económica, social y política del país. Un ejemplo de ello, y un ejemplo muy positivo, es la posición de la Intransigencia Nacional encabezada por el doctor Del Castillo, que, entron-

cando su actividad con las mejores tradiciones del radicalismo, asume posiciones revolucionarias combativas en el orden interno, busca la unidad obrera y popular y en política exterior defiende la revolución cubana y las relaciones con el campo del socialismo y la paz.

El Partido Demócrata Cristiano es otro de los que no ha extraído las lecciones del 18 de marzo.

Ahora se divide entre los que quieren una "apertura a la izquierda" y los que se oponen a ella con el propósito de apoyar la candidatura del general Aramburu para la presidencia de la Nación.

La "apertura a la izquierda" no es tal, puesto que de realizarse, se proponen excluir de ella a los comunistas; y, por otra parte, quieren esa "apertura" para atraerse el apoyo de los peronistas para sus propias candidaturas electorales. Han especulado, seguramente por indicación de la curia, con la coincidencia de la posición "cristiana" y "occidentalista" del ala derecha del peronismo para la realización de esta política. Pero, no han comprendido que el grueso del movimiento peronista y sus dirigentes ya no se prestan a tales tipos de maniobras y que están sí dispuestos a realizar un frente único obrero y popular *sin exclusiones*, no en beneficio de uno u otro partido, sino de la clase obrera, del pueblo y de la Nación. Es decir, un verdadero frente de lucha en que todos participen en igualdad de condiciones y por el triunfo de objetivos comunes.

Ahora bien. En este partido también hay sectores dispuestos a participar en un movimiento de unidad sin exclusiones.

Tampoco han extraído la lección los socialistas argentinos (Casa del Pueblo) que, si bien tienen una posición, en general, antioligárquica y antimperialista, rehuyen la participación con otras fuerzas obreras y populares en un frente único de lucha. Sin embargo, de su seno se están desprendiendo fuerzas que se colocan en posiciones unitarias y que defienden una política interna y exterior basada en la lucha de clases y en el internacionalismo proletario.

Es de saludar, en cambio, la actitud del Partido Socialista Argentino de Vanguardia que, después de haber eliminado de su seno a trotskistas y aventureros políticos, ha adoptado posiciones marxistas-leninistas que en su desarrollo ulterior lo llevarán a la formación de un partido único con el Partido Comunista.

En cuanto al Partido Socialista Democrático, es evidente que se ha transformado en una agencia del imperialismo, del imperialismo yanqui en particular y de los contrarrevolucionarios de todos los países. Sin embargo, en los pocos elementos juveniles que actúan en ese partido se manifiestan inquietudes revolucionarias que no pueden ser subestimadas y que, por otra parte, nuestra juventud no subestima.

En cuanto al Partido Demócrata Progresista, si bien gran parte de su dirección sigue la línea derechista que en muchos aspectos los acerca más al radicalismo de derecha y al conservadurismo que a la posición progresista de Lisandro de la Torre, y si bien el grupo Thedy se ha transformado en un agente del aramburismo, existe en su seno, particularmente entre su juventud, sectores importantes que quieren participar y en parte participan en el frente común de lucha con las demás fuerzas obreras y populares.

Sin embargo, la solución democrática del problema argentino es dificultada también por el hecho de que cada uno de los partidos políticos democráticos tradicionales se considera como salvador de la patria y, desde luego, no admiten la coalición con otras fuerzas afines para luchar por un programa común, sino que pretenden que todas las otras fuerzas los apoyen a ellos. Y, de este modo, las fuerzas democráticas se presentan a la lucha divididas y la ínfima minoría oligárquica-imperialista es la que se impone.

Todos estos partidos burgueses y pequeño-burgueses tienen en el momento actual una sola preocupación: preparar el terreno para su candidato a presidente en las próximas elecciones, sin preocuparles en qué condiciones van a realizarse y aunque fuera con la exclusión de la mayoría del pueblo, representada por peronistas, comunistas, socialistas de izquierda y otros sectores democráticos.

Pero, esta gente olvida una cosa que es esencial y es que en las próximas elecciones que se realizarán de modo fraudulento debido a la exclusión de comunistas, peronistas y otros, el pueblo no se resignará a aceptar esa afrenta. La feria de votos, como se hizo en el pasado, terminará definitivamente, y se organizarán luchas obreras y populares para impedir que una minoría fraudulenta se adueñe de nuevo del poder. Esto podrá y deberá hacerse a través de manifestaciones de masas y de huelgas

políticas, particularmente el día de las elecciones, para impedir su realización. Esto deberá hacerse desde ya en defensa de la Constitución violada por los que usurpan el poder. Esto no es asunto de un solo partido, sino de todas las fuerzas obreras y populares, sin exclusión.

En efecto. Ante la política cada vez más reaccionaria y pro-fascista del gobierno actual, están madurando las condiciones para la formación del gran Frente Democrático, antioligárquico, antimperialista y pro paz. Esto está demostrado por el hecho de que en todos los partidos políticos democráticos hay sectores que impulsan a sus direcciones a la acción común con la clase obrera para producir cambios profundos en la vida económica y política del país.

Por otra parte, también se incorporarán a esta lucha sectores de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía que en este momento están profundamente afectados por la política económica del gobierno a favor de los intereses de los monopolios imperialistas y de la oligarquía terrateniente y ganadera. Esa política entreguista no sólo restringe sus posibilidades de desarrollo, sino que los lleva de más en más a la ruina. Estos sectores sociales están irritados y en estado de rebeldía ante el estado de cosas actual y buscan el camino de salida de esta situación junto con la clase obrera.

De modo que, reunidas todas las fuerzas en un frente común de lucha por puntos que ya son comunes, como ser: por un gobierno verdaderamente democrático y popular, libertades democráticas, reforma agraria, desarrollo industrial, mejoramiento sustancial de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y el pueblo, aumento del nivel cultural de la población, independencia nacional y paz, el problema argentino podría ser resuelto a plazo breve.

Tanto más que, si bien hasta ahora el proceso democrático ha sido detenido por los sectores reaccionarios de las Fuerzas Armadas, estas últimas, a fuer de ser llevadas y traídas en la "solución" de los problemas políticos del país, se han transformado en especie de Comités políticos donde se discuten todos los problemas nacionales e internacionales.

Es común que en los cuarteles y en las bases navales y aéreas se realicen reuniones en donde se debaten esos problemas y no

solamente en la alta oficialidad, como sucedía hasta hace poco, sino también en la oficialidad media.

De este modo, las Fuerzas Armadas se han ido fraccionando en diversos grupos o logias con sus planes de golpe de Estado y de imposición de determinada política, que son el reflejo de los problemas planteados en la vida civil del país. Pero, además, están divididos entre los sectores de la oficialidad joven que se proponen, efectivamente, defender la independencia económica y política del país, y los sectores, particularmente de la alta oficialidad, que actúan de acuerdo con las imposiciones de los imperialistas, ora yanquis ora ingleses, siendo la Marina la ligada a estos últimos, y Ejército y Aviación a los yanquis.

Pero, para que ese amplio frente de lucha se forme, es preciso desterrar del campo obrero y democrático el anticomunismo que practican ciertos dirigentes de partidos pequeño-burgueses o burgueses, que hablan de "frentes sin los comunistas", unos, según dicen, para no alarmar a la reacción y, otros, como el ala derecha del partido demócrata cristiano, porque se declaran ideológicamente incompatibles con los comunistas. Nosotros no somos incompatibles con nadie que luche contra los monopolios imperialistas, contra la oligarquía terrateniente y el gran capital, por la recuperación de las riquezas nacionales, por el progreso económico, el bienestar social, la independencia nacional y la paz.

Por otra parte, los comunistas aportamos al frente común toda nuestra fuerza férreamente organizada, nuestra combatividad y nuestra capacidad organizadora y dirigente y esto no lo hacemos solamente con vistas a las elecciones, sino en función de la lucha común durante todo un período histórico.

Hay una experiencia última al respecto, que demuestra que sin los comunistas o contra los comunistas no puede construirse nada sólido en el orden sindical ni político. Así lo demostró el reciente y nonato "movimiento cívico" de inspiración demócrata-cristiana que no llegó a cuajar, precisamente, por la oposición a la participación en él de los comunistas.

Por otra parte, todo el mundo afirma, y esto responde a la realidad, que las fuerzas políticas fundamentales del país van convergiendo en dos frentes principales: el de la izquierda y el de la derecha.

El primero, que va reuniendo a la inmensa mayoría del país, su parte más activa en la *producción y creación* de bienes mate-

riales e intelectuales. Y el segundo, que va reuniendo en su seno a una minoría de explotadores, que defienden intereses *antinationales y antipopulares*.

Hay una parte del país, particularmente sectores de la pequeña burguesía urbana y rural, que vacilan en incorporarse al frente de izquierda. Pero, con una política justa de parte de los sectores más esclarecidos de la clase obrera, la mayoría de ellos ha de incorporarse a este frente.

Hay "demócratas" que tratan por todos los medios de impedir que los comunistas participen en el frente de izquierda y jueguen en él el papel que les corresponde como elementos de vanguardia. Para justificar su actitud antidemocrática se presentan como defensores de la "democracia pura" que no puede admitir en su seno a los totalitarios de izquierda y de derecha. Claro que no existe un totalitarismo de izquierda, o sea, comunista, sino solamente un totalitarismo de derecha, que engendra el fascismo. Pero, en realidad, esa gente que dice combatir contra dos supuestos enemigos, termina siempre capitulando ante el verdadero enemigo: la derecha reaccionaria. El caso más reciente es la actitud de la mayoría de la UCRI y de su gobierno.

\* \* \*

Paso ahora a tratar, aunque sea brevemente, dos problemas que son fundamentales: el papel de la burguesía en la lucha por la liberación nacional y social y el de la vía pacífica o no pacífica de la revolución.

En estos últimos tiempos, y no por casualidad, pues se refiere al problema candente de los aliados del proletariado en la revolución agraria y antimperialista, se discute en los medios comunistas de diversos países qué debe entenderse por burguesía nacional y cuál es su papel.

En la Declaración de los 81 Partidos se dice:

"En las condiciones presentes, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antimperialista y antifeudal y, por ello, conserva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En este sentido, tiene un carácter progresista. Pero, al mismo tiempo, es inestable

y propensa a las componendas con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su doble carácter, la burguesía nacional de los distintos países no participa en la revolución en la misma medida. El grado de su participación depende de las condiciones concretas, de los cambios en la correlación de las fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con las masas populares y de la profundidad de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con la burguesía nacional."

En lo que respecta a nuestro país, desde hace tiempo hemos establecido que consideramos como burguesía nacional, no aquella cuyos intereses están entrelazados con las del imperialismo —pues ésta *ha dejado* de ser nacional— sino aquella parte de la burguesía cuyos intereses están en *contradicción* con los intereses de los grandes terratenientes y monopolios imperialistas.

Partiendo de que en la etapa actual de desarrollo de la revolución en nuestro país los enemigos *principales* son los monopolios imperialistas, los yanquis en particular, la gran burguesía intermediaria y la oligarquía terrateniente, propiciamos un bloque o un frente de todas las fuerzas dispuestas a luchar contra esos enemigos y, por consiguiente, incluimos como parte integrante del frente de liberación nacional y social a esa parte de la burguesía.

Sin embargo, *subrayamos con fuerza* que la burguesía nacional ha fracasado como *fuerza dirigente* de la revolución en nuestro país porque cuando llegó al poder, en una u otra forma, no se atrevió a tomar medidas de fondo contra la oligarquía terrateniente y el imperialismo; y las medidas que tomó fueron simplemente *superficiales* que en nada les afectaron y, por el contrario, en algunos casos permitieron *la ampliación* de los latifundios y una *mayor penetración* de los monopolios imperialistas.

Por eso, teniendo en cuenta el doble carácter de la burguesía nacional, por un lado revolucionario, y por el otro conciliador, es que, si bien consideramos que puede y debe participar en el bloque de las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas, no puede ni debe tener en él un papel hegemónico, dirigente, pues eso llevaría la revolución *a la derrota*.

La garantía del triunfo de la revolución agraria y antimperialista, democrática y popular, reside, pues, en el hecho de que el proletariado establezca una *sólida alianza* con las masas cam-

pesinas y, bajo la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, conquiste la hegemonía en ese bloque. Esta cuestión no se plantea ya desde el punto de vista propagandístico, sino desde el punto de vista de su realización *práctica*.

¿Existen en nuestro país las condiciones para ello? Sí, existen. Se trata de construir el núcleo central de ese amplio frente.

¿Cuáles son las fuerzas ya organizadas que pueden constituir el *núcleo central* de ese movimiento y que, por otra parte, ya coinciden en la acción común? Estas son —y los comunistas lo hemos repetido muchas veces— el Partido Comunista, el Partido Peronista, el Partido Socialista de Vanguardia, el Movimiento Popular Argentino, el Partido Unión Popular y otros partidos y sectores democráticos y antimperialistas, la mayoría de los sindicatos, las juventudes de diversos partidos, las organizaciones estudiantiles, intelectuales, los diversos movimientos de masas, y así de seguido.

Alrededor de este núcleo que ya actúa sobre la base de algunos puntos programáticos comunes, pueden y deben agruparse todos los sectores democráticos y progresistas. Pero, hasta ahora no hemos tenido la suficiente audacia para impulsar con fuerza las cosas en esta dirección. ¿Por qué? Porque nos hemos aferrado demasiado al pasado: Cabildo de la Democracia y Comisión Interpartidaria, sin comprender, tal como dijo la dirección del Partido, que lo fundamental ahora es dar a ese núcleo central un programa de lucha y orientar y movilizar al pueblo para hacerlo triunfar.

En cuanto a la *vía pacífica* o *no pacífica* para la conquista del poder, es bueno recordar que nuestra consigna ha sido, no de ahora, sino desde antes del 20 Congreso del PCUS, el de crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, a través de la acción de masas, sin excluir la acción electoral, o por la vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran el camino para la conquista pacífica del poder.

En el mundo se ha asistido a diversas experiencias de vía pacífica y de vía no pacífica como en el caso de Cuba y otros países.

Teniendo en cuenta esa experiencia surge alrededor del Partido y a veces con repercusión en su seno, la idea de que en nuestro país se ha cerrado definitivamente la posibilidad de triunfo por la vía pacífica.

En primer lugar, es preciso aclarar que la vía pacífica no significa cruzarse de brazos y esperar que el régimen actual se descom-

ponga completamente para luego pasar a conquistar el poder. No. La vía pacífica presupone la *acción de masas constante*, persistente, contra todo avance de la reacción en todos los órdenes y por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas con vistas a la lucha general por el poder.

Ahora bien. A través de la acción de masas ¿es posible debilitar al enemigo y arrancarle concesión tras concesión y crear las condiciones favorables con vistas a la formación de un gobierno democrático y popular? Sí, es posible. La experiencia que tiene lugar en Brasil así lo demuestra. Claro, no es una experiencia *todavía terminada*, pero los acontecimientos marchan en esa dirección.

El trabajo de organización, movilización y dirección de la lucha de masas, tanto en el orden sindical como político es duro, a veces gris, y no siempre se obtienen resultados inmediatos y espectaculares. Es decir, que se necesita tiempo para transformar la cantidad en calidad, como ha sucedido en el caso del peronismo. Pero, no hay otro camino para asegurar el triunfo de la causa obrera y popular.

### SE FORTALECE LA UNIDAD POPULAR EN LA ARGENTINA \*

La situación general de la Argentina se ha agravado extraordinariamente en los últimos meses.

*En el orden económico*, la crisis se manifiesta en el cierre de fábricas o en la suspensión de turnos, en la reducción de la producción agrícola-ganadera, en la desocupación masiva de los trabajadores de la ciudad y del campo y en el desalojo creciente de los campesinos de las tierras en que trabajan.

*En el orden social* han empeorado drásticamente las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo. No hay gremio obrero o sector trabajador de la población que en lo que va de 1962 no haya realizado huelgas contra los despidos, por el pago regular de los salarios y sueldos y de las pensiones y jubilaciones, por el ajuste de los salarios y sueldos en consonancia con el alza brusca de los precios de los artículos de primera necesidad.

Después de la huelga general de octubre-noviembre del año pasado hubo dos grandes huelgas generales, la del 29 de mayo y la de los días 1 y 2 de agosto, en las que pararon más de 3.500.000 trabajadores en la primera y cerca de 5.000.000 en la segunda. Estas luchas tienen lugar no sólo por reivindicaciones económico-sociales, sino también por reivindicaciones políticas.

En el campo crece el descontento y las acciones de los campesinos, lo que se traduce en grandes concentraciones agrarias para reclamar estabilidad en la tierra y precios remuneradores para sus productos; y empiezan a tener lugar ocupaciones de tierras de los latifundistas.

\* Fragmentos de un artículo aparecido en *Revista Internacional*, septiembre de 1962.

*En el orden político, el rasgo dominante de la situación actual argentina es la extrema inestabilidad gubernamental.*

\* \* \*

Es sabido que Frondizi y su partido, la Unión Cívica Radical Intransigente, triunfaron en las elecciones de 1958 con los votos principalmente de peronistas y comunistas, la mayoría de la población, por haber prometido al pueblo liquidar la vieja estructura oligárquico-imperialista y realizar, desde el gobierno, cambios profundos en la vida económica y social del país; pero que, una vez en el poder, Frondizi aplicó otro programa, diametralmente opuesto: el elaborado por el Fondo Monetario Internacional. Por eso, se puede afirmar que el fracaso del gobierno de Frondizi fue el fracaso de la política que imponen los monopolios yanquis. El gobierno de Frondizi fue perdiendo todo apoyo de masas y llegó un momento en que el ascenso de las luchas obreras y populares pusieron en peligro su existencia y surgía la posibilidad de la creación de un gobierno verdaderamente democrático y popular. El resultado de las elecciones del 18 de marzo, en las que triunfaron en forma aplastadora las fuerzas obreras y populares coaligadas alrededor de las candidaturas peronistas, así lo demostraron.

Por eso, los sectores más reaccionarios y fascistas de las fuerzas armadas, defensores de los intereses de la oligarquía terrateniente, del gran capital intermediario y de los monopolios extranjeros, sobre todo yanquis, dieron el golpe de Estado del 29 de marzo último. De modo que el golpe de Estado no lo fue tanto para derrocar al gobierno, sino para detener los avances de las luchas obreras y populares que el gobierno de Frondizi ya no estaba en condiciones de detener. Persiguió el fin de imponer por la violencia armada el plan de colonización, desocupación y hambre dictado por el Fondo Monetario Internacional.

En efecto, las primeras medidas económico-sociales del gobierno Guido que sustituyó a Frondizi fueron dictadas con el propósito de descargar todo el peso de la crisis económica sobre los hombros de la clase obrera y del pueblo. Se intensificó la política de entrega de las riquezas y empresas nacionales a los monopolios extranjeros.

El gobierno reaccionario dictatorial de Guido sigue las líneas principales de la política de su antecesor. Bajo el pretexto de dar

solución a la crisis de estructura que ellos mismos han ahondado, las fuerzas reaccionarias persiguen el objetivo de recolonizar el país. El plan de Kennedy, la llamada Alianza para el Progreso, viene en apoyo de esa política de recolonización de la Argentina. Por eso, desde su comienzo la hemos denominado con razón "Alianza para el regreso a la colonización". En apoyo de esta política colonialista se desarrolla la actividad de la embajada de los EE.UU. en la Argentina. En efecto, nunca como ahora ha sido tan descarada su intervención directa y abierta en la vida interna del país, en sus asuntos económicos y políticos.

Pero esta política antipopular y antinacional ahonda las contradicciones en que se debate la Argentina, las que adquieren un carácter cada vez más violento. La causa más profunda de la inestabilidad económico-social y política por la que atraviesa la Argentina reside en que la crisis económica argentina no es una simple crisis coyuntural. Se desarrolla sobre el fondo de la crisis general provocada por la vieja estructura económico-social atrasada del país. La Argentina es un país dependiente, en el cual el desarrollo capitalista no ha sido uniforme, ya que ha sido obstruido por la existencia de la gran propiedad territorial (latifundio) y por el hecho de que los centros nerviosos de la economía y de las finanzas del país han estado y continúan estando en manos de monopolios imperialistas —yanquis, ingleses y de otras potencias de Europa Occidental—, en la actualidad, principalmente yanquis.

\* \* \*

En la Argentina se ha llegado a un punto en que la historia plantea la necesidad de solucionar a breve plazo su contradicción principal, que es la existente entre las fuerzas productivas que pugnan por su desarrollo y las relaciones de producción que las frenan.

O, dicho de otra manera, se ahonda la contradicción existente entre la inmensa mayoría del país —obreros, empleados, campesinos, artesanos, capas medias de la población, burguesía nacional— y la oligarquía terrateniente, el gran capital intermediario y los monopolios extranjeros.

Se ahonda la contradicción existente entre las diversas potencias imperialistas —sobre todo, entre EE.UU. e Inglaterra— que pugnan por obtener el predominio de sus agentes en el poder.

Se ahondan las rivalidades entre diversas camarillas militares que, blandiendo las armas, se disputan los puestos claves del gobierno. Estas rivalidades están provocando un proceso de diferenciación en el seno de las fuerzas armadas. La sucia política de los generales y almirantes reaccionarios y fascistas es resistida de más en más por gran parte de la oficialidad y la casi totalidad de la suboficialidad y, sobre todo, por el grueso de los soldados. Esta politización de las fuerzas armadas crea las condiciones favorables para que en uno de tantos golpes y contragolpes de Estado, parte de la oficialidad y de la suboficialidad abandone a los golpistas y llegue inclusive a pasar al lado del pueblo, junto con los soldados.

Estas contradicciones determinan que la clase obrera y el pueblo vean cada día con más claridad que solamente podrán ser resueltas mediante la lucha abierta contra la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y sus sirvientes nacionales. Y de esto tienen también conciencia los sectores obreros y populares del peronismo, expresada en su consigna de "giro a la izquierda".

Es precisamente en la esperanza de detener este "giro a la izquierda", común a toda la clase obrera y al pueblo argentino, que los golpistas del 29 de marzo se adueñaron del poder y desde él aceleraron el proceso de fascistización del Estado mediante la supresión del Parlamento, el dictado de decretos-leyes que permitían al gobierno el control sobre la actividad de los partidos políticos que acepten el coexistir con el régimen dictatorial fascista actual, la proscripción de la vida política de comunistas y peronistas y así de seguido.

Nuestro Partido ha advertido que sería un grave error sobrestimar la fuerza del régimen dictatorial y subestimar, en cambio, las fuerzas de la clase obrera y del pueblo, cuyo espíritu combativo y conciencia política se están elevando constantemente. La expresión más sobresaliente de esto ha sido el triunfo en las elecciones del 18 de marzo, en las que, con el fin de batir a las fuerzas reaccionarias, los comunistas propusimos votar por las listas peronistas. Durante la campaña electoral, nuestro Partido desplegó una importante labor de esclarecimiento ideológico entre las masas peronistas. Su capacidad propagandística y organizativa permitió al Partido vencer la resistencia de la derecha peronista y conseguir la acción común por abajo de comunistas y peronistas. Esto aseguró el triunfo electoral y creó las condiciones favorables para ampliar la unidad.

Los hechos posteriores vinieron a demostrar que con el triunfo obrero y popular del 18 de marzo se abrió un nuevo capítulo en la historia del movimiento popular argentino, pues las masas influenciadas por el peronismo impulsaron a sus dirigentes remisos a lo que se ha dado en llamar "giro a la izquierda".

El "giro a la izquierda" del peronismo sirvió para estrechar la unidad de acción ya establecida en la base durante los últimos años en la lucha común por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales inmediatas.

Es claro que este resultado pudo alcanzarse por el paciente y prolongado trabajo de los comunistas en el seno de las organizaciones sindicales dirigidas por los peronistas; por la consecuente política unitaria y de crítica fraternal de nuestro Partido a la política de colaboración de clases de los dirigentes peronistas; por haber sabido diferenciar entre la demagogia social de los jefes y la política social que anhelaban las masas. Esta política consecuentemente unitaria de nuestro Partido ha contribuido en gran medida a crear la situación actual de acercamiento de comunistas y peronistas, no sólo para la lucha común por reivindicaciones inmediatas, sino también para la lucha general por un gobierno verdaderamente democrático y popular.

Para la mejor comprensión del significado del "giro a la izquierda" del peronismo y las dificultades que hay que vencer aún para la consolidación y desarrollo de la unidad de acción entre comunistas y peronistas, es preciso tener en cuenta que, tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista ideológico, el peronismo no es una fuerza homogénea. Por eso, el "giro a la izquierda" del peronismo, exigido a sus jefes desde abajo, puso de relieve la contradicción existente en el seno del movimiento peronista entre su ala derecha y su ala izquierda. Su ala derecha está formada en su mayoría por elementos burgueses y pequeñoburgueses e, inclusive, por algunos terratenientes, que se incorporaron al movimiento peronista y escalaron puestos de dirección con el fin de frenar la acción revolucionaria de las masas o, en última instancia, propiciar sólo algunas reformas superficiales que no afectaran la estructura económica y la superestructura política del país. Su ala izquierda, en cambio, está formada preferentemente por gente de extracción obrera y popular que reclama reformas de fondo en la estructura económica

del país y la sustitución del poder actual por un poder de nuevo tipo, democrático y antimperialista.

El "giro a la izquierda" del peronismo ha provocado gran alarma entre los sectores reaccionarios argentinos y ha movido al embajador yanqui en nuestro país a actualizar apresuradamente sus vinculaciones con la derecha peronista, con el fin de apoyarse en ella para tratar de detener el "giro a la izquierda". Para ello, hizo promesas indefinidas de intervenir ante el gobierno argentino para que cesen las persecuciones a los peronistas y se permita su participación en las elecciones, prometió una hipotética ayuda a un gobierno peronista que pudiese constituirse en el futuro, siempre, desde luego, que los peronistas no lucharan en común con los comunistas, que declarasen sumarse a la defensa del mundo "occidental y cristiano". Evidentemente, los cantos de sirena del embajador yanqui y de dirigentes de partidos políticos burgueses y pequeñoburgueses —en particular de la democracia cristiana— sólo podrán ser oídos por los sectores derechistas del peronismo y esto servirá para agudizar la contradicción entre su ala derecha y su ala izquierda.

El "giro a la izquierda" del sector obrero y popular del peronismo y de los dirigentes que lo interpretan, es irreversible. Sin embargo, los elementos de derecha del peronismo pesan todavía en las decisiones del movimiento peronista, en particular en lo que respecta a la creación de un Comando único operativo del Frente obrero y popular. El Partido Comunista advierte que si no se llega rápidamente a la formación de un sólido Comando único no se podrán tener éxitos importantes en la lucha por las reivindicaciones económicas, políticas y sociales inmediatas, ni en la lucha general por un gobierno verdaderamente democrático y progresista.

A pesar de que las fuerzas democráticas y populares cuentan como eje de su acción con una numerosa clase obrera, aguerrida y organizada, todavía no pueden decidir la situación a su favor por el hecho de que hasta ahora sólo actúan esporádicamente y no en un frente de lucha permanente. En esto consiste, precisamente, la debilidad actual del movimiento obrero, popular y democrático argentino.

Nuestro Partido partió siempre del principio de que para producir cambios fundamentales es preciso realizar la revolución democrática, agraria y antimperialista y que para ello hay que

establecer la unidad de acción entre todos los sectores obreros y populares interesados en estos cambios, en un gran frente democrático nacional, antioligárquico, antimperialista y pro paz.

Sin embargo, para que las acciones unidas desemboquen en un sólido Frente Nacional Democrático es preciso conseguir que en la dirección de la CGT y en las direcciones de no pocos sindicatos sean promovidos dirigentes que estén a la altura de la creciente combatividad de la clase obrera y de las masas populares.

En estos últimos tiempos están surgiendo con el nombre de Comandos Unitarios, muchos comités de lucha en fábricas, lugares de trabajo, barriadas populares, escuelas y facultades, etc. La tarea es ahora crearlos a todo lo largo y ancho del país. Pero continúa siendo débil el trabajo en el campo, particularmente en las organizaciones campesinas.

Nuestro Partido ha señalado que la tarea fundamental para acelerar el proceso unitario de la clase obrera y del pueblo es dotar de direcciones nacionales, provinciales y locales a los diversos comités unitarios de base, creando un sólido Comando nacional único. Alrededor de este Comando nacional único se irán congregando nuevos contingentes democráticos y antimperialistas.

Los partidos burgueses y pequeñoburgueses están experimentando un proceso de diferenciación entre sus alas derecha e izquierda, entre los sectores que capitulan ante el imperialismo y los sectores que pugnan por sumarse a la lucha antioligárquica y antimperialista.

Pero, mientras esos dirigentes derechistas buscan la "salida" de la crisis a través de unas elecciones fraudulentas, grandes sectores de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía —que constituyen la base de masas principal de esos partidos— buscan el camino de salida de la situación actual junto con la clase obrera.

En conclusión: en la Argentina se van dando las condiciones objetivas para la formación del gran Frente democrático de liberación nacional y social, que reúna a todas las fuerzas democráticas y patrióticas en la lucha por puntos comunes, tales como: por un gobierno verdaderamente democrático y popular, por libertades cívicas, por la reforma agraria, por el desarrollo industrial, por el mejoramiento sustancial de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, por el aumento del nivel cultural de la población, por la independencia nacional y la paz.

Entre la clase obrera y las masas populares se está haciendo

carne la idea de que es preciso luchar por un nuevo tipo de poder, cuya base de sustentación sea una coalición democrática, antimperialista y pro paz, en la cual la hegemonía pertenezca a la clase obrera. Lo nuevo es que la idea de la necesidad de realizar una tal coalición va pasando de la etapa propagandística a la etapa de la realización práctica.

El Partido Comunista propicia un bloque de todas las fuerzas dispuestas a luchar contra los enemigos principales e incluye como parte integrante de esta coalición a la burguesía nacional. Los comunistas consideramos como burguesía nacional a aquella parte de la burguesía cuyos intereses están en contradicción con los intereses de los grandes terratenientes y monopolios imperialistas. Sin embargo, subrayamos con fuerza que cuando la burguesía nacional llegó al poder, en una u otra forma, no se atrevió a tomar medidas de fondo contra la oligarquía terrateniente y el imperialismo; y las medidas que tomó fueron simplemente superficiales, que en nada les afectaron y, por el contrario, en algunos casos permitieron la ampliación de los latifundios y una mayor penetración de los monopolios imperialistas.

Por eso, teniendo en cuenta el doble carácter de la burguesía nacional, por un lado revolucionario y por el otro conciliador, es que, si bien consideramos que puede y debe participar en el bloque de las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas, no puede ni debe tener en él un papel hegemónico, dirigente, pues eso llevaría la revolución a la derrota. La garantía del triunfo de la revolución agraria y antimperialista, democrática y popular reside, pues, en el hecho de que el proletariado establezca una sólida alianza con las masas campesinas y, bajo la dirección de su vanguardia, el Partido Comunista, conquiste la hegemonía en ese bloque.

El gobierno de Guido, que se apoya en las bayonetas, representa una minoría de minorías y está minado por contradicciones internas, no podrá durar en el poder mucho tiempo. Y si es derrocado por los sectores "gorilas" de las fuerzas armadas y éstas establecieran una dictadura más violenta que la actual, tampoco podrán mantenerse en el poder mucho tiempo.

La reacción fascista en la Argentina se asienta sobre un volcán en erupción que, más temprano o más tarde ha de sacudir los cimientos de este régimen podrido. La clase obrera y el pueblo han aprendido mucho en estos últimos tiempos. Han aprendido

que en caso de repetición de golpes de Estado deben bajar a la calle a luchar no sólo para impedir la consolidación de una dictadura de tipo fascista abierta, sino para conquistar un nuevo tipo de Estado democrático y popular.

\* \* \*

La principal enseñanza que depara este proceso es que en toda circunstancia y condición debemos atenernos a la indicación de Lenin de que las masas aprenden por su propia experiencia y que la tarea de los comunistas es ayudarles a hacer esa experiencia orientándolas por un camino acertado. Por eso, cuando Perón subió al poder y creó sus propios sindicatos, las directivas de nuestro Partido fueron las de entrar en ellos. Partiendo del hecho de que los obreros, los campesinos, el pueblo en general, no adquieren su conciencia política de golpe, ni a través de frases altisonantes, sino a través de experiencias propias, vividas, se dio como tarea fundamental la de ayudar fraternalmente a las masas trabajadoras influenciadas por el peronismo a que aprendieran a confiar en sus propias fuerzas, en la fuerza de su propia organización y en su partido de vanguardia, el Partido Comunista. Esta política, realizada consecuente y pacientemente, durante años y en condiciones muy difíciles, es la que está dando ahora sus frutos con el "giro a la izquierda" del peronismo.

Dentro de este proceso de unificación de fuerzas antioligárquicas y antimperialistas asignamos una gran importancia a la incorporación de los peronistas, porque el peronismo tiene arraigo en el seno de las masas populares, sobre todo en el seno de la clase obrera. La clave de la unidad antimperialista reside, pues, en la unidad de acción de comunistas y peronistas.

El acercamiento entre peronistas y comunistas en la lucha por reivindicaciones económicas, sociales y políticas va dando como resultado un esclarecimiento de las ideas confusas que predominaban entre los peronistas y su creciente asimilación de los principios esenciales de la línea política y táctica de los comunistas.

El Pleno del mes de julio de 1962 del Comité Central del Partido llegó a la conclusión de que "el desarrollo dialéctico de la situación llevará inevitablemente a los sectores obreros y populares del peronismo a posiciones coincidentes con la de los comu-

nistas y a la asimilación paulatina de la doctrina marxista-leninista. Hay que prever que este proceso será rápido y lo será tanto más si los comunistas contribuimos a impulsarlo. De este modo, llegará el momento en que el "giro a la izquierda" del peronismo lo llevará a fundirse, en igualdad de condiciones, con nuestro Partido y otras fuerzas de izquierda, tales como los socialistas de vanguardia. Es así como se llegará a la formación del gran partido unificado de la clase obrera y del pueblo, basado en los principios del marxismo-leninismo, que asegurará la victoria sobre la oligarquía terrateniente, los grandes monopolios imperialistas y los capitalistas intermediarios, resolverá los problemas de la revolución agraria y antimperialista y pondrá proa firme hacia el socialismo. Hay que trabajar, pues, teniendo en vista esta perspectiva".

En la Argentina se aproxima el momento en que se ha de pasar de las luchas parciales, por reivindicaciones inmediatas, a la lucha general de masas por la conquista del poder político, pacífica o no pacífica.

En las resoluciones del CC de nuestro Partido se indica que desde antes del XX Congreso del PCUS nuestra consigna ha sido la de crear las condiciones favorables para la toma del poder por vía pacífica, a través de la acción de masas, sin excluir la acción electoral, o por vía no pacífica, si los círculos dirigentes del país cierran el camino para la conquista pacífica del poder.

La vía pacífica no significa cruzarse de brazos y esperar a que el régimen actual se descomponga completamente. La vía pacífica presupone la acción de masas constante por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas inmediatas con vistas a la lucha general por el poder. El trabajo de organización, movilización y dirección de la lucha de masas es duro, a veces gris y no siempre se obtienen resultados inmediatos. Es decir, que se necesita tiempo para transformar la cantidad en calidad, como ha sucedido en el caso del peronismo. Pero no hay otro camino para asegurar el triunfo de la causa obrera y popular.

Hay algunos camaradas que plantean la cuestión del modo siguiente: Estamos de acuerdo con que la lucha de masas lo decide todo, pero, ¿no se podría acelerar el proceso a través de las guerrillas? ¿No es este un camino más corto? Sería el más corto si fuera acompañado de la acción de masas y para que las masas

marchen en esa dirección es preciso que se convenzan por su propia experiencia que este y no otro es el camino que deben seguir.

\* \* \*

Nuestro Partido trabaja actualmente en condiciones muy difíciles. El gobierno de Frondizi ya le había privado de sus derechos legales y sometido a todo género de persecuciones. Las medidas reaccionarias y fascistas contra nuestro Partido se han intensificado últimamente. El gobierno de Guido ha adoptado un decreto-ley anticomunista por el cual se imponen penas de 30 días a 10 años de cárcel y multas de 5.000 a 1.000.000 de pesos por difundir la ideología comunista y antimperialista. Se persigue con saña a los militantes del Partido; existen centenares de presos político y sindicales.—comunistas, peronistas y otros—, sin posibilidad de defensa jurídica. En las dependencias policiales se tortura, en algunos casos hasta la muerte.

Sin embargo, estas crecientes medidas represivas no pueden impedir el aumento constante de la adhesión al Partido y a la Juventud Comunista de trabajadores, estudiantes, profesionales, intelectuales y capas medias de la población. Los que alientan ideas de democracia, de justicia social, de progreso, de independencia nacional y de paz comprenden de más en más que la presencia de nuestro Partido en las luchas del pueblo y su participación en la coalición democrática antimperialista en marcha es la garantía de la victoria.

Las medidas represivas tampoco pueden impedir que la organización partidaria se consolide y que nuevos militantes se incorporen a sus filas.

Se puede preguntar: ¿Cómo es posible que en condiciones tan difíciles el Partido pueda editar y distribuir un número tan elevado de publicaciones? Esto es posible, primero, gracias a la larga experiencia de trabajo clandestino de nuestro Partido, que ha vivido casi permanentemente en esas condiciones desde 1930; y, segundo y fundamentalmente, porque nuestro Partido se ha arraigado profundamente entre las masas. Cuando esto sucede, la reacción podrá dar y da continuos zarpazos, pero es impotente para desarraigar al Partido de las masas.

Nos proponemos llevar la educación marxista-leninista al seno de las masas trabajadoras, creando los grupos de estudio también

fuera del Partido. Eso permitirá ayudar al proceso de liberación de las masas trabajadoras —sobre todo, las influenciadas por el peronismo— de los restos de ideología burguesa y su asimilación del marxismo-leninismo. Eso permitirá elevar su grado de conciencia política a la altura de la de los militantes comunistas. Y acercará, finalmente, el momento de la creación del partido único del proletariado sobre la base de la ideología marxista-leninista. Fortalecer aún más, orgánica e ideológicamente, al Partido; arraigarlo aún más profundamente en el seno de la clase obrera y del pueblo, reclutar miles de nuevos afiliados y hacerles asimilar a fondo la línea política y táctica partidaria y las ideas inmortales del marxismo-leninismo; tal es nuestra tarea.

Uno de los deberes principales de los comunistas sigue siendo el de organizar y ampliar la lucha por la paz y prestar ayuda de toda índole a la heroica revolución socialista de Cuba, amenazada constantemente de agresión por parte de los imperialistas yanquis.

Si la reacción oligárquico-imperialista trata de estabilizar en la Argentina un régimen de tipo fascista, el ascenso de las luchas del movimiento obrero, popular y democrático dificulta su estabilización. El proletariado argentino es numeroso, muy concentrado y organizado, tanto que sus organizaciones gremiales no pudieron ser destruidas ni por el gobierno dictatorial reaccionario surgido del golpe de Estado de 1955 que derrocó a Perón, ni por las maniobras de Frondizi, ni por el actual gobierno dictatorial. El proletariado argentino se va convirtiendo cada vez más en la fuerza dirigente de todo el movimiento democrático nacional.

Los comunistas argentinos somos conscientes de que entramos en un período de grandes luchas, en el que, junto con sectores obreros y populares del peronismo, los socialistas de vanguardia y otros sectores populares, nos hemos de enfrentar a la reacción oligárquica e imperialista, enfurecida ante los avances de las fuerzas revolucionarias. Pero la perspectiva del triunfo de la clase obrera y sus aliados en esta histórica lucha hará que nuestras fuerzas se centupliquen y que salgamos airoso de esta prueba.

## ABATIR LA DICTADURA Y CONQUISTAR UN GOBIERNO DEMOCRÁTICO Y POPULAR \*

Para comprender mejor el trasfondo de los acontecimientos argentinos, y, sobre todo, para poder orientarse acertadamente en cuanto a la solución verdadera, democrática y progresista de la crisis económica, política y social actual es necesario responder a la siguiente pregunta planteada en su oportunidad por nuestro partido.

¿Cómo ha podido suceder que el gobierno de Illia cayese con relativa facilidad, que los golpistas pudiesen instalarse en el poder sin encontrar resistencia? Para dar contestación a esta pregunta no es suficiente explicación la de que la conspiración fue bien urdida; que el golpe estuvo precedido por una intensa campaña política e ideológica contra la "inoperancia" del gobierno de Illia, y, sobre todo, contra la "subversión obrera" tomando como pretexto sus luchas por sus reivindicaciones económico-sociales; contra las aguerridas luchas de los universitarios y contra las acciones populares en general, englobadas todas bajo la acusación genérica de "peligro comunista". Es verdad que el macartismo había logrado desconcertar a algunos sectores antigolpistas. Pero, la facilidad de la caída de Illia exige ahondar en este problema.

El gobierno Illia había llegado al poder en momentos de una coyuntura económica relativamente favorable. La crisis coyuntural había tocado su punto más bajo y comenzaba la faz ascendente del ciclo. Las cosechas habían sido buenas y de fácil venta en el exterior.

La situación económica relativamente favorable fue, sin duda,

\* De "Luchemos unidos para abatir la dictadura y por un gobierno verdaderamente democrático y popular". Informe ante la VIIª Conferencia Nacional del Partido Comunista. Abril de 1967.

un respiro para Illia, una pausa que pudo aprovecharla para ir adoptando, como mínimo, las medidas contenidas en la plataforma que sostuviera durante la campaña electoral. Pero, esto es, precisamente, lo que, después de adoptar algunas medidas progresistas, no quiso o no pudo hacer, debido a las presiones reaccionarias internas y exteriores.

El resultado fue que la coyuntura económica favorable tuvo corta duración y la oligarquía terrateniente, el gran capital y los monopolios extranjeros fueron acentuando su presión sobre el gobierno para que descargase sobre los trabajadores todo el peso de la nueva crisis cíclica en desarrollo. Illia, en vez de resistir esa presión y hacer pagar los efectos de la crisis a sus verdaderos responsables, no satisfizo básicamente las justas reclamaciones de los obreros, de los campesinos, de la población laboriosa en general y, por consiguiente, el nivel de vida de las masas fue desmejorando, aumentando, semana a semana, su descontento.

Los conspiradores, desde sus puestos de mando en la economía y las finanzas nacionales, hicieron todo lo posible para sabotear la política del gobierno, contribuyendo así a exacerbar el clima de descontento de las masas trabajadoras y dar su golpe reaccionario en el momento en que se perfilaba con fuerza una nueva crisis económica.

No cabe duda que Illia pudo haber desbaratado los planes de la reacción oligárquico-imperialista si hubiese denunciado públicamente y a tiempo a los conspiradores y a los intereses que los apoyan; si hubiese restablecido las plenas libertades democráticas para todos y en particular para los comunistas; y si hubiese apelado abiertamente a la clase obrera y al pueblo para una política popular en vez de negociar o maniobrar con los enemigos del pueblo enquistados en las fuerzas armadas y en el aparato estatal.

Había ocurrido lo que nuestro partido previó en su Comité Central ampliado de junio de 1964 al extraer las enseñanzas del golpe de Estado en Brasil. En ese Comité Central se denunció la amenaza de un golpe militar en nuestro país y se advirtió que las fuerzas reaccionarias se proponían "cabalgar sobre el descontento popular para tratar de imponer al gobierno Illia sus condiciones o, si éste no cede, para defenestrarlo mediante un golpe de Estado militar-fascista". Lamentablemente, nuestra advertencia fue desoída. Y sucedió lo previsto.

La tendencia del gobierno Illia, sobre todo, en los últimos tiempos, fue la de ceder cada vez más a la presión del poder cívico-militar paralelo. En vísperas del golpe de Estado, y, tal vez, alimentando la esperanza de poder eludirlo, dejó que la Junta Electoral denegara la personería política del Partido Comunista, lo que representó un golpe para todos los sectores democráticos; y, por su parte, el ex ministro de Defensa, Leopoldo Suárez, negaba la posibilidad del golpe de Estado y se deshacía en zalamerías para las fuerzas armadas. "Estas fuerzas armadas —decía— son democráticas y en ningún caso se van a apoderar del gobierno."

Y su "profecía" tuvo lugar; solamente que al revés.

Algunos dirigentes radicales del pueblo han reprochado a nuestro partido sus críticas al gobierno de Illia.

Por su parte, algunos "izquierdistas" pequeñoburgueses acusaron a nuestro partido porque, según ellos, no había criticado suficientemente al gobierno de Illia y porque no quiso participar en el golpe de Estado para derrocarlo, afirmando que lo que venía después no podía ser peor que lo que existía.

Los hechos han venido a demostrar a la clase obrera y el pueblo si existe o no diferencia entre un gobierno democrático, aunque vacilante, como el de Illia, y un gobierno dictatorial corporativo-fascista, como el de Onganía.

Los comunistas hemos criticado las debilidades, vacilaciones e inconsecuencias del gobierno de Illia, pero sin dejar de señalar la diferencia sustancial entre las críticas de los reaccionarios y las de nuestro partido.

Ellos, en defensa de los monopolios extranjeros, sobre todo yanquis, le criticaban acerbamente la anulación de los contratos petroleros.

Nosotros le criticábamos, en cambio, por haberse quedado a mitad de camino, por no haber ido a fondo en la lucha contra los monopolios petroleros yanquis, solicitando para ello el apoyo popular.

Ellos le criticaban su reticencia en aplicar las exigencias del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional en materia de concesiones eléctricas, ferroviarias, portuarias y cambiarias.

Nosotros le criticábamos por no rechazar decidida y públicamente esas exigencias y por no aplicar un plan de desarrollo consecuente del sistema energético, de modernización y reorganización

de ferrocarriles y puertos, de defensa de la moneda, en consonancia con los genuinos intereses del pueblo y de la Nación.

Ellos le criticaban por haber aprobado la Ley de Abastecimientos, que establecía el principio del control de precios y verificación de costos.

Nosotros le criticábamos por no recurrir al control popular a fin de hacerla efectiva.

Ellos pusieron el grito en el cielo por la adopción de una tímida ley de arrendamientos y aparcerías, que constituía, en cierta medida, una valla a la llamada "libre contratación" que exigían los terratenientes.

Nosotros le criticábamos por no haber pasado a la ofensiva emprendiendo decididamente el camino de la transformación del campo mediante la realización de una verdadera reforma agraria.

Ellos le criticaban acerbamente porque permitía al Partido Comunista conservar algunas formas de trabajo legal, en lugar de ilegalizarlo completamente.

Nosotros le criticábamos por su inconsecuencia al no restablecer plenamente las libertades democráticas para todos incluido nuestro partido.

Ellos consideraban como un crimen que hubiese cedido a la presión de las masas y no hubiese enviado tropas a Santo Domingo; que no se hubiese sumado a los gobiernos reaccionarios que preconizan la intervención armada contra Cuba; que no hubiese apoyado la sucia guerra yanqui en Vietnam.

Nosotros le criticábamos por no defender consecuentemente el principio de la autodeterminación de los pueblos y de la no intervención; por no reclamar el retiro de las tropas yanquis de Santo Domingo y, sobre todo, de Vietnam; y por no restablecer relaciones diplomáticas y comerciales con la República de Cuba.

Ahora bien, las vacilaciones, inconsecuencias, debilidades del gobierno de Illia tenían su cariz en su naturaleza de clase; era un gobierno de la pequeña burguesía y de ciertos sectores de la burguesía nacional.

Al poner de relieve el carácter de esas vacilaciones, nuestro partido afirmó que se hubiese podido contrarrestarlas con la acción de masas, orientada no sólo a la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales inmediatas, sino ligándola estrechamente a la lucha por modificar radicalmente la situación política del país en un sentido democrático y progresista. Colocado bajo

esta presión, apoyando sobre todo, sus medidas progresistas, se hubiese conseguido que Illia reorganizara su gobierno incluyendo en él a representantes de diversos partidos democráticos, formando así un gobierno democrático que hubiese dado satisfacción a las apremiantes reivindicaciones obreras y populares.

#### ACTITUD DE LOS DIRIGENTES PERONISTAS ANTE EL GOLPE DE ESTADO

A pesar de que la prédica de nuestro partido iba prendiendo entre las masas y se realizaban acciones de frente único por abajo, éste no pudo cuajar desde arriba debido a la incomprensión o resistencia de los dirigentes de la CGT y de los partidos y fuerzas democráticas y populares, en particular, de los dirigentes derechistas del peronismo, muchos de los cuales estaban comprometidos con el golpe reaccionario que se gestaba, y, otros, porque estaban esperanzados en su carácter "revolucionario" y por ello se negaron a movilizar a las masas contra él.

Y, como es sabido, una vez producido el golpe, conspicuos dirigentes peronistas llamaron al pueblo a asumir una actitud de "expectativa esperanzada".

En efecto, a pocas horas de producido el golpe, Perón dijo:

"Para mí este es un movimiento simpático porque se cortó una situación que ya no podía seguir." "Onganía puso término a una etapa de corrupción." "Es un hombre patriota, bien intencionado, honesto, brillante soldado<sup>1</sup>."

Por su parte, el periódico peronista de Jorge Antonio, saludó alborozado la "revolución".

"El pueblo peronista, junto a su único jefe y caudillo, el general Perón, saluda a la Revolución Argentina que puso término al régimen de vergüenza e inmoralidad del liberal-marxismo; y manifiesta su esperanza de que la síntesis pueblo-Ejército conduzca a la patria a su grandeza definitiva<sup>2</sup>."

Igual adhesión a la "revolución" dio el periódico peronista alonsista "De Pie":

<sup>1</sup> "Primera Plana", 30/6/66.

<sup>2</sup> "Retorno", 2/7/66.

"Estamos ante una esperanza." "Podemos conquistar ahora cien años de paz." "Las fuerzas armadas epilogaron y finalizaron la lucha iniciada por los trabajadores<sup>1</sup>."

Estas actitudes tuvieron su lógico reflejo en la posición de "expectativa esperanzada" adoptada por la dirección peronista de la CGT frente al nuevo gobierno, confundiendo a una parte de las masas trabajadoras que al comienzo no comprendieron el verdadero carácter corporativo-fascista del golpe, que éste no se había dirigido tanto contra Illia como contra ellas mismas.

Como los golpistas tomaron el poder sin actos exteriores de violencia, esto contribuyó a crear ilusiones en las masas respecto del carácter progresista del nuevo gobierno. Por eso, nuestro partido no podía lanzar, y no lanzó, en sacrificio estéril, a la vanguardia obrera a luchar sola, sin apoyo y sin comprensión de las masas; y no sólo eso, sino corriendo también el riesgo de que la masa ilusionada chocara contra la justa posición de nuestro partido.

Por eso, a pesar de las dificultades que tuvo que vencer nuestro partido debido a la supresión drástica de las libertades democráticas por el nuevo gobierno militar-fascista, no sólo no perdió contacto con las masas, sino que, en el proceso de esclarecimiento acerca del carácter del golpe de Estado, los amplió y los estrechó aún más, pues los hechos de cada día venían a ratificar su justa posición.

#### LAS LUCHAS OBRERAS, ESTUDIANTILES Y POPULARES CONTRA LAS MEDIDAS REACCIONARIAS DE LA DICTADURA

En su llamamiento del 29 de junio, el Comité Central de nuestro partido expresaba su seguridad de que la engañosa "tregua social" proclamada por el gobierno de Onganía no cuajaría; que "los trabajadores no se dejarán confundir" a pesar de la actitud equívoca de ciertos dirigentes sindicales y políticos y del propio Perón. Se agregaba que el gobierno de Onganía no estaba consolidado y que si los trabajadores de la ciudad y del campo y todos los sectores democráticos de la población se unían contra él, en

<sup>1</sup> "De Pie Junto a Perón", 5/7/66.

defensa de sus intereses económicos, sociales y políticos, se podía impedir su consolidación y crear las condiciones favorables para formar un gobierno de amplia coalición verdaderamente democrático y popular.

No cabe duda que el documento del Comité Central jugó un gran papel en el esclarecimiento de las masas y facilitó su reagrupamiento para resistir el plan de represión, hambre y entrega del gobierno de Onganía.

Correspondió también al MUCS el mérito de haber alertado constantemente a los trabajadores sobre el carácter de clase reaccionario del gobierno surgido del golpe de Estado del 28 de junio, de haber denunciado las posiciones vacilantes o capituladoras de ciertos líderes sindicales peronistas y no peronistas y de haber indicado en cada momento el camino de unidad, organización y lucha a seguir para enfrentar con eficacia las medidas antiobreras, antipopulares y antinacionales del gobierno. Sus consignas y proposiciones fueron seguidas de más en más por las masas y también por numerosos dirigentes sindicales peronistas, particularmente de organizaciones intermedias. Por eso fue creciendo notablemente el prestigio del MUCS hasta el punto que su orientación y consignas jugaron en cierto momento un papel preponderante en la organización y lucha de la clase obrera.

Los hombres de la dictadura pensaron que se estabilizarían pronto en el poder y que podrían arrasar con facilidad todo lo que fuese democrático y popular. Pero, se sorprendieron al encontrar de entrada una inesperada resistencia del estudiantado y de una parte del movimiento sindical e importantes capas medias de la población agrupadas en las cooperativas de crédito. Pronto la "expectativa esperanzada" sembrada por los dirigentes peronistas se fue transformando en una resistencia cada vez más generalizada de la clase obrera y el pueblo. Y ante la ofensiva patronal y estatal desencadenada por el nuevo gobierno y los sectores sociales que lo sostienen, los gremios obreros y otras organizaciones populares fueron librando crecientes luchas parciales o generales en defensa de sus salarios y sueldos, conquistas sociales y libertades democráticas. En esta lucha hicieron punta, con valentía y decisión, los estudiantes y gran parte de los profesores universitarios.

La dictadura había pensado que con su golpe seco y brutal lograría atemorizar a estudiantes y profesores y paralizar su resis-

tencia, a fin de poder realizar sin mayores obstáculos sus planes de destruir todo lo que había de democrático y progresista en la Universidad y reestructurarla sobre una base reaccionaria, clerical y corporativa. Pero, inesperadamente para los golpistas, chocaron de inmediato con la resistencia viril de estudiantes, profesores y graduados. La juventud estudiantil afrontó heroicamente a las hordas fascistas en las aulas y en las calles junto con la mayoría del profesorado. Jóvenes y adultos de diversas concepciones filosóficas y políticas mancomunaron su acción y lucharon por algo entrañable para todos ellos: la Universidad democrática. Con ello, hicieron un serio aporte a la lucha por la vigencia de la democracia en el país, por la independencia económica, la soberanía nacional y la paz.

A pesar de las persecuciones inhumanas de que han sido víctimas los estudiantes para imponer la universidad digitada, actualmente ha recommenzado con renovado vigor la lucha estudiantil por recuperar la autonomía universitaria.

En cuanto a la clase obrera, no obstante las persecuciones patronales y estatales de que ha sido y es víctima, puede afirmarse que durante este período dictatorial no existe gremio que no haya luchado por sus reivindicaciones económico-sociales y por las libertades sindicales y políticas<sup>1</sup>.

Lo característico es que estas luchas, por lo general han tenido lugar a pesar de la actividad frenadora —cuando no capituladora— de dirigentes derechistas de la CGT y de gremios importantes.

Así fue como, poco a poco, los dirigentes de la CGT, por temor a ser desbordados por las masas, que exigían perentoriamente la adopción de medidas efectivas de lucha y bajo la presión directa de los gremios del MUCS, de los sindicatos que agrupan

<sup>1</sup> Las luchas fundamentales hasta ahora han sido, y siguen siéndolo, la de los trabajadores del azúcar, principalmente de Tucumán, contra las medidas del gobierno que so pretexto de "reorganizar" han desarticulado la economía tucumana y dejado en la calle a decenas de miles de trabajadores; la de los obreros portuarios contra el pretendido "reordenamiento" de los puertos que anula conquistas sociales logradas después de largas y arduas luchas; la de los trabajadores ferroviarios contra la llamada "reestructuración" impuesta por el Banco Mundial con el propósito de amputar la red ferroviaria, privatizar los talleres y otros servicios y arrojar a la calle a cerca de 50 mil obreros y empleados.

a los trabajadores estatales, de los llamados gremios "no alineados" y de numerosos sindicatos adheridos a uno u otro sector de las "62", se vieron forzados a convocar el Comité Central Confederado que decretó el paro general del 14 de diciembre.

Lo significativo es que la huelga general del 14 de diciembre —pararon más de 4 millones de obreros y empleados, acompañados de la solidaridad del resto de la población laboriosa— fue la culminación de los paros y luchas de diverso tipo que tuvieron lugar en el país en los primeros 6 meses de Estado corporativo-fascista contra el plan de hambre, represión y entrega del gobierno y puso de relieve el alto grado de combatividad y de conciencia política alcanzada por la clase trabajadora.

Ya anteriormente, el MUCS había criticado a los dirigentes de la CGT, que, en vez de organizar la solidaridad con la tenaz y valiente lucha de los universitarios, con las huelgas de los obreros azucareros y portuarios, y en vez de organizar la resistencia activa a la feroz ofensiva patronal y estatal, se dedicaron a cultivar el "diálogo" con ministros y secretarios, especialmente con el señor San Sebastián, cuya misión específica era y es la de crear ilusiones en la clase obrera, que no son necesarias las luchas para conseguir sus reivindicaciones, ya que el gobierno de Onganía iría resolviendo los conflictos a favor de los trabajadores. Esta política no era casual.

Siempre en tren de presentar al gobierno de Onganía ante las masas como un gobierno revolucionario, Prado, al hacerse cargo de la Secretaría de la CGT, ante la presencia del secretario de Trabajo, San Sebastián, dijo: "De hoy en más nos incorporaremos con cariño, ahínco y decisión para decirle al gobierno que aquí están los trabajadores."<sup>1</sup> Si no recordamos mal, palabras similares fueron dichas en su época por varios de los dirigentes gremialistas peronistas a Perón.

De todos modos, al hacer esa afirmación, Prado cometió un grave error, pues los que estaban con "cariño" y "decisión" al lado del gobierno no eran los trabajadores, sino él y otros dirigentes sindicales, que precisamente no defendían sus intereses.

El mismo Prado, al dar cuenta de la entrevista de la dirección de la CGT con Onganía,<sup>2</sup> declaró que la reunión había sido

<sup>1</sup> 26/X/66.

<sup>2</sup> 1/XI/66.

“productiva y auspiciosa”. Cabe preguntar: ¿Para quién? No, por cierto, para los trabajadores, puesto que de las cuestiones planteadas en el memorial de la CGT presentado al presidente pidiendo, entre otras cosas, la apertura de las fuentes de trabajo en Tucumán, la suspensión de las medidas contra los portuarios, la libertad de los presos sociales, la adopción de medidas para paliar la carestía de la vida y la desocupación, no obtuvo satisfacción alguna. Por el contrario, Onganía dio respuesta pública a esos pedidos en su conocido mensaje del 7 de noviembre en el que ratificó su decisión de llevar hasta el fin la ofensiva estatal y patronal contra el nivel de vida y las condiciones de trabajo de la clase obrera y del pueblo. A causa de ello, las directivas de “expectativa esperanzada” dadas por los dirigentes de la CGT se fueron desvaneciendo.

Pero, ante el desprestigio constante del gobierno y ante el crecimiento impetuoso de la presión desde abajo,<sup>1</sup> los dirigentes de la CGT se vieron obligados a criticar ciertos actos del gobierno y a plantear las reivindicaciones exigidas por las masas.

A fines de 1966 y comienzos de 1967, la crítica de las bases a la dirección de la CGT iba aumentando de volumen y de tono. Es esta presión de abajo la que forzó al Secretariado de la CGT a convocar el Comité Central Confederal del 3 de febrero, el cual

<sup>1</sup> La presión ejercida por las bases y que el MUCS supo interpretar y encabezar, se ha manifestado de las más diversas maneras. Se ha manifestado en los resultados de las elecciones internas en las empresas, en las que de más en más han ido triunfando las listas unitarias; en la solidaridad que la regional de Córdoba de la CGT y numerosos gremios, no sólo adheridos al MUCS, dieron a las luchas estudiantiles a pesar del sospechoso silencio que guardaba al respecto la dirección de la central obrera; en la amplitud que adquirió desde abajo la solidaridad con los obreros portuarios, en la que desempeñó un papel extraordinario la UMA, solidaridad que le había sido negada en los hechos por la CGT; en la toma de los locales de la CGT de la Capital Federal y de Bahía Blanca por obreros portuarios en protesta por esa falta de solidaridad con su abnegada lucha; en las grandes movilizaciones y acciones combativas de obreros y cañeros tucumanos, donde entre otras cosas exigían solidaridad de todo el movimiento sindical argentino, empezando por la CGT; en las importantes decisiones tomadas por numerosas regionales de la CGT, entre ellas las de Córdoba, Rosario, Salta, de reclamar la inmediata convocatoria de un Comité Central Confederal o, en su defecto, de autoconvocarse para decidir sobre las medidas de lucha para enfrentar el plan reaccionario del gobierno; en las grandiosas asambleas de masas realizadas por los obreros ferroviarios y de otros gremios, en las que infaliblemente se exigía de la central obrera la adopción de medidas de lucha, y así de seguido.

adoptó un plan de acción que contiene varias de las proposiciones concretas que venían planteando insistentemente el MUCS y otros organismos sindicales y que iba al encuentro de las aspiraciones y necesidades de las masas, razón por la cual contó con el apoyo decidido de la clase obrera y de los trabajadores en general.

En efecto, las jornadas de lucha previas al paro general del 1º de marzo y la magnitud de éste demostraron que estaban creadas las condiciones para resistir con éxito la ofensiva patronal y estatal contra el nivel de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo, lo que hubiera creado una situación favorable para organizar una coalición de fuerzas democráticas y patrióticas, encabezadas por la clase obrera, con vistas a la formación de un Gobierno verdaderamente democrático y popular. Esto es lo que demostraron fehacientemente en la reunión del Comité Central Confederal de la CGT, los dirigentes sindicales que militan en el MUCS, y, en general, los dirigentes sindicales fieles a su clase<sup>1</sup> que bregaron una vez más por la unidad para la lucha, o sea, por la continuación del plan de acción, tal como estaba previsto.

En cuanto al Plan de Acción, corresponde destacar el éxito de la primera etapa, cuando tuvieron lugar las combativas jornadas de lucha realizadas del 21 al 24 de febrero, sobre todo, teniendo en cuenta que a partir de la reunión del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) del 15 de febrero, la ya intensa represión estatal y patronal contra la clase obrera y el movimiento sindical se iba acentuando cada vez más so pretexto de que el plan de acción de la CGT “afectaba la seguridad nacional”. Sin embargo, las medidas intimidatorias adoptadas por el gobierno no lograron impedir la realización de las acciones de las jornadas de lucha y del paro general del 1º de marzo.

Este éxito fue tanto mayor allí donde existían y funcionaban los Comités unitarios de lucha, lo que viene a confirmar, una vez más, la justeza de las directivas de nuestro Partido respecto de la necesidad de intensificar el trabajo en las empresas y lugares

<sup>1</sup> Como lo atestiguan las intervenciones de varios delegados en la sesión del CCC de la CGT del 2 de marzo y el texto de la renuncia de Osvaldo Vigna al secretariado de la CGT, en la que expresó su opinión contraria a levantar el Plan de Acción y a ceder ante “la acción psicológica tendiente a volver al diálogo”, es decir, a “comenzar de nuevo y con los mismos actores a cambio del levantamiento incondicional del Plan de Acción”.

de concentración de obreros y empleados por la creación constante de comités unitarios básicos.

Como es sabido, ante el fracaso de su plan de intimidación, la dictadura militar-fascista intensificó aún más sus medidas persecutorias contra la masa trabajadora, arrebatando a modo de escarmiento, la personería gremial a varios gremios importantes<sup>1</sup>, suspendiendo o cesanteando a miles y miles de obreros y empleados estatales, rebajando de categoría a 116.449 trabajadores del riel, reduciéndoles de tal modo el salario; y así de seguido.

Ahora bien, esta brutal ofensiva estatal y patronal ¿podía haber sido detenida y conquistar las reivindicaciones planteadas en el plan de acción? Es claro que sí, si en lugar de la actitud capituladora de los dirigentes de la CGT, que dieron por cumplido el plan de acción cuando apenas había comenzado, se hubiese continuado la lucha tal como lo exigían los obreros. En lugar de ello, los dirigentes de la CGT volvieron a pedir el "diálogo" con el gobierno, dándole así tiempo para que aplicara su plan, o sea, el plan del Fondo Monetario Internacional de racionalización de la producción arrojando a la calle a millares de obreros, y aplicar sus medidas de persecución y de hambre.

#### A PESAR DE LA CAPITULACION DE CIERTOS DIRIGENTES SINDICALES EL GIRO A LA IZQUIERDA CONTINUA

Ahora bien, camaradas. ¿Cómo se puede explicar esta doblez de muchos dirigentes sindicales ante la política antiobrera y antipopular del gobierno actual? ¿Cómo se puede explicar su política de crear ilusiones permanentes respecto de la llamada "revolución argentina"?

Analizando objetivamente la situación, se puede afirmar que lo que llevó a los dirigentes de la CGT —voluntariamente o no— a inducir a la clase obrera a depositar su confianza en el gobierno militar, se debe a su falso análisis del carácter de clase

<sup>1</sup> Los sindicatos intervenidos fueron: Vendedores de Diarios, Trabajadores de Prensa, Obreros del Tabaco, Contratistas de Viñas de Mendoza, Sindicato de la Industria del Pescado de Mar del Plata, FOECYT y AATRA de Córdoba, ATE de La Pampa, SUPA (portuarios argentinos), Asociación del Personal de la Universidad de Buenos Aires y otros.

del golpe de Estado del 28 de junio. Esto es lo que los llevó a justificar, en forma directa o indirecta, su pasividad ante cada acto antipopular y antinacional del gobierno y ante sus medidas represivas contra uno u otro sector del movimiento obrero y popular, tal como sucedió en los casos de los estudiantes, de los azucareros y de los portuarios.

Por consiguiente, esta es una experiencia más que demuestra que del análisis desde el punto de vista de clase de la actuación de tal o cual gobierno, de tal o cual partido o fuerza social depende la justeza de la línea política y táctica que se adopte, su éxito o fracaso.

Por eso, los comunistas debemos explicar más que hasta ahora a la clase obrera y al pueblo que para evitar ser engañados, antes de asumir tal o cual actitud frente a un gobierno civil o militar, en una organización política o social determinada es preciso analizar y tener en cuenta los intereses de clase que representa, a fin de ver el fondo del problema y no dejarse envolver en acusaciones e intrigas contra uno u otro dirigente sindical. Los comunistas combatimos una política, la de la "colaboración de clases", y no tal o cual otro dirigente sindical. Y cuando lo combatimos, como en el caso de la mayoría de los actuales dirigentes de la CGT, es porque éstos capitulan de más en más ante las exigencias patronales y estatales a fin de hacer pasar el plan del Fondo Monetario Internacional que enunció Krieger Vasena, plan de represión, hambre y entrega.

Precisamente, analizando la naturaleza del gobierno de Onganía y sus actos desde el punto de vista de los intereses de clase que representa es que nuestro Partido ha advertido a la clase obrera y al pueblo que mal podía este gobierno realizar una política en beneficio de ellos, puesto que representa los intereses de la oligarquía terrateniente, de los monopolios extranjeros, sobre todo, yanquis, y del gran capital intermediario.

No cabe duda que esta actitud ha contribuido y contribuye a elevar la combatividad y la conciencia política de los trabajadores. En esto ha contribuido y contribuye grandemente el MUCS. Gracias a ello, va penetrando cada vez más, la idea de que la clase obrera, para triunfar en sus justas luchas, necesita de una dirección de los sindicatos y de la CGT defensora consecuente de sus intereses, y que, por consiguiente, en la nueva situación creada por el golpe de Estado del 28 de junio, al mismo tiempo que es

necesario luchar más que nunca para evitar la división del movimiento obrero, por una CGT unida, hay que luchar y no colaborar con la dictadura, actuando independientemente de los patronos y del Estado.

Esto presupone promover nuevos dirigentes sindicales de no importa qué tendencia, pero que sean combativos, rectos, fieles a los intereses de la clase obrera, del pueblo y de la Nación.

Es, pues, justa la actitud del MUCS y demás sindicatos que bregan por aunar fuerzas para lograr que en el próximo Congreso Extraordinario de la CGT se elijan democráticamente a puestos de dirección a quienes estén a la altura de la combatividad y de la conciencia política alcanzada por la clase obrera, y se asegure su unidad sin exclusiones basada en la práctica del democratismo proletario.

Las luchas de la clase obrera en el período que va desde el golpe de Estado hasta ahora le han dejado grandes enseñanzas.

La primera y principal es que si la clase obrera marcha unida se transforma en la fuerza social decisiva, no sólo en la lucha por la conquista de reivindicaciones económico-sociales inmediatas, sino también en la lucha general por la democracia, la independencia nacional y la paz. Esto viene a confirmar lo que se dice en el Programa de nuestro partido de que "de la unidad de la clase obrera, de su alianza con los campesinos y de la unidad de acción de todo el pueblo depende su porvenir y el de la Nación".

Otra enseñanza es que las luchas por el salario y otras reivindicaciones inmediatas están indisolublemente ligadas a la lucha general por un régimen democrático, como lo demuestra la tendencia que se manifestó en el movimiento obrero en los últimos meses de ligar siempre más la lucha por reivindicaciones económicas a la lucha por reivindicaciones políticas. La experiencia va convenciendo de más en más a los obreros y a los trabajadores en general de que pueden lograr algunas conquistas de carácter económico-social y algunas libertades democráticas a través de la lucha; pero que un gobierno dictatorial surgido de un golpe de Estado reaccionario, como el que actualmente padece el país, puede anularlas si es que la clase obrera no presenta un bloque unido contra los golpistas y que, por consiguiente, debe aliarse con otras fuerzas democráticas y progresistas, en primer lugar, con los campesinos, y luchar en común por un poder verdaderamente democrático y popular.

A la par del desarrollo de la conciencia política y combatividad de la clase obrera, van desarrollándose también las luchas campesinas por la estabilidad en la tierra y por una profunda reforma agraria. Las organizaciones campesinas agrupadas alrededor de UPARA (Unión de Productores Agropecuarios de la Argentina) han expresado su repudio por la ofensiva latifundista y llaman a los campesinos a resistirla.

En cuanto a la Federación Agraria Argentina, aunque sus dirigentes, al igual que los de la CGT, adhirieron el 29 de junio a la "proclama" de los golpistas, los delegados al 54º Congreso de dicha organización, ante la certeza de que se marcha a la "libre contratación", amenazándose con el desalojo a 150 mil familias campesinas, reclamaron la estabilidad en la tierra y una reforma agraria integral. Sin duda que los dirigentes de la FAA, campesinos ricos en su gran mayoría y algunos de ellos, como Di Rocco, de franca ideología corporativa, se vieron forzados a aceptar esas decisiones del Congreso por el descontento creciente de las bases, descontento que ha crecido mucho más aún después de conocer las medidas económicas expuestas por Krieger Vasena respecto del campo.

La resistencia de los campesinos a las medidas del gobierno ha comenzado, como en el caso de los cañeros de Tucumán y de los viñateros de San Juan y de Mendoza en defensa de la CAVIC, o hay síntomas de que ha de comenzar muy pronto; sobre todo, a medida que se vayan creando y fortaleciendo los Comités campesinos de lucha capaces de sustituir la falencia de los dirigentes de la FAA, si es que éstos no reaccionan a tiempo.

Por ello, el partido debe dedicar más atención al trabajo entre los campesinos.

Ahora bien, el descontento por la política gubernamental se manifiesta en todos los sectores de la población laboriosa.

Prueba de la amplitud y profundidad que van tomando las luchas populares son las combativas demostraciones de empleados públicos provinciales que tuvieron lugar en La Plata en el mes de diciembre contra la amenaza de despido de más de 30 mil empleados y que expresaron su repudio al gobierno dictatorial al grito de "no lo queremos", "por un gobierno popular"; los reiterados pronunciamientos de los jubilados contra las modificaciones a las leyes previsionales en un sentido reaccionario; el cierre total del comercio en la ciudad de Córdoba contra el alza

desmedida de los impuestos; y numerosas acciones más, grandes y pequeñas, que tuvieron y tienen lugar constantemente a lo largo y ancho del país.

Al calor de esas luchas obreras y populares en ascenso se desarrollan las organizaciones de masas, tales como: Unión de Mujeres de la Argentina (UMA), Movimiento de Partidarios de la Paz, Movimiento Argentino de Ayuda al Vietnam (Maviet), Movimiento de Solidaridad con los Pueblos Latinoamericanos (Maspla), la Liga por los Derechos del Hombre, las sociedades vecinales, el movimiento contra la carestía de la vida y otros.

Todo esto prueba que, a pesar de los golpes y contragolpes de Estado, a pesar de las medidas reaccionarias antinacionales y antipopulares del gobierno, como dijera nuestra partido, el giro a la izquierda es irreversible, se extiende y profundiza cada vez más, creándose las condiciones para su transformación en un gran movimiento nacional de frente unido de todas las fuerzas democráticas y patrióticas para luchar por cambios progresistas en la situación nacional, por un gobierno verdaderamente democrático y popular.

#### LOS "DISUELTOS" PARTIDOS POLITICOS DEMOCRATICOS CONTINUAN SU ACTIVIDAD

La elevación de la conciencia política y de la combatividad de las masas trabajadoras repercute, como es de suponer, en el seno de los partidos políticos. A consecuencia de ello, así como el gobierno dictatorial militar-fascista fracasó en su propósito de lograr una "tregua social", fracasó también en su propósito de lograr una "pausa política".

Es cierto que los dirigentes de los sectores derechistas de diversos partidos políticos democráticos, al igual que dirigentes sindicales de derecha, tuvieron inicialmente frente al golpe de Estado una actitud de "expectativa esperanzada", y algunos de ellos, como Frondizi, dieron apoyo entusiasta al gobierno de Onganía<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> "Mucha gente amiga se sorprende que yo esté en esta posición, pero es que las cosas hay que mirarlas con una nueva mentalidad." "Seguiré hablando a favor de la Revolución aunque el gobierno me mande a Ushuaia, porque esto no cuenta. Lo importante es el momento histórico que vive el país y la urgente necesidad de aprovecharlo."

Salvo el nuestro —que después del golpe de Estado, no sólo no debilitó, sino que amplió su acción entre las masas—, en un primer momento, por uno u otro motivo, los restantes partidos políticos aceptaron pasivamente su disolución suspendiendo sus actividades, hecho que capitalizaron los golpistas para afirmar que contaban con la anuencia de la mayoría del pueblo. Pero, pronto se vio que no era así. Poco a poco, todos los partidos —radicales del Pueblo, peronistas, democristianos, socialistas argentinos y democráticos, demócratas progresistas, incluso los demócratas nacionales— fueron reanudando su actividad —en gran parte, bajo la presión de sus bases—, desafiando, en algunos casos abiertamente, como la UCRP, el decreto de disolución de los partidos.

Fueron desarrollando su actividad, particularmente, las juventudes de todos los partidos democráticos.

Una expresión prominente de esa actividad y del espíritu unitario que domina en la juventud es la existencia de la Coordinadora de Juventudes Políticas, en la que jóvenes comunistas, peronistas, radicales del Pueblo, socialistas, democristianos actúan en común alrededor de una plataforma establecida de común acuerdo e impulsan la unidad de acción no sólo en el terreno juvenil, sino también en todos los terrenos, en particular, su participación en la lucha general del pueblo contra la dictadura militar-fascista y por un gobierno verdaderamente democrático y popular, en el que la juventud ocupe un puesto de primera fila.

Esto contribuyó a que se fueran estableciendo contactos entre los partidos políticos, entre ellos el nuestro, a fin de coordinar una acción común para detener los avances de la reacción y dar una salida democrática y progresista a la situación de dictadura.

No cabe duda que la consecuente posición democrática y progresista de nuestro partido y su política unitaria han influido e influyen en el proceso de diferenciación que tiene lugar entre las alas derecha e izquierda en el seno de diversos partidos políticos, en el seno del catolicismo y también de las fuerzas armadas.

En el seno del peronismo, que sigue siendo un importante movimiento de masas del país, el giro a la izquierda se acentúa. La contradicción entre el ala burguesa y capituladora y el ala antioligárquica y antimperialista respaldada por sectores obreros y populares, se hace cada vez más profunda.

Creo que no es necesario detenernos a examinar esta profundización de las divergencias dentro del movimiento peronista, puesto

que ha sido tratada al analizar el movimiento sindical, que es donde esas divergencias son más visibles que en ninguna otra parte.

Una demostración, entre otras, de la elevación del grado de conciencia política de los sectores obreros y populares del peronismo es la declaración de las organizaciones peronistas de La Plata, Ensenada y Berisso hecha con motivo de la llamada "Operación Cóndor" de "liberación" de las Malvinas. Mientras la prensa burguesa exageraba la trascendencia de este episodio, con el objeto de distraer a las masas de la lucha por sus reivindicaciones económico-sociales y políticas inmediatas y desencadenar una ola de chovinismo —cosa que no consiguieron—, los peronistas de La Plata decían en su declaración:

"Antes de liberar las Malvinas, consideramos que se debe liberar el país. Es decir, que mientras somos mantenidos en un status de dependencia económica a los monopolios internacionales, lo que significa miseria para los trabajadores, Universidades agredidas y desorganizadas, es una utopía o, peor aún, un acto estéril pretender desviar la atención del pueblo de ese drama cotidiano que vivimos. Liberemos al país de la opresión, hambre y explotación, restituyamos el poder para el pueblo y entonces sí recuperaremos las islas Malvinas."

Este es el gran problema. Conquistar el poder para el pueblo. Y esto se conseguirá a través de la acción mancomunada de todas las fuerzas patrióticas, democráticas y progresistas, como lo propugna nuestro partido. Por suerte, los lazos entre peronistas y comunistas, tanto abajo como arriba, son cada día más estrechos sobre la base de la lucha contra el gobierno dictatorial y su política de desocupación, miseria y hambre y por una salida democrática y progresista de la situación.

En el seno de la UCRP, aún cuando su dirección ha adoptado una posición justa ante el gobierno y quizás precisamente por eso, es cada día más neta la diferenciación entre las tres alas: derecha, centro e izquierda. En la base de ese partido y en gran parte de sus dirigentes, particularmente Illia, predominan posiciones de lucha contra la dictadura, favorables a una política de apertura, es decir, de entendimiento con otras fuerzas democráticas, sin excepción, para reemplazar al actual gobierno dictatorial-fascista por un gobierno democrático y progresista.

En efecto, en la declaración del Comité Nacional de la UCRP de mediados de noviembre se decía que el radicalismo del Pueblo estaba decidido a "contribuir, con otros sectores

argentinos, a encontrar el cauce por donde puedan correr serenamente las aspiraciones populares, en proceso de constante transformación y perfeccionamiento".

En dicha declaración, aunque no se esbozaba un programa o plataforma definida, se hablaba de atacar los problemas de fondo del país, económicos y políticos, para realizar "la auténtica revolución que se viene gestando en las ansias renovadoras de la ciudadanía".

Refiriéndose a la necesidad de la coincidencia alrededor de un programa mínimo, decía la UCRP en otro documento:

"Propiciamos un programa de coincidencias mínimas, pero fundamentales en el que deben participar todos los sectores del país sin exclusiones a priori<sup>1</sup>."

Es bueno que la UCRP, que representa a la mayoría del radicalismo plantee el problema del programa y, sobre todo, que asuma el compromiso público de luchar por la unidad sin exclusiones por su realización, pues la clase obrera y el pueblo están cansados de promesas que no se realizan o se realizan en mínima parte.

Es bueno, también, que en ese programa mínimo de coincidencias fundamentales sean tenidas en cuenta, de manera concreta e intergiversables, la cuestión del establecimiento de un régimen verdaderamente democrático, las cuestiones relacionadas con una reforma agraria efectiva, una política social progresista, transformaciones de fondo en la economía nacional y una política exterior independiente de paz y coexistencia pacífica entre todos los pueblos.

No podemos menos que saludar estos pasos y la actitud de lucha contra el actual gobierno dictatorial y su política entreguista que van asumiendo el ex presidente Illia y sus correligionarios.

En el seno de los partidos Socialista Argentino, Demócrata Cristiano y Demócrata Progresista —que, como los demás partidos políticos del país no se han disuelto y siguen actuando de una u otra manera— tienen lugar también procesos de diferen-

<sup>1</sup> Documento de la Junta Asesora del Comité de la Provincia de Buenos Aires de la UCRP del 20/2/67. Estas mismas ideas están expuestas en el documento redactado por el plenario del Comité Nacional de la UCRP que sesionó los días 1 al 3 de abril. Ver "La Razón", 7/4/67.

ciación entre quienes han comprendido o empiezan a comprender que la lucha contra la dictadura de tipo corporativo-fascista no se libra con el propósito de instaurar en el poder a un gobierno formalmente democrático que actúe de espaldas al pueblo y que esté sometido constantemente a la presión del poder paralelo, sino para instaurar un gobierno verdaderamente democrático apoyado en la clase obrera y en el pueblo organizados; y quienes no quieren comprender o no han comprendido aún que lo que hizo que el 28 de junio es un sistema y que, por consiguiente, el sentido profundo de la lucha antidictatorial no puede ser otro que el de asegurar el triunfo de un gobierno democrático y popular que defienda la independencia económica y política del país, el bienestar social, el progreso y la paz. Y que esto no puede ser tarea de un solo partido o fuerza social, sino la tarea conjunta de todas las fuerzas democráticas, progresistas y patrióticas.

No se puede menos que expresar satisfacción al comprobar que actualmente en los partidos Socialista Argentino, Demócrata Cristiano y Demócrata Progresista, no sólo los militantes de fila, sino también varios dirigentes, se manifiestan partidarios del diálogo amplio, sin exclusiones, con los demás partidos políticos democráticos y que varios de ellos participen en diversos movimientos basados en el principio de la unidad de acción sin exclusiones, tales como el Movimiento de Partidarios de la Paz, Maviel, Maspla, la Liga por los Derechos del Hombre, la UMA, la Coordinadora de Juventudes Políticas y otros.

Pero, también es necesario consignar que esto no es suficiente. Lo fundamental, ahora, es crear un centro coordinador de todas las fuerzas de la resistencia a la dictadura alrededor de un programa concreto elaborado en común.

#### SE FORTALECEN LOS SECTORES PROGRESISTAS EN EL SENO DE LA IGLESIA Y DE LAS FUERZAS ARMADAS

*En el seno de la iglesia se ahonda cada vez más la divergencia entre el sector reaccionario y el progresista, sobre todo, después de la publicación de la encíclica "El desarrollo de los pueblos" de Paulo VI. Aún cuando el cardenal Caggiano haya dado formalmente su adhesión a la encíclica papal que plantea cuestiones*

que están en pugna con la política del actual gobierno dictatorial-fascista, es sabido que desde el primer momento dio ostensible apoyo al golpe de Estado del 28 de junio y a los propósitos de los golpistas de estructurar un régimen corporativo de tipo fascista, a imagen y semejanza del franquismo y del hitlerismo. Pero, como la política de Caggiano y su círculo reaccionario es un desafío al último concilio ecuménico, una beligerante posición preconiliar, ha despertado profunda indignación en el seno de la iglesia y del catolicismo militante. Frente a la adhesión del cardenal Caggiano y del alto clero al gobierno dictatorial-fascista, entre otros, se levantó públicamente el obispo de Goya, monseñor Alberto Devoto, quien declaró que "lamentaría que así fuera, pues tal actitud no respondería a lo proclamado en el concilio"<sup>1</sup>.

Casi al mismo tiempo, trascendió que 70 sacerdotes habían manifestado al Episcopado argentino su preocupación por "la vinculación que se atribuye a la iglesia con el gobierno de Onganía". Esta diferenciación en el seno de la iglesia se ha expresado más nítidamente aún en la rebelión de los sacerdotes mendocinos, durante las extraordinarias luchas estudiantiles de Córdoba y en el documento de 21 curas obreros solidarizándose con el plan de lucha de la CGT.

También se ha manifestado en el encuentro de los socialcristianos de todo el país realizado a mediados de agosto en Córdoba, donde fue visible el choque agudo entre los dos sectores, el de derecha, que propició la formación de una organización política para ofrecerla al gobierno; y el de izquierda, que se opone a la política reaccionaria del equipo gubernamental y se orienta siempre más hacia la coordinación de las luchas populares, con el fin de defender la democracia, la independencia nacional y la paz.

La diferencia entre los dos sectores se puso de relieve, también, en la actitud reaccionaria de Caggiano contra la revista católica renovadora "Tierra Nueva", en la que el primado de la iglesia argentina se manifestó abiertamente contra la actualización de la iglesia, contra el enfoque histórico de los problemas, tanto del mundo terrenal como de la iglesia, en defensa del más cerrado principio jerárquico y contra el principio de la libre discusión, afirmando que los dogmas son indiscutibles, o sea, contradiciendo el contenido de la reciente encíclica papal.

<sup>1</sup> 3/8/66.

El segundo sector, en cambio, se ha manifestado contra la actitud reaccionaria de Caggiano y acentuó su actitud favorable a transformaciones económicas, sociales y políticas progresistas, esforzándose por interpretar el sentido progresista del Concilio, esto es, una nueva visión de la fe en un mundo en transformación, partiendo de que la doctrina cristiana no sólo no excluye, sino que presupone la lucha por la felicidad del hombre en la tierra. A este fin, no han temido establecer diálogos con otras corrientes, inclusive con los comunistas.

No cabe duda que la influencia de este sector ha de ir en continuo aumento, puesto que interpreta el contenido de la reciente encíclica papal.

De nuestra parte, nos alegra ese hecho, puesto que la política de nuestro partido de mano tendida a los católicos es de vieja data<sup>1</sup>.

Es satisfactorio señalar que la colaboración entre comunistas y católicos se realiza ya en varias esferas de la vida nacional: en la lucha contra la carestía de la vida, en defensa de los moradores de las villas de emergencia, en la lucha por la paz mundial. En particular, es de destacar la unidad de acción establecida entre comunistas, humanistas y otras corrientes en el curso de la combativa lucha en defensa de la Universidad autónoma con gobierno tripartito. Es de destacar, también, el hecho de que gran parte de la juventud católica participara, junto con las juventudes de otros partidos, en la Coordinadora de Juventudes Políticas para la lucha en común por los derechos de la juventud.

Por eso es que reafirmamos que los comunistas continuaremos haciendo todo lo que sea necesario para desarrollar el diálogo ya iniciado con ellos y, sobre todo, para impulsar la acción unida entre todas las fuerzas democráticas y progresistas sin exclusiones para conquistar las libertades democráticas y establecer un gobierno que responda a los anhelos y necesidades populares.

En el seno de las fuerzas armadas aun cuando no se manifieste abiertamente, se produce también un proceso de diferenciación. La mayoría de la suboficialidad y parte de la oficialidad —que apoyó al movimiento del 28 de junio creyendo en su inspiración nacio-

<sup>1</sup> "Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional", intervención de Víctorio Codovilla en el X Congreso del Partido Comunista, realizado los días 15 al 17 de noviembre de 1941.

nalista, es decir, que defendería las riquezas y bienes nacionales, que propulsaría un desarrollo efectivo de la economía nacional y que realizaría una política exterior independiente— golpeada también por la política económica del gobierno, muestra su descontento por su orientación entreguista antinacional y antipopular.

Muchos de ellos se van desprendiendo de ideas reaccionarias contra la clase obrera y empiezan a desprenderse, también, de ideas anticomunistas y antisoviéticas inculcadas por los llamados consejeros militares extranjeros, particularmente yanquis.

Esto demuestra que entre los militares nacionalistas de verdad van penetrando las ideas democráticas y progresistas y que mediante la intensificación de un proceso de esclarecimiento de la situación nacional e internacional es posible ganarlos completamente para la idea de la defensa de la democracia, la independencia económica y política de la patria, el progreso económico y social, la paz.

Ahora bien, ¿qué se deduce del análisis de las fuerzas en presencia, las reaccionarias que detentan el poder aun siendo una ínfima minoría, y las democráticas y progresistas que son la inmensa mayoría del país? Se deduce que las segundas, si dejan de actuar solamente por sector y coordinan su acción a través de un frente único común de lucha contra la dictadura, pueden derrocarla y abrir una nueva etapa en la vida nacional.

Ha llegado, pues, el momento de las definiciones si se quiere evitar días trágicos para nuestro país.

En lo que concierne a nuestro partido, repetimos una vez más que estamos haciendo y seguiremos haciendo todos los esfuerzos necesarios y los sacrificios posibles para que se plasme a la brevedad la más amplia unidad de acción de los demócratas y patriotas argentinos. Para acelerar el proceso de coordinación que reclama el pueblo es preciso, pues, que cada partido o fuerza social que está de acuerdo en entenderse con otros partidos políticos y fuerzas sociales democráticas, formule desde ya los puntos programáticos que considere básicos para la acción unida, a fin de establecer una plataforma común de lucha sobre la base de las coincidencias. De este modo, los que son demócratas y patriotas, civiles o militares, que actúan en diversos partidos políticos o movimientos sociales, creyentes o no, encontrarán un lenguaje común y se coaligarán alrededor de una plataforma común que contará con el apoyo de la inmensa mayoría de los argentinos.

De lo expuesto se deduce que la política de nuestro partido tendiente a la creación de un amplio Frente democrático y antimperialista tiene posibilidades de realización efectiva, proceso que se aceleraría si la dirección de la CGT estuviese en manos de dirigentes fieles a su clase y defensores de los intereses de todo el pueblo, que se hiciese cargo de la tarea histórica de llamar a todos los partidos y organizaciones democráticas y populares a reunirse para crear un centro coordinador bajo la consigna de:

"¡Basta de dictadura militar de tipo corporativo-fascista!"

"¡Basta de gobierno de hambre, entrega y represión!"

"¡Por un Gobierno auténticamente democrático y popular!"

Esto es tanto más necesario, por cuanto, ante el creciente desprestigio y la inestabilidad política del actual gobierno hay otras fuerzas, y no precisamente populares, que buscan una salida a la situación actual, que nos retrotraería a la época de la "libertadora".

En efecto, socialistas de derecha, radicales de derecha, demócratas progresistas de derecha y otros, conservadores y notables de la "libertadora", como Aramburu y Rojas, tratan de coordinar sus fuerzas con vistas a la preparación de un equipo gubernamental que eventualmente reemplace al actual. Este agrupamiento de fuerzas, aunque aparentemente propiciaría el retorno a una llamada "democracia representativa" —que no es más que otra forma de dictadura—, coincide con el gobierno actual en proclamar la necesidad de postergar indefinidamente las elecciones para elegir un nuevo gobierno, con el pretexto de que el pueblo no está preparado para ello.

Como es sabido, este reagrupamiento de fuerzas es estimulado subrepticamente por el Departamento de Estado, que, dándose cuenta del creciente odio de los pueblos a los gobiernos dictatoriales militares, busca la variante en un gobierno civil igualmente adicto a su política neocolonialista.

#### QUIENES SON LOS QUE DOMINAN LA ECONOMIA Y LAS FINANZAS NACIONALES

Camaradas:

Aun cuando el gobierno de Onganía se llama gobierno comunitario, su política lesiona como nunca los intereses de la in-

mensa mayoría de la población y beneficia más que nunca a un puñado de grandes terratenientes y capitalistas y a los monopolios extranjeros, principalmente yanquis.

En efecto, como se ha visto, la política entreguista del gobierno lesiona los intereses de los obreros, de los campesinos, de los empleados, de los artesanos, de los estudiantes, de los profesores, de los jubilados, de los profesionales, de los pequeños y medianos industriales y comerciantes y de amplios sectores de la burguesía nacional que la van resistiendo de diversas maneras. Esto da una idea de la amplitud que puede adquirir el movimiento de resistencia al corporativismo de tipo fascista si se lo organiza y, sobre todo, si se coordina su acción.

Por eso, es posible la formación de un Frente democrático y patriótico amplio para luchar contra el gobierno dictatorial.

Ahora bien, la perspectiva de formación del Frente Democrático Nacional plantea una serie de problemas sobre los cuales hay que hacer más claridad ante el pueblo, a fin de extirpar la idea existente entre varios de sus dirigentes de que a través de golpes de Estado o de elecciones amañadas se pueden resolver los problemas nacionales, cuando en realidad se sustituye un equipo gubernamental gastado por otro que se presenta como nuevo.

Son muchos los sectores sociales que quieren cambios en la situación y que se preguntan ansiosamente: ¿cuál es la salida que permitirá cambiar la estructura económico-social del país, de atrasada en progresista y asegurar el progreso y el bienestar social? ¿Cuál es el camino que deben seguir las fuerzas democráticas y patrióticas para alcanzar ese objetivo?

En base al análisis de la realidad nacional a la luz del marxismo-leninismo, hace tiempo que los comunistas formulamos la tesis de que para poder avanzar en el terreno de la democracia en el orden económico y social es preciso realizar la revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo y que sin cambiar esa estructura económico-social, ésta continuaría generando las crisis en la superestructura política del país; que sólo así, llevando a la práctica los postulados de esta revolución se podrían superar las profundas contradicciones en que se debate la economía nacional y suprimir, a la vez, las causas que, desde hace décadas, generan la intranquilidad política y la zozobra social.

Es con ese fin que nuestro partido ha propiciado y propicia la constitución de un amplio Frente Democrático Nacional, anti-

oligárquico, antimperialista y pro paz de todos los sectores sociales progresistas y de los partidos políticos y organizaciones que las representan. Sobre la base de un tal frente podrá establecerse un gobierno de amplia coalición democrática, un gobierno de nuevo tipo, de contenido social avanzado en consonancia con el progreso alcanzado por la humanidad en la época actual.

Esta idea, propagada persistentemente por nuestro partido, ha ido penetrando de más en más entre los obreros y campesinos, estudiantes e intelectuales, e inclusive en vastos sectores de las capas medias de la población.

Esto se refleja, aunque no de manera clara y consecuente, en las plataformas de los partidos políticos y organizaciones sindicales y sociales democráticos, donde se contemplan reivindicaciones tales como la necesidad de realizar la reforma agraria y diversificar la producción del agro, la nacionalización de los servicios públicos y empresas claves de la economía nacional, a fin de asegurar el progreso y el bienestar social; la necesidad de expandir el comercio exterior intensificándolo con los países del campo socialista, a fin de establecer un intercambio de beneficios mutuos en defensa de precios remunerativos para los productos de exportación, la realización de una política exterior independiente y de paz; y así de seguido.

Actualmente, es común oír hablar de la necesidad de cambios estructurales. Pero, los que se pronuncian por ellos no aluden en realidad a la estructura económica atrasada del país y a la necesidad de cambiarla en un sentido progresista, sino solamente de cambiar algunas consecuencias de ese atraso. Es el caso de quienes propician reformas tales como el desarrollo de algunas ramas básicas de la economía —petróleo, siderurgia, por ejemplo—, conservando el dominio de los monopolios extranjeros y la propiedad terrateniente.

Sin embargo, es sabido que el atraso técnico, el fenómeno crónico de la no utilización de gran parte de la capacidad industrial instalada, el deterioro de los ferrocarriles y puertos, los costos elevados de la producción, la desproporción en el desarrollo económicos de diversas regiones del país, la baja productividad de la agricultura y la ganadería, el crecimiento de las plagas y el avance de la erosión del suelo, los términos desfavorables del intercambio, el creciente endeudamiento exterior, la inflación pavorosa, el constante encarecimiento de la vida, la desocupación crónica, y así

de seguido, son consecuencias de la estructura económica atrasada y están en la base de la crisis económica de nuestro país.

Precisamente, esta es la consecuencia de la política que practican los "economistas" del gobierno actual, que siguen las huellas de los anteriores, particularmente de Pinedo, Alsogaray, Frigerio y otros; y, como éstos, pero más que éstos, llevarán al país a la catástrofe.

En efecto, en los últimos treinta años, el país conoció varios planes de "estabilización", "recuperación económica" y "desarrollo", inspirados en una y otra escuela económica burguesa. Entre ellos se pueden recordar el "plan de reactivación económica" en la década del 30; los "planes quinquenales" del gobierno peronista y su "plan de estabilización" de 1952; el "plan Prebisch de restablecimiento económico" del gobierno de Aramburu; el "plan Verrier" de 1957; el "plan de estabilización y desarrollo" de Frondizi; y por último, los planes "a corto plazo" y el "plan nacional de desarrollo" del gobierno Illia. Ahora, tenemos el plan de "estabilización y desarrollo" de Onganía puesto en práctica despiadadamente por Krieger Vasena, con sus terribles consecuencias para el pueblo trabajador.

En su momento, nuestro partido denunció los intereses de clase en que se inspiraban esos planes, señalando que todos ellos contribuyeron, en mayor o menor grado, a fortalecer la vieja estructura económica del país; y los mejores, como el de Illia, fueron simples remiendos.

Todos estos planes se basaban en el hecho real de que la Argentina tenía todo cuanto era y es necesario para un desarrollo económico considerable y para asegurar el bienestar del pueblo. Esto era y es verdad. Pero ¿en manos de quiénes estaban y están los principales medios de producción y de cambio, los yacimientos de minerales, la tierra? En manos de los monopolios extranjeros, principalmente yanquis, de la oligarquía terrateniente y de los grandes capitalistas intermediarios.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Grandes consorcios extranjeros, principalmente norteamericanos, controlan los principales yacimientos de plomo, zinc, estaño, cobre, wolfram, uranio y otros minerales y no metalíferos (Minera Aguilar S.A.; Sominar S.A.; National Lead Co.; Joseph Lead Co.; Compañía de Boratos, etcétera).

Airedor del 50 % de la destilación de petróleo y de la comercialización del petróleo y sus derivados corre a cargo de la ESSO-SHELL, participando la Panamerican Oil Co. y la Cities Service en la producción. Más de la

En efecto, según cifras oficiales estadounidenses, en 1950, las inversiones de capitales yanquis en nuestro país ascendían a 336 millones de dólares; actualmente, alcanzan los 1.500 millones de dólares y el incremento registrado se produjo, en lo fundamental, a expensas de las enormes ganancias que obtuvieron en el país, la mayor parte de las cuales han sido remesadas al exterior.

Ahora bien, la magnitud de esas inversiones es sólo uno de los índices que sirve para determinar la influencia real del capital

---

mitad de la industria del cemento está a cargo de la Lones Star Cement Co. (Cía. Argentina de Cemento Portland S.A. y asociado) que tiene también un peso decisivo en otros materiales de construcción a través de Johns Manville Boley Co.; A. P. Green Co.; Fortalit S.A.; Iggam S.A.; Celotex Co.; Rigoleau S.A.; Corning Grass; W. R. Frave Co.; William Sherwin Co.; Bacigaluppi S.A.; Ruberoid Co.

El 85 % de la producción de caucho y anexos está concentrada en Good Year Co., Firestone, Pirelli, U. R. Rubber International.

El 85 % de la industria del tractor en John Deere Co., Fahr, Fiat S.A., Decasa.

El 90 % de automotores en General Motors, Kaiser, Ford, Chrysler, Fiat-Concord.

El 60 % de la química industrial en Duperial S.A., Sulfacid, Dow Chemical, Williams Química y Técnica; Ferro Enamel Co.

El 40 % de la producción de acero del país está controlado por Acindar, grupo Techint, Tamet, Cantábrica y Santa Rosa; y la Armco Co. asesora a la empresa estatal mixta Somisa, productora del 50 %.

Las dos terceras partes de la producción de laminado están en manos de los intereses citados.

En la industria de la carne, aceite, arroz, productos lácteos tiene peso decisivo la "International Packer Co." (Swift-Armour) y Anglo.

El capital extranjero controla casi el 100 % de las bebidas sin alcohol; el 90 % de la producción de antibióticos y otros productos medicinales (Squibb, Parke Davis, Abbot, Lederle, Fatma, Sydney, Ross y otros); una parte decisiva de la producción de tejidos artificiales y de la rama del algodón (Ducilo, Sudamtex, Alpargatas y otras); la petroquímica (Pasa S.A., Pake, Coppers Co.) y la producción de productos eléctricos (Standard Co., Phillips Co., General Electric, Westinghouse Co.).

Los consorcios extranjeros operan con importantes empresas financieras y de seguros; en cadenas de almacenes (por ejemplo, Minimax de Rockefeller), y concentran en sus manos el 30 % del total de los depósitos bancarios de los bancos particulares.

Según declaraciones del presidente de la Cámara de Comercio norteamericana en la Argentina, P. J. Wallin, del conjunto de las 25 principales empresas industriales del país, 15 pertenecen a norteamericanos. Y las 10 restantes, sin duda, tienen intereses entrelazados con los monopolios yanquis.

yanqui en nuestro país. El otro índice, y de importancia aún mayor, reside en el hecho de que esos capitales están ubicados en puntos neurálgicos de la economía y de las finanzas nacionales, lo que les permite subordinar a numerosas empresas locales, inclusive las industrias de transformación de productos de la agricultura y ganadería, cosa que realizan también a través de entidades financieras, venta de licencias y otras formas de participación y control.

A lo dicho hay que agregar otras formas de saqueo de los monopolios, principalmente de los yanquis, a través del tipo de comercio desigual que realizan con nuestro país, comprando cada vez más barato los productos nacionales y vendiendo cada vez más caros los suyos.

A esto hay que agregar, en lo que concierne a Estados Unidos, que este país vende al nuestro de 3 a 4 veces más de lo que le compra, y aplica, además, prácticas desleales (dumping) para impedir la colocación de los productos agropecuarios argentinos en sus mercados tradicionales. Esta política discriminatoria yanqui es una de las causas principales del endeudamiento externo del país, del inflacionismo, de la desorganización de la economía nacional.

Teniendo en sus manos las palancas decisivas de la economía y las finanzas nacionales, los monopolios extranjeros han deformado y obstaculizado el pleno desarrollo industrial del país, pues sus inversiones de capitales lo son de acuerdo con los intereses de las casas matrices. Su preocupación es impulsar la concentración de capitales nacionales y extranjeros en grandes empresas controladas por ellos, a fin de obtener el máximo de beneficios.

En efecto, de acuerdo a las estadísticas oficiales, en los últimos 50 años, por cada dólar del capital extranjero, particularmente yanqui, que ha ingresado a nuestro país, han salido 4,60 dólares en concepto de beneficios, intereses, devolución de capital.

El otro gran expoliador de la economía nacional es el latifundio, que, en lugar de reducirse, se amplía cada día más. Como es sabido, un número reducido de terratenientes y sociedades anónimas nacionales y extranjeras acaparan la mejor tierra del país.

Según se desprende del último censo agropecuario, un grupo de alrededor de 2.000 latifundistas; por lo general, vinculados familiarmente entre sí, poseen más de 100 millones de hectáreas, que explotan en forma extensiva e irracional o no explotan

del todo.<sup>1</sup> No es por casualidad, pues, que en los últimos 30 años se haya reducido en un 30 % la producción agropecuaria por habitante. Estos son el mayor obstáculo al progreso técnico del agro y al aumento de la producción y de su abaratamiento, lo que trae como consecuencia la reducción del mercado interno por el menor consumo de la población.

Como resultado de este verdadero monopolio de la tierra por grandes latifundistas y sociedades anónimas nacionales y extranjeras es muy elevado el tributo que pagan la clase obrera y el pueblo. Se calcula que en el año 1965, solamente por el monopolio de la tierra, la oligarquía terrateniente ha obtenido una renta que asciende a los 70 mil millones de pesos. ¿A cuántos ascenderá ahora, después de la medida del gobierno de Onganía tendiente a encarecer constantemente el precio del pan, de la leche, de la carne, de las verduras y otros alimentos? A cifras siderales.

El comercio exterior argentino se realiza en beneficio de los monopolios internacionales, que, como hemos dicho, compran barato los productos de nuestro país y le venden caro sus productos.<sup>2</sup> Resultado de este predominio es que hoy la Argentina debe exportar un 50 % más que hace 15 años para poder adquirir la misma cantidad de productos extranjeros.

Pero, a pesar de ello, ningún gobierno de los que tuvo hasta ahora nuestro país ha roto completamente las ataduras que traban el comercio exterior. Es más, cediendo a la presión y al chantaje anticomunista yanqui, han puesto toda suerte de obstáculos a la expansión del comercio con la URSS y demás países socialistas, altamente conveniente para el nuestro, pues se basa en el

<sup>1</sup> En la provincia de Buenos Aires, 50 familias poseen más de 50 mil hectáreas cada una; en total, 6 millones de hectáreas. Entre ellas: Alzaga Unzué, 441.938 Has.; Anchorena, 382.680 Has.; Luro, 232.236 Has.; Pradere, 200.000 Has.; Duggan, 200.000 Has.; Leloir, 181.000 Has.; Santamarina, 158.000 Has.; Pereyra Iraola, 150.000 Has.

He aquí algunos datos de las extensiones de tierras que poseen algunas conocidas sociedades anónimas extranjeras: Braun Menéndez, 6.644.000 Has.; King Ranch, 900.000 Has.; Bovril, 647.000 Has.; Bunge y Born, 500.000 Has.; Alfred Von Krupp, magnate germano del acero y uno de los financiadores del nazismo, tiene en la provincia de Salta 37.000 Has.; con aeródromo propio y gozando prácticamente de derechos de extraterritorialidad.

<sup>2</sup> Entre los años 1951 y 1966 el país ha dejado de percibir por efecto de los términos del intercambio desfavorables la cantidad de 4.367 millones de dólares.

principio del interés recíproco y contribuye a desarrollar una economía independiente.<sup>1</sup>

Además de los monopolios extranjeros y de la oligarquía terrateniente, coparticipan en la expoliación de nuestro país y en la explotación del pueblo, los grandes capitalistas intermedarios, cuyos intereses están entrelazados con los capitales monopolistas extranjeros. Tales son los casos de Fabril Financiera, Acevedo, Di Tella, Torquinst, Shaw, Fortabat, Minetti, Polledo, Bunge y Born, Bracht, Braun Menéndez, Pérez Companc y otros. Este sector que integra el núcleo del 2 % de las personas activas del país, se embolsa el 25 % de la renta nacional, gran parte de la cual envía al extranjero a través del mercado negro.

Estos son los sectores sociales que mandan en el país, directamente o a través de testaferros civiles y militares en el gobierno. Y mientras siga siendo así, seguirá ahondándose la crisis estructural, serán cada vez más desgarradoras las crisis económicas periódicas, se profundizará la intranquilidad política y social y no se saldrá del ciclo de los golpes y contragolpes de Estado.

#### COMO SALIR DE LA SITUACION ACTUAL

Ahora bien, ¿es posible superar la crisis de estructura y salir del ciclo de golpes y contragolpes de Estado? Sí, es posible, si se toman las medidas de fondo correspondientes para liquidar la base material de las fuerzas reaccionarias.

<sup>1</sup> Un ejemplo de esto es el convenio firmado por la Unión Soviética con la hermana República de Chile, por la cual la URSS acordó a largo plazo y a bajo interés (del 3 y del 3,5 %) créditos de hasta 42 millones de dólares para construcción de plantas industriales y 15 millones de dólares para adquisición de maquinarias en fáciles condiciones de pago. Lo interesante es que Chile puede no realizar amortizaciones de los créditos en divisas extranjeras, de las que experimenta escasez, sino mediante el suministro a la Unión Soviética de mercaderías, no solo tradicionales sino también artículos industriales acabados. Otro ejemplo es el acuerdo soviético-brasileño del mes de enero, por el cual con ayuda soviética se construirá en Brasil una planta petroquímica de unos 10 millones de dólares a pagar en 10 años y a bajo interés. Estos convenios, a diferencia de los que se firman con Estados Unidos, no someten económicamente al país, sino que contribuyen a desarrollar una economía independiente. Como dijera "La Nación" de Santiago de Chile, "están impregnados de un nuevo espíritu característico para la 'diplomacia en acción', a diferencia de las palabras y gestos agradables inherentes a la diplomacia tradicional".

Pero, tal propósito sólo se conseguirá haciendo converger las luchas obreras, campesinas, populares, democráticas por reivindicaciones económicas, sociales, políticas, culturales inmediatas hacia la lucha general por la liquidación del Estado corporativo e instaurando un poder de nuevo tipo, de amplia coalición democrática, que asegure la democracia, la independencia económica, la soberanía nacional, el progreso social, la paz.

Esto presupone, como ya hemos dicho, el establecimiento de la más amplia unidad de acción de todos los demócratas y patriotas argentinos —comunistas, peronistas, radicales, socialistas, democristianos, de otros partidos, sin partido, creyentes o no, civiles o militares—, alrededor de puntos programáticos que sean comunes. Para ello es preciso liquidar los prejuicios anticomunistas estimulados por la SIDE que, por otra parte, persigue con saña a los comunistas, al igual que a otros demócratas de verdad que están por la unidad de acción. El anticomunismo ha sido siempre y sigue siendo utilizado como un chantaje sobre sectores democráticos y antimperialistas para impedir la unidad de acción de éstos con los comunistas, y, de este modo, impedir que los comunistas por su justa línea política y táctica, por su capacidad organizativa y creadora, impulsen decididamente el frente unido y aseguren la victoria de las fuerzas democráticas y patrióticas.

La realización de cambios de fondo tendientes a transformar la actual estructura económica atrasada en progresista no podrá hacerse sin los comunistas y, menos aún, contra los comunistas.

Sin los comunistas, cualquier gobierno, aunque enuncie propósitos progresistas, sea que represente a un partido o a una coalición de partidos o fuerzas sociales, no podrá cumplir las tareas que se propone realizar y, al final, ha de fracasar, como lo demuestra la experiencia pasada. En cambio, con una coalición amplia, sin exclusiones, en que, junto a otras fuerzas democráticas, patrióticas, antimperialistas, estén los comunistas, se podrá asegurar la construcción de una Argentina grande, próspera y feliz.

Es hora de que todos comprendan que hay que buscar lo que une y apartar lo que desune; que la tarea de reconstruir nuestra querida patria sobre bases nuevas no puede ser obra de un solo partido ni de un solo sector social. Ni que la unidad de acción deba ser cosa momentánea para cumplir una tarea determinada, sino que debe ser de largo alcance, pues no se trata de luchar por sustituir un gobierno por otro, sino de luchar —por la

vía pacífica o la no pacífica, según sea la resistencia que las fuerzas reaccionarias opongan a las fuerzas populares coaligadas— por constituir un gobierno que realice transformaciones fundamentales en la vida económica, política, social y cultural.

Ahora bien, hay que hacer comprender a los aliados actuales o potenciales que la unidad de acción en un frente común de lucha no significa que cada partido o fuerza social pierda su propia fisonomía y abandone su programa, sus concepciones políticas, su ideología.

Para evitar la formación de un frente de lucha entre las fuerzas democráticas y patrióticas, un argumento de “peso” que utilizan los derechistas de cada partido democrático es que la unidad de acción con los comunistas sólo beneficia a estos últimos. ¿Es esto cierto? No. Y, si no, véase el ejemplo de las recientes elecciones francesas. Todos los partidos y organizaciones que formaron el Frente de las Izquierdas aumentaron su caudal electoral y su peso específico en la vida política del país. Esto se debió también, en gran parte, a la actitud desinteresada de los comunistas frente a los demás partidos participantes de la coalición democrática.

“Las izquierdas no comunistas han progresado sensiblemente” —decía un editorial de “La Nación”<sup>1</sup>— y agregaba “ese progreso es el producto de la coordinación con el Partido Comunista Francés”.

Otro ejemplo de unidad de acción es el de Chile, donde comunistas, socialistas y otros sectores de izquierda formaron una coalición y aumentaron considerablemente todos ellos su caudal electoral, lo que se traducirá en el aumento de su peso específico en la vida política del país.

En lo que concierne a nuestro país, la unidad de acción, repito, es más urgente que nunca a través de un Frente democrático y patriótico que luche para terminar con el gobierno militar-fascista y por formar un gobierno provisional de amplia coalición democrática y antimperialista que convoque una asamblea constituyente sobre la base de la representación proporcional para determinar en definitiva sobre el régimen político, económico y social del país.

¿Por qué una Asamblea Constituyente? Porque lo que hizo crisis en nuestro país no es un gobierno ni un partido, sino un

<sup>1</sup> 17/3/67.

régimen político que reposa sobre una estructura económico-social arcaica, que no responde a las exigencias de un país moderno en un mundo en transformación. De esto se trata: de modernizar la Argentina, de ponerla a tono con las grandes corrientes renovadoras mundiales. Y tarea de tal magnitud debe ser puesta en manos del pueblo soberano. La forma más idónea de hacerlo es convocando a una Asamblea Constituyente con el sistema electoral más democrático, el de la representación proporcional, para permitir la expresión de todos los sectores del país y de todos los matices del pensamiento político y social argentino.

Nuestro partido ha sancionado su Programa en su XII Congreso Nacional, el programa de la revolución democrática, agraria y antimperialista, con vistas al socialismo. Tenemos la inquebrantable convicción que de su realización depende que pueda asegurarse a nuestra Patria la plena y definitiva independencia económica y política, el progreso ininterrumpido, el bienestar social, la verdadera democracia y su contribución positiva a la paz mundial y al establecimiento de la coexistencia pacífica entre todas las naciones, grandes y pequeñas, por encima de su sistema social y político.

Pero, nuestro partido considera también que las fuerzas democráticas y progresistas pueden y deben sellar su unidad de acción alrededor de puntos programáticos que sean comunes. Si examinamos la plataforma de los diversos partidos políticos —del peronismo, de la UCRP, del Partido Socialista Argentino, de la democracia cristiana, de los demoprogresistas y otros—, así como las plataformas de lucha de la CGT, de la FUA, de los movimientos agrarios y otras organizaciones sociales y culturales, se comprueba que son muchos los puntos coincidentes.

En su documento del 29 de diciembre último, con motivo del golpe de Estado palaciego de fin de año, nuestro Partido, teniendo en cuenta esos puntos coincidentes, proponía a la consideración de otras fuerzas democráticas y patrióticas:

"Medidas efectivas contra el alza constante de los precios de artículos de primera necesidad y contra la desocupación. Aumentos de salarios y sueldos en consonancia con la carestía de la vida. Mantenimiento y ampliación de las conquistas sociales ya alcanzadas.

"Defensa del petróleo, de los ferrocarriles, de la petroquímica, de la electricidad, de la siderurgia, de todas las empresas y riquezas nacionales.

"Estabilidad del campesino en la tierra; reforma agraria.

"Reposición de los profesores universitarios y cese de las perse-

cuciones a estudiantes. Restablecimiento de la autonomía universitaria y del gobierno tripartito.

"Liquidación del Estado corporativo-fascista y estabilidad de un régimen verdaderamente democrático y popular. Plenas libertades democráticas de palabra, prensa, reunión, asociación y huelga. Libertad de todos los presos políticos y sociales.

"Política exterior independiente y de paz. Solidaridad con todos los pueblos que luchan por su libertad e independencia. Solidaridad con el heroico pueblo vietnamita, objeto de una criminal agresión por parte del imperialismo yanqui."

Hoy, después de las amargas experiencias que ha deparado al movimiento democrático la insuficiente unidad de acción, reiteramos una vez más nuestra disposición a considerar puntos programáticos concretos de lucha de otros partidos y organizaciones.

Hoy más que nunca, nos empeñamos en la aplicación de nuestra consigna de ser unitarios por dos, intensificando en todos los terrenos nuestra perseverante acción unitaria. Y, a pesar de las dificultades que la reacción estatal coloca en nuestro camino, así como las que surgen de la incomprensión de nuestros aliados potenciales, nuestra justa línea unitaria terminará por imponerse. Con la bandera de la unidad para la lucha, no cabe duda que hemos de triunfar, y, de este modo, se habrá abierto una nueva etapa en la vida nacional.

Se terminó de imprimir el  
15 de marzo de 1972 en  
TALLERES GRÁFICOS S. R. L.  
de la calle Gordillo 6843,  
Buenos Aires.

